

LUCÍA SORIA COMBADIERA

EL HORIZONTE IBÉRICO DE EL CASTELLÓN (Hellín y Albatana, Albacete)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

LUCÍA SORIA COMBADIERA

EL HORIZONTE IBÉRICO DE EL CASTELLÓN (Hellín y Albatana, Albacete)



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I - Estudios - Núm. 96

Albacete 1997

Portada: Campaña de 1988. De abajo a arriba y a la izquierda: cortes B7, B5, B4, B3, B2 y B1. De abajo a arriba y a la derecha: cortes A4 y A3. En primer término la muralla de ortostatos del Bronce Final parcialmente excavada.

SORIA COMBADIERA, Lucía

El horizonte ibérico de El Castellón : (Hellín y Albatana, Albacete) / Lucía Soria Combadeira. -- Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses, 1997

194 p. : il. ; 23 cm. -- (Serie I-Estudios ; 96)

Bibliografía : p. 177-191

ISBN 84-87136-72-9

1. El Castellón-Restos arqueológicos ibéricos. 2. El Castellón-Excavaciones arqueológicas. I. Instituto de Estudios Albacetenses. II. Título. III. Serie.

904 (460.288)

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE, ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. (CSIC)

D.L. AB-290/97
I.S.B.N. 84-87136-72-9

IMPRESO EN GRÁFICAS PANADERO
Ctra. Madrid, 74 - 02006 ALBACETE

A mis padres, por su inagotable comprensión.

A Paco, Juan Antonio y Ana, por su complicidad.

PRESENTACIÓN

La investigación sobre la Cultura Ibérica siempre ha estado presente en la provincia de Albacete, y tal vez por ello, una nueva publicación centrada en esta etapa de nuestra Historia puede considerarse reiterativa. Sin embargo, no debe olvidarse que hablar de Mundo Ibérico en Albacete es casi sinónimo de escultura, santuarios y necrópolis, pero apenas existen trabajos sobre asentamientos. Y aquí radica, precisamente, el interés de este libro.

El poblado de El Castellón (Hellín-Albatana) presenta un nivel de ocupación ibérico, fechado en el siglo V a.C., cuyos paralelos son escasos tanto en áreas próximas como más alejadas. Sólo tres yacimientos cercanos se asemejan a éste —El Oral en Alicante, El Macalón y La Quéjola en Albacete. Este trabajo puede ser un lugar de obligada referencia para la revisión de una excavación antigua como la de El Macalón, así como para el estudio de otros yacimientos situados en zonas limítrofes.

Se trata, por otro lado, de la primera publicación completa que se hace, en Albacete, sobre un asentamiento ibérico de excavación reciente, y, como ya se ha señalado, con una cronología poco documentada, este pequeño hábitat aporta información nueva sobre el siglo V a.C., una centuria presidida por la escasez de importaciones griegas y la presencia de ánforas púnicas. El tema reviste, por tanto, indiscutible actualidad para conocer la realidad arqueológica de un pequeño asentamiento del interior peninsular.

Además, y esto es de gran importancia, se inaugura una línea de investigación, como el estudio del hábitat y la distribución del poblamiento, apenas desarrollada en la provincia pero a la que auguramos un excelente futuro de la mano de la autora de este libro.

Para terminar, sólo unas líneas para agradecer al Instituto de Estudios Albacetenses el que haya acogido dentro de su línea editorial, la publicación de monografías dedicadas a temas arqueológicos. La lista es larga y esta obra, por coherencia editorial, no podía faltar en ella.

CONSUELO MATA PARREÑO
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

Durante la última década y la actual, el conocimiento de la Cultura Ibérica ha aumentado de manera espectacular a nivel peninsular. En la mayoría de las regiones los trabajos de campo e investigación se han incrementado notoriamente, especialmente en todo el litoral mediterráneo (desde el área catalana hasta la región de Murcia), Valle del Ebro (sobre todo en la cuenca media y Bajo Aragón) y Alto Guadalquivir.

En el ámbito geográfico objeto de estudio, las tierras que conforman la actual provincia de Albacete, una menor tradición investigadora y la inexistencia de organismos oficiales que promoviesen líneas de actuación en el campo de la disciplina arqueológica, a excepción del Museo de la ciudad, provocó el desfase de la investigación provincial a partir de los primeros decenios de siglo. Sin embargo, entre mediados de los años ochenta y el momento actual se asiste a una revitalización de la Arqueología, en general, producto del creciente interés desde la administración de la Comunidad de Castilla-La Mancha, y en concreto desde la Consejería de Educación y Cultura, por la recuperación y conservación del Patrimonio.

Los avances en la investigación del momento cultural que conocemos como Mundo Ibérico se han incrementado notoriamente durante el periodo cronológico antes citado, modificando de manera sustancial la visión que hasta entonces se tenía de esta etapa de la protohistoria en nuestra provincia. Ello es producto de los trabajos de campo efectuados en yacimientos, ya de obligada referencia, como las necrópolis de El Tesorico (Agramón, Hellín), Camino de la Cruz y Los Villares (Hoya Gonzalo), los poblados de El Amarejo (Bonete) y El Tolmo de Minateda (Hellín), junto a las excavaciones de la década actual en los poblados de La Quéjola (San Pedro) y Los Almadenes (Las Minas-Hellín) y las necrópolis del Pozo de la Nieve (Torre Uchea, Hellín) y El Salobral (Albacete), que permiten reconstruir desde los orígenes los diversos

aspectos que conforman el panorama del mundo ibérico en el sureste de la meseta. Todo ello sin olvidar, claro está, los ya míticos yacimientos de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo), Hoya de Santa Ana (Chinchilla), Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) y Pozo Moro (Chinchilla), cuyo descubrimiento varió sensiblemente muchos de los planteamientos existentes en torno a esta cultura.

A lo largo de este trabajo pretendemos analizar los principales factores que pudieron influir en la elección del cerro de El Castellón como asentamiento permanente e intentar establecer la funcionalidad desempeñada por el mismo, a través de los resultados obtenidos en las sucesivas campañas de excavaciones practicadas en el yacimiento. Dicho de otro modo, pretendemos conocer las razones que pudieron provocar la instalación en El Castellón de un grupo de moradores ibéricos, tal vez subsidiarios de un centro próximo de mayor entidad. También es nuestra intención analizar las evidencias de relaciones comerciales con diferentes grupos de población autóctona y alóctona, para lograr, en definitiva, una visión global de lo que debió ser la vida en una pequeña comunidad ibérica del sureste meseteño.

Varios aspectos ayudan a entender y justifican el estudio de este yacimiento. De una parte, la posibilidad que ofrece de análisis de materiales que, cronológicamente, suponen una novedad en cuanto a su documentación en poblados, aportando un poco de luz a un momento poco conocido, tanto a nivel provincial como peninsular, el siglo V a.C. De otra, su peculiar posición geográfica, que se presenta de forma detallada en el capítulo correspondiente, puede proporcionar muchos datos acerca de las relaciones de este área con las zonas culturalmente próximas, País Valenciano y Murcia y, de manera especial, los importantes contactos que se establecen con Andalucía a través de las vías de comunicación naturales que recorren la provincia.

Todo ello queda organizado en cuatro capítulos, que se dividen a su vez en diversos apartados, estructurados de acuerdo al siguiente esquema: el primero, se dedica a la presentación del yacimiento. En él se esbozan las líneas que llevaron al descubrimiento del mismo y las primeras medidas de actuación; se expone también una breve descripción de las condiciones geográficas y las vías de comunicación naturales y, por último, finaliza esta parte con una somera exposición de los recursos naturales que ofrece su entorno.

En el capítulo II se procede al análisis y descripción detallada de la sedimentación arqueológica del yacimiento, para posteriormente elaborar su interpretación. El capítulo III aborda el estudio específico de los materiales cerámicos, por constituir la evidencia material que más información ofrece, al estar prácticamente ausentes otro tipo de restos, con una metodología cuyo desarrollo se articula sobre una tipología formal previa, establecida según

diversos criterios que se señalarán en el apartado correspondiente. También se contemplan aspectos relativos a la manufactura y al acabado de las piezas cerámicas (calidades y decoraciones). Este apartado finaliza con el análisis estadístico del material estudiado, utilizando para ello los conceptos de frecuencia absoluta —producción total, en términos cuantitativos, de cada grupo y tipo cerámico a lo largo del horizonte de ocupación ibérico—; y de frecuencia relativa —medición, también en términos cuantitativos, de la presencia numérica proporcional de cada grupo y tipo dentro de los niveles estratigráficos establecidos. Con ello se persigue conocer la incidencia de cada clase, grupo y tipo cerámico en el horizonte ibérico del yacimiento.

En el capítulo IV se presenta la valoración de los resultados obtenidos, sin querer con ello dar por acabada la investigación, que esperamos sea susceptible de crítica y ampliación, siendo nuestro deseo que este estudio, que en su día constituyó nuestra Memoria de Licenciatura, sea la base para la realización de futuros trabajos que deberán corregir o ampliar las líneas aquí expuestas.

Valencia, 1993

Albacete, 1996

I. EL YACIMIENTO

I.1. ANTECEDENTES

El descubrimiento de El Castellón tuvo lugar durante las prospecciones que, con motivo de su Memoria de Licenciatura, realizó J. Jordán Montés (1981; Id., 1992) a finales de los setenta. Informado por él de su existencia, el que sería posteriormente director de las excavaciones, J. López Precioso, realizó en el mes de julio de 1985 una primera visita. El yacimiento presentaba la huella de excavadores clandestinos, materializada en una gran cata realizada, hacía años, en la parte alta del cerro. A pesar de ello, pudo apreciarse, a tenor de los materiales de superficie, la riqueza e importancia del asentamiento, al ofrecer la posibilidad de estudiar una etapa cultural apenas conocida en la provincia de Albacete, el Bronce Final, y la correspondiente a un momento posterior de ocupación, dentro ya del Mundo Ibérico.

En enero de 1986 una nueva visita pone de manifiesto la existencia de un gran número de hoyos localizados en la parte baja del poblado, afectando en esta ocasión al depósito superior, correspondiente al asentamiento ibérico, así como infinidad de pequeños agujeros producto de la utilización de detectores de metales. Ante este hecho, se decidió incluir El Castellón en el «Plan de protección de yacimientos arqueológicos de la Comarca de Hellín-Tobarra», con el objetivo primordial del salvamento del yacimiento.

De ese modo, en abril de 1986 se solicitó el permiso de excavaciones de urgencia que fue concedido a finales del mismo mes, realizándose del 15 de julio al 10 de agosto la primera campaña de excavaciones¹.

¹ Los trabajos de campo de las cinco campañas efectuadas en el yacimiento han sido subvencionadas por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

1.2. SITUACIÓN Y MARCO GEOGRÁFICO

En el presente apartado, vamos a exponer los principales aspectos que, desde el punto de vista geográfico, caracterizan a la comarca en la que se localiza el yacimiento en estudio. No es nuestra intención realizar un análisis exhaustivo del medio físico, sino ofrecer una visión global del entorno natural en que se halla inserto.

El poblado de El Castellón se encuentra situado en el cuadrante suroccidental de la provincia de Albacete (fig. 1), entre los actuales términos municipales de Hellín y Albatana, localidad esta última de la que apenas dista unos dos kilómetros. Se accede a él por la comarcal 3212 (Hellín-Ontur) a la altura del kilómetro 17, por un camino de tierra, a la derecha de la carretera, que conduce directamente a la finca «Los Olmos» donde se localiza el asentamiento.

Las coordenadas geográficas del mismo son 2º 08' de longitud Este y 38º 33' de latitud Norte, en la hoja n.º 25-33 del Mapa Militar de España (S.G.E.), correspondiente a Hellín, de escala 1:50.000 (fig. 2).

Geográficamente, forma parte del Campo de Hellín, siendo una de las comarcas geográficas que los especialistas distinguen en nuestra provincia. Dicha comarca, caracterizada por la existencia de amplias llanuras y alargados valles, se halla inserta entre las altas tierras de la llanura manchega y el borde externo noroccidental del dominio prebético. Constituye un área de entronque de dos ámbitos geológicos, siendo el marco físico comarcal una zona de transición entre la Meseta y las tierras murcianas (Sánchez Sánchez, 1982: 30).

Las unidades estructurales más destacadas son:

- Al norte de Hellín y Tobarra —en el umbral de la Meseta—, las sierras de Umbría del Rincón, Navajueros y el Madroño, constituyendo esta última la máxima elevación de la zona (1051 metros), estando la cota media sobre los 700 m.

- Hacia el sur, disminuye la altitud si bien las características geográficas de sierras aisladas —Los Donceles, Cabeza Llana y Sierra de Enmedio—, separadas entre sí por suaves depresiones —cuencas de Cancarix-Minateda y Hellín—, imprimen un carácter paisajístico muy peculiar en toda la zona (Mapa Geológico de España, Hoja núm. 843, I.G.M.E., escala 1:50.000).

El conjunto comarcal es un espacio de compleja diversidad tectónica, con prolongados anticlinales y sinclinales —río Mundo—, cabalgamientos —sierra de Cabeza Llana—, y pronunciadas fallas —sierras de los Búhos y Pachecos, al norte de Tobarra— (Mapa Geológico de España, Elche, I.G.M.E., 72, escala 1:200.000), predominando los materiales jurásicos y del Mioceno.

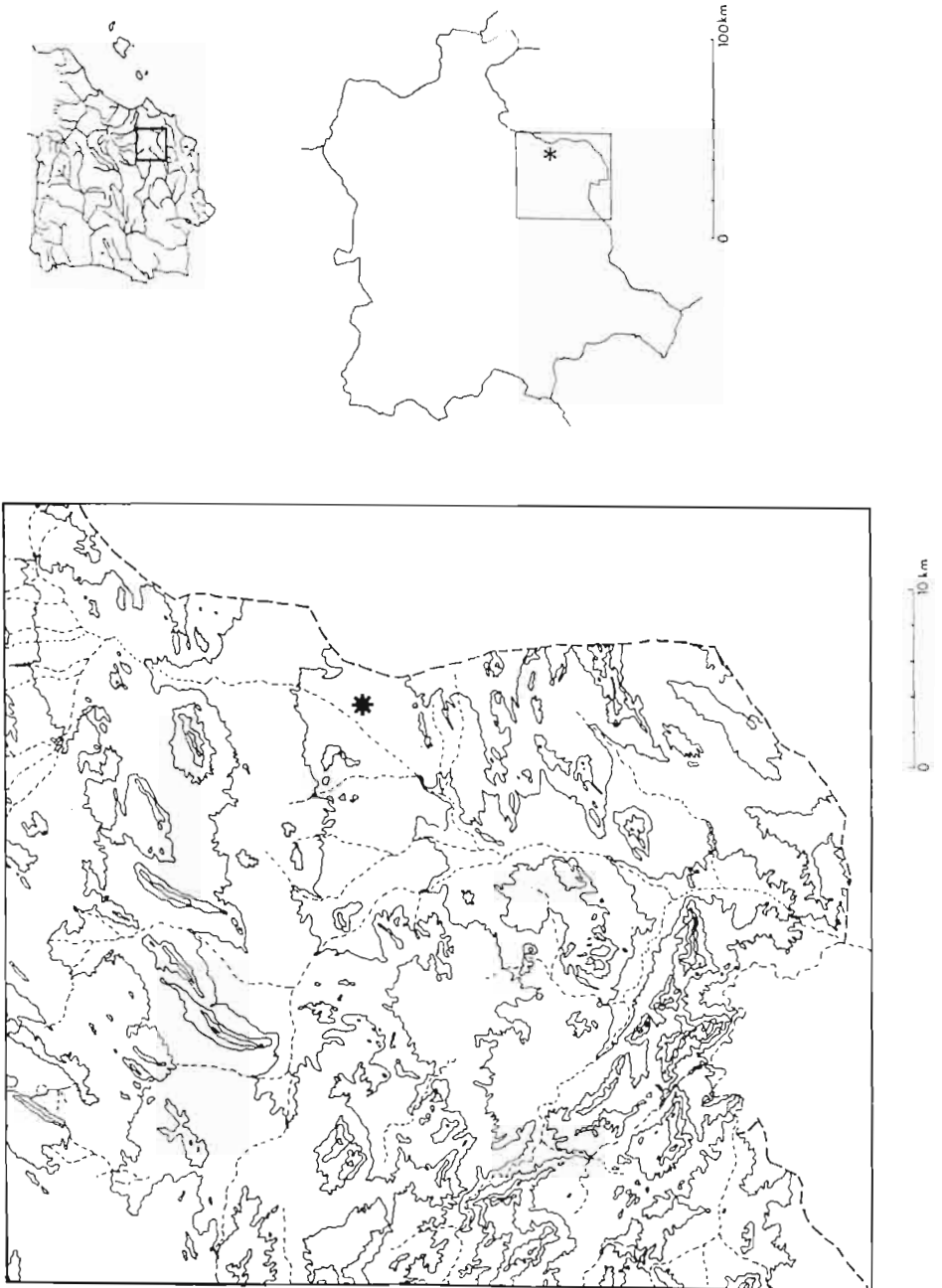


FIGURA 1: Situación de El Castellón en la Península Ibérica y en la provincia de Albacete.

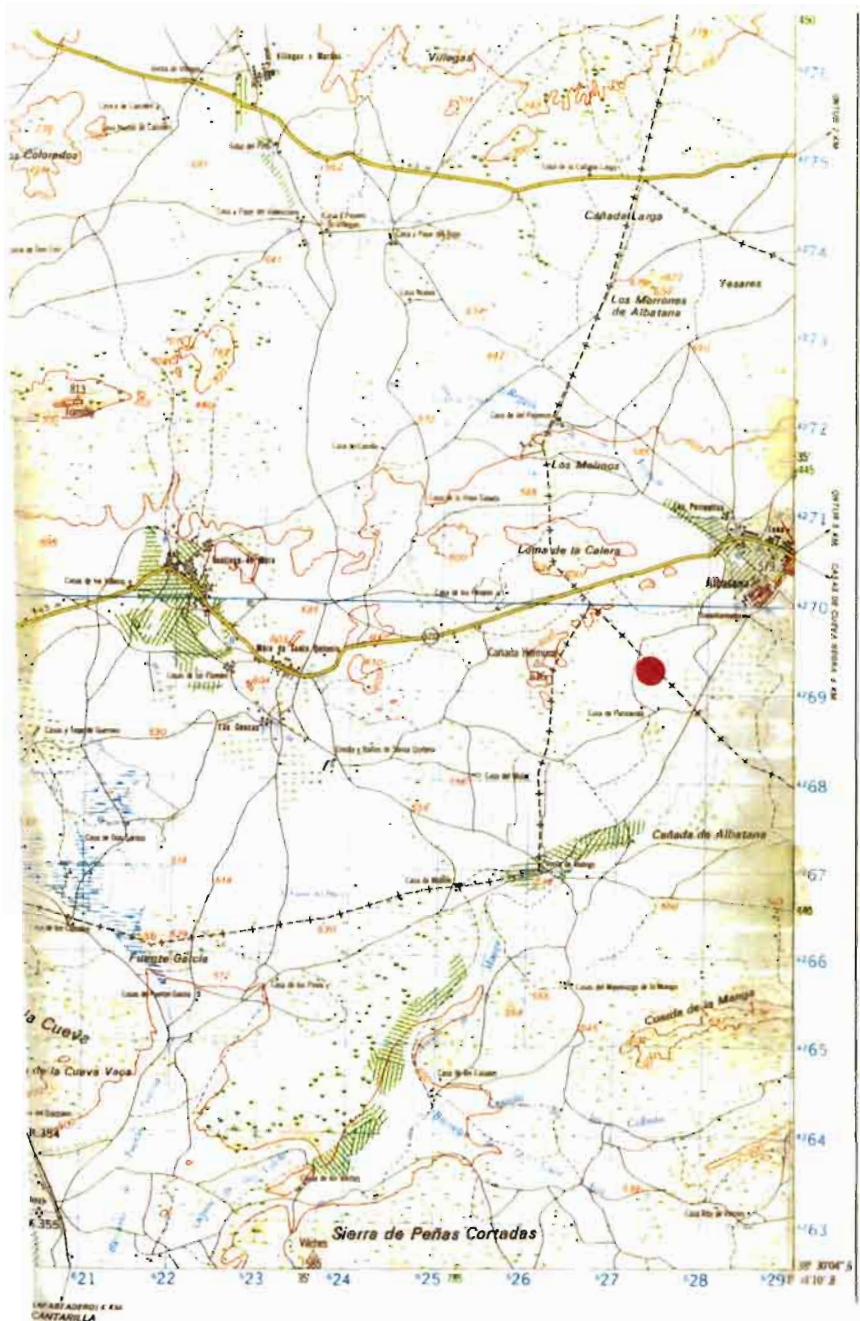


FIGURA 2: Localización de El Castellón en la Hoja n.º 25-33 del S.G.E.

El cerro donde se ubica el poblado aparece constituido por biocalcarenitas, serie de origen marino de aspecto masivo y carácter molásico, del Mioceno medio (Mapa del Instituto Geológico y Minero de España, Hoja núm. 25-33, escala 1:50.000). Se encuentra rodeado de areniscas cuarcíticas y arcillas rojas del Mioceno inferior, así como de costras calizas asociadas a depósitos cuaternarios, formación superficial producto de la fuerte evaporación que, tras las lluvias, sufren los suelos pobres en materia orgánica, que son los predominantes en toda la comarca.

A nivel hidrográfico, la comarca está recorrida por dos ríos, el Segura —el más importante de toda la provincia— y el Mundo, afluente principal del primero; y por un gran número de arroyos: del Pedernaloso, de Isso, de Agra, del Azaraque, de Tobarra, de Aljubé, de Albatana, de Hellín..., todos ellos afluentes del Mundo. Existen además numerosas fuentes y manantiales que contribuyen a mantener el caudal periódico de los arroyos secundarios, propiciando de ese modo la riqueza de los campos. Se localizan, además, varias lagunas y zonas pantanosas, o parcialmente encharcadas, que debieron constituir ancestralmente interesantes puntos de vida animal y vegetal por su riqueza en agua (Jordán, 1981).

El clima actual de la comarca es de tipo mediterráneo con tendencia a la aridez, participando de unas condiciones atmosféricas de transición entre la dinámica climática de las tierras murcianas, y la de las planicies de Castilla-La Mancha de carácter más continental.

En gran parte de la misma, la media pluviométrica anual oscila entre los 300 y 400 mm. En las temperaturas se aprecia igualmente ese carácter de transición, variando la media de Enero entre los 4 y 8 grados centígrados, mientras que en Agosto la media ronda entre los 24 y 26 grados.

Las especies vegetales mayoritarias son el matorral o espartizal en su variante *Stipa Tenacissima* o esparto —muy importante desde el punto de vista económico aunque escasamente utilizado en la actualidad—, que se halla repartido uniformemente y procede de la degradación de masas arbóreas debido a la acción antrópica; las formaciones de garriga con acebuche (*Olea europaea*); y la encina (*Quercus ilex*). También es destacable la superficie arbolada, con especies forestales como coníferas y pino laricio (Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Albacete, escala 1:200.000, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1988).

1.3. TOPOGRAFÍA Y VÍAS DE COMUNICACIÓN

El yacimiento se halla emplazado en un pequeño cerro, de aproximada-

mente 20 metros de altura relativa sobre la llanura circundante y 601 metros sobre el nivel del mar, ubicado en un gran valle de suaves desniveles (fig. 3) que es atravesado por la Cañada de Ortigosa, vía de comunicación natural que pone en conexión el valle de Minateda y la zona de Montealegre del Castillo.

El perfil topográfico del cerro presenta una forma cónica, con una ladera de suave pendiente, que desciende en dirección noroeste-sureste, mientras que la contraria ofrece una pared prácticamente vertical. En la cima se advierte la presencia de un cono artificial, producto del derrumbe de estructuras pertenecientes al Bronce Medio.

Desde el yacimiento se controla visualmente el paso del valle de Minateda, en dirección al río Mundo; el paso hacia el Altiplano de Jumilla (Murcia), a través del corredor de Las Dos Hermanas y, por último, la parte alta de la Cañada de Ortigosa.

En la comarca en que se halla inserto el yacimiento, las vías de comunicación naturales vienen determinadas a través de los ejes fluviales y de la propia orografía del terreno. En general, se trata de un área con gran facilidad de acceso y comunicación, derivada de su posición en el paso desde las tierras del interior a la costa. En ella se produce la intersección de dos grandes rutas naturales, que unen centros de producción de materias primas con puertos de exportación (Selva y Jordán, 1986: 85), constituyendo un paso obligado, de una parte, entre el Alto Guadalquivir y la costa oriental peninsular y, de otra, entre la Meseta y la costa murciana.

En lo que respecta a El Castellón, las características derivadas de su posición le permiten establecer contactos con varias zonas:

- Con la zona andaluza y la fachada oriental peninsular, las comunicaciones se realizarían gracias a su proximidad a una vía natural, de carácter secundario, que procedente de Cástulo (Jaén) atraviesa la provincia de este a oeste por Elche de la Sierra y Hellín², localidad esta última donde se localiza el poblado de El Tolmo de Minateda. Desde él, el camino continúa a través de la rambla de la Cuerda de la Manga y la Cañada de Ortigosa, cercanas a El Castellón, para dirigirse hacia El Cerro de los Santos-Llano de la Consolación, en Montealegre del Castillo, y desde allí, a través del

² Recientemente se ha establecido una propuesta de restitución viaria, para establecer en detalle el trazado que seguiría en la provincia de Albacete la vía que desde Cástulo se dirigía hacia Levante. Dicha propuesta, afecta principalmente al tramo comprendido entre Elche de la Sierra y Montealegre del Castillo, y se basa en el uso alternativo de este camino secundario, que concitando con el procedente de Cástulo, atraviesa la provincia en sentido este-oeste sin necesidad de alcanzar los Llanos albaceteños para dirigirse a la costa oriental peninsular. Ver a este respecto, López Precioso, Jordán y Soria, 1993: 59-60.

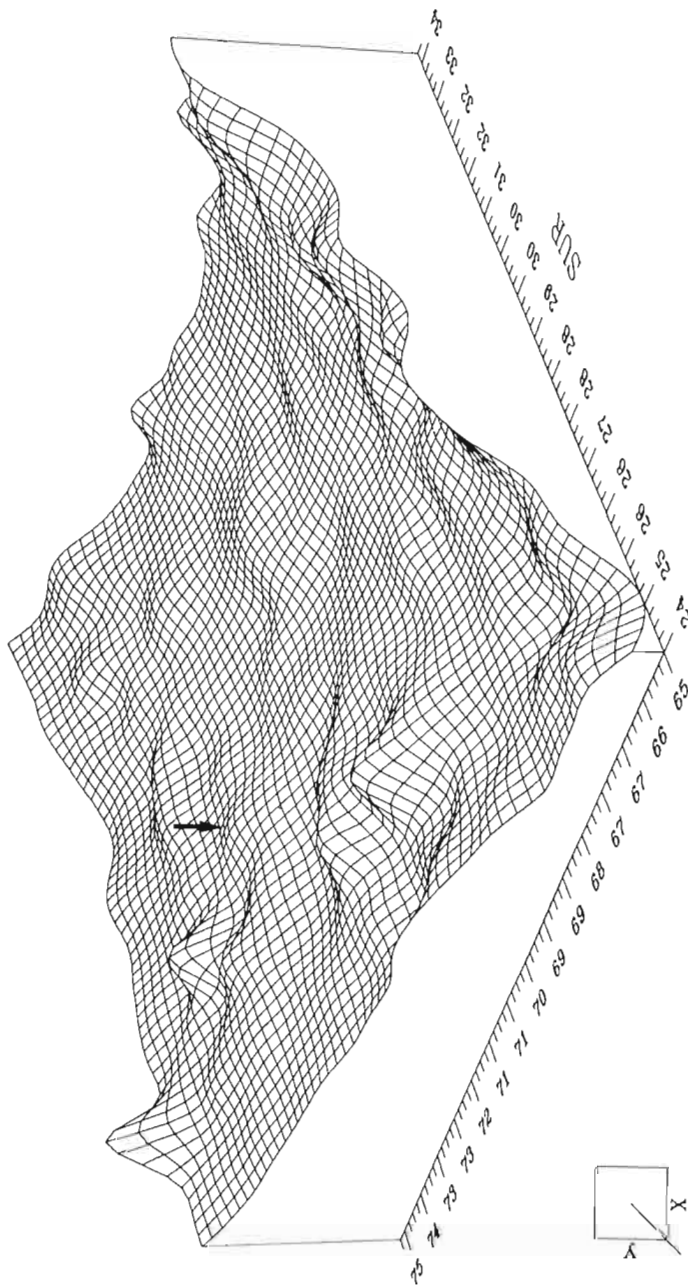


FIGURA 3: Entorno topográfico del yacimiento.

Corredor de Caudete llega a Villena para alcanzar, siguiendo el alto Vinalopó, las costas alicantinas.

- Con el área murciana, las comunicaciones se establecen, en general, a través de las arterias fluviales representadas por los ríos Mundo y Segura y mediante una de las vías del entorno de El Tollo de Minateda (Hellín) que se dirige a la actual localidad de Cartagena, trazado que coincide con la vía posterior de época romana, Complutum-Cartago-Nova. Esta ruta viene marcada hacia el norte, por el arroyo de Tobarra hasta llegar a la localidad de Tobarra, desde donde se realiza el paso a los Llanos de Albacete, y hacia el sur pasando por Zama, a través del camino viejo del Puerto, enlazaría a la altura del Olivar de la Matanza con la carretera N-301 Madrid-Cartagena (Selva y Jordán, 1986: 88).

I.4. EL MEDIO NATURAL Y SU APROVECHAMIENTO

Una vez descritos los factores ambientales, tales como la geomorfología, edafología e hidrología, así como los rasgos bioclimáticos de la zona donde se localiza el asentamiento, vamos a señalar, de modo sucinto, las posibilidades económicas que, potencialmente, ofrecen sus recursos naturales.

En la comarca de Hellín-Tobarra las denominadas rocas industriales son abundantes, constatándose su utilización a lo largo de toda la época prerromana. Entre ellas destacar las calizas, las areniscas, los basaltos y diversas rocas ígneas, el sílex, la jumillita o el trípoli (Jordán, 1981). Por el contrario, los minerales, al igual que ocurre en el resto de la provincia, son escasos en número y cantidad, aunque existen afloramientos de hierro en Iiso (Las Quebradas); en las proximidades de Hellín (La Chamorra); en Albatana (sierra del Madroño); en Tobarra (La Muela); y ciertas vetas en Agramón (sierra de los Donceles); Minateda (Cabeza Llana); Agra y Cancarix (Jordán, 1981).

A lo largo de todo el valle del río Segura, entre el Cenajo y Las Minas (Hellín), se localizan capas de azufre, producto de la sedimentación en estas cuencas de episodios marinos y lagunares, explotadas desde la antigüedad (Jordán, 1981).

En el área inmediata al asentamiento, los recursos no son abundantes ni de gran importancia económica. El llano circundante se utilizaría para labores agrícolas, probablemente cultivo de cereales dadas las características litológicas del área con suelos, en la actualidad, de calidad media.

En cuanto a las especies arbóreas, se localizan hacia el sur-sureste masas forestales residuales —que ancestralmente también debieron existir— com-

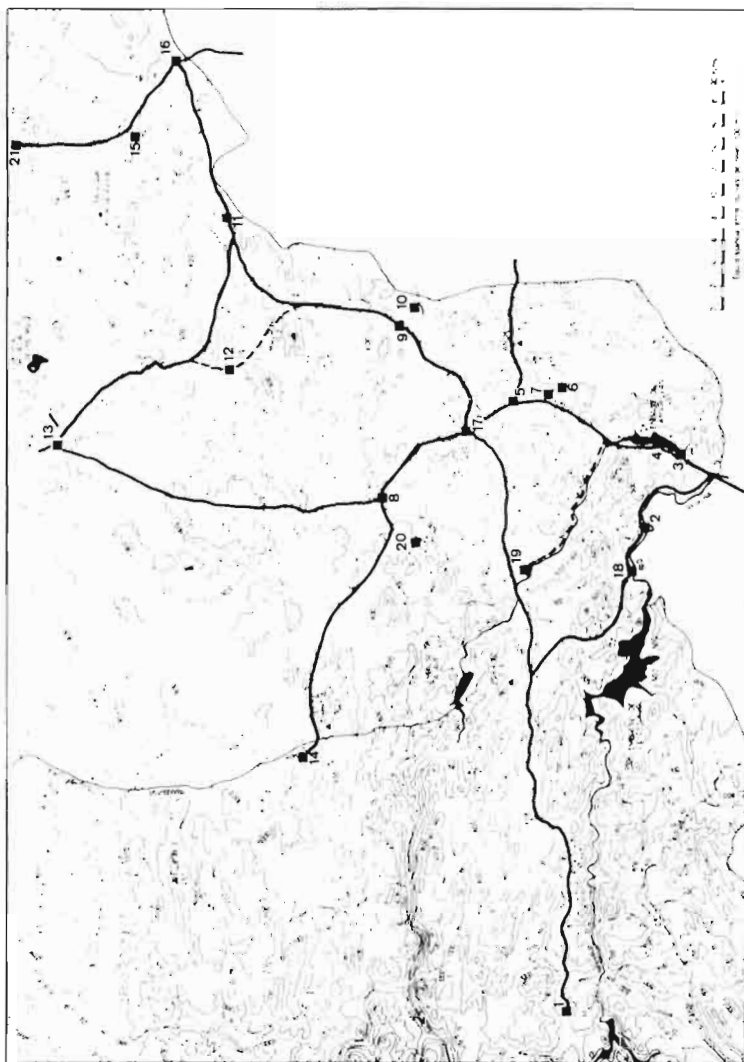


FIGURA 4: Vías de comunicación secundarias del campo de Hellín y Llanos de Albacete y yacimientos provinciales relacionados con ellas. 1: La Piedra de Peñarubia (Elche de la Sierra); 2: La Chamorra (Hellín); 3: Los Almadenes (Hellín); 4: Camarillas-1 (Hellín); 5: El Tolmo de Minateda (Hellín); 6: Zama-4 (Hellín); 7: Cola de Zama Sur (Hellín); 8: Cerro de la Estación (Tobarra); 9: El Castellón (Hellín-Albatana); 10: El Charcón (Hellín); 11: Cerro Fortaleza (Fuente Álamo); 12: Hoya de Santa Ana (Chinchilla); 13: Pozo Moro (Chinchilla); 14: Cercado Galera (Líctor); 15: La Torrejica-Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo); 16: Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo); 17: Torre U'chea (Hellín); 18: El Cenajo (Hellín); 19: Arroyo Isso-1 (Hellín); 20: Cerro de Velasco; 21: El Amarcojo (Bonete) (según López Precioso, Jordán y Soria, 1993).

puestas fundamentalmente por pino carrasco y encina, con degradación a matorral bajo.

El aprovisionamiento de agua estaba asegurado por diversas fuentes cercanas a El Castellón, entre ellas la de Albatana, la de la Casa de Panzacola, o la fuente del Charco, aunque la mayoría se hallan en la actualidad práctica o totalmente agotadas. También se conocen nacimientos de aguas termales, como Santa Quiteria (Mora, Tobarra) y La Pestosa (Abenuj, Tobarra), igualmente cercanos.

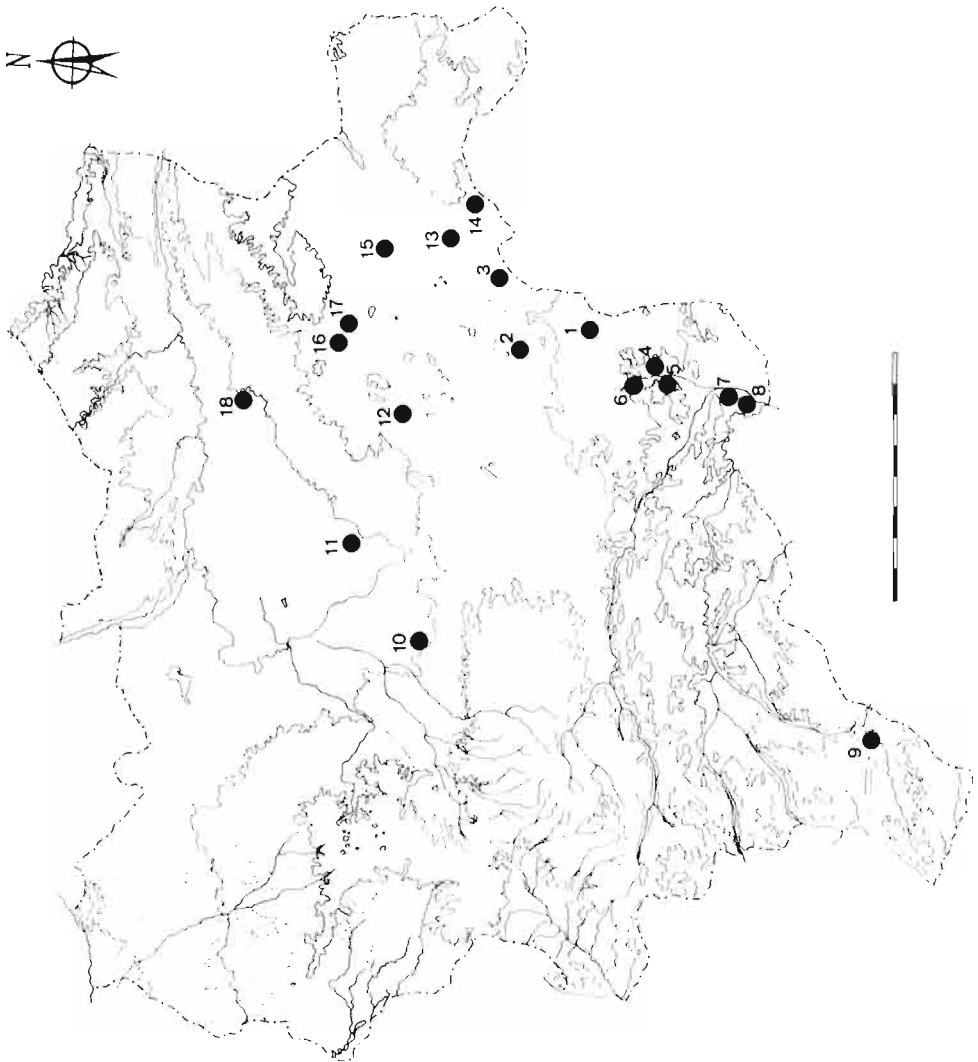


FIGURA 5: Yacimientos ibéricos de la provincia de Albacete citados en el texto. 1: El Castellón (Hellín-Albatana) (poblado); 2: Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (necrópolis); 3: Cerro Fortaleza (Fuente Álamo) (poblado); 4: El Tolmo de Minateda (Hellín) (poblado); 5: Bancal del Estanco Viejo (Hellín) (necrópolis); 6: Torre Uchea (Hellín) (necrópolis); 7: El Tesorico (Hellín) (necrópolis); 8: Los Almadenes (Hellín) (poblado); 9: El Macalón (Nerpio) (poblado); 10: La Quéjola (San Pedro) (poblado); 11: El Salobral (Albacete) (necrópolis); 12: Pozo Moro (Chinchilla) (necrópolis); 13: La Torrecica-Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) (necrópolis); 14: Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) (santuario); 15: El Amarejo (Bonete) (poblado); 16: Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo) (necrópolis); 17: Los Villares (Hoya Gonzalo) (necrópolis); 18: Casa del Monte (Valdeñana) (necrópolis).

II. LA ESTRATIGRAFÍA

II.1. LA EXCAVACIÓN. METODOLOGÍA Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS DE CAMPO³

La metodología llevada a cabo en los trabajos de campo, consistió, en primer lugar, en el trazado de un eje de cuadrículas insertado dentro de un sistema de abcisas y ordenadas (fig. 5). El eje de coordenadas fue planteado en dirección NW-SE.

A partir del punto central, o punto cero de dicho eje, se procedió al trazado de los ejes paralelos al mismo, cuadriculando la superficie del cerro en espacios regulares de 5×5 m, estando ordenadas sistemáticamente estas cuadrículas o cortes en relación con los ejes de abcisas y ordenadas. Este sistema ha permitido ir extendiendo, en las sucesivas campañas, el área cuadriculada de acuerdo con las necesidades de cada una de ellas.

Respecto a las denominaciones de las cuadrículas, el eje de abcisas (X-X') recibe a espacios regulares de 5 metros una denominación alfabética, en tanto que el eje de ordenadas (Y-Y') a espacios similares recibe una denominación numérica ordinal. Con ello, cada una de las cuadrículas vendrá definida por una letra del alfabeto y por un número. Del mismo modo, los perfiles se han designado con una letra del alfabeto griego, en el sentido de las agujas del reloj, comenzando desde el perfil NW.

En cada una de ellas se han establecido testigos de 0,5 metros por todo

³ La elaboración de este capítulo ha sido posible gracias a la aportación, por parte del director de la excavación J. López Precioso, de la documentación inédita de campo, relativa al horizonte cultural ibérico del yacimiento, que incluye las fichas y diarios de excavación, perfiles estratigráficos y planimetrías. Asimismo se han valorado, discutido e incorporado algunas hipótesis por él planteadas en el transcurso de las tres campañas de campo en las que tuvimos ocasión de participar, y que compartimos personalmente.

el perímetro de la misma, con lo que la superficie real a excavar tiene unas dimensiones de 4×4 m en la mayoría de los cortes, excepto en B7, C5, Z8 y A7, que son mayores. Los testigos se han ido eliminando según las necesidades de excavación.

La técnica de excavación seguida, ha consistido en el levantamiento de estratos naturales diferenciados por el color, la textura y la composición, que siempre han sido registrados mediante dibujo —planimetrías— y fotografía. Los estratos se han individualizado mediante un número de unidad estratigráfica (**u.e.**), compuesta por la denominación de la cuadrícula seguida del número del estrato correspondiente, asignándose igualmente a las estructuras verticales y a los elementos que las componen, números de unidad estructural (**u.es.**).

Antes de pasar a una descripción detallada de la estratigrafía, creemos conveniente realizar una serie de aclaraciones:

- En los cortes cuya excavación ha sido total —lo cual se indicará oportunamente—, la sucesión de estratos se desarrollará en sentido ascendente (es decir, del más antiguo al más moderno), y por tanto aquéllos presentarán una numeración más elevada que en el caso de los cortes no finalizados, cuya sucesión vendrá dada en sentido descendente.
- Referido a cuestiones de nomenclatura pasaremos a definir cómo utilizamos conceptos tales como:
 - estrato:** entidad menor diferenciable por caracteres de posición, color, textura y composición.
 - subnivel:** estrato o conjunto de estratos agrupados por intervalos temporales cortos, inmediatos y sucesivos, que suponen acciones dentro de un nivel.
 - nivel:** estrato o conjunto de estratos que conforman una agrupación definida por caracteres comunes sincrónicos, que incluye varios subniveles.
 - horizonte:** nivel o agrupación de niveles que se asocian a un periodo cronológico-cultural determinado.

Han sido cinco las campañas realizadas en el yacimiento entre 1986 y 1991. En nuestro estudio solamente incluimos las tres primeras (1986, 1988 y 1989), porque en ellas el registro es lo suficientemente significativo, tanto en estructuras verticales como en materiales cerámicos, como para hacerlo extensivo a todo el horizonte de ocupación ibérico. Además una somera revisión a los materiales de campañas posteriores, nos permitió comprobar que no aportaban nada nuevo a los analizados.

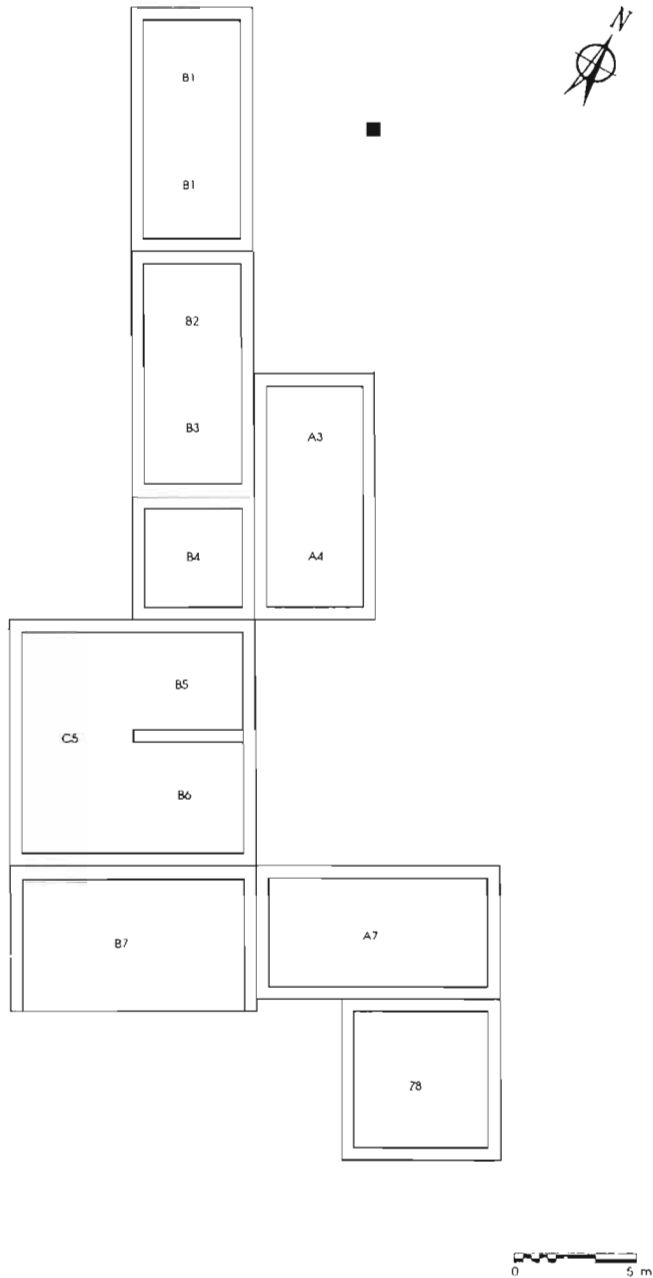


FIGURA 6: Localización del punto cero y distribución de cuadrículas en el yacimiento.

Las sucesivas campañas han permitido determinar su estratigrafía. No obstante, en ocasiones, los problemas han sido importantes ya que el yacimiento se encuentra muy alterado por la intensa erosión de que es objeto, y que afecta de modo primordial a las estructuras verticales del horizonte ibérico, que aparecen prácticamente arrasadas, lo que ha dificultado su interpretación.

CAMPAÑA DE 1986. En la primera campaña, el planteamiento previo a la excavación consistió en el reticulado general del yacimiento, señalado anteriormente, delimitándose cuatro sectores o cuadrantes sobre los que se plantearon los cortes, concentrándose éstos en el sector SE. La metodología de campo se encaminó a la obtención de la progresión cultural del asentamiento, y con tal fin se trazó una serie de ocho cortes (B1', B1, B2, B3, B4 y B5) (fig. 6), desde la parte más elevada del asentamiento hasta la ladera media-baja, delimitándose un perfil continuo que se iría completando en las sucesivas campañas a medida que la excavación de los cortes fuera concluyendo. Además se plantearon otros dos, A3 y A4, al norte de los anteriores, lo que suponía un total de ciento ocho metros cuadrados reales abiertos.

La realización de este perfil permitió obtener una visión planimétrica parcial de las estructuras constructivas conservadas, así como la localización espacial de cada uno de los horizontes de ocupación, el correspondiente al Bronce Final, y el ibérico, cuya instalación tiene lugar en la ladera media-baja y baja del cerro hasta la muralla de ortostatos que fija los límites del poblado por el sur. La parte más elevada del promontorio, pudo tener un uso residual y esporádico a tenor de los fragmentos cerámicos recogidos en los niveles superficiales.

Por lo que se refiere al horizonte ibérico, se constató la presencia de una estructura de habitación, a la que se denominó E1, que trataremos más adelante.

CAMPAÑA DE 1988. Los trabajos de campo correspondientes a la segunda campaña fueron realizados entre los meses de noviembre y diciembre de 1988. Durante ella se procedió a obtener la sucesión estratigráfica vertical del asentamiento del Bronce Final, y por consiguiente la que define el poblado ibérico al hallarse emplazado sobre el primero. Se continuó trabajando en los cortes B1', B1 y B5 y además se abrieron los cortes B6, B7 y Z8 (fig. 6), situados en la ladera media-baja y baja, lo que suponía un total de setenta y seis metros cuadrados más, abiertos. En esta campaña los trabajos se centraron en la excavación de la muralla ciclópea, documentada en los cortes B7 y Z8, cuya construcción tiene lugar en el Bronce Final.

CAMPAÑA DE 1989. Se planteó como una excavación en extensión, a fin de documentar desde una mayor perspectiva la ocupación ibérica del yacimiento. Durante la misma se constató el alto grado de arrasamiento de las estructuras verticales, aunque los materiales hallados, principalmente cerámicos, fueron abundantes. Se abrieron dos nuevos cortes, el C5 —de dimensiones mayores que el resto de los cortes (10×5 m)—, situado al oeste del corte B5, y el A7, ubicado al este del corte B7 y al norte del Z8 (fig. 6), también con unas dimensiones mayores de 10×4 m.

Lo más destacado es la documentación de una nueva estructura de habitación, a la que se denomina E2, localizada entre los cortes C5 y B6 y la prolongación, en el corte C5, de la hallada en el B5 en la campaña anterior.

II.2. LOS RESTOS CONSTRUCTIVOS

Dentro de la zona excavada, los únicos vestigios constructivos documentados atribuibles al momento ibérico han sido dos áreas de habitación, E1 y E2 (fig. 7), demarcadas fundamentalmente por el límite que establecen sendos pavimentos asociados a muros de escasa envergadura, que se encuentran en pésimo estado de conservación.

Hemos podido distinguir dos tipos de actividades constructivas:

a) las estructuras pertenecientes al Bronce Final, visibles en el momento de la ocupación ibérica, que son objeto de reparación o amortización.

b) todas aquellas creadas *ex-novo*.

a) A las primeras corresponden las siguientes unidades estructurales (**u.es.**) (fig. 8):

- **B7-98/Z8-97/A7-97:** tramos de la muralla de ortostatos documentados en los cortes B7, Z8 y A7, respectivamente. La muralla debía encontrarse en muy mal estado de conservación como lo indica el estrato de derrumbe u.c. B7-20, hallado al pie de la misma y donde sólo aparecían materiales del Bronce Final, horizonte cultural durante el cual tiene lugar la construcción de la misma.
- **Z8-5:** pavimento de tierra batida localizado en el pasillo de acceso al poblado, a través de la muralla de ortostados. Presenta tramos en mal estado que fueron reparados en época ibérica, mediante un relleno de tierra (u.c. Z8-13) que nivelaba toda la superficie.
- **C5-9 (Exterior a Estructuras 1 y 2):** suelo de tierra batida construido como pavimento de una de las viviendas de la Edad del Bronce, que es reparado y reutilizado durante el horizonte ibérico como zona de paso exterior a las estructuras de habitación.

b) En época ibérica se construyen dos estructuras de habitación, E1 y E2 (fig. 7), con sus correspondientes pavimentos, así como una serie de suelos exteriores a las mismas. Los muros correspondientes a dichas estructuras, se encuentran prácticamente arrasados, conservando en la actualidad un zócalo de piedra, que raramente ofrece íntegros sus dos paramentos, de doble hilada.

- **E1: u.es. C5-8/B5-50:** pavimento de tierra batida. Presenta zonas de coloración cenicienta producto de la acción del fuego y se documenta en los cortes C5 y B5; **u.es. B5-51:** hogar de tierra batida endurecida por el fuego; y **u.es. C5-80:** restos del muro asociado a la E1, realizado con piedra pequeña plana trabada con tierra.
- **E2: u.es. C5-14 / B6-11:** pavimento de características similares al anteriormente descrito, documentado en los cortes C5 y B6; y **u.es. C5-90:** restos del muro asociado a la E2, formado por un doble paramento de piedras de tamaño medio trabadas con tierra, con un relleno interior de casquijo y tierra.
- **Exterior a E1: u.es. C5-5:** suelo de tierra compacta con guijarros. En un área al sur de la E1, delimitada por lo que parecen ser restos de un muro, apareció sobre este suelo un paquete de material cerámico, principalmente anfórico.
- **Exterior a E2: u.es. B7-2:** suelo poco compacto, con manchas de cenizas y abundantes bloques. Es el resultado de la nivelación en época ibérica del derrumbe de las viviendas de la Edad del Bronce, a fin de habilitar una zona de paso.

II.2.1. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LAS ESTRUCTURAS DOCUMENTADAS E HIPÓTESIS DE RESTITUCIÓN⁴

Como hemos señalado anteriormente el estado de las estructuras documentadas es de casi total arrasamiento, debido tanto a su situación en ladera como a la pobreza del material empleado en su construcción, lo que desaconseja una cuantificación métrica dado el margen de error que derivaría de la misma. Sin embargo, hemos creído oportuno intentar una aproximación a la urbanística de los espacios documentados, con la precaución inherente a su estado de conservación, a partir de la información que ofrece el registro estratigráfico.

⁴ Queremos agradecer desde estas líneas las interesantes aportaciones e ideas de E. Díez Cusí que enriquecieron notoriamente la confección de este apartado.

La hipótesis de restitución que aquí presentamos, está basada en los límites que establecen los pavimentos conservados y en los muros asociados a ellos, de los que se conserva algún paramento o su negativo.

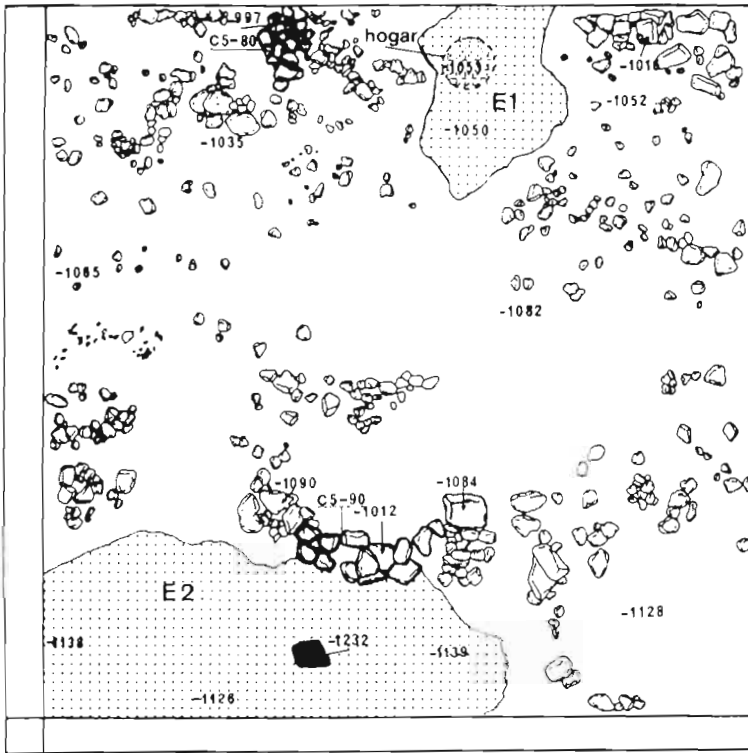
II.2.1.1. LAS ESTRUCTURAS DE HABITACIÓN

Las dos estructuras de habitación documentadas, E1 y E2 (fig. 7), presentan un urbanismo de viviendas aisladas separadas por espacios abiertos de uso común. Se trata de viviendas de planta rectangular y esquinas redondeadas, con una disposición paralela a las curvas de nivel del cerro donde se asienta el poblado, estando la E1 semiexcavada en el terreno. No presentan compartimentación interna alguna, al menos realizada mediante elementos no perecederos, si bien el único hogar documentado se halló junto a la entrada de la E1. Ello nos está indicando una diferenciación espacial de actividades en función de la iluminación, con espacios de trabajo junto a la puerta y espacios de descanso en las zonas menos iluminadas.

Las paredes, mayoritariamente construidas en adobe, se levantarían sobre un zócalo de piedra de escasa altura. Este zócalo, asentado directamente sobre la tierra o ligeramente excavado en ella, está formado en la E2, por lo que parece ser un doble paramento de piedras de tamaño medio (u.es. C5-90) trabadas con tierra con un relleno interior de piedra pequeña —casquijo— y tierra.

En el caso de la E1, en cambio, no parece tratarse tanto de un zócalo como de una pequeña base realizada con piedra pequeña plana trabada con tierra (u.es. C5-80), sobre la que se levantaría un alzado de adobe. La función de ambos zócalos es doble: por una parte crear una superficie plana y resistente sobre la que levantar la pared de adobe, y por otra aislarla de la humedad del terreno. Su anchura media oscila en torno a los 50 cm. Los derrumbes hallados presentan una estratigrafía de tierra arcillosa, resultado de la descomposición de los adobes de las paredes, confirmado por el hallazgo de numerosos fragmentos que desgraciadamente no han permitido establecer el patrón de medida empleado. Tampoco se ha encontrado evidencia alguna de revestimientos o enlucidos.

La escasa anchura que presentan estas viviendas, menos de dos metros y medio, es consecuencia del sistema constructivo empleado. La ausencia de basas de soportes verticales, hace pensar que toda la estructura de la cubierta descargaría su peso sobre unos muros de escasa solidez. Esto obliga al empleo de vigas de pequeño tamaño que limitan así el ancho máximo disponible, de forma que el único modo de obtener una mayor superficie construida es mediante el alargamiento de la planta.



 pavimento E1 y E2

 basamento de poste

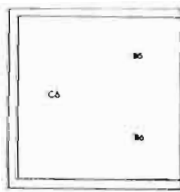


FIGURA 7: Planta de las estructuras E1 y E2. Nivel II. Cortes C5, B5 y B6.

Sin embargo, en la línea de cruja —cje longitudinal de un edificio— de la E2, y a nivel de pavimento, se ha documentado una piedra plana que creemos puede interpretarse como un basamento sobre el que se colocaría un poste o puntal que reforzaría la cubierta. Su situación descentrada y el no haber hallado el par correspondiente, nos lleva a pensar que esto no sería sino una solución excepcional dentro del sistema constructivo del edificio, quizás debido a la necesidad de reforzar en ese punto la cubierta.

El estudio del derrumbe de las estructuras verticales, muestra también cenizas y carbones que podrían interpretarse como los restos de dicha cubierta. En principio, ésta estaría formada por las mencionadas vigas cuyos espacios se cubrirían mediante elementos lígneos, ramas o cañas. Sobre ella se dispondría el techado exterior, cuyas características desconocemos, si bien el predominio de tierra en los derrumbes, frente al porcentaje de carbones y cenizas, nos hace pensar más bien en un techo de tierra amasada que formaría una superficie plana en terraza o ligeramente inclinada a una vertiente.

Los pavimentos están realizados a base de tierra batida y apelmazada sin preparación alguna, directamente sobre los niveles de tierra. Son de escasa potencia —apenas 3 o 4 cm— y presentan una coloración gris clara. Al contrario de lo que sucede en la E2, cuyo nivel de suelo se extiende uniformemente a lo largo y ancho de la planta, en la E1 la pavimentación se presenta poco homogénea, no extendiéndose por todo el conjunto de la habitación sino que se limita a una pequeña zona de carácter irregular (fig. 7). Sobre él se documentó el único **hogar** hallado hasta ahora, al que hemos hecho mención más arriba. Es de forma más o menos circular, apareciendo la zona endurecida por el fuego y perfectamente delimitada mediante un rehundimiento realizado en el pavimento. Corresponde a la categoría denominada por Pons y Molist (1989: 140, fig. 1) «hogar en cubeta», documentados en Cataluña desde el Bronce Final. Frente al hogar, el pavimento se extiende hacia el sur superando el límite marcado por los muros perimetrales de la vivienda, lo que plantea la posibilidad de que exista un vano en este punto. Para los **espacios abiertos o exteriores** de las viviendas no existe una norma, un tipo de suelo uniforme, puede ir desde la simple capa de tierra apisonada (como la de la u.es. C5-5, sobre la que se esparcieron los restos de las ánforas caídas o destruidas por el abandono del poblado), hasta otros más elaborados a base de tierra batida y apelmazada (como la u.es. C5-9).

II.2.1.2. EL SISTEMA DEFENSIVO

El sistema defensivo del poblado está constituido por los restos de una



FIGURA 8: Planimetría general del Nivel II y localización de la muralla del Bronce Final (en trazo más grueso). Cortes: B⁻, A⁷ y Z8.

muralla del Bronce Final (fig. 8), que en el momento de la ocupación ibérica debía encontrarse en un estado de degradación considerable. Está construida en su base con ortostatos de piedra irregulares, que apoyan directamente sobre la roca natural del terreno, sellándose la zona de unión de los bloques y la roca mediante una especie de revoco de color anaranjado. Su técnica constructiva no es homogénea, presentando tramos de grandes bloques ciclópeos colocados a perpiaño, especialmente en las cercanías de la entrada (cortes Z8 y A7), y tramos en que está construida mediante un doble paramento de bloques de gran tamaño, colocados en seco y falcados con pequeñas piedras a modo de cuña, con un relleno interior de tierra y piedra (corte B7). La muralla se prolonga hacia el sureste hasta conectar con el alzado perpendicular que delimita la cara suroeste del pasillo de entrada (corte A7). Dicha entrada, compuesta por dos muros paralelos, presenta igualmente bloques ciclópeos y grandes piedras, y tiene una anchura de 3,5 metros (corte Z8).

Es en la entrada donde se han apreciado las dos únicas reparaciones pertenecientes al horizonte ibérico. Una de ellas, afectaría al pavimento en rampa (u.e. Z8-5) que conduce al interior del poblado. Aunque construido en el horizonte anterior (Bronce Final), es reparado mediante rellenos de tierra (u.e. Z8-13) que cubrirían los desperfectos del mismo. La otra, atañe al paramento occidental de dicha entrada y consiste en un añadido de piedras de mediano tamaño (u.e. Z8-97) que reforzaría por esta parte la puerta.

Desconocemos las características constructivas del alzado si bien los derrumbes hallados (u.e. B7-20), muestran una composición mayoritariamente de piedras. Lo reducido de su anchura, apenas 1,2 m en su parte más ancha, nos hace pensar que no tendría una altura elevada, siendo imposible determinar si el tramo final, o al menos el parapeto, estaría construido en adobe.

II.3. LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

La secuencia estratigráfica no presenta grandes diferencias en la zona excavada, repitiéndose prácticamente los estratos en cada uno de los cortes con ligeras variaciones que afectan, sobre todo, a la potencia —debido a la pendiente del cerro, lo cual tiene su reflejo en la disposición buzada que presentan los estratos—, la mayor o menor abundancia de piedras, etc.

Dentro del contexto estratigráfico general del yacimiento, se pueden distinguir dos grandes niveles. El primero de ellos o **NIVEL I**, agrupa a los estratos superficiales de tierra vegetal y a todos aquellos producto de la acumulación de tierras procedentes de la parte más elevada del asentamiento, que se depositan sobre los niveles de destrucción del poblado a consecuencia de la pendiente del cerro.

En estos últimos, los materiales aparecen bastante revueltos de manera que su fiabilidad estratigráfica resulta básicamente nula. Es por ello que no ha resultado extraño encontrar un pequeño lote de materiales cerámicos (se han recogido algunos fragmentos de cerámica pintada con motivos tardíos y otros de ánfora grecoitalica), pertenecientes a un momento cronológico posterior al abandono del poblado (hacia el siglo II a.C.), junto con otros que pertenecerían a los interiores de estructuras de uso, cuyo elevado grado de arrasamiento ha ocasionado el desplazamiento gradual de los mismos. Estos materiales tardíos, que no van a tratarse en este trabajo, estarían demostrando una ocupación esporádica cuyas estructuras, si las hubo, no han dejado rastro alguno.

En la parte superior del cerro y en la ladera alta los niveles superficiales ofrecen asimismo un material revuelto, con mezcla de cerámicas a mano, características del Bronce Pleno avanzado, otras correspondientes al Bronce Final, muy escasas, y las realizadas a torno también escasas, que determinan una utilización ocasional y residual de este área.

El segundo bloque estratigráfico o **NIVEL II**, que es el arqueológicamente válido, se divide a su vez en tres subniveles:

II.A: corresponde al momento de destrucción y arrastre de las estructuras verticales, esto es, las paredes y muros de cimentación, consecuencia del abandono del poblado.

II.B: corresponde al momento de uso del poblado. Agrupa a las estructuras constructivas, tanto utilizadas como de nueva creación, y a los estratos que hemos denominado «interiores», es decir, aquellos localizados sobre los pavimentos o suelos pertenecientes a estructuras de habitación, y a los «exteriores» que se localizan entre las estructuras 1 y 2.

II.C: corresponde al momento de fundación del poblado, durante el cual se reaprovechan estructuras constructivas visibles, pertenecientes al Bronce Final, en forma de añadidos y remodelaciones que afectan fundamentalmente a la muralla de ortostatos, incluido el recinto de acceso o «puerta de entrada», y a los pavimentos utilizados como «zona de paso» exterior a las Estructuras 1 y 2.

A continuación, pasamos a describir la sedimentación arqueológica documentada en cada uno de los cortes estratigráficos.

CORTE B5⁵

Siguiendo la pendiente natural del cerro, se traza este corte en la ladera

⁵ Este es uno de los cortes cuya estratigrafía viene dada en sentido descendente.

media-baja con unas dimensiones de 5×5 m y un testigo estandar de 0,5 m (fig. 6).

*NIVEL I*⁶

Compuesto por el estrato I (**u.e. B5-1**), de tierra suelta, marrón clara, con piedras y abundantes raíces. Corresponde al estrato superficial.

NIVEL II

Subnivel II.A: con dos estratos, el Ia (**u.e. B5-2**) y el Ib (**u.e. B5-3, B5-4 y B5-12**). El primero está formado por una tierra suelta de color amarillo-beige, algo arcillosa y con piedras. Constituye un estrato de derrumbe y disolución de las paredes de la estructura de habitación E1, que aparece revuelto por la erosión y el arrastre procedente de la parte más elevada del cerro, lo que explica la aparición de fragmentos de cerámica a mano.

El estrato Ib está compuesto por una tierra cenicienta con carbones, y algunas zonas de tierra marrón clara suelta. Se interpreta como el nivel de incendio de la E1.

Subnivel II.B: formado por la **u.es. B5-50**. Se trata de un pavimento de tierra batida y apelmazada, de color gris blancuzco. También se incluye un hogar (**u.es. B5-51**) de forma más o menos circular, rehundido y contenido en el mencionado pavimento.

CORTE B6⁷

El corte B6 se plantea como una prolongación del B5, con unas medidas iniciales de 5×2 m que luego se ampliaría hasta alcanzar unas dimensiones totales de 5×5 m (fig. 6).

⁶ La denominación numérica romana de los estratos, no se corresponde en ocasiones con la numeración de los niveles en que han sido incluidos. Ello se debe a que hemos preferido mantener la empleada en el transcurso de los trabajos de campo, a fin de evitar confusiones.

⁷ Al no encontrarse finalizada su excavación, el desarrollo estratigráfico viene reflejado en sentido descendente.

NIVEL I

Constituido por dos estratos, el I (**u.c. B6-1**) y el II (**u.c. B6-2**). El primero es de tierra vegetal de coloración marrón oscura, textura suelta y heterogénea y composición limo-arenosa con piedras de mediano y pequeño tamaño, constituyendo el superficial.

El segundo, es un estrato de arrastre formado por una tierra de color marrón oscuro, textura limosa y piedras de mediano tamaño.

NIVEL II

Subnivel II.A: en este subnivel realizamos una diferenciación espacial, según los estratos se hallen localizados en el interior de la Estructura de habitación 2 (E2) o en el exterior de la misma.

Estrato IIIa exterior (**u.c. B6-3**): tierra de color gris ceniciento, textura suelta y homogénea y composición limo-arcillosa, que se extiende por el cuadrante alfa-delta.

Estrato IIIa interior (**u.c. B6-9**): tierra de color gris cenicienta de textura suelta y homogénea y composición arcillosa que se localiza en el cuadrante gamma-delta.

Subnivel II.B: en él también realizamos la diferenciación espacial entre los estratos situados en el interior de la E2 o al exterior de la misma.

Estrato IIIb exterior (**u.cs. B6-4**): tierra batida y apelmazada de color grisáceo con pintas de cal. Corresponde a los restos de un pavimento del Bronce Final muy degradado, que al ser visible se utiliza en época ibérica como suelo de uso exterior a las Estructuras de habitación 1 y 2.

Estrato III b' exterior (**u.c. B6-12**): capa de tierra de color grisáceo-amarronado compacta y heterogénea situada en el cuadrante beta-gamma con pintas de adobe anaranjado y amarillento que se interpreta como un estrato de disolución de pared de vivienda del Bronce Final, que se utiliza como suelo o zona de paso exterior en la fase ibérica.

Estrato IIIb interior (**u.cs. B6-11**): pavimento de habitación correspondiente a la E2 (cortes C5 y B6), realizado con arcilla batida y compactada con cal, de color grisáceo.

CORTE C5⁸

Se plantea en la ladera media-baja del sector suroccidental del cerro con unas dimensiones de 10 × 5 m. Su trazado en este área, junto al perfil delta del corte B5, así como sus dimensiones mayores, responden al objetivo de obtener una estratigrafía horizontal que permitiera contemplar en extensión el horizonte ibérico, fin al que responden igualmente los cortes B7 y A7 (fig. 6).

NIVEL I

Compuesto por dos estratos, el I o superficial (**u.e. C5-1**) de tierra vegetal suelta con abundantes raíces y piedras de mediano y pequeño tamaño, y el estrato II (**u.e. C5-2**) de coloración marrón y textura homogénea, que se interpreta como un nivel de arrastre producto de la erosión tras el abandono del cerro.

NIVEL II

Subnivel II.A: En él se han documentado dos ambientes claramente diferenciados, el correspondiente a los interiores de las estructuras de habitación 1 y 2 y el de la «zona de paso» o suelo exterior a las mismas.

Zona intermedia a las Estructuras 1 y 2:

Estrato IIIa exterior (**u.e. C5-3**): documentado tras el levantamiento del estrato II, aparece como un paquete de tierra compactada, con guijarros y piedras de pequeño tamaño, de color marrón claro con tonalidades grisáceas que van homogeneizándose hasta adquirir una tonalidad gris media.

Estructura 1 (E1):

Estrato IIIa interior (**u.e. C5-4**): se localiza en el ángulo alfa-beta del corte, en el interior de la habitación 1. Está formado por una tierra suelta de color gris oscuro con abundantes restos de adobe, tapial y abundantes cenizas.

⁸ Al no disponer de una secuencia estratigráfica completa, la numeración de los estratos se ofrece en sentido descendente.

Estructura 2 (E2):

Estrato IIIa interior (**u.e. C5-12 y 13**): se trata de un estrato de tierra suelta de color gris ceniciento con numerosos restos de adobes disueltos y carbones. Se localiza en el cuadrante gamma-delta en el interior de la E2.

Subnivel II.B.**Zona intermedia a las Estructuras 1 y 2:**

Estrato IIIb exterior (**u.e. C5-5**): tierra de color gris, compacta, de textura homogénea, con guijarros, que se interpreta como un suelo exterior a las Estructuras 1 y 2.

Estrato IIIb' exterior (**u.es. C5-9**): corresponde a los restos de un suelo de tierra batida y apisonada, de mayor espesor que los correspondientes a los interiores de las estructuras de habitación. Aparece muy deteriorado en el sector suroeste del corte, en la zona colindante al corte B6, extendiéndose hacia el perfil delta del corte C5. Se interpreta como un pavimento de habitación correspondiente a una vivienda del Bronce Final, reaprovechado en época ibérica como suelo de una zona de paso exterior a las viviendas 1 y 2.

Estructura 1 (E1):

Estrato IIIb interior (**u.es. C5-8**): pavimento realizado a base de arcilla batida y apisonada de color blanquecino, con zonas de coloración cenicienta producidas por la acción del fuego.

Unidad estructural (**u.es.) C5-80**: restos del muro asociado a la E1, realizado con piedra pequeña plana trabada con tierra, del que se conservan dos hiladas.

Estructura 2 (E2):

Estrato IIIb interior (**u.es. C5-14 y 15**): pavimento de arcilla batida y apisonada de color gris blanquecino correspondiente a la E2.

Unidad estructural (**u.es.) C5-90**: restos del muro asociado a la E2, formado por un doble paramento de piedras de tamaño medio trabadas con tierra y con un relleno interior de casquijo y tierra.

Subnivel II.C.**Zona intermedia a las Estructuras 1 y 2:**

Estrato IIIb' exterior (**u.es. C5-9**): descrito anteriormente, se incluye

asimismo en este subnivel por tratarse de un suelo existente con anterioridad al momento de ocupación ibérico, que es reutilizado durante el mismo.

CORTE B7⁹

Planteado en la segunda campaña con unas dimensiones iniciales de 6 × 5 m, se ampliaría en la tercera adquiriendo un total de 10 × 6 m (fig. 6). Su trazado en la ladera baja incluyendo la muralla de ortostatos que delimita el perímetro meridional del poblado, responde al objetivo de fechar los momentos de fundación, utilización y abandono de la misma.

NIVEL I

Este nivel engloba los diversos estratos producto de la erosión tras el abandono definitivo del poblado.

Intramuralla:

Estrato IXc (**u.e. B7-1**): tierra de color marrón de textura suelta y heterogénea de composición limo arenosa, con abundantes raíces, guijarros y bloques.

Estrato IXb (**u.e. B7-12**): capa de tierra de color marrón, suelta y limosa, con piedras y restos de adobe degradado que se localiza bajo la capa superficial y se interpreta como un estrato de arrastre resultado de la erosión del estrato VIIIa.

Estrato IXa (**u.e. B7-32**): tierra de color grisáceo de textura homogénea y suelta, composición limo-arenosa con abundantes piedras. Se interpreta como un estrato de arrastre con materiales cerámicos a mano y a torno.

NIVEL II

Subnivel II.B.

Intramuralla:

Estrato VIIIb (**u.e. B7-2**): estrato de tierra de color marrón oscuro con

⁹ Es este uno de los cortes cuya secuencia presentamos en sentido ascendente.

manchas de cenizas, de textura suelta y composición limo-arenosa con abundantes piedras. Sería producto de la nivelación en época ibérica del derrumbe de una vivienda perteneciente al Bronce Final.

Extramuralla:

Estrato VIIIa (**u.c. B7-20 y 23**): tierra de color marrón-grisáceo con manchas de adobe amarillento y anaranjado, textura suelta y heterogénea y composición limosa. Se trata de un estrato de abandono del momento cultural anterior, usado como suelo o zona de paso al exterior de la muralla de ortostatos.

Subnivel II.C:

Unidad Estructural (**u.es.**) **B7-98**: tramo de la muralla de ortostatos en el corte B7.

CORTE A7¹⁰

La necesidad de documentar la parte superior del pasillo de acceso al interior del poblado, en la ladera media y baja del cerro, da lugar al trazado de este corte entre el perfil beta del corte B7 y el alfa del Z8, que tiene unas dimensiones de 10 × 4 m con testigos de 1 m en la cara lindante con el Z8 y de 0,5 m en la que se corresponde con el B7 (fig. 6).

NIVEL I

Estrato I (**u.c. A7-1**): superficial compuesto por una tierra de color marrón medio de textura muy suelta y arenosa con guijarros y piedras de mediano tamaño.

Estrato II (**u.c. A7-2 y A7-4**): tierra de color marrón medio con arena y grava, de textura suelta y heterogénea, que se extiende por todo el corte. Se interpreta como un estrato de arrastre.

¹⁰ Al no haber concluido su excavación, la numeración de los estratos se presenta en sentido descendente.

NIVEL II

Dentro de él se establece una diferenciación espacial según la posición de los estratos en el interior del recinto, o en el pasillo de entrada al recinto delimitado por los dos paramentos de la puerta de la muralla de ortostatos.

Subnivel II.A.

Pasillo de entrada:

Estrato IIIa (**u.e. A7-6**): tierra de color marrón claro y textura compacta, con restos de adobe y piedras de mediano tamaño. Se interpreta como el estrato de derrumbe de la u.es. A7-97.

Estrato IIIb (**u.e. A7-7 y A7-8**): capa de tierra limo-arenosa con gravas, de textura suelta y heterogénea, de color gris con zonas negras cenicientas que presenta restos de carbón y de cenizas dispersos.

Subnivel II.B.

Intramuralla:

Estrato IIIb (**u.e. A7-3**): tierra de color marrón-grisáceo de textura suelta y heterogénea.

Pasillo:

Estrato IIIc (**u.es. A7-9 y A7-10**): pavimento de tierra batida y apisonada de color gris claro con restos de cal, de textura muy compacta que se localiza junto a una adosada a la muralla de ortostatos.

Subnivel II.C.

Unidad estructural (**u.es.) A7-97**: realizada con piedras de mediano tamaño que se adosa al lateral izquierdo de la muralla de ortostatos.

Unidad estructural (**u.es.) A7-98**: tramo de la muralla de ortostatos documentada en el corte A7.

CORTE Z8¹¹

Se trazó en la campaña de 1988 con unas dimensiones de 6 × 6 m, con la finalidad de documentar el depósito arqueológico de la parte externa de la entrada del poblado (fig. 6).

NIVEL I

Estrato VIIb (**u.c. Z8-1**): superficial compuesto por tierra de color marrón oscuro, limo, arena, grava y raíces, de textura suelta y heterogénea que se extiende por todo el corte.

Estrato VIIa (**u.c. Z8-2**): tierra de color marrón claro de composición limo-arenosa con piedras de mediano tamaño. Se interpreta como un estrato de arrastre.

*NIVEL II***Subnivel II.A.**

Estrato VIb (**u.c. Z8-4 y Z8-12**): capa de tierra de color gris con zonas negras, de textura suelta y composición limo-arenosa con gravas y guijarros.

Estrato VIa (**u.c. Z8-3**): tierra marrón-anaranjada con piedras de mediano tamaño, composición limo-arenosa y textura compacta.

Subnivel II.B.

Estrato V (**u.es. Z8-5**): tierra compacta de color gris oscuro, composición limo-arenosa y textura homogénea. Se trata de un pavimento, que llega a tener hasta 7 cm de potencia en la parte media del corte, del Bronce Final, que debido a la erosión queda al descubierto.

Subnivel II.C.

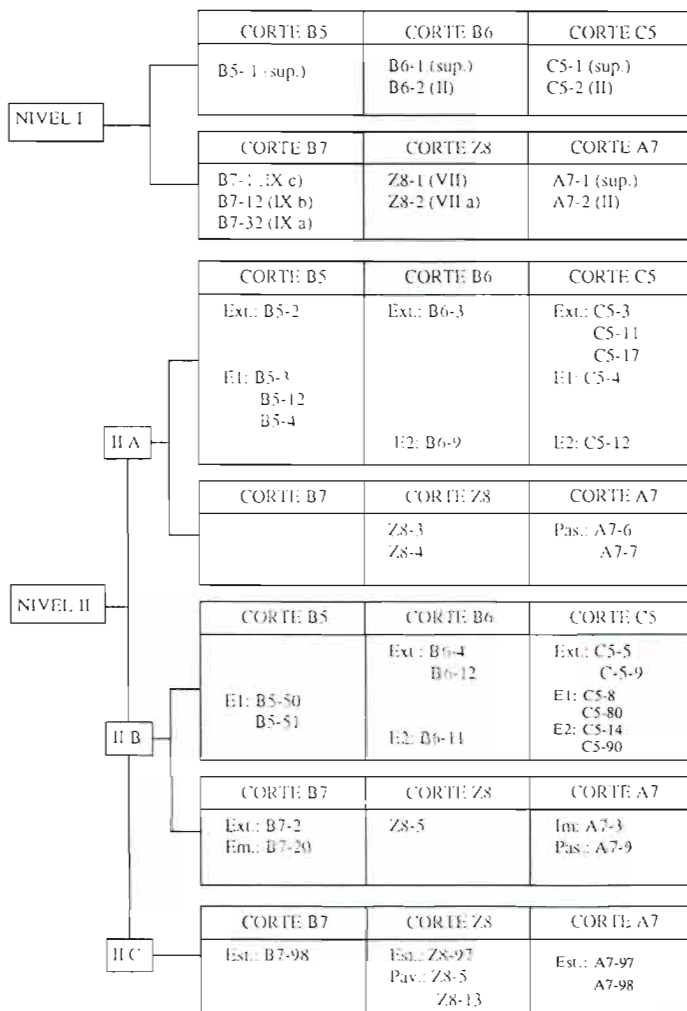
Estrato V (**u.es. Z8-5**): Descrito anteriormente, se incluye asimismo en este subnivel por tratarse de un suelo existente con anterioridad al momento de ocupación ibérico, que es reutilizado durante éste.

Estrato IV (**u.c. Z8-13 y Z8-15**): tierra de color marrón-rojizo de

¹¹ Al hallarse completamente excavado, la numeración de los estratos viene dada en sentido ascendente.

textura suelta y homogénea. Este estrato, en el que se documentan por vez primera las cerámicas a torno del corte, rellena y nivela los huecos existentes del pavimento anterior (u.e. Z8-5).

Unidad Estructural (**u.es.**) **Z8-97**: alineación de piedras de mediano tamaño que se adosa a la muralla de ortostatos. Se construye con el fin de prolongar el lateral izquierdo de dicha muralla.



Leyenda: **Ext.:** área exterior a las estructuras de habitación 1 y 2. **E1:** estructura de habitación 1 (cortes B5 y C5). **E2:** estructura de habitación 2 (cortes C5 y B6). **Pas.:** pasillo delimitado por los dos paramentos de la puerta de la muralla de ortostatos -también denominado "recinto de acceso" al poblado (cortes A7 y Z8). **Im.:** área al interior de la muralla (corte A7). **Em.:** área al exterior de la muralla (corte B7). **Est.:** estructura defensiva, ampliación de la muralla de ortostatos. **Pav.:** pavimento. **Rel.:** relleno de pavimento para reparar los desperfectos del mismo.

FIGURA 9: Agrupación de los niveles estratigráficos.

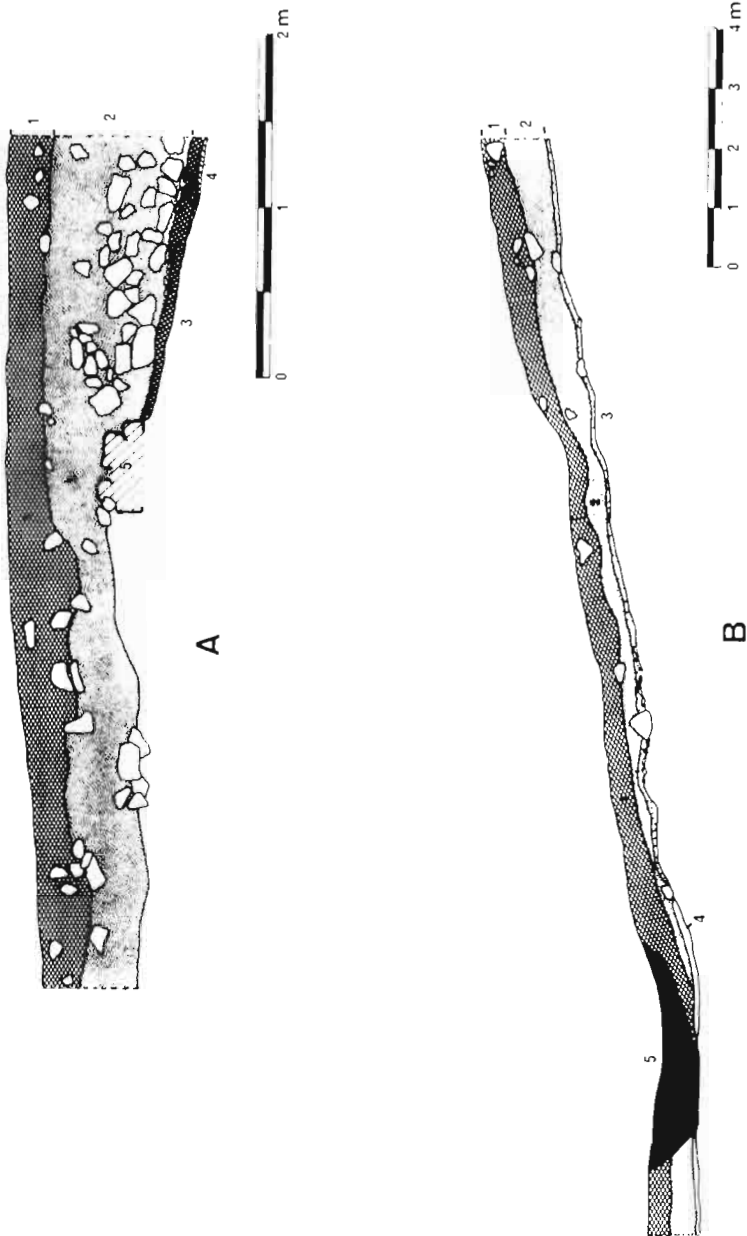


FIGURA 10: Corte C5. **A:** perfil estratigráfico alfa. Nivel I: 1 y 2; Nivel II: 3-5. 1: u.e. C5-1; 2: u.e. C5-2; 3: u.e. C5-4; 4: u.es. C5-8. 5: u.es C5-80. **B:** perfil estratigráfico delta. Nivel I: 1 y 2, Nivel II: 3 y 4. Topera: 5. 1: u.e. C5-1; 2: u.e. C5-2; 3: u.e. C5-3; 4: u.e. C5-12.



FIGURA 11: Perfiles estratigráficos de los cortes B5, B6 y A7. **A:** corte B5, perfil alfa, Nivel I: 1: u.e. B5-1; Nivel II: 2: u.e. B5-2; 3: ceniza; 4: u.e. B5-4; 5: u.e. B5-12; 6: u.es. B5-50. **B:** corte B5, perfil delta, Nivel I: 1: u.e. B5-1; Nivel II: 2: u.e. B5-2; 3: u.e. B5-3; 4: u.e. B5-12; 5: u.es. B5-50. **C:** corte B6, perfil beta, Nivel I: 1: u.e. B6-1; 2: u.e. B6-2; Nivel II: 3: u.e. B6-9. Topera: 4. **D:** corte A7, perfil alfa, Nivel I: 1: u.e. A7-1; 2: u.e. A7-2; Nivel II: 3: u.e. A7-6; 4: A7-7; 5: ceniza; 6: u.es. A7-9; 7: u.es. A7-97; 8: u.es. A7-98.



FIGURA 12: Corte B7. **A:** perfil estratigráfico alfa. Nivel I: 1; Nivel II: 2 y 3. 1: u.e. B7-1; 2: u.e. B7-2; 3: ceniza. **B:** perfil estratigráfico beta. Nivel I: 1; Nivel II: 2 y 4. 1: u.e. B7-1; 2: u.e. B7-2; 3: horno del Bronce Final; 4: u.es. B7-98. **C:** perfil estratigráfico delta. Nivel I: 1; Nivel II: 2 y 3. 1: u.e. B7-1; 2: u.e. B7-2; 3: u.es. B7-98; 4 y 5: niveles de la Edad del Bronce.

**III. LA CULTURA MATERIAL.
ANÁLISIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS**

El estudio del Horizonte Ibérico de El Castellón, ha sido realizado fundamentalmente en base a la cerámica por tratarse de la evidencia material más abundante y que más información podía ofrecer al estar prácticamente ausentes otro tipo de restos en metal, piedra, etc., así como por la escasa presencia y envergadura de los restos constructivos conservados.

Los objetos cerámicos aparecen distribuidos por toda el área excavada, de manera más abundante en la ladera media-baja y baja, zona del asentamiento ibérico, aunque también se documentan de manera residual, y siempre en estratos superficiales, en las laderas media-alta y alta correspondientes al espacio ocupacional del Horizonte del Bronce Pleno. En la primera de las zonas señaladas, aparecen tanto en las estructuras de habitación como en los exteriores a las mismas —o zona de uso/paso común—, encontrándose asimismo junto a la muralla, tanto en el recinto de acceso al poblado, delimitado por los dos paramentos de la entrada, como en los exteriores a ella.

III.1. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Antes de entrar en valoraciones concretas sobre los materiales que forman parte del registro, conviene señalar algunas consideraciones alusivas a la organización del estudio de las producciones cerámicas.

Ya durante los trabajos de excavación, el inventario de los materiales se realizó atendiendo a todos aquellos conceptos que definen e individualizan cada objeto arqueológico. Así, a cada pieza se la identifica según parámetros referidos a localización, contexto estratigráfico e individualidad del objeto. El primer parámetro o concepto indica la localización del corte estratigráfico, según la planimetría general del yacimiento, incluyendo la sigla de identifi-

cación del mismo —CAS—; la segunda unidad indica el número dado al estrato en que ha aparecido la pieza; y finalmente, la tercera unidad es la que individualiza la pieza registrándose: en primer lugar, el número al que se ha adscrito previamente cada grupo material (1: torno; 2: mano), en segundo, se señala la calidad de su manufactura (1: cerámica gris; 3: cerámica pintada; 4: cerámica de cocción oxidante o reductora sin tratamiento; 5: cerámica de barniz negro; 6: cerámica de cocina), y por último, se identifica el fragmento o pieza de forma individual con respecto al resto de los fragmentos o piezas que se han documentado en ese estrato, perteneciente a esa calidad cerámica.

A modo de ejemplo, en el número de inventario CAS/C5-12/1.3.40, **CAS** corresponde a la sigla dada al yacimiento; **C5** identifica la cuadrícula; el número **12** sería el del estrato en que ha aparecido la pieza, el número **1** especifica que se trata del grupo de cerámicas a torno, el número **3** señala que se trata de una pieza con decoración pintada, y por último, el número **40** identifica el fragmento o pieza, de forma individual, con respecto al resto de fragmentos o piezas que integran dicho grupo y calidad cerámica en el estrato señalado.

Cada uno de los restos cerámicos ha sido descrito mediante una ficha estándar, elaborada a través de una base de datos, en la que se especifican los principales caracteres morfológicos y técnicos a través de los campos siguientes:

- *NÚMERO DE INVENTARIO*
- *TIPO*
- *DIÁMETRO DE BOCA*
- *DIÁMETRO DE BASE*
- *ALTURA DEL RECIPIENTE*
- *FORMA DE BORDE*
- *FORMA DE BASE*
- *FORMA DE ASA*
- *COLOR DE LA PASTA: homogéneo, alternante bicolor, o alternante «sandwich»*
- *DESGRASANTES: TAMAÑO (finos, pequeños, gruesos) y FRECUENCIA (escasos, medios, abundantes)*
- *SUPERFICIE INTERIOR/EXTERIOR: COLOR y TRATAMIENTO*
- *DECORACIÓN INTERIOR/EXTERIOR: TIPO y MOTIVO*
- *NÚMERO DE FRAGMENTOS*
- *OBSERVACIONES*

Todos los fragmentos seleccionados han sido descritos con este modelo de ficha. No se han introducido los datos correspondientes a los informes

pintados ni a los galbos de ánfora, por considerar que la información extraída de ellos no resulta significativa ni en términos culturales ni estadísticos.

A partir de ese momento, la metodología empleada contempla, por una parte, la ordenación tipológica del material basada en criterios que expondremos más adelante, y por otra, su conexión con los estratos y estructuras en los que se incluyen, a fin de esbozar los límites cronológicos y las pautas de comportamiento del poblado durante el momento cultural analizado.

III.2. ESTUDIO DE LOS CONJUNTOS MATERIALES DOCUMENTADOS

Dentro de los objetos que constituyen el ajuar cerámico del poblado, hemos diferenciado dos grandes bloques o conjuntos que se estudian de manera independiente. El primero de ellos corresponde a las cerámicas importadas, cuyo análisis nos permitirá establecer los márgenes cronológicos del poblado así como las influencias culturales y vinculaciones de carácter comercial con otras áreas peninsulares; el segundo y más abundante, la cerámica local, nos acercará a los enseres domésticos y modelo de vida de un pequeño establecimiento ibérico del reborde oriental meseteño.

III.2.1. LAS CERÁMICAS DE IMPORTACIÓN

La presencia de las cerámicas de importación en cualquier yacimiento, es de sumo interés por su característica de proporcionar dataciones, que serán más o menos absolutas dependiendo del tipo al que pertenezcan. Considerando el volumen total de materiales, es ésta una cerámica minoritaria con respecto a la local o ibérica. Las importaciones documentadas corresponden a ánforas púnicas y a cerámica ática de barniz negro.

III.2.1.1. LAS ÁNFORAS PÚNICAS

Dentro de las cerámicas importadas es un grupo relativamente bien representado, aunque sigue siendo escaso en comparación con el volumen total de material hallado. Tenemos registrados seis fragmentos (fig. 13, n.º 1-6), de los que sólo uno se incluye en el Nivel II, mientras que el resto son hallazgos descontextualizados. Se trata de bordes ligeramente convergentes y engrosados al interior, con diámetros que oscilan entre 10 y 14 cm siendo la media 12,2 cm. La separación entre el borde y el cuerpo se produce mediante una carena más o menos marcada.

La pasta, de cocción homogénea, es algo porosa y ofrece tonalidades diversas que van desde el beige-amarillento hasta el marrón oscuro, pasando por el color rojizo que presenta un ejemplar. Los desgrasantes son finos, en ocasiones brillantes, y pequeños con una frecuencia de aparición media. Las superficies, algo ásperas, son predominantemente de color beige-amarillento y dejan trazas en los dedos, lo que denotaría una cocción poco intensa.

No se ha documentado ninguna pieza completa, presentando los bordes un inicio de cuello que sería, probablemente, troncocónico o cilíndrico, y daría paso a un cuerpo que se ensancharía en el tercio inferior. Estas ánforas corresponden a tipos de tradición fenicia, y son las conocidas como Mañá/Pascual A4 (Ramón, 1981: 15), actualmente denominadas «ánforas del círculo del Estrecho». Fueron dadas a conocer por Mañá (1951: 203-210) y definidas individualmente por Pascual (1969: 12-19) a tenor de los ejemplares producidos en Kuass (Marruecos). Para algunos autores serían las sucesoras en tercera o cuarta generación de las Vuillemot R-1 (Ramón, 1985: 380). Corresponden al Tipo E-I de Pellicer (1978: 386, fig. 8) y al Tipo VI de Florido (1985: 507, fig. 4). Recientemente, Rodero (1991: 276) ha establecido su equivalencia con el Tipo III de Ponsich (1968: 11, fig. 2-III).

La extensa área de dispersión de estas producciones, dentro (tierras de Andalucía y Levante peninsular) y fuera de nuestras fronteras (Mediterráneo Occidental y Oriental: Marruecos, Argelia, Olimpia, Sicilia, Cerdeña y Cartago (Ramón, 1985: 380 y 1991: 146), y el amplio marco cronológico durante el que perviven, desde el siglo VI a.C. hasta el III-II a.C., ha permitido individualizar diversos subgrupos, a partir de la evolución morfológica registrada. Estas piezas se extienden durante el siglo V a.C. hacia el Mediterráneo Oriental: han aparecido ejemplares en Corinto, en el «Punic Amphora Building» del foro SO, con cronología anterior al 460 a.C., si bien se hacen más abundantes desde la segunda mitad del V perdurando hasta el último cuarto del mismo siglo (Williams y Fischer, 1976: 107, pl. 20; Williams, 1978: 105-144; Id., 1979).

Se ha documentado su fabricación en los alfares de Kuass (Ponsich, 1968: 1-25), en el Cerro del Mar (Arteaga, 1985: 213) y en Cádiz, aunque con cronología posterior (Perdigones y Muñoz, 1988: 106-112). Su elaboración en este área, unido a que las cronologías de los ejemplares aquí realizados son anteriores al resto de los hallazgos de otras zonas, inducen a pensar en que se trata de producciones netamente occidentales.

Los ejemplares peninsulares más antiguos corresponden al siglo VI a.C. y, tanto en éste como en el siguiente, los bordes son de tendencia reentrante, engrosados al interior y con una sección más o menos triangular (Rodero, 1991: 279). Las piezas del siglo VI a.C. no son muy abundantes y se han docu-

mentado en Mezquitilla (sin contexto estratigráfico) (Schubart y Niemeyer, 1976: 88-89, lám. 10, núms. 387 y 388); Almuñécar (Molina, Ruiz y Huertas, 1983: 157); Cerro Macareno, donde también se registra su presencia, aunque con rasgos más evolucionados, a principios del siglo IV a.C., (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 57, núm. 1072 y fig. 44, núms. 1402, 1412 y 1413); y El Cerro de la Cabeza, donde también se conocen ejemplares de mediados del s. V a.C. y de principios de la siguiente centuria (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: lám. XVI, núm. 190; lám. II, núm. 17 y lám. I, núms. 4 y 6).

Al siglo V a.C. se adscriben la mayoría de las piezas conocidas. En el área gaditana, encontramos ejemplares bien fechados en el Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986: 110, fig. 11, núms. 1-3); en la factoría de Las Redes (Muñoz, Frutos y Berriatua, 1988: fig. 11); y en la Plaza de Asdrúbal (Cádiz) (Perdigones y Muñoz, 1987a: fig. 4, núms. 33-34). En el Sureste se registra su presencia, en la Fase VI (Ibérico Antiguo) del Castellar de Librilla (Ros, 1989: 386-387); y en la costa, en San Ferreol y en el Puerto de Mazarrón (Guerrero y Roldán, 1992: fig. 31, núm. 30 y fig. 41, núm. 69). Piezas similares también se han localizado en Ampurias (Sanmartí, Castanyer, Tremoleda y Barberá, 1986: fig. 14, núms. 14 y 16-20); Puig de St. Andreu (Ullastret) (Ramón, 1981: 22); Puig de la Nao (Benicarló) (Oliver, 1986: fig. 5, núms. 1, 2 y 5); y en el Cabanyal-Malvarrosa (València) (Fernández, Gómez y Ribera, 1993: fig. 7, n.º 5 y 6).

El descubrimiento fortuito de un pecio que naufragó en el extremo NE de Ibiza, junto al islote de Tagomago, es sintomático de la expansión de esta ánfora. El cargamento estaba compuesto por un lote anfórico que incluía ejemplares de este tipo (Ramón, 1985). Ibiza, donde se conoce desde comienzos del siglo V, actuaría primero como centro receptor/importador y, posteriormente, como centro redistribuidor a toda la costa oriental peninsular, incluso hasta la Grecia del Este, labor que había desempeñado anteriormente con las R-1 (Ramón, 1985: 386). Este hecho confirma una vez más el papel que desempeñó la isla, en tanto escala necesaria en la ruta marítima que debió partir de los centros productores del Estrecho para desde allí, dirigirse bien a las costas peninsulares, bien al Mediterráneo Central y Oriental.

En cuanto al contenido de las mismas, parece evidente que el producto envasado fueran las salazones. Pascual (1969: 18-19) intuyó su utilidad como contenedores de pescado y salazones, ante la coincidencia de que los lugares de fabricación de estas piezas se ubicaban junto a factorías antiguas. Ello se ha visto posteriormente corroborado por la localización en numerosas factorías gaditanas de este producto (Perdigones y Muñoz, 1988: 110), así como por el hallazgo en el «Punic Amphora Building» de Corinto, de restos de besugo y atún junto a ánforas de este tipo (Williams, II, 1979: 117).

Los caracteres morfológicos de nuestros ejemplares nos llevan a proponer para los mismos una cronología dentro del s. V a.C., por su similitud con los documentados en otros yacimientos. A pesar de que en El Castellón contamos con escasos fragmentos, su presencia es muy significativa por cuanto plantea la posibilidad de relaciones comerciales entre nuestro poblado —y el territorio en que se halla inserto, en general— y el mediodía peninsular. La existencia de este tipo de ánfora en un yacimiento interior permite replantear cuestiones referidas a las vías de distribución comercial, es decir, si la distribución se realiza por vía terrestre o marítima, o por ambas. En el caso del yacimiento que nos ocupa, pensamos que la llegada al mismo tiene lugar a partir de algún punto de la costa alicantina, desde donde penetran al interior.

III.2.1.2. LAS CERÁMICAS DE BARNIZ NEGRO

El repertorio de cerámicas áticas de barniz negro, se reduce a tres fragmentos de bordes (fig. 13, n.º 7-9), que corresponden a copas de pie bajo y moldura interna o F. 42 A de Lamboglia. Dos de ellos (fig. 13, n.º 7 y 8) se encuadran por sus características morfológicas dentro de las denominadas Copas tipo Cástulo por su abundancia en este yacimiento (Shefton, 1982). El tercero (fig. 13, n.º 9) correspondería al tipo denominado *inset-lip*, según la terminología del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970, 102), siendo éste el único que ofrece contexto estratigráfico, correspondiendo al subnivel II.A de la secuencia de ocupación. Las pastas, de muy buena factura, son de color beige, compactas, bien cocidas, sin desgrasantes visibles, presentando un barniz negro brillante por ambas caras.

Este recipiente debió gozar de una gran aceptación, a juzgar por su dispersión, y desde la óptica de las diferencias cronológicas que se le atribuyen en los distintos yacimientos. Los paralelos peninsulares son abundantísimos encontrándose prácticamente en todos los poblados y necrópolis ibéricas del ámbito meridional, sureste y Levante peninsulares. Pretender ser exhaustivos a la hora de establecer una relación completa de los yacimientos con presencia de este tipo, rebasaría los límites razonables de espacio y, en consecuencia, la lista de yacimientos que se cita no deja de ser más que una muestra representativa de su expansión. La datación precisa de estas piezas tampoco resulta sencilla a causa de su producción ininterrumpida durante casi un siglo, según patrones formales relativamente estáticos, por lo que su fechación debería ser objeto de una revisión, tarea que ha sido emprendida recientemente por algunos investigadores, quienes además señalan la necesidad de normalizar la nomenclatura de estas piezas y el establecimiento de tipologías, puesto

que se suelen englobar en el mismo grupo piezas con caracteres semejantes pero no similares (Sánchez, 1992; Gracia Alonso, 1994: 178-179, 192).

Estos ejemplares se fechan en el Ágora de Atenas entre el 480-425 a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: 100-102). Los hallazgos en nuestra península han sido situados en el segundo cuarto del siglo V a.C. en El Cerro Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: 150, fig. 52, 434); a mediados del mismo siglo se fechan los ejemplares de Medellín (Almagro Gorbea, 1991: 163), y entre fines del siglo V a.C. y principios del IV a.C. se sitúan la mayoría en el área murciana (García Cano, 1982).

Otros lugares donde han aparecido estas copas, además de los ya citados, son la necrópolis de Cabezo Lucero (Alicante), datados en la segunda mitad del siglo V a.C. (Aranegui, Jodín, Llobregat, Rouillard y Uroz, 1993: 89-90); El Tossal de Sant Miquel (Llíria, València), donde se conocen numerosos ejemplares cuya cronología oscila desde el segundo cuarto del siglo V al principios del IV a.C. (Bonet, 1995: 383); la necrópolis de Orleyl (Castellón), de fines del s. V-primer mitad del s. IV a.C. (Lázaro, Mesado, Aranegui y Fletcher, 1981: 59, fig. 14); Ampurias (Girona), fechados en la primera mitad del siglo V a.C. (Trías, 1967: lám. CXXIII, 1 y 2) y Puig de St. Andreu (Ullastret, Girona), de principios del siglo IV (Picazo, 1977: 101).

Asimismo son numerosos los hallazgos en la provincia de Albacete: Los Villares (Hoya Gonzalo), donde aparecen desde finales del siglo V hasta principios del IV a.C. (Blánquez, 1990: figs. 49, 6477; 56, 6520 y 6519); Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (Trías, 1967: 423, lám. CLXXXVI, 6; Blánquez, 1990: 311, 317); El Tolmo de Minateda (Minateda-Hellín) (Trías, 1967: 420, lám. CLXXXIX, 3-8); El Tesorico (Agramón-Hellín) (Broncano, Martín, Negrete y Puch, 1985: 146, 148); y La Quéjola (San Pedro) (Blánquez, 1993b: 102). A excepción del último yacimiento mencionado, la presencia de estos vasos responde ya a un movimiento de importaciones masivas, que corresponde al apogeo del comercio griego en este área entre fines del s. V e inicios del s. IV a.C.

Sparkes y Talcott (1970: 101-102), proponen que las piezas más antiguas llevan en reserva la parte exterior del pie y la zona detrás de las asas. El estado fragmentario de nuestros materiales impide una precisión cronológica en este sentido, ya que los fragmentos recogidos corresponden al borde. La forma de nuestros bordes es similar a los datados hacia mediados del siglo V a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: vol. I, 101; vol. II, fig. 5).

Dos de los aspectos que más nos llaman la atención en este tipo son, su escasa representatividad dentro del conjunto total de materiales recogidos, y la escasez de repertorio formal documentado. A pesar de haberse excavado un área considerable, no se han producido más hallazgos ni siquiera en poste-

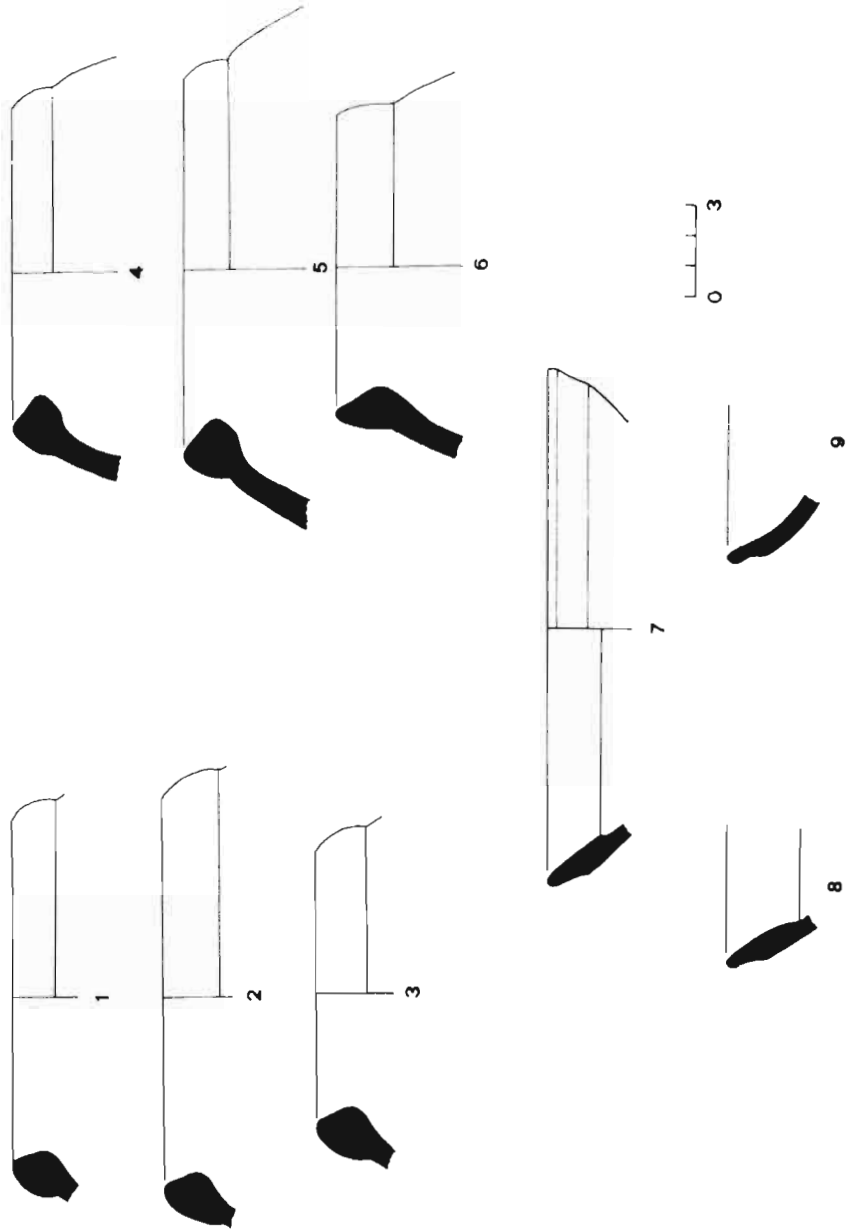


FIGURA 13: Cerámica de importación. Ánforas púnicas: 1-6. Cerámica de Barniz Negro: 7-9. 1: CAS/SG/1.4.2; 2: CAS/A3-2/1.1.1; 3: CAS/A7-1/1.4.1; 4: CAS/Z8-2/1.4.1; 5: CAS/A7-6/1.4.1; 6: CAS/SG/1.4.1; 7: CAS/SG-2/1.5.1; 8: CAS/T-26/1.5.1; 9: CAS/B5-3/1.5.1.

riores campañas donde se abrieron nuevos cortes junto a los aquí estudiados. Ambas consideraciones justificarían el marco cronológico en que nos movemos, pues no será hasta la segunda mitad del siglo V a.C., y especialmente a partir del último cuarto, cuando se producirán en los poblados ibéricos del área del sureste —y en la península ibérica, en general— las importaciones cuantitativamente masivas y tipológicamente diversas correspondientes a cerámica ática (García Cano, 1985: 60; Olmos, 1984: 240).

Esta circunstancia se repite en otros poblados con cronologías dentro del siglo V, como por ejemplo en El Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla), donde solamente aparecen dos fragmentos con una cronología de mediados del s. V a.C. (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: 185), y como comentábamos líneas más arriba, en La Quéjola donde constituyen prácticamente la única forma de cerámica ática documentada (Blánquez y Olmos, 1993: 93). En el poblado de El Oral (San Fulgencio, Alicante), la cerámica ática de barniz negro se encuentra asimismo escasamente representada, si bien el repertorio formal no recoge ninguna producción correspondiente al tipo mencionado (Abad y Sala, 1993: 201).

Todo lo expuesto, junto a la escasez de la F. 42 A de Lamboglia en poblados y necrópolis del s. IV a.C. (La Bastida de les Alcuses, Baza o El Cigarralejo, entre otros), en los que sin embargo el volumen de barniz negro ático suele ser cuantioso, parece reforzar la hipótesis de que nuestros ejemplares puedan ser fechados a mediados del s. V a.C.

III.2.2. LA CERÁMICA IBÉRICA

La cerámica local, o propiamente ibérica, es la más numerosa de la recogida en el yacimiento. Es una cerámica extraordinariamente homogénea, y ofrece un notable repertorio de formas que siguen unas pautas determinadas. Ello sería indicativo de la existencia de unos criterios de estandarización, que pone a su vez de manifiesto una perfecta adaptación de los tipos a los usos para los cuales estaban destinados los distintos recipientes. Los materiales aparecen esparcidos por toda el área excavada (en los interiores de las estructuras de habitación, en los exteriores y junto a la muralla), muy fragmentados.

En la actualidad, son muchos los ensayos de sistematización del repertorio cerámico ibérico basados en la aplicación de numerosos y variados criterios (clases y calidades, formas...), y centrados en ámbitos geográfico-espaciales de diversa categoría (un solo yacimiento, una comarca o región geográfica, cultural...). Si bien todos nos parecen igualmente válidos, en nuestro caso vamos a seguir la propuesta de Mata y Bonet (1992) que contem-

pla, además de los criterios tipológico y cronológico, uno esencial que permite la observación del recipiente cerámico desde una perspectiva más amplia: el criterio funcional.

Siguiendo la tipología mencionada, hemos abordado el estudio del material cerámico distinguiendo dos grandes **clases**, en función de criterios tecnológicos o de fabricación:

CLASE A o de cerámica fina, que incluye aquellas cerámicas de pastas compactas sin impurezas visibles, que presentan una coloración homogénea o alternante en la pasta. Son cerámicas cocidas a altas temperaturas y con las superficies tratadas con engobes, bruñidos o alisados que eliminan todas las impurezas. Dentro de esta clase pueden diferenciarse diversas calidades y/o producciones que se reducen básicamente a dos:

- cocción oxidante, con decoración o sin ella
- cocción reductora, con decoración o sin ella

CLASE B o cerámica tosca, caracterizada por su terminación poco cuidada con presencia de gran cantidad de desgrasante, visible tanto en pasta como en superficie. Son cerámicas cocidas en ambiente reductor, de ahí que sus tonos predominantes sean el gris y el negro, y con tratamiento simple de las superficies.

Dentro de la clase A al material ha sido clasificado en **grupos**, establecidos según criterios funcionales, existiendo a su vez dentro de cada grupo diversos **tipos, subtipos y variantes**. El estado fragmentario de la mayor parte de los materiales ha sido en ocasiones un obstáculo a la hora de determinar su adscripción a un tipo u otro, por lo que sólo nos hemos decidido por uno de ellos cuando teníamos absoluta certeza. De ese modo ha quedado un lote de materiales que hemos denominado «indeterminados», en los que se engloban fragmentos (bordes) sin ninguna adscripción tipológica, y otro que hemos llamado «indeterminables» que son aquellos fragmentos que pueden incluirse en dos tipos, siendo la ausencia de datos morfométricos la causa de su no inclusión en uno de los tipos definidos.

De acuerdo con la sistematización seguida, los grupos y tipos recogidos en El Castellón son los siguientes:

CLASE A: CERÁMICA FINA

GRUPO I

Tipo 1: Ánfora

Subtipo 1: Ánfora con hombro carenado

Tipo 2: Tinaja

Subtipo 1: Tinaja con hombro

Subtipo 2: Tinaja sin hombro

Variante 1: Con cuello indicado

Variante 2: Con cuello destacado

GRUPO II

Tipo 2: Tinajilla

Subtipo 2: Tinajilla sin hombro

Variante 1: Con cuello indicado

Variante 2: Con cuello destacado

Tipo 4: Recipientes con cierre hermético

Subtipo 1: Urna de orejetas

Tipo 6: Lebes

Tipo 8: Cantimplora

Tipo 9: Tonel

Tipo 11: Sítula o Cesto

GRUPO III

Tipo 1: Botella

Subtipo 1: De tendencia troncocónica

Tipo 2: Jarro

Subtipo 1: De boca trilobulada u Oinochoe

Tipo 4: Caliciforme

Subtipo 2: Perfil en S

Subtipo 3: Carenado

Tipo 8: Plato

Subtipo 1: Con borde exvasado o de ala

Variante 1: Grandes ($d > 15$ cm)

Variante 2: Pequeños ($d < 15$ cm)

Subtipo 3: Con borde sin diferenciar o escudilla

Variante 1: En casquete

GRUPO V

Tipo 1: Tapadera

Subtipo 1: Tapadera con pomo discoidal

Tipo 6: Diversos

Subtipo 3: Tejuelo

CLASE B: CERÁMICA TOSCA

Tipo 1: Olla

Subtipo 1: Grande

Subtipo 2: Mediana

Tipo 6: Tapadera

III.2.2.1. CLASE A: Cerámica fina

Es la clase más representada en el yacimiento, y la mayoritaria considerando el total de las producciones ibéricas. Existe una notable variedad de formas, distinguiéndose varias calidades en función sobre todo del tipo al que pertenezcan.

GRUPO I

Tipo 1: Ánfora

Se trata de recipientes profundos, cerrados, sin pie y con dos asas. Por sus dimensiones, morfología y capacidad se les considera como recipientes de almacenaje y transporte (Mata, 1991: 56). Estos materiales, por las características reseñadas, llegan a los poblados en calidad de contenedores de productos líquidos o semilíquidos de gran comercialización, como vino y/o aceite. Su condición de recipiente pesado y frágil le destina al envasado y transporte de contenidos que únicamente pueden ser porteados en estos envases.

Constituye, de entre nuestros materiales, la forma cerámica más numerosa. El problema fundamental para su estudio estriba en el estado fragmentario que presentan, con predominio absoluto de los trozos correspondientes al galbo —7.272 fragmentos—, por lo que no se ha podido recomponer ninguna pieza completa. Se ha documentado una considerable cantidad de bordes sin que, por lo mencionado más arriba, podamos clasificarlos —excepto un ejemplar— en un subtipo concreto dentro de la propuesta tipológica señalada.

Los caracteres tecnológicos que individualizan nuestras piezas, vienen definidos por unas pastas de carácter poroso, con cocción mayoritariamente oxidante y homogénea, aunque también está presente la cocción alternante de dos y tres colores. Los desgrasantes, finos y pequeños, no son excesivamente abundantes. Estos ejemplares presentan unas superficies sin tratamiento, ásperas al tacto en ocasiones, en tonos castaños y anaranjados. Los diámetros de boca oscilan entre 9,4 y 16,1 cm, situándose el estándar normal entre 11 y 12 cm.

Los paralelos más similares se localizan en Andalucía Occidental, y por ello hemos seguido los repertorios tipológicos de Pellicer (1978) y Florido (1981 y 1985), pero la variedad formal que ofrecen los bordes de ánfora, en éste y otros yacimientos, impide el seguimiento de una clasificación determinada, por lo que, a un nivel más detallado, hemos optado por realizar el análisis de este tipo ciñéndonos a la muestra que ofrece el yacimiento en estudio.

En su conjunto, el material anfórico de El Castellón es de gran homogeneidad en lo que afecta a las características tanto técnicas como formales. Es por ello que hemos podido distinguir netamente, atendiendo a la morfología del borde, tres variables básicas:

- a) bordes caracterizados por estar engrosados al exterior y presentar una sección carenada (según la terminología de Florido, 1985: 501), con tres variantes:
 - a1) bordes con sección de tendencia triangular y vértice redondeado (se asimilan al tipo III-1 de Florido) (fig. 14, n.º 1-7);
 - a2) bordes con sección de tendencia triangular y vértice apuntado (se asimilan al tipo IV-2, 3 y 4 de Florido) (fig. 14, n.º 8-11);
 - a3) bordes con sección almendrada o elipsoidal (se asimilan al tipo III-3 de Florido) (fig. 14, n.º 12-15);
- b) bordes también engrosados al exterior pero caracterizados por su sección redondeada (fig. 15, n.º 1-6);
- c) bordes apenas engrosados y exvasados, redondeados (fig. 15, n.º 7-12).

La variable «a», la más numerosa, se relaciona con el tipo iberopúnico C de Pellicer (1978: 397; Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 92). Su área de dispersión se centra sobre todo en el Bajo Guadalquivir y Andalucía Occidental: en El Cerro Macareno (Sevilla) aparecen desde fines del siglo VI a.C. a fines del V a.C. (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: figs. 57, 1065, 1069, 1071, 82 y 83); en el Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla), predominantemente en estratos del siglo V a.C. (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: 171); en El Carambolo (Sevilla) (Florido, 1985: fig. 3B); en Carmona (Los Alcores, Sevilla), donde corresponde a los tipos «o» y «s», datados a mediados y finales del siglo V a.C., respectivamente (Pellicer y Amores, 1985: 166, fig. 63) y en Tejada (Huelva), en estratos de los siglos VI al IV a.C. (Blanco y Rothenberg, 1981: 281, fig. 277, 1 y 16-18). En el País Valenciano, se han registrado en El Oral (San Fulgencio, Alicante), donde se consideran ánforas importadas (Abad y Sala, 1993: fig. 156, 14). Algunos fragmentos se han

localizado en La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real), pero en niveles del Horizonte pleno (Fernández Ochoa, Zarzalejos, Flevia y Esteban, 1994: 86-87, figs. 61, n.º 94 y 96; 62, n.º 97). Aunque alejados geográficamente, similitudes formales (referidas principalmente al borde) presentan las ánforas con hombro carenado de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz). Los bordes que hemos clasificado dentro de esta variable, se asimilan al tipo CR-IA del yacimiento extremeño, modelo fechado en torno a fines del siglo VI o principios del V a.C., con su apogeo dentro del siglo V (Guerrero, 1991: 61-63, figs. 4a; 5a y b). A pesar de la semejanza formal que presentan con nuestros ejemplares, por el momento no podemos establecer con certeza su relación directa.

En El Castellón también se documentan recipientes de pequeño tamaño o anforiscos (fig. 16, n.º 1-3), con idénticas características técnicas y morfológicas a la variable «a», salvo su pequeño tamaño. Anforiscos se conocen, entre otros lugares, en Cancho Roano (Guerrero, 1991: fig. 4c) y en El Oral (Abad y Sala, 1991: fig. 110, 3).

Las variables «b» y «c» de nuestra clasificación, adoptan formas más suavizadas. Estos bordes no son muy abundantes, aunque se localizan igualmente en yacimientos andaluces. Para la variable «b», encontramos perfiles semejantes en el Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla), en los estratos de fines del s. VI a.C. a la primera mitad del V a.C. (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: Láms. I, 7-8; II, 16).

La variable «c» encuentra paralelos en El Carambolo, donde se asemeja al tipo II-1 de la clasificación de Florido (1985: 510-511, fig. 2, 3), datado entre fines del siglo VI a.C. y el siglo V a.C.; en algunos ejemplares del Cerro de La Cabeza (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: Lám. VII, 70) con fechas similares, y en Carmona desde mediados del siglo VI a.C. hasta principios del IV (Florido, 1985: 499). Asimismo esta variable se asemeja formalmente con una pieza de Villares II (Caudete de las Fuentes, Valencia), (Mata, 1991: fig. 23, 2), y con el tipo L1 definido por Abad y Sala (1993: fig. 16, 7) para El Oral.

Queda por último señalar la presencia de un ejemplar (fig. 15, n.º 13), que se identifica con el tipo V de la sistematización de Florido (1985: fig. 4). Se trata de un borde en forma de «pico de ánade» que encuentra paralelos en El Cerro Macareno, hacia el tercer cuarto del siglo V a.C. (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: fig. 83, 1269 f); en Carmona, en estratos de la segunda mitad del siglo VI y en el V a.C. y en El Cerro de la Cabeza, a mediados del s. V a.C. (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: Lám. II, 14).

Florido (1985: 512) estima, en general, para estas ánforas una cronología desde fines del VI a.C. al siglo V a.C., siendo posible su presencia en el

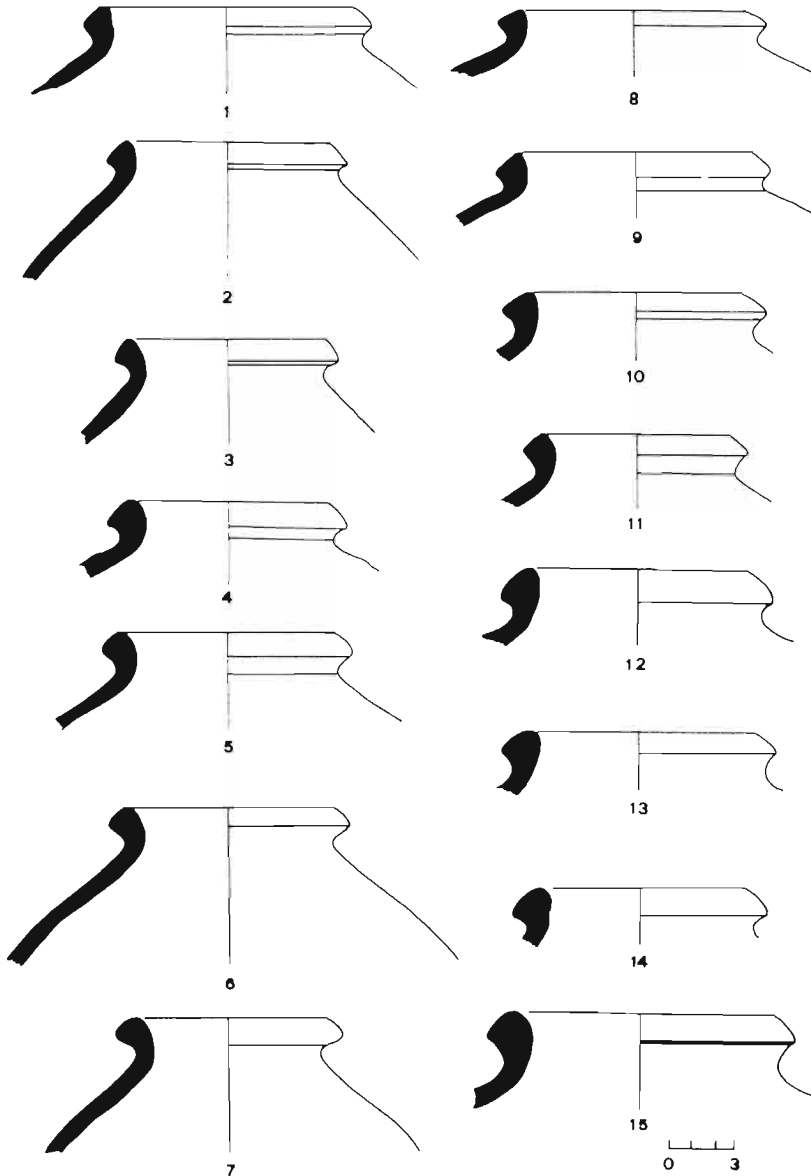


FIGURA 14: Cerámica ibérica Clase A. Ánforas (I,1). Variante a1: 1-7; variante a2: 8-11; variante a3: 12-15. 1: CAS/B6-2/1.4.1; 2: CAS/C5-3/1.4.2; 3: CAS/Z8-2/1.4.2.; 4: CAS/B6-3/1.4.1.; 5: CAS/C5-3/1.4.3; 6: CAS/B4-1/1.4.7; 7: CAS/C5-12/1.4.7; 8: CAS/B5-2/1.4.16; 9: CAS/B4-1/1.4.1; 10: CAS/C5-11/1.4.1; 11: CAS/B4-1/1.4.3; 12: CAS/B4-1/1.4.2.; 13: CAS/B5-2/1.4.19; 14: CAS/B4-2/1.4.4; 15: CAS/A7-6/1.4.3.

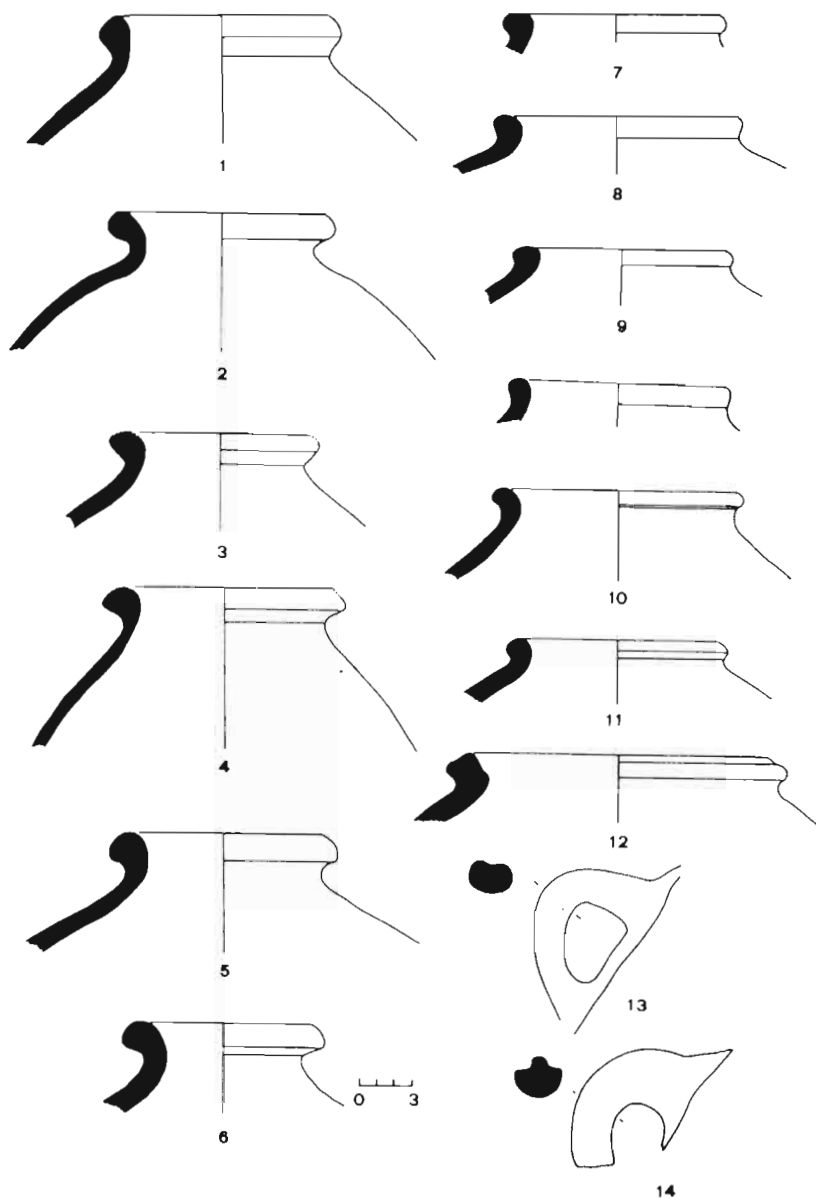


FIGURA 15: Cerámica ibérica Clase A. Ánforas (I.1). Variante b: 1-6; variante c: 7-12; Tipo V de Florido: 13; Asas: 14 y 15. 1: CAS/B5-3/I.4.2; 2: CAS/B5-2/I.4.8; 3: CAS/C5-5/I.4.2; 4: CAS/B5-3/I.4.1; 5: CAS/A7-6/I.4.2; 6: CAS/Z8-2/I.4.7; 7: CAS/C5-1/I.4.1; 8: CAS/C5-2/I.4.2; 9: CAS/C5-12/I.4.5; 10: CAS/B5-1/I.4.1; 11: CAS/C5-3/I.4.1; 12: CAS/Z8-2/I.4.6; 13: CAS/C5-2/I.4.1; 14: CAS/C5-3/I.4.14; 15: CAS/C5-5/I.4.5.

s. IV a.C., y las considera propias del valle del Guadalquivir. Sin embargo, los trabajos más recientes sobre Cancho Roano parecen concluir que también en dicho yacimiento se trata de productos de fabricación local fechándose a lo largo del s. V a.C., sin perduraciones en el s. IV a.C. (Guerrero, 1991: 63; Celestino y Jiménez Ávila, 1993: 126-127), datación que proponemos para nuestros ejemplares.

La abundante presencia de estos envases en El Castellón plantea dos cuestiones fundamentales: que estas ánforas se localicen en el yacimiento en función de su contenido, es decir que su presencia obedezca a la importación de productos del área andaluza, a través del Guadalquivir, de los que existe una amplia demanda en la zona de estudio; o bien, y ante la homogeneidad que presentan en la composición de las arcillas¹², podría tratarse de una producción local. Producción local que entendemos como fabricación —quizás inspirándose en los modelos andaluces— propia de la comarca en estudio o en un punto cercano a la misma; o, a un nivel más amplio, en el sureste meseteño, cuestión que todavía no podemos establecer con certeza, ante la ausencia de hornos cerámicos conocidos en la provincia de Albacete, a excepción del Horno de Alcalá del Júcar, donde algunos fragmentos presentan afinidad con nuestros materiales, si bien cronológicamente son más tardíos —el horno se data en el siglo IV y II a.C.— (Broncano y Coll, 1988: 225, figs. 8-9).

Las bases y asas (figs. 15, n.º 14-15; 16, n.º 4-6) son escasas en comparación con la cantidad de bordes recogida. Las primeras, son siempre convexas de manera que su estabilidad se conseguiría con la ayuda de soportes o hincándolas en el suelo. Las asas son de tres tipos: circulares, de sección cóncavo-convexa —o con acanaladura central—, y con dos acanaladuras laterales —o nervadura central—.

Subtipo 1: Ánfora con hombro carenado

Se trata de producciones locales, netamente ibéricas, que guardan reminiscencias formales con los prototipos fenicio-occidentales Rachgoun-1. Se ha registrado un ejemplar (fig. 16, n.º 7) de considerable tamaño, que aproximadamente correspondería al tercio superior de la pieza, perteneciente al nivel II.A. Presenta un borde engrosado al exterior de sección carenada, y carece de cuello. El hombro viene señalado por una carena bien marcada, a partir de la cual se inicia el cuerpo que indica un perfil ovoidal. Las asas, que tienen su arranque superior en la misma carena, son verticales con acanaladuras longitudinales. La pasta, en sección, muestra una cocción alternante con el

¹² La realización de análisis cerámicos a un lote de piezas del yacimiento, ha permitido llegar a esta conclusión. Véase al respecto: Soria y Córdoba Estepa, 1994: 19-20, 22-24.

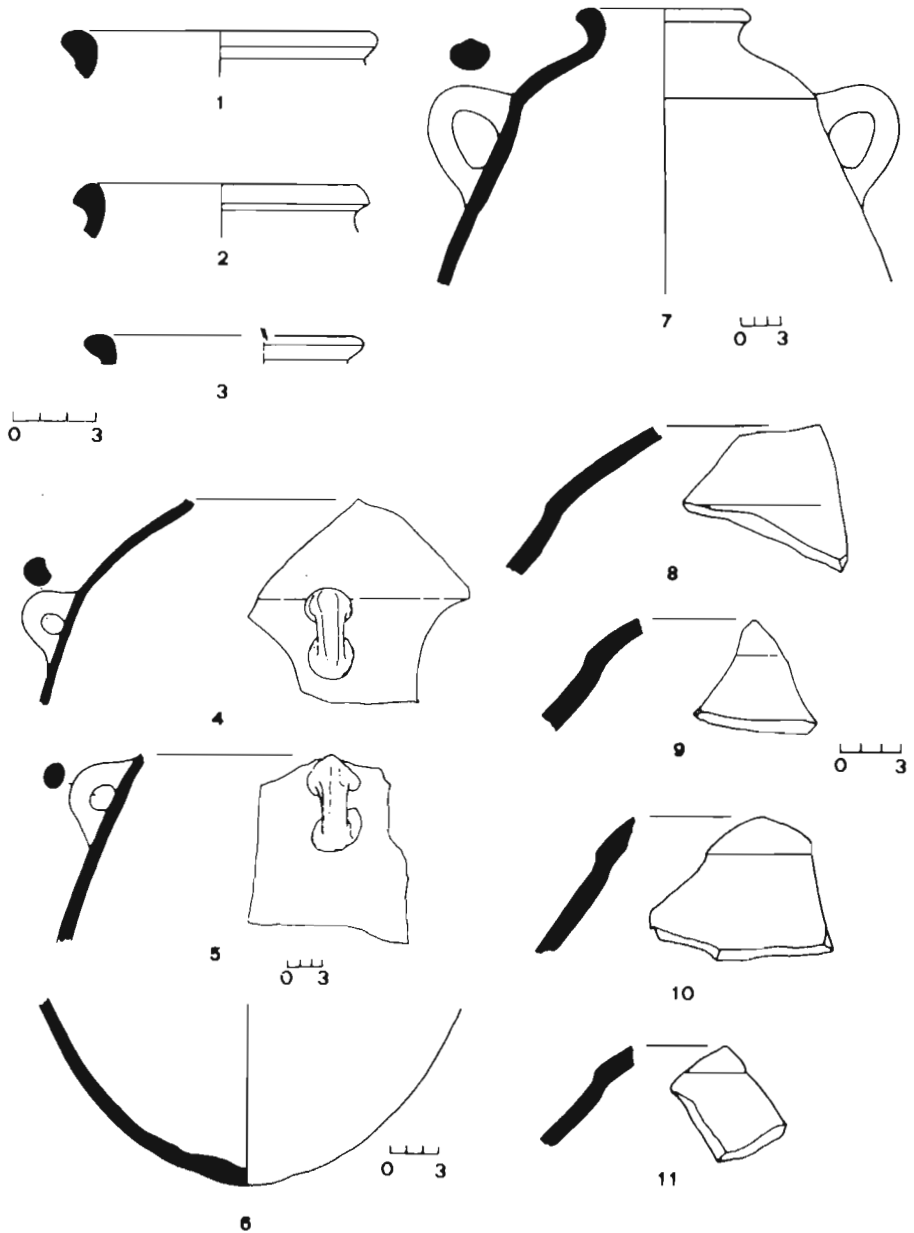


FIGURA 16: Cerámica ibérica Clase A. Anforiscos: 1-3. Asas y bases: 4-6. Ánforas con hombro (1.1.1): 7. Hombros de ánfora: 8-11. 1: CAS/Z8-13/1.4.1; 2: CAS/Z8-13/1.4.2; 3: CAS/Z8-2/1.4.11; 4: CAS/C5-4/1.4.11; 5: CAS/C5-4/1.4.12; 6: CAS/C5-4/1.4.11 bis; 7: CAS/C5-4/1.4.2; 8: CAS/C5-12/1.4.12; 9: CAS/C5-12/1.4.13; 10: CAS/Z8-1/1.4.6; 11: CAS/C5-2/1.4.18.

núcleo grisáceo y márgenes de color marrón. Los desgrasantes, de frecuencia media, son finos y pequeños, y las superficies presentan una coloración castaña.

El resto de piezas que componen el subtipo, son un lote de hombros (fig. 16, n.º 8-11) cuyo estado fragmentario dificulta su asociación a un tipo de borde concreto. Sin embargo, la similitud de los bordes de El Castellón con el tipo CR-IA de Cancho Roano, caracterizado por el tener el hombro indicado por una carena (Celestino y Jiménez Ávila, 1993: figs. 46; 50, n.º 1; 54; 57 y 62, entre otros), plantea la posibilidad de que estos hombros se asocien a la variable «a» de nuestra clasificación (ver Tipo I: Ánfora).

Estratigráficamente se documentan tanto en el subnivel II.A como en el II.B, aunque, sobre todo, en el primero. Presentan cocciones monócromas y reductoras, predominando los tonos medios/oscuros; los desgrasantes son también finos y pequeños, y las superficies de color castaño. Ánforas locales con hombro se detectan en numerosos yacimientos peninsulares, con una enorme variedad en la forma de los bordes, pero los ejemplares que más se asemejan, en este sentido, a los presentados son los de Cancho Roano.

Tipo 2: Tinaja

Gran recipiente, profundo y cerrado, cuya base puede ser cóncava o indicada. Suele llevar asas, tanto simples como compuestas, y decoración mayoritariamente pintada (Mata, 1991: 59). Es un tipo que ofrece numerosas variaciones en cuanto a tamaño y formas de borde. Su carácter de grandes vasijas las destina, probablemente, al almacenaje tanto de líquidos como de sólidos.

Subtipo 1: Tinaja con hombro

Los ejemplares recogidos (fig. 17, n.º 1-6) son escasos y fragmentarios, correspondiendo al borde de las vasijas, por lo que no se ha podido distinguir con certeza ninguna variante. Se trata de bordes rectos y algo engrosados, que carecen de cuello y presentan un pequeño hombro. Sólo uno conserva asa, trigeminada, que arranca del hombro, el resto no sabemos si llevarían. El diámetro de boca oscila entre 24,2 y 31,3 cm, siendo la media de nuestros fragmentos de 27,5 cm.

A nivel tecnológico ofrecen unas pastas bien depuradas, de cocción tanto homogénea como alternante de dos colores siendo ésta la predominante, y unos desgrasantes pequeños y apenas visibles. Las superficies presentan habitualmente tratamiento, consistiendo en la interior un somero alisado, mientras que la exterior ofrece el típico tratamiento de la cerámica ibérica. Nuestros ejemplares muestran decoración pintada, consistiendo en bandas anchas y paralelas de color burdeos o marrón achocolatado.

Este subtipo manifiesta una pervivencia cronológica muy amplia, encontrándose desde principios del siglo VI a.C. hasta finales del s. III e inicios del s. II a.C. (Mata y Bonet, 1992: 125). Las piezas más antiguas exhiben un perfil que se asemeja a las ánforas odriformes de hombro carenado, en las que posiblemente se inspiraron (Mata, 1991: 65), lo que no es nuestro caso. Nuestros bordes se asimilan a las formas 1b, 2a2, 2b2 y 2d2 de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado, 1972: tablas I, II y III), y a un fragmento de Villares IV (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata, 1991: 59, fig. 25, 2), perteneciente al Horizonte Pleno.

Subtipo 2: Tinaja sin hombro

Es el subtipo predominante. Se caracterizan por la variedad de formas que puede presentar el borde, según variante y época. Pueden llevar asas y lo usual es que estén decoradas.

Variante 1: con cuello indicado

Son tinajas en las que la separación entre el borde y el galbo se produce mediante un ligero estrangulamiento. En el Ibérico Antiguo los bordes ofrecen una gran variedad: salientes, engrosados, subtriangulares, moldurados, mientras que en el Horizonte Pleno son mayoritariamente moldurados (Mata y Bonet, 1992: 125). Jully y Nordström (1972: 93-101), han establecido una tipología basada en la simetría o disimetría de los dos troncos de cono que componen estas «jarres bitroncónicas» según la denominación de estos autores.

Los ejemplares recogidos (figs. 17, n.º 7-10; 18, n.º 1-8) ofrecen unos bordes de gran diversidad formal estando presentes, en orden decreciente, los moldurados, subtriangulares, salientes y engrosados. Los primeros, y más abundantes, son de los que nosotros hemos denominado «ligeramente moldurados», ya que morfológicamente no corresponden al clásico pico de ánade del Ibérico Pleno que, aunque representado, es minoritario. Si bien no disponemos de ningún ejemplar completo, en general, podemos suponer que se trata de recipientes de gran tamaño dadas las medidas correspondientes al diámetro de boca, que se sitúan entre 16,6 y 27,8 cm, siendo la media de la variante 21,3 cm.

Las pastas, depuradas y semidepuradas, muestran unos desgrasantes finos y pequeños y la cocción es tanto homogénea, en tonos marrones y pardo-grisáceos, como alternante de dos y tres colores. Las superficies generalmente se presentan cuidadas, aunque sea mediante un ligero alisado, y con tonalidades castañas y anaranjadas, aunque también pueden ser parduzcas o cre-

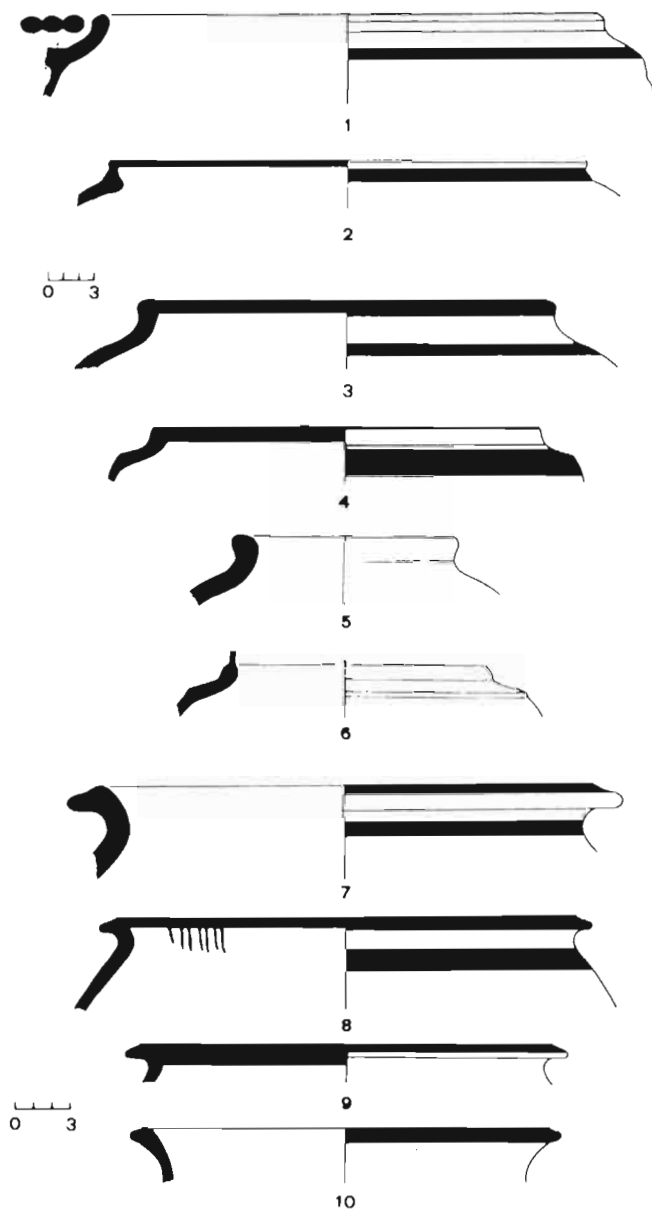


FIGURA 17: Cerámica ibérica Clase A. Tinajas con hombro (I.2.1): 1-6; Tinajas sin hombro con cuello indicado (I.2.2.1): 7-10. 1: CAS/A4-2/1.3.8; 2: CAS/A7-6/1.3.9; 3: CAS/B7-2/1.3.1; 4: CAS/A7-1/1.3.1; 5: CAS/B7-1/1.4.11; 6: CAS/A7-6/1.3.5; 7: CAS/C5-1/1.3.15; 8: CAS/C5-1/1.3.2; 9: CAS/C5-1/1.3.7; 10: CAS/C5-12/1.3.10.

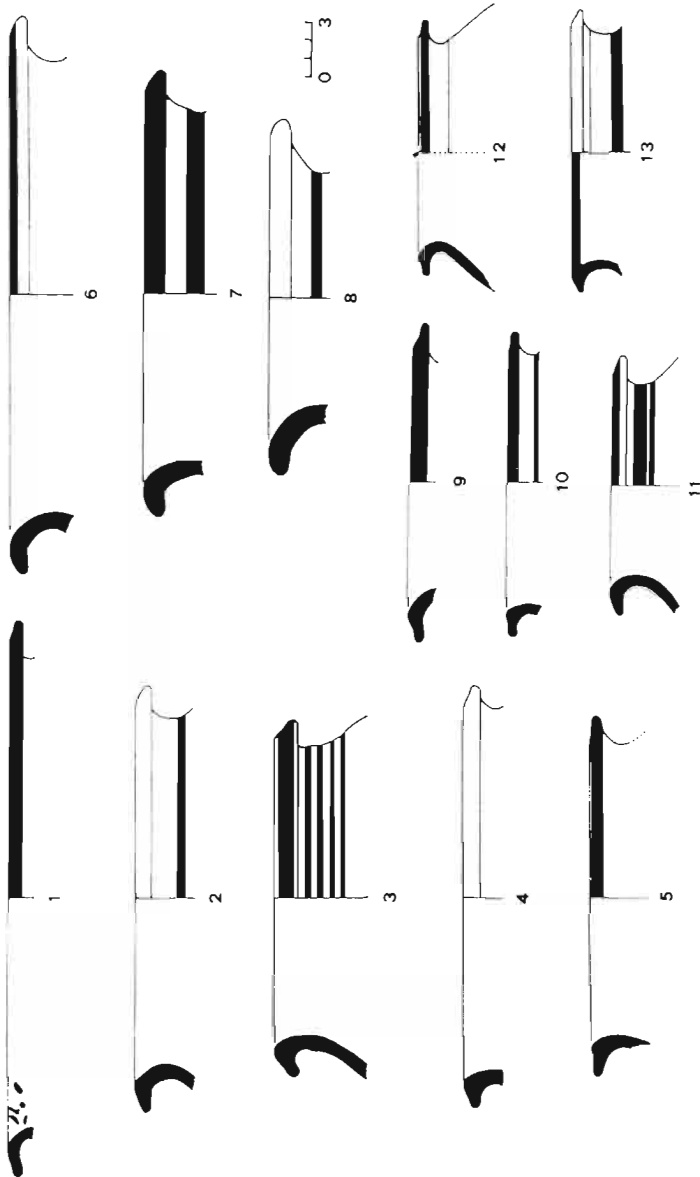


FIGURA 18: Cerámica ibérica Clase A. Tinajas sin hombro con cuello indicado (II.2.2.1): 1-8; Tinajas sin hombro con cuello indicado (II.2.2.1): 9-13. 1: CAS/C5-5/1.3.5; 2: CAS/C5-1/1.3.10; 3: CAS/B5-3/1.3.1; 4: CAS/B5-1/1.4.1; 5: CAS/B1-1/1.3.2; 6: CAS/B4-2/1.3.24; 7: CAS/C5-12/1.3.19; 8: CAS/C5-12/1.3.9; 9: CAS/B4-1/1.3.34; 10: CAS/C5-5/1.3.36; 11: CAS/Z8-3/1.3.1; 12: CAS/C5-4/1.3.2; 13: CAS/C5-12/1.3.18.

mas. Ninguno de los fragmentos conserva restos de asas y existen tanto con decoración pintada, como sin ninguna clase de decoración. El único tipo de decoración que llevan es la pintada monócroma, consistiendo en grupos de bandas horizontales y paralelas de diversa anchura, en colores como el marrón achocolatado, el bermellón o burdeos y el rojo vinoso. De entre nuestros fragmentos, 30 llevan esta decoración y de ellos, en 5 se decora la parte interior del borde con una banda o filete.

Nuestros ejemplares se relacionan con el tipo E17 identificado por González Prats (1983: 225-226) en Peña Negra (Crevillente, Alicante), donde se fecha en el siglo VI a.C. y la variante 6A1 de Pereira (1988: 155-157), cuyos ejemplares más antiguos en el Alto Guadalquivir se datan en el siglo V a.C.

Perfiles similares son también los de Villares III (Mata, 1991: figs. 26, 10-13; 27; 28, 1-7), correspondientes al Horizonte Antiguo, los de El Oral (San Fulgencio, Alicante), con cronología desde fines del s. VI a.C. hasta mediados del s. V a.C. (Abad y Sala, 1993: figs. 10, 1; 18, 11; 34, 1, entre otros), y los de algunos ejemplares de Los Molinicos de Moratalla (Murcia) (Lillo, 1993: 41, lám. XVI) aunque estos últimos de datación algo más tardía, encuadrable entre los siglos V y principios del IV a.C. En la provincia de Albacete, esta forma se documenta en la Fase IIb de Los Villares (Hoya Gonzalo), datada en el siglo V a.C. (Blánquez, 1990: fig. 46, 6460); en el Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo) (Blánquez, 1984a: Láms. III b y VII a y b), necrópolis fechada en el primer cuarto del siglo V a.C.; en Hoya de Santa Ana (Chinchilla) (Blánquez, 1990: fig. 88, 2353) y Bancal del Estanco Viejo (Minatada-Hellín) (López y Sala, 1988-89: figs. 9, 852; 10, 854; 15, 881) con cronologías asimismo dentro del siglo V a.C.

Variante 2: Con cuello destacado

Se trata de tinajas derivadas en sus tipos más antiguos (ejemplares con asas que arrancan del labio o cuello y decoración pintada polícroma) de formas fenicias (González Prats, 1983: 220-224; Mata, 1991: 65), que van evolucionando hasta insertarse en el repertorio tipológico propiamente ibérico. En estas piezas, el cuello —cilíndrico o troncocónico— aparece claramente diferenciado del cuerpo.

Los bordes son, sobre todo, moldurados aunque también aparecen ligeramente moldurados, subtriangulares y salientes. El diámetro de boca mínimo es de 17,2 cm y el máximo es de 27,2 cm, siendo la media de 21,8 cm. La pasta, mayoritariamente semidepurada, es de cocción alternante-bícroma, en tonos grisáceos/anaranjados. Los desgrasantes, finos y pequeños, aparecen en frecuencia media. Las superficies, de colores claros, están simplemente alisadas, o no presentan tratamiento superficial, apareciendo en algún caso el tratamiento típico.

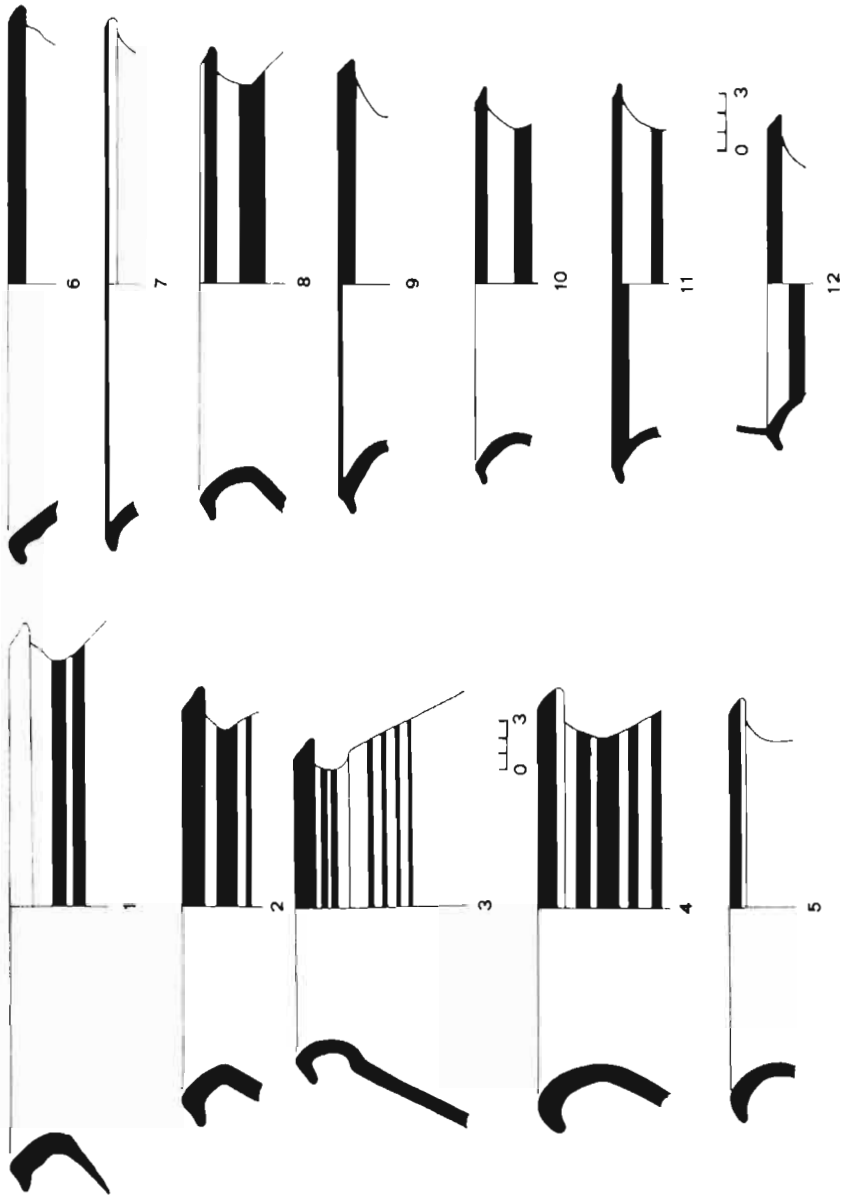


FIGURA 19: Cerámica ibérica Clase A. Tinajas sin hombro con cuello destacado (1.2.2.2): 1-12. 1: CAS/C5-12/1.3.15; 2: CAS/B7-1/1.3.9; 3: CAS/A4-1/1.3.16; 4: CAS/C5-3/1.3.21; 5: CAS/C5-1/1.3.9; 6: CAS/C5-2/1.3.13; 7: CAS/C5-1/1.3.5; 8: CAS/B5-2/1.3.1; 9: CAS/C5-12/1.3.5; 10: CAS/C5-12/1.3.6; 11: CAS/C5-12/1.3.7; 12: CAS/Z8-2/1.3.1.

Todos los fragmentos (fig. 19) presentan decoración pintada monocroma en colores marrón achocolatado, marrón rojizo y rojo vinoso, consistiendo en bandas horizontales y paralelas de diferente anchura. Algunos ejemplares presentan la parte interior del borde decorada con una banda.

Corresponden a los tipos definidos por Abad y Sala (1993: fig. 158) en El Oral como U1 y U2; al tipo 7C de la clasificación de Pereira para Toya (Peal de Becerro, Jaén) (1979: figs. 9, 7 y 10; 10, 1); y al definido por Ros (1989: 269, 273) como V.K.7, documentado en Librilla VI —Ibérico Antiguo— (Murcia). Perfiles similares se localizan, por tanto, en diversos yacimientos del País Valenciano, Andalucía y área murciana: Villares III (con cronología del 580/550-480/450 a.C.) (Mata, 1991: 65, figs. 26, 2, 11, 12; 27, 2, 6); Los Saladares (Orihuela, Alicante) en la fase IIIA, ya ibérica, de la primera mitad del siglo V a.C. (Arteaga y Serna, 1975: láms. XXX, XXXIII, XXXVI y XXXVIII), aunque también aparecen en fases anteriores —IIB y IIC—; Cerro Macareno (Sevilla) en los niveles 18-16, desde fines del siglo VI hasta mediados del V a.C. (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: 95, figs. 51, 1.177; 56, 1.049); El Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla), fechados en torno al siglo V a.C. (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: láms. V, 47; VI, 68); y el Horizonte Ibérico Antiguo de El Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén) (Ruiz Rodríguez, Molinos, López, Crespo, Choclán y Hornos, 1983: fig. 7, 1).

En la provincia de Albacete, nuestros ejemplares se relacionan con otros aparecidos en las necrópolis de Hoya de Santa Ana (Sánchez Jiménez, 1943: láms. XVI, XXVI A), fechados en la primera mitad del siglo V a.C.; Bancal del Estando Viejo (López y Sala, 1988-89: figs. 14, 875; 16, 890), donde aparecen en sepulturas datadas en el s. V a.C.; Los Villares (Blánquez, 1990: figs. 40, 6396; 46, 6443), pertenecientes a las fases IIa y IIb, con cronología de la primera mitad y último cuarto del siglo V a.C., respectivamente; y El Camino de la Cruz (Blánquez, 1984b: fig. 5).

GRUPO II

Tipo 2: Tinajilla

Formalmente se asimilan a las tinajas del Grupo I. Las únicas diferencias van referidas a caracteres morfométricos, así los diámetros de boca y el tamaño de los recipientes son menores. Su uso estaría relacionado, probablemente y en base a sus dimensiones, con las actividades domésticas.

Subtipo 2: Sin hombro

Es el único subtipo conocido en El Castellón. Su evolución es semejante

a las tinajas sin hombro (Mata y Bonet, 1992: 127).

Variante 1: Con cuello indicado

Recipientes de pequeño tamaño, cuya característica más reseñable es que generalmente no lleva asas. A nivel cuantitativo, es la variante más abundante como suele ser la tónica general (Mata, 1991: 71).

Nuestros fragmentos (figs. 18, n.º 9-13; 20, n.º 1-4) corresponden a bordes diversos, estando representados —en orden decreciente— los moldurados/ligeramente moldurados, los engrosados, los subtriangulares y salientes. El diámetro de boca oscila entre 10,2 y 17,6 cm, siendo la media de 14,6 cm. En ningún caso presentan asas. Las pastas son semidepuradas con desgrasantes pequeños bien visibles, y, sobre todo, de cocción homogénea, aunque la cocción alternante también está presente. Las superficies son de colores claros y medios presentándose con o sin tratamiento, especialmente la interior. La exterior sí suele ofrecer algún tratamiento, sobre todo el pulido a torno. De los 17 bordes incluidos en esta variante, solamente 8 presentan decoración. La categoría decorativa es la pintada monocroma, consistiendo en grupos de bandas y/o filetes, horizontales y paralelos, de diversa anchura en color marrón achocolatado, marrón rojizo y rojo vinoso.

Es una variante de gran difusión, tanto geográfica como cronológica, localizándose entre otros lugares en: La Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón) (Fletcher, 1965: fig. 6, 1-2); la fase III de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), datada desde el segundo cuarto del s. VI a.C. hasta el primer tercio del V a.C. (Mata, 1991: figs. 30, 7, 9, 12; 31, 1-3); El Molar (Alicante) (Nordström, 1973: 173-174, fig. 17, 2), donde aparecen fechadas entre fines del siglo V a.C. y principios del IV a.C.; La necrópolis de la Bobadilla (Jaén) (Maluquer, Picazo y Rincón, 1973: figs. 9 y 11b); Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete) (Sánchez Jiménez, 1943: láms. XX B; XXXI-XXXIV); y diversos yacimientos murcianos (Lillo, 1981: 147, 180 y 234).

Variante 2: Con cuello destacado

En esta variante los bordes se presentan moldurados y salientes, oscilando el diámetro de boca entre 13 y 18,3 cm (fig. 20, n.º 5-7). Tecnológicamente, muestran unas pastas bien depuradas de cocción homogénea o alternante en igual proporción. En las superficies predomina el color castaño. No suelen llevar tratamiento, y cuando lo tienen consiste en un simple alisado. Solamente dos piezas llevan engobe. La decoración pintada aparece en cinco casos, siendo geométrica y monocroma en color marrón achocolatado, marrón medio y castaño.

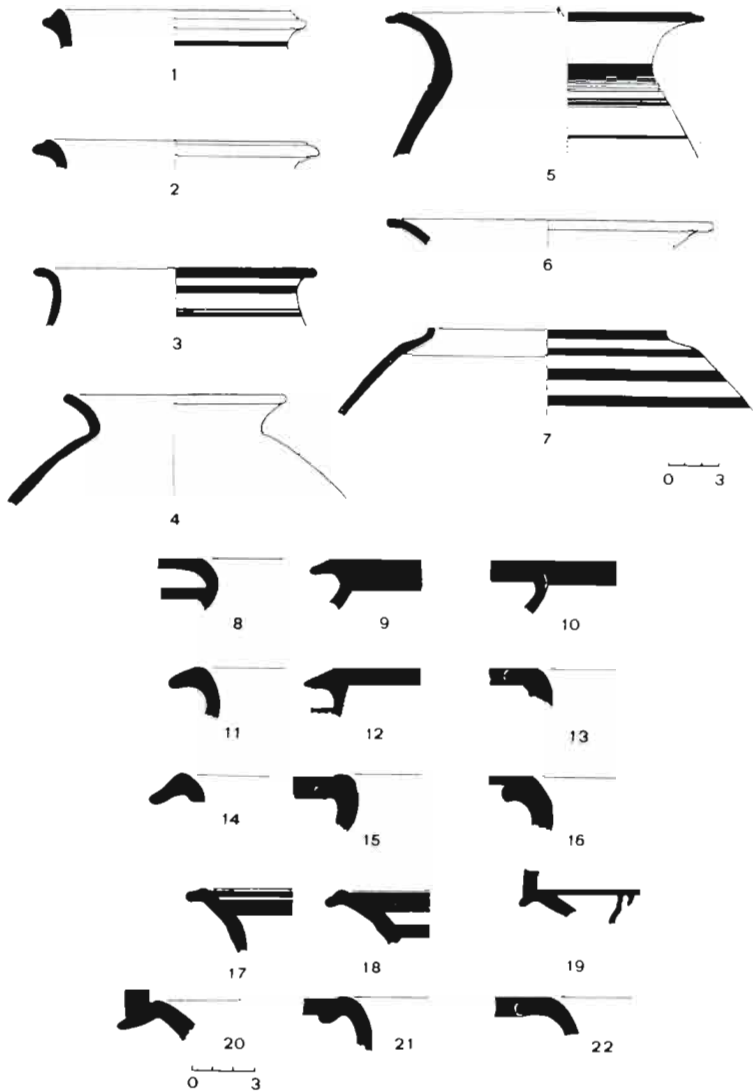


FIGURA 20: Cerámica ibérica Clase A. Tinajillas sin hombro con cuello indicado (II.2.2.1): 1-4; Tinajillas sin hombro con cuello destacado (II.2.2.2): 5-7; Bordes de tipo indeterminable: 8-22. 1: CAS/B1'-1/1.3.1; 2: CAS/B1-1/1.4.1; 3: CAS/B5-3/1.3.2; 4: CAS/B5-2/1.1.1; 5: CAS/B6-9/1.3.2; 6: CAS/C5-1/1.4.52; 7: CAS/Z8-4/1.3.9; 8: CAS/B6-9/1.3.7; 9: CAS/C5-12/1.3.17; 10: CAS/C5-5/1.3.7; 11: CAS/Z8-4/1.4.5; 12: CAS/B1-1/1.3.1; 13: CAS/C5-5/1.3.11; 14: CAS/B5-1/1.4.2; 15: CAS/B6-2/1.3.5; 16: CAS/B6-3/1.3.2; 17: CAS/A7-6/1.3.12; 18: CAS/A7-6/1.3.5; 19: CAS/A7-6/1.3.6; 20: CAS/B5-2/1.3.5; 21: CAS/B6-10/1.3.4; 22: CAS/B6-2/1.3.6.

Las piezas de Villares III (Mata, 1991; fig. 31, 2); La Solivella (Fletcher, 1965; fig. 8, 10); El Cerro Macareno (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983; fig. 51, 1177) y Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete) (Blánquez, 1990; fig. 52, 6504), con dataciones entre el segundo cuarto y finales del s. V a.C., son las que más se aproximan a los ejemplares analizados.

Fragmentos indeterminables

Antes de pasar al tipo siguiente, queremos hacer constar la existencia de un lote de bordes que hemos denominado «indeterminables», puesto que la falta de datos morfométricos (diámetro de boca principalmente) impide su adscripción a un tipo genérico concreto. Sus caracteres, morfológicos y tecnológicos, les incluyen tanto en el tipo tinaja (A.I.2) como en el tipo tinajilla (A.II.2), así como en sus distintos subtipos y variantes, por lo que en la ficha descriptiva, y concretamente en el apartado correspondiente a TIPO, se han señalado ambas posibilidades.

Los bordes documentados (fig. 20, N.º 8-22) son moldurados/ligeramente moldurados, subtriangulares, salientes y pendientes. Las características tecnológicas son similares a las reseñadas en los tipos tinaja y tinajilla, por lo que evitaremos repeticiones innecesarias. La mayor parte de las piezas llevan decoración pintada geométrica, a base de bandas y filetes horizontales y paralelos de diversa anchura. La pintura es monocroma y los colores pueden ser: marrón achocolatado, marrón rojizo, burdeos y rojo vinoso.

Tipo 4: Recipiente con cierre hermético

Son recipientes caracterizados por un labio en bisel que encajaría herméticamente en su correspondiente tapadera (Mata y Bonet, 1992: 128).

Subtipo 1: Urna o tinajilla con orejetas perforadas

Recipientes de pequeño tamaño cuya funcionalidad, precisamente por ello, podría haber sido cineraria aunque su documentación también se realiza en poblados como en este caso. Se considera que son introducidas en el repertorio vascular ibérico a través de influencias greco-orientales. Esta tesis, emitida por Jully y Nordström (1966), se justifica por el área de dispersión que presentan estos recipientes, circunscrita al Mediodía francés, fachada mediterránea peninsular, Submeseta oriental y Alta Andalucía. Apenas se han documentado en las costas del sur peninsular, limitándose los hallazgos a Villaricos (Almería), el Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga) (Arribas y Wilkins, 1969: 185-244; fig. 3, 1a, IV-2) y la necrópolis de El Jardín (Torre del Mar,

Málaga) (López Malax-Echeverría, 1975: 33, fig. 3, 1). Esta hipótesis ha sido secundada posteriormente por otros autores, como González Prats (1983: 225). Pereira y Rodero (1983: 50-52) defienden la elaboración indígena de estos recipientes a partir de una idea importada, coincidiendo en ello con los investigadores franceses, sin embargo, no comparten las ideas referidas al significado que éstos le otorgan.

El primer trabajo monográfico sobre urnas de orejetas, se debe a Fletcher (1964) quien recoge los ejemplares conocidos hasta ese momento y se muestra partidario de fechar la forma a mediados del siglo V a.C. Sin embargo, Jully y Nordström (1966: 104) datan los ejemplares franceses a mediados del siglo VI a.C. Los ejemplares más antiguos son los hallados en Peña Negra, que se fechan en la primera mitad del siglo VI a.C. (González Prats, 1983: 224) y en la Cataluña Meridional, asociados al Ibérico Antiguo I (Sanmartí y Padró, 1978: 162 y ss., fig. 3, 5). Para Pereira y Rodero (1983: 53), el único elemento de juicio para datar estos recipientes en el siglo VI a.C., sería el sistema decorativo, dado que los ejemplares con decoración pintada bicroma serían cronológicamente anteriores a los ejemplares monócromos, a los que habría que datar en torno al siglo V a.C. Estos recipientes perduran escasamente hasta los siglos IV-III a.C.

Sólo se han recogido, en el Nivel I, dos fragmentos pertenecientes a este subtipo (fig. 21, n.º 1 y 2) aunque su presencia también puede ser constatada, de manera indirecta, a través de dos hallazgos de tapaderas con labio biselado (una en el Nivel I y otra en el II), y sus correspondientes asas de orejeta, una simple de sección circular y otra compuesta geminada. No se ha podido determinar el diámetro de boca, y tampoco se les ha podido incluir en ninguna variante dado el tamaño de los fragmentos.

Recipientes similares se localizan, dentro del País Valenciano en: Los Villares, donde sólo aparecen en el Nivel III (Mata, 1991: fig. 33, 1, 3 y 4); La Solivella (Fletcher, 1965: figs. 13-16, láms. XXXVII, XXXIX, XL, XLI, XLII); El Oral (Abad y Sala, 1993: figs. 18, 12; 46, 9; 66, 8); El Molar (Nordström, 1973: 174 y ss.; figs. 17, 1 y 25, 1; lám. IV), donde se fechan en la segunda mitad y fines del siglo V a.C.; y con fechas algo más bajas, primera mitad del siglo IV a.C., en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia, Valencia) (Aranegui y Martí Bonafe, 1995: 136, PP-4, 248). En el área andaluza aparecen en Toya con decoración polícroma, y orejetas y asas enfrentadas (Pereira, 1979: fig. 5, 5-7); la necrópolis de Boliche (Villaricos, Almería), con un ejemplar datado en el siglo V a.C. (Osuna y Remesal, 1981: 404, fig. 11). Ya en la provincia de Albacete podemos señalar los hallazgos de la tumba 164 de Hoya de Santa Ana (Sánchez Jiménez, 1943: láms. XIX A y B, XXX B; Fletcher, 1964: 307; Blánquez, 1990: 329, fig. 96-3398), fechada en la segunda mitad del siglo V a.C.

por el *aribalo* encontrado en la misma (Rubio, 1988: 362-363); los de la Fase Ib de Los Villares, del tercer cuarto del siglo V a.C. (Blánquez, 1990: 435, fig. 45-6443); y del Camino de La Cruz (Blánquez, 1984a: 189, Lám. III a) del primer cuarto del siglo V a.C. Cronologías algo más tardías son las que ofrecen las piezas de La Torrecica (necrópolis del Llano de la Consolación, Montealegre del Castillo) (Jully y Nordström, 1966: fig. 2, 9; lám. VI, a, b, c) y Casa del Monte (Valdeganga) (Fletcher, 1964: 308).

Tipo 6: Lebes

Recipiente abierto de profundidad media, con labio diferenciado y en general sin asas. Se distinguen dos variantes según el tamaño: grande, con diámetro de boca mayor de 25 cm; y mediano, con diámetro entre 25 y 20 cm. También existen ejemplares con diámetro superior a los 40 cm, aunque son menos frecuentes. Su gran diámetro de boca les destinaría, probablemente, al trasiego de líquidos. El lebes es una forma que aparece tempranamente en los repertorios de cerámica a torno, siendo un tipo abundante y con amplia distribución geográfica. Los de cronología más antigua suelen ser grandes, mientras que en los yacimientos de cronología más avanzada, los de tamaño mediano son más numerosos (Mata, 1991: 74-75). Se han establecido dos subtipos: con y sin pie (Mata y Bonet, 1992: 129).

Ninguno de los fragmentos (fig. 21, n.º 3-5; fig. 22) se ha documentado íntegro, por lo que no sabemos si llevarían o no pie, aspecto que ha imposibilitado su adscripción a un subtipo concreto. De todos modos, y para algunos casos, sus atributos morfológicos y morfométricos, comparados con los documentados completos en otros yacimientos, pueden ayudar a realizar una aproximación. En nuestra opinión, podríamos clasificar los ejemplares de El Castellón dentro del subtipo 2 —sin pie— al no haberse recogido pies altos, característicos del subtipo 1.

Son más abundantes los lebes grandes (figs. 21, n.º 3-5; 22, n.º 1-8), conociéndose veinte ejemplares de los que diez superan los 40 cm de diámetro de boca, frente a los medianos (fig. 22, n.º 9-11) que son ocho. Estratigráficamente, aparecen en el Nivel II en la misma proporción. El diámetro de boca oscila entre 16 y 52,4 cm, siendo la media de 34,8 cm. Los lebes de tamaño grande ofrecen unos bordes moldurados/ligeramente moldurados, triangulares y pendientes, mientras que los medianos exhiben sobre todo bordes salientes y abombados. No se ha documentado ningún fragmento con asas.

Presentan unas pastas en general bien depuradas tanto de cocción homogénea como alternante. En las primeras, los tonos mayoritarios son los oscuros y los medios, mientras que en las segundas hay un predominio de tonos oscuros entre claros y medios. La superficie interior está menos cuidada que

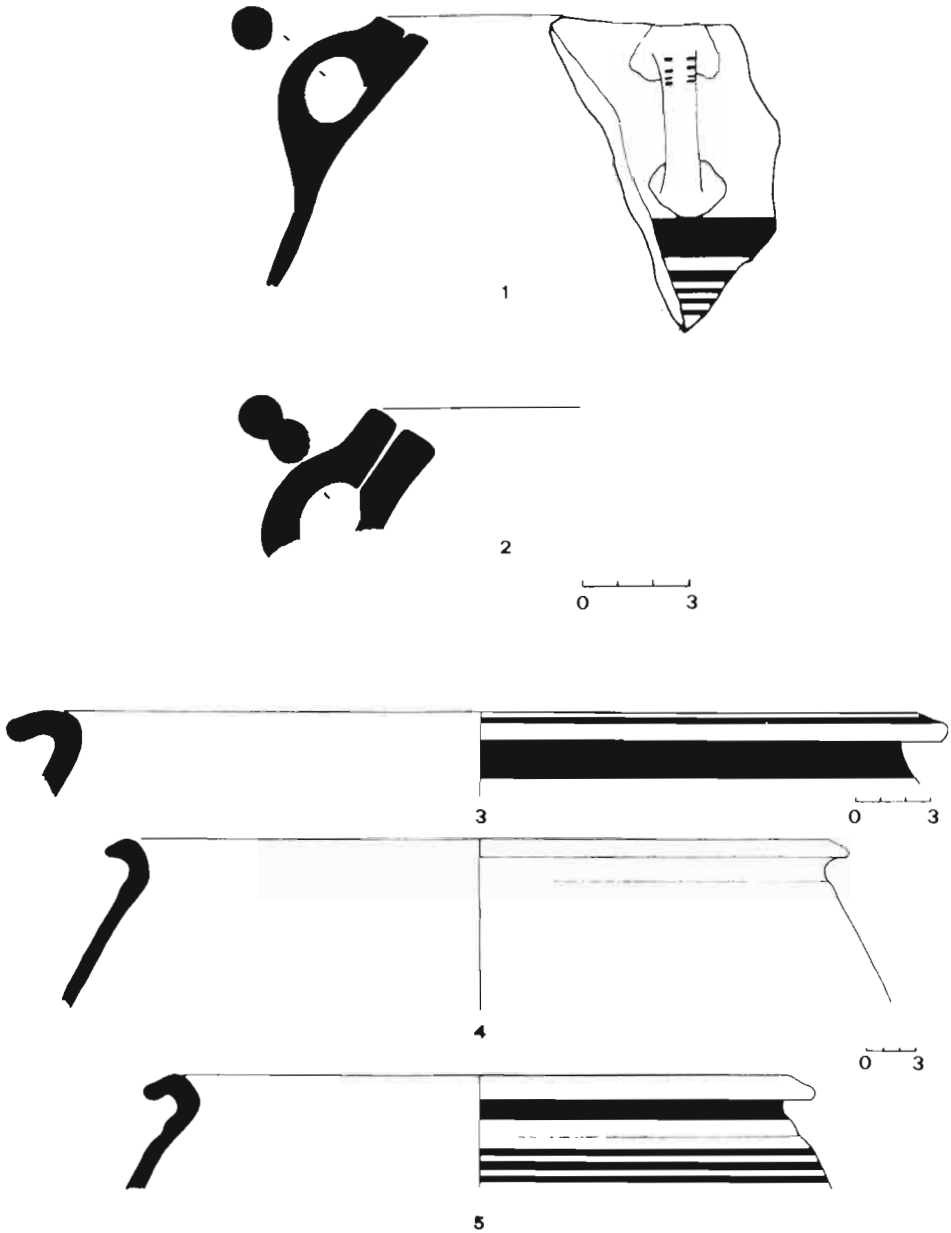


FIGURA 21: Cerámica ibérica Clase A. Recipiente con cierre hermético: tinajilla o urna de orejetas (II.4.1): 1 y 2; Lebes (II.6): 3-5. 1: CAS/S-16/3-119; 2: CAS/SG-1/1.4.1; 3: CAS/A4-1/1.3.27; 4: CAS/B7-2/1.4.2; 5: CAS/C5-1/1.3.14.

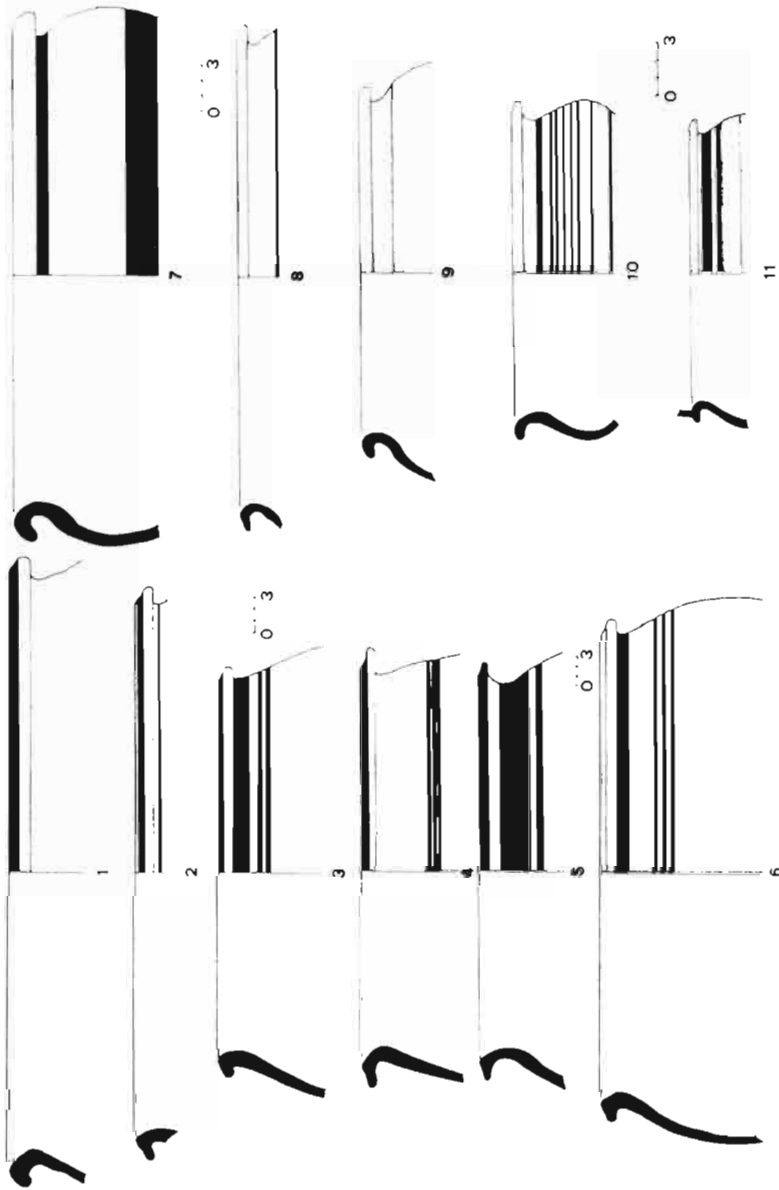


FIGURA 22: Cerámica ibérica Clase A. Lebes (II.6): 1-11. 1: CAS/C5-12/1.3.14; 2: CAS/Z8-4/1.3.1; 3: CAS/C5-12/1.3.12; 4: CAS/C5-12/1.3.13; 5: CAS/Z8-4/1.3.8; 6: CAS/B4-2/1.3.6; 7: CAS/B4-1/1.3.45; 8: CAS/B5-1/1.3.11; 9: CAS/B4-2/1.3.21; 10: CAS/B6-2/1.3.8; 11: CAS/B5-2/1.3.4.

la exterior, estando la primera alisada o sin tratamiento, mientras que en la segunda es predominante el tratamiento típico, apareciendo en algunas ocasiones engobadas o con pulido a torno. En cuanto a los colores, en ambas son más profusos los tonos claros.

Los ejemplares analizados se presentan tanto con decoración pintada como sin ella, aunque son más usuales los primeros. En ocasiones también se decora la parte interior del borde. Los motivos decorativos son bandas de distinta anchura; bandas y filetes y bandas anchas todas horizontales y paralelas. Entre los colores se encuentran el marrón achocolatado, el marrón rojizo, el burdeos y el rojo vinoso.

Los fragmentos exhumados se relacionan con el tipo V.M.1 —sin pie y con asas— identificado por Ros (1989: 279, 386) en El Castellar de Librilla (Fase VI/Ibérico Antiguo), donde se documentan junto a ánforas Mañá/Pascual A-4. Perfiles idénticos son los de El Oral (Abad y Sala, 1993: figs. 10, 4; 15, 35; 17, 6; 20, 1; 32, 14; 38, 33; 70, 3; 78, 1; 103, 2; 116, 1; 118, 1 y 5, entre otros), aunque también se asimilan a los de Villares III (Mata, 1991, fig. 33, 7, 8 y 10) de borde subtriangular y saliente; Los Saladares (fase IIIA del tercer cuarto del siglo V a.C.) (Arteaga y Serna, 1975: 289, lám. XI); Cerro Macareno (Sevilla), (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: 93, fig. 102); y Los Molinicos de Moratalla (Murcia) (Lillo, 1993: 41, n.º 7, láms. XXI y XXII). En la provincia de Albacete, ejemplares similares se documentan en el Horno de Alcalá del Júcar, aunque en estratos superficiales (Broncano y Coll, 1988: fig. 12, 33-35).

Tipo 8: Cantimplora

Recipiente profundo de forma esferoide o lenticular, con cuello estrecho en el eje mayor y boca algo más amplia. Puede llevar asas y no suele presentar decoración (Mata y Bonet, 1992: 130). Es un utensilio personal para el transporte de pequeñas cantidades de líquidos (Lillo, 1979: 26).

Este tipo y el siguiente (tonel) son vasijas escasas, con una concentración de hallazgos en las provincias de Murcia, Albacete y Valencia. Son puntuales los recipientes que aparecen completos, constituyendo esa fragmentación un inconveniente a la hora de identificar su pertenencia a un tipo u otro, puesto que la boca es igual para cantimploras y toneles.

En El Castellón se conocen tres bordes (fig. 23, n.º 1-3) pertenecientes al tipo. Todos proceden del nivel superficial, excepto uno documentado en el estrato Ib del corte B5, concretamente en la u.e. B5-2, que como ya señalamos en el capítulo correspondiente (ver II.3) se trata de un estrato de derrumbe de una de las viviendas ibéricas (E1) cuya localización, en una zona muy castigada por la erosión natural junto con los arrastres procedentes del pri-

mer lienzo de muralla, que le es cercano, explicaría la aparición de algunos materiales a mano junto a otros de cronología Ibérica Plena.

Los bordes ofrecen un labio sin diferenciar y cuello estrecho, con un diámetro de boca que oscila entre 6,1 y 7,2 cm. Muestran unas pastas compactas con desgrasantes pequeños y cocción homogénea, en color oscuro. Las superficies son castañas o beigeas y no llevan tratamiento ni decoración.

Las cantimploras aparecen, sobre todo, en yacimientos de los primeros momentos del Ibérico Pleno. En el País Valenciano, se localizan en La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: dp. 8, 1, por ejemplo) y Puntal dels Llops, inédita (Mata, 1991: 75). En la provincia de Murcia, aparecen en Cabezuelas de Totana, Molinicos de Moratalla y Castillo de las Peñas, entre otros (Lillo, 1981: 86, 2; 164, 2; 242, 2; Id., 1993: lám. XXX) en contextos arqueológicos de finales del siglo V y principios del IV a.C., perdurando incluso hasta el siglo II a.C. (Lillo, 1979: 27, fig. 3; Id., 1981: 363-364).

Tipo 9: Tonel

Recipiente profundo de forma cilíndrica con el eje de revolución horizontal, cuello estrecho y boca similar a la de las cantimploras pero situada en dicho eje de revolución. Al igual que el tipo anterior, puede llevar asas y no suele estar decorado (Mata y Bonet, 1992: 130). Su funcionalidad y área de dispersión son similares a la de las cantimploras.

Conocemos dos fragmentos (fig. 23, n.º 4) procedentes del Nivel 1, que han podido adscribirse a este tipo al conservar un inicio de galbo horizontal. Sus rasgos morfológicos, morfométricos y tecnológicos son análogos a las cantimploras (A.11.8), por lo que evitaremos repeticiones innecesarias. Un fragmento presenta pasta con cocción homogénea y otro alternante, ambos tienen superficies castañas sin tratamiento ni decoración.

Se conocen ejemplares en La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: deps. 30, 12; 48, 2; 50, 3, entre otros); El Castellar de Hortunas (Requena, Valencia) (Pérez Mínguez, 1988: lám. 1); La Escuela (San Fulgencio, Alicante) y La Serreta (Alcoy, Alicante) (Nordström, 1973: 55, 74); el recinto ibérico de El Castellar de Peña Negra (Crevillente, Alicante) (González Prats, 1986: 234-235, figs. 59, 2295 y 2296; 61, 3431 y 3422); El Amarejo (Bonete, Albacete) (Broncano y Blánquez, 1985: figs. 44, 57; 48, 69); Molinicos de Moratalla (Murcia), Castillico de Las Peñas (Fortuna, Murcia) y Ascoy-Rambla del Judío (Cieza, Murcia) (Lillo, 1981: 290, 3; 164, 3; 244 y 247, 1; Id., 1993: lám. XXX, entre otros).

Tipo 11: Sítula

Es una vasija profunda caracterizada por un asa horizontal que suele ser

de sección circular y que atraviesa diametralmente la boca (Mata y Bonet, 1992: 131). Se trata de una forma inicialmente metálica, de origen oriental, que es imitada en cerámica en los yacimientos ibéricos (Page, 1984: 95-96).

Se ha recogido un solo fragmento perteneciente a este tipo (fig. 23, n.º 9), en el Nivel II (subnivel II.A). Es un borde saliente con cuello estrecho y un asa geminada fragmentada. La pasta es cuidada, de cocción homogénea en color rosáceo, y las superficies, de color crema, no ofrecen tratamiento. Lleva decoración pintada en el arranque del asa y en la base del cuello a base de bandas en color bermellón.

La sítula es un recipiente de amplia cronología, que abarca desde el siglo V a.C. hasta el II a.C. (Mata y Bonet, 1992: 131). Es una forma que se localiza fundamentalmente en el noreste e interior peninsular, siendo más puntuales los hallazgos en el País Valenciano y sureste, documentándose, en las dos últimas zonas mencionadas, tanto en yacimientos de cronología antigua como de duración dilatada. Así, la podemos encontrar en El Puig (Alcoy), La Serreta (Alcoy), Molinicos de Moratalla (Murcia), El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Page, 1984: 96); en Villares IV (Mata, 1991: 77, fig. 37, 7-8), desde el segundo cuarto del s. V a.C. hasta fines del III a.C.; en El Amarejo (Bonete, Albacete) pero realizada en cerámica de cocina (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 98, 148) o en El Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén), aunque procedente del nivel superficial (Ruiz Rodríguez, Molinos, López, Crespo, Choclán y Hornos, 1983: fig. 10, 8), entre otros yacimientos.

GRUPO III

Tipo 1: Botella

Recipiente profundo y muy cerrado con cuello más o menos destacado, boca generalmente más ancha que el cuello y sin asas que pueden llevar decoración o no. El tamaño oscila entre 10 y 25 cm de altura, ofreciendo perfiles muy variados pero con tendencia bitruncocónica. Su funcionalidad, teniendo en cuenta sus caracteres morfológicos, parece relacionada con el contenido de líquidos para consumir en breve tiempo (Mata y Bonet, 1992: 131).

Se han establecido dos subtipos según el perfil que presentan las piezas. La fragmentación que ofrecen nuestros ejemplares ha imposibilitado su adscripción, excepto en un caso, a un subtipo concreto. Conocemos once fragmentos y una pieza completa englobados en este tipo (fig. 23, n.º 5-8 y 11-13). Aquellos exhiben bordes salientes, subtriangulares y engrosados, con un cuello que se estrecha para dar paso a un galbo cuyo perfil desconocemos. Las medidas de boca fluctúan entre 9 y 12 cm, excepto uno de mayor tamaño que presenta un diámetro de 20,4 cm.

Los parámetros técnicos son los siguientes: las pastas son, en general, depuradas y de cocción homogénea en tonos medios (marrón, marrón rojizo, castaño y parduzco); las superficies, de colores claros, no llevan tratamiento al interior, y cuando lo llevan se trata de un somero alisado o un escobillado. Exteriormente ofrecen un pulido a torno o tratamiento típico. Sólo cuatro fragmentos llevan decoración pintada, lineal y monócroma, a base de bandas y filetes de diversa anchura, localizados en la base del cuello o en el inicio del galbo en tonos naranja, marrón medio, rojizo y rojo vinoso.

Es una forma de amplia datación, de la que por el momento no se ha podido establecer una valoración cronológica evidente, aunque esta oscila desde entre los siglos V y IV a.C. La podemos encontrar de forma generalizada en yacimientos del País Valenciano y Murcia: Villares III y IV (Mata, 1991: figs. 38, 4, 6 y 8; 39, 1, 3 y 4), si bien nuestros ejemplares se asemejan a los de Villares III; La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: dep. 15, 1, entre otros); El Castellar de Peña Negra, donde se conoce un ejemplar con borde moldurado (González Prats, 1986: 235, fig. 65, 3120); La Albufereta (Rubio, 1986: fig. 33, NA-5854, entre otros); El Cigarralejo (Cuadrado, 1972: F. 9); Los Molinicos de Moratalla: Coimbra del Barranco Ancho (Lillo, 1981: 130, 153, 194, 207; Id., 1993: lám. XV) y la necrópolis de Los Nietos (Cartagena) (Cruz, 1990: fig. 97, 12 y 13).

Subtipo 1: Tendencia bitroncocónica, globular u ovoide

Como se ha reseñado más arriba un ejemplar completo (fig. 23, n.º 5), perteneciente al Nivel II, ha facilitado su adscripción al subtipo 1. Presenta un borde saliente y cuello que se estrecha para dar paso a un galbo de forma bitroncocónica, que tiene su diámetro máximo en el tercio inferior de la vasija, siendo la base cóncava.

Muestra una pasta bien depurada, de cocción alternante en tonos medios, marrón/grisácea. Las superficies son de color castaño, presentando escobillado la interior y alisado la exterior. La decoración desarrolla motivos lineales consistentes en dos filetes al inicio de galbo y banda ancha entre serie de tres filetes, ubicados en mitad del cuerpo bitroncocónico.

Entre los perfiles más similares podemos citar los de Villares III (Mata, 1991: fig. 38,8); La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: dep. 15, 1, entre otras); El Puig de Alcoy (Rubio, 1985: fig. 9, 1521); un ejemplar de La Albufereta (Rubio, 1986: figs. 43, 84, 110); otro de El Castillico de las Peñas (Fortuna) (Lillo, 1981: 219, 228-8), poblado cuya cronología es anterior a mediados del s. V a.C.; el procedente de El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: fig. 24, 135) y una pieza sin contexto stratigráfico de El Tesorico (Broncano, Martín, Negrete y Puch, 1985: fig. 63, 1).

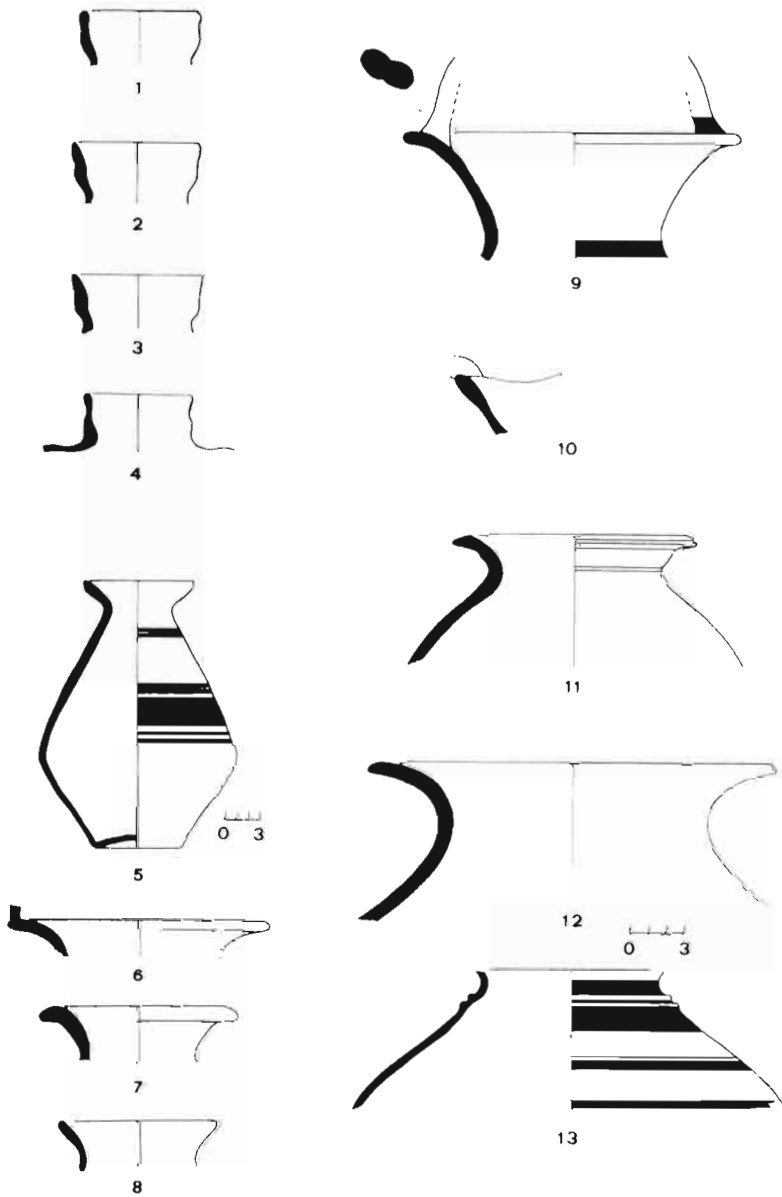


FIGURA 23: Cerámica ibérica Clase A. Cantimplora o tonel (II.8 o II.9); 1-4. Botellas (III.1); 5-8 y 11-13. Sítula (II.11); 9. Jarro (II.2); 10. 1: CAS/B6-16/1.4.2; 2: CAS/B5-2/1.4.2; 3: CAS/B4-2/1.4.2; 4: CAS/SG-13/1.4.1; 5: CAS/C5-4/1.3.4; 6: CAS/C5-3/1.3.4; 7: CAS/C5-12/1.4.4; 8: CAS/Z8-3/1.4.8; 9: CAS/C5-3/1.3.8; 10: CAS/Z8-13/1.3.5; 11: CAS/C5-4/1.4.15; 12: CAS/B5-2/1.3.9.; 13: CAS/C5-2/1.3.8.

Tipo 2: Jarro

Recipiente profundo y muy cerrado con cuello más o menos destacado, y un asa desde la boca hasta el diámetro máximo. Puede estar decorado, o no, siendo la boca amplia, trilobulada o circular. Su funcionalidad se vincula al contenido y consumo de líquidos (Mata y Bonet, 1992: 132).

Subtipo 1: De boca trilobulada u Oinochoe

Conocemos un pequeño fragmento (fig. 23, n.º 10) adscribible a este subtipo, hallado en el Nivel II, cuyo tamaño no ha permitido establecer su diámetro. Presenta un borde saliente, ligeramente engrosado al interior, y un arranque de asa que parte del labio. Ofrece pasta semicuidada y homogénea en color beige. Las superficies, sin tratamiento, son del mismo color. La cara superior del labio presenta restos de pintura de color burdeos.

Para algunos autores esta forma es introducida en el repertorio tipológico ibérico en el siglo VI a.C., siendo especialmente frecuentes los hallazgos pertenecientes al siglo V a.C. en la provincia de Tarragona (Arteaga, Padró y Sanmartí, 1990: 128). Para otros, es típico sobre todo del Ibérico Pleno (Mata y Bonet, 1992: 132), aunque puede encontrarse esporádicamente en momentos anteriores como ocurre en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia), donde han sido hallados tres ejemplares en el Nivel III, fechado desde el segundo cuarto del siglo VI hasta el primer tercio del siglo V a.C. (Mata, 1991: fig. 38, 10-12).

Esta forma también aparece en La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: dp. 26, 2), y, sobre todo, en yacimientos con niveles del siglo III a.C. como Puntal dels Llops (Bonet, Mata, Sarrión, Dupré y Renault 1981: 130-131, figs. 33, 284; 44, 373); La Serreta (Nordström, 1973: figs. 17, 1; 21, 7) o El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: 276).

Tipo 4: Caliciforme

Su forma viene definida por tratarse de un recipiente abierto de profundidad media, caracterizado por un cuello destacado separado del cuerpo que es de tendencia globular. El diámetro de boca es igual o ligeramente superior al de la panza. La base suele ser con pie —anillado o destacado—, aunque en ocasiones no lo lleva (Mata y Bonet, 1992: 133). Su uso se relaciona con la bebida doméstica o ritual (Llobregat, 1981: 163-164), siendo objetos frecuentes en cuevas santuario (Gil-Mascarell, 1975; Martí Bonafé, 1990), aunque también es muy usual su aparición en hábitat.

Doce fragmentos y tres piezas completas se engloban en este tipo (fig. 24).

Subtipo 2: Perfil en S

Se incluyen aquí once ejemplares, tres de ellos completos y el resto fragmentado (fig. 24, n.º 1-9). El cuello está menos desarrollado que en el subtipo 1 —de cuerpo globular—, y la ruptura con el cuerpo es más suavizada. El labio más común es el saliente, aunque también hay labios sin diferenciar. En las piezas completas las bases son, dos con pie anillado y otra cóncava.

Los diámetros de boca oscilan entre 7,9 y 19,6 cm, siendo la medida más frecuente del subtipo en torno a los 16 cm. Las bases documentadas ofrecen medidas en torno a los 6 cm, las anilladas, y los 3 cm la cóncava.

En las pastas, siempre bien depuradas, predomina la cocción homogénea, en tonos medios aunque también puede ser de tonos claros (anaranjado o crema). Sólo en dos ocasiones aparece la cocción alternante. Las superficies son de colores medios y claros: grisáceas, parduzcas, castañas y crema. La interior está simplemente alisada o presenta pulido a torno, mientras que en la exterior predomina el último tratamiento mencionado, aunque también puede presentar tratamiento típico y en un caso aparece engobada. Las técnicas decorativas presentes son la pintada y la impresa. La primera, que en ocasiones también aparece en la superficie interior, es lineal y monocroma a base de filetes entre bandas, banda ancha sobre labio o serie de filetes horizontales y paralelos en color marrón achocolatado o marrón medio. Su ubicación se concreta en diversas partes del recipiente sobre labio, bajo labio, en el tercio superior del galbo, en el tercio inferior y también en la base en ejemplares completos.

La decoración impresa aparece en un ejemplar (fig. 24, n.º 3), consistiendo en una serie de estampillas del tipo D-IV' (enmarque con forma adaptada al motivo y motivo concéntrico) y B-IV (enmarque circular u oval con motivo concéntrico) (Ruiz y Nocete, 1981: 356-357). Estas estampillas se ubican en la parte central del recipiente, donde adquieren mayor visibilidad.

Los caliciformes pertenecientes a este subtipo son escasos y de amplia cronología. Se documentan en yacimientos con niveles desde el siglo VI hasta principios del II a.C. (Mata, 1991: 81). Perfiles similares a los nuestros se localizan: en Villares III y IV, pero en este último Nivel con el cuello más alargado y pronunciado (Mata, 1991: fig. 41, 3-5); El Oral (Abad y Sala, 1993: figs. 20, 18; 24, 11; Los Saladares, en la fase HIB1 de fines del siglo V a.C. (Arteaga y Serna, 1975: lám. XLIV-XLV); El Cerro Macareno (Fernández Gómez, Chasco y Oliva, 1979: figs. 24 y 25, 41+8); El Cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén) (Ruiz Rodríguez, Molinos, López, Crespo, Choclán y Hornos, 1983: fig. 9, 7; y en la provincia de Albacete, se localizan en la necrópolis de Los Villares (Hoya Gonzalo) en la Fase IIa fechada en la primera mitad del siglo V a.C. (Blánquez, 1990: 435, fig. 42, 6+10).

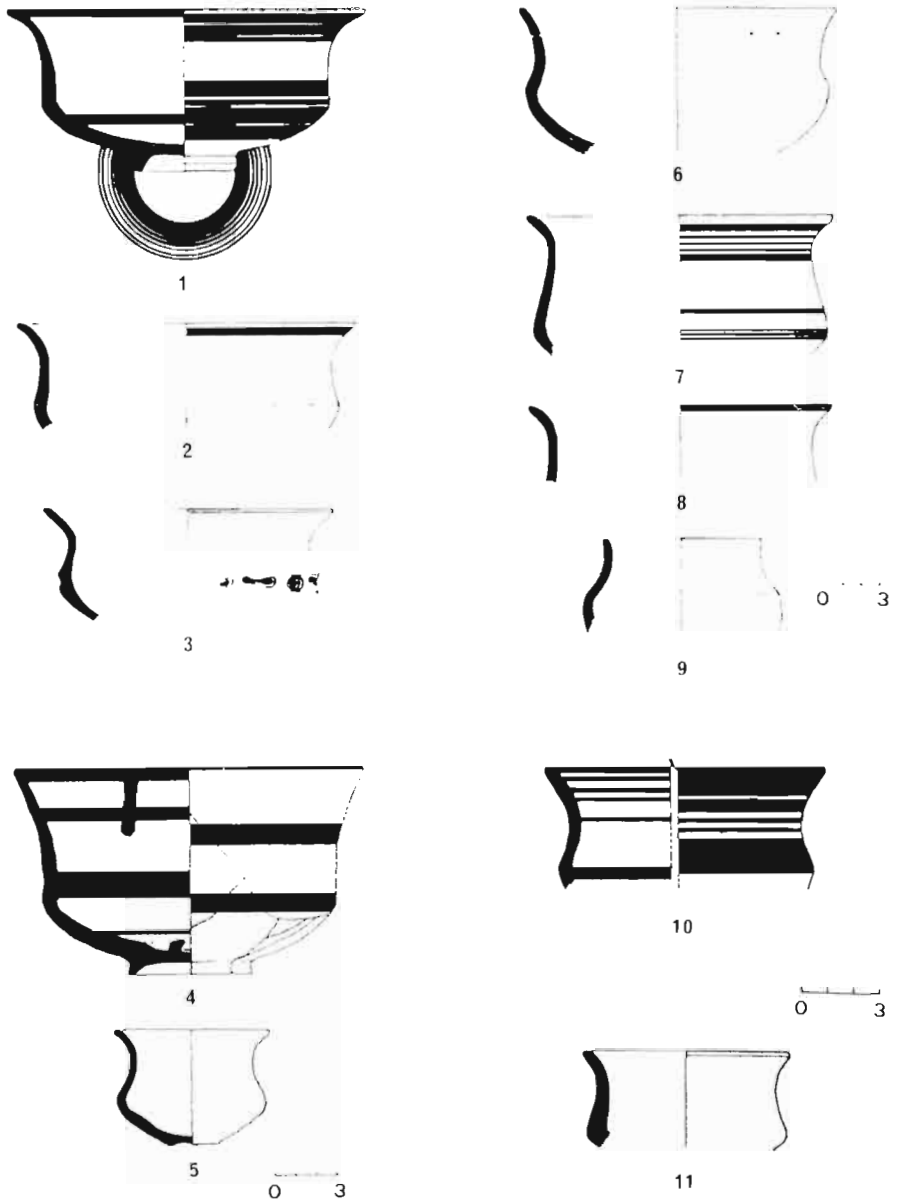


FIGURA 24: Cerámica ibérica Clase A. Caliciformes con perfil en «s» (III.4.2); 1-9: caliciformes con perfil carenado (III.4.3); 10 y 11: 1: CAS/C5-12/1.3.1.; 2: CAS/B6-9/1.3.8; 3: CAS/C5-4/1.1.2; 4: CAS/SG-13/1.3.1; 5: CAS/B5-12/1.1.1; 6: CAS/A4-2/1.1.1; 7: CAS/B6-12/1.3.2; 8: CAS/A3-2/1.3.1; 9: CAS/B6-3/1.4.9; 10: CAS/A4-1/1.3.21; 11: CAS/T 17-18/1.4.1.

Subtipo 3: Carenado

Son los conocidos en la bibliografía francesa como «gobetets gris carenes» (Giry, Jully y Solier, 1967). Este subtipo se caracteriza porque el cuello se separa del cuerpo por una inflexión, bien marcada, en carena (Mata y Bonet, 1992: 133). Son igualmente escasos y de amplia cronología, siendo frecuentes en contextos que abarcan todo el siglo VI a.C. en cerámica gris (Giry, Jully y Solier, 1967).

Se han documentado dos fragmentos (fig. 24, n.º 10-11) procedentes del superficial, que presentan labios salientes y medidas de 8 y 17,4 cm de diámetro de boca. Este subtipo participa de los mismos caracteres tecnológicos o de fabricación que el anterior. Solamente uno presenta decoración, siendo pintada monocroma y geométrica lineal.

Ejemplares semejantes se localizan en Villares IV, donde aparecen con decoración impresa (Mata, 1991: fig. 41, 15); La Bastida de les Aleuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: dep. 49, 18 y 19); El Castillico de las Peñas (Fortuna, Murcia), o Bolbax-Cieza, poblados cuya cronología es anterior a mediados del V a.C., entre otros (Lillo, 1981: 236, 257); y El Cerro Macareno (Fernández Gómez, Chasco y Oliva, 1979: fig. 25, 631-2).

Es significativa la ausencia entre nuestros materiales del subtipo 1 —caliciforme de cuerpo globular—, lo que puede responder a motivos de índole cronológico y/o regional, puesto que se trata de una forma más clásica.

Tipo 8: Plato

Este tipo individualiza a recipientes abiertos y planos, cuya funcionalidad como servicio de mesa es manifiesta. Normalmente lleva decoración interior y/o exterior y el pie puede ser indicado o anillado (Mata y Bonet, 1992: 134). De acuerdo con el borde se distinguen diversos subtipos. Siete fragmentos no han podido incluirse en ningún subtipo, puesto que son bases de plato completas o fragmentos informes pertenecientes igualmente a esa parte del recipiente.

Subtipo 1: Con borde exvasado

El borde puede ser diverso formalmente (abombado, en ala, saliente, pendiente y engrosado), variando el perfil de acuerdo con él. Catorce ejemplares se incluyen en este subtipo (figs. 25 y 26, n.º 4-5), de los que cuatro no se han adscrito a ninguna variante al no conocer su diámetro de boca. Se distinguen dos variantes en función del diámetro de boca.

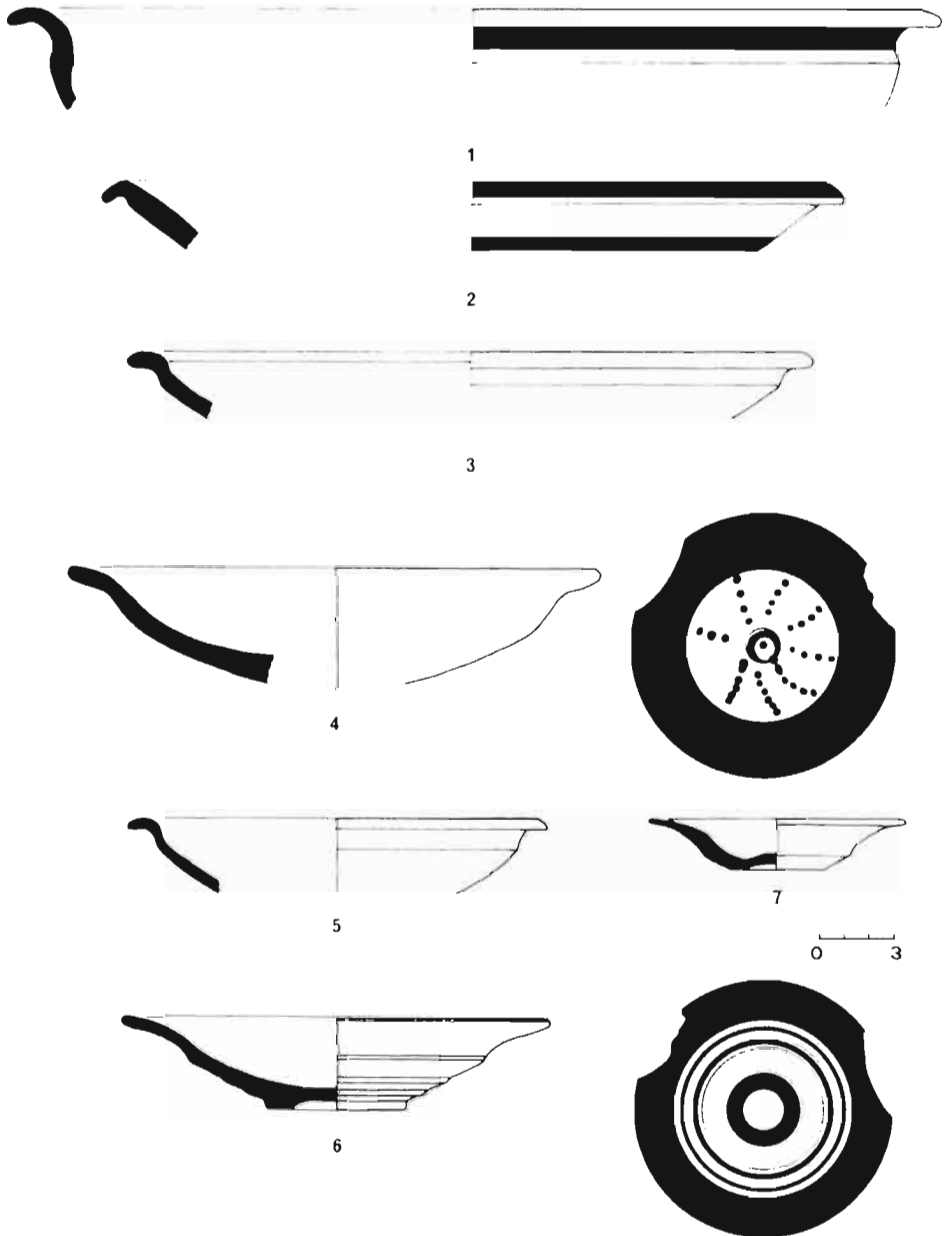


FIGURA 25: Cerámica ibérica Clase A. Platos con borde exvasado, grandes (III.8.1.1): 1-6: plato con borde exvasado, pequeño (III.8.1.2): 7.1: CAS/B6-9/1.3.4; 2: CAS/B6-9/1.3.5; 3: CAS/B7-1/1.4.1; 4: CAS/C5-4/1.4.1; 5: CAS/B1-2/1.4.1; 6: CAS/C5-3/1.4.4; 7: CAS/C5-4/1.3.1.

Variante 1: Grande

Con diámetro de boca mayor de 15 cm (Mata y Bonet, 1992: 134). Se conocen ocho piezas (figs. 25, n.º 1-6; 26, n.º 4-5), de las que sólo una (fig. 25, n.º 6) aparece completa. El borde ofrece una gran diversidad formal, pudiendo ser abombado, en ala, subtriangular y pendiente. El diámetro de boca oscila entre 15,4 y 35,2 cm, siendo el diámetro medio de 22,25 cm. Uno de ellos (fig. 26, n.º 5), presenta dos orificios para suspensión cerca del labio, que es pendiente.

Estos platos tienen como paralelos más antiguos los ejemplares andaluces correspondientes al tipo I.1.A.1 de la sistematización de Belén y Pereira (1985: 309-310, fig. 1), los de Villares I y II (Mata, 1991: fig. 42, 1-11) y los definidos por Ros (1989: 258) en El Castellar de Librilla como V.G.5, V.G.6 y V.G.7 que aparecen desde el siglo VII a.C. y continúan documentándose en la centuria siguiente.

Las piezas que más se asemejan a las presentadas son las de Villares III (Caudete de las Fuentes, Valencia), con bordes pendientes, abombados o en ala y cronología desde el segundo cuarto del siglo VI hasta el primer tercio del V a.C. (Mata, 1991: fig. 42, 12-22); El Oral (San Fulgencio, Alicante), correspondientes al tipo P2, en las variantes a y b (Abad y Sala, 1993: fig. 163) y los de Los Saladares (Orihuela, Alicante), similares a los de la fase IIB de mediados del s. VI a.C. (Arteaga y Serna, 1975: lám. XXIX). Los hallazgos en necrópolis son: los de La Bobadilla (Jaén) fechada entre mediados del siglo VI y mediados del siglo V a.C. (Maluquer, Picazo y Rincón, 1973: 50, fig. 4); Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete), en dos sepulturas —4 y 10— fechadas en el siglo V a.C. (López y Sala, 1988-89: 157, cuadro 2; figs. 7, 836 y 14, 880) y Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete) (Blánquez, 1990: fig. 96, 3404), en la tumba 164 datada en el siglo V a.C.

Variante 2: Pequeño

Con diámetro de boca entre 9 y 15 cm (Mata y Bonet, 1992: 134), estos platos son escasos en el Ibérico Antiguo. Conocemos un fragmento que muestra un borde en ala (fig. 25, n.º 7) y un diámetro de boca de 10,4 cm. Recipientes con similitudes formales se conocen en Villares III, donde aparecen dos piezas (Mata, 1991: fig. 43, 13-15). En el área andaluza se documentan, entre otros lugares, en la necrópolis de La Bobadilla (Jaén) (Maluquer, 1973: fig. 31), y en la provincia de Albacete, se conocen en Los Villares (Hoya Gonzalo) en la primera mitad del siglo V a.C. (Blánquez, 1990: fig. 40, 6406).

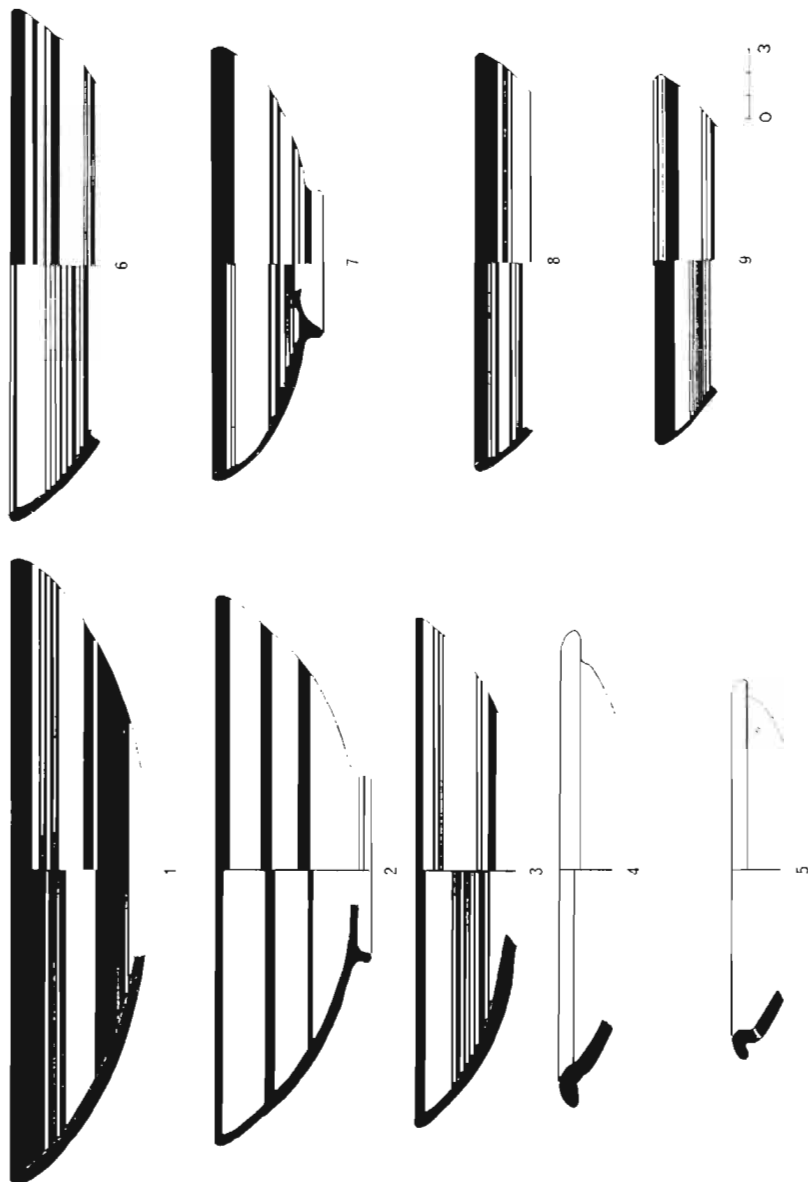


FIGURA 26: Cerámica ibérica Clase A. Platos con borde sin diferenciar o Escudillas, en casquete (III.8.3.1): 1-3 y 6-9: platos con borde exvasado (III.8.1); 4 y 5: 1: CAS/C5-12/1.3.3; 2: CAS/A7-6/1.3.1; 3: CAS/Z8-3/1.3.2; 4: CAS/B7-1/1.4.1; 5: CAS/A7-1/1.4.15; 6: CAS/A7-6/1.3.8; 7: CAS/C5-12/1.3.4; 8: CAS/Z8-15/1.3.1; 9: CAS/B6-1/1.3.1.

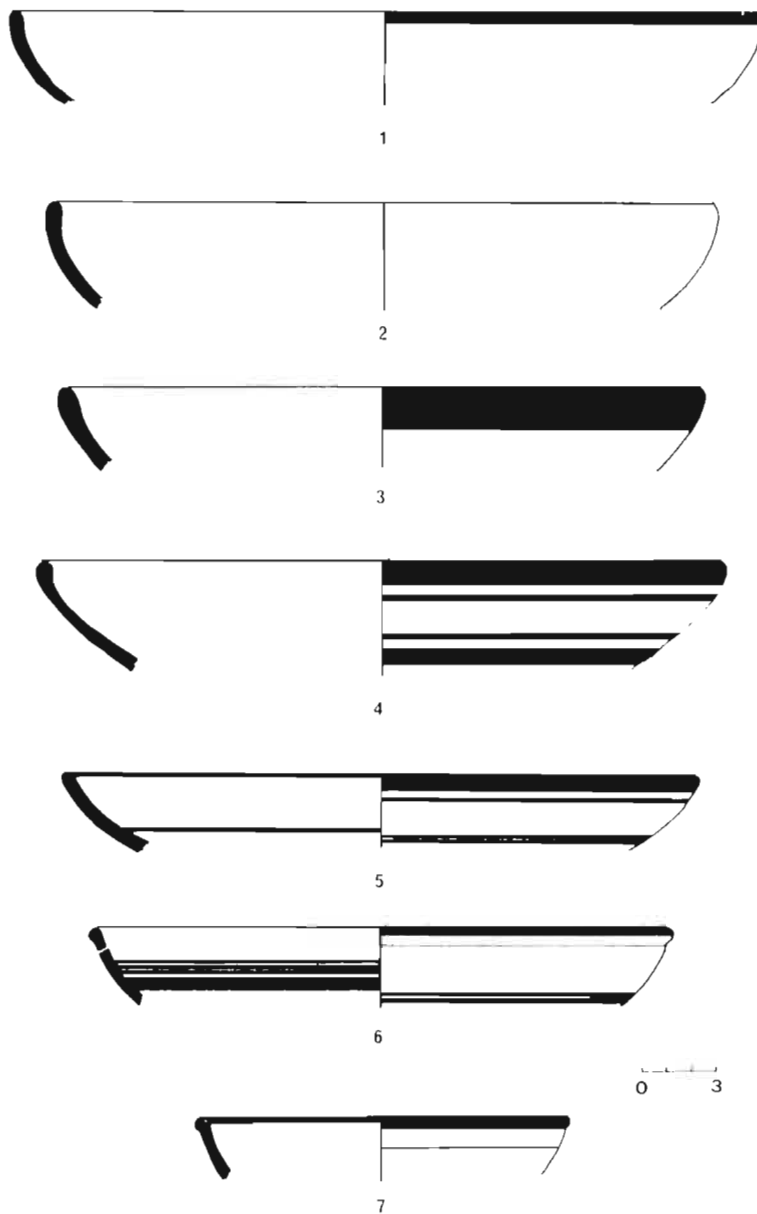


FIGURA 27: Cerámica ibérica Clase A. Platos con borde sin diferenciar o Escudillas, en casquete (III.8.3.1): 1-6; platos con borde exvasado, pequeño (III.8.1.2): 7. 1: CAS/B5-1/1.3.19; 2: CAS/C5-2/1.4.4; 3: CAS/B5-1/1.3.12; 4: CAS/B4-1/1.3.31; 5: CAS/C5-2/1.3.2; 6: CAS/C5-12/1.3.2; 7: CAS/C5-16/1.3.2.

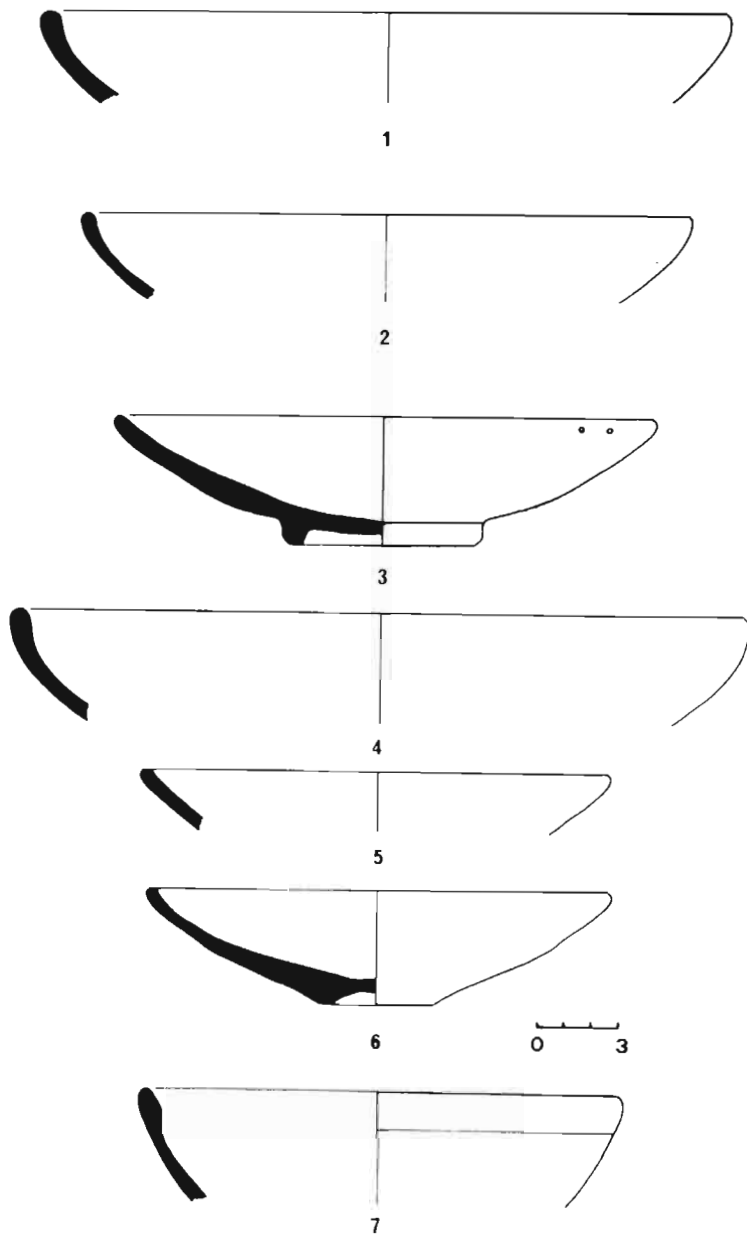


FIGURA 28: Cerámica ibérica Clase A. Platos con borde sin diferenciar o Escudillas, en casquete (III.8.3.1): 1-7. 1: CAS/C5-1/1.1.1; 2: CAS/C5-3/1.1.1; 3: CAS/B7-2/1.4.1; 4: CAS/C5-2/1.4.4; 5: CAS/C5-17/1.1.1; 6: CAS/C5-12/1.4.16; 7: CAS/B1-2/1.4.21.

Subtipo 3: Con borde sin diferenciar o escudilla

No se han distinguido variantes relacionadas con el tamaño de boca, pues éste oscila siempre entre 12 y 20 cm, siendo puntuales los recipientes mayores; por ello se han establecido de acuerdo al perfil (Mata (Bonet, 1992: 134). Se conocen 41 fragmentos pertenecientes al subtipo, de los que 6 por su pequeño tamaño no se han incluido en ninguna variante.

Variante 1: En casquete

Estos platos muestran unas paredes de tendencia convexa, siendo los de difusión cronológica más amplia. Se han registrado 35 bordes pertenecientes a esta variante (figs. 26-28). Formalmente son bordes sin diferenciar, algunos de los cuales aparecen ligeramente engrosados al interior. El diámetro de boca oscila entre 15,5 y 34,4 cm, siendo la media de la variante de 23,2 cm. Las pastas son depuradas y semidepuradas, predominando la cocción homogénea en tonos medios. La cocción alternante de dos y tres colores está representada puntualmente, con tonos oscuros entre claros. Las superficies presentan colores medios y claros siendo la exterior la más cuidada.

Estos platos aparecen pintados o sin ningún tipo de decoración. Los motivos pintados a los que sirven de soporte se circunscriben al repertorio lineal, desarrollado sobre el labio y/o el galbo, y consisten en series de bandas y filetes, horizontales y paralelos de diverso grosor en colores rojo vinoso, burdeos y marrón achocolatado (figs. 26, n.º 1-3 y 6-9; 27, n.º 1, 3-7).

Se trata de una variante que goza de gran dispersión por toda la cuenca del Guadalquivir: en el Cerro Macareno, aparece en los niveles 17 a 15 fechados desde principios del s. V a.C. a mediados del mismo (Pellicer, Escacena y Bendala, 1983: figs. 48, 1244, 1245, 1248; 51, 1156; 54, 1104); en El Cerro de La Cabeza, se documenta en los estratos I y II del corte BI, correspondientes al Ibérico Inicial, que los autores fechan entre fines del VI y mediados del V a.C. (Domínguez, Cabrera y Fernández Jurado, 1988: 186, Láms. II, 21-22; III, 24, 26, 31-35; VIII); en la necrópolis Finca Gil de Olid (Puente del Obispo-Baeza, Jaén), encontramos platos similares en los conjuntos G-12A y F-8B pertenecientes a la Fase II-III de mediados del V a.C. (Ruiz Rodríguez, Hornos, Choclán y Cruz, 1984: 231-232, fig. 14) y en la necrópolis de La Bobadilla (Jaén), fechada desde mediados del siglo VI hasta mediados de V a.C., estos platos corresponden al Tipo 2 y aparecen sin decoración pintada (Maluquer, Picazo y Rincón, 1973: 50, fig. 29). En el País Valenciano, perfiles similares se localizan en Villares III y IV (figs. 48, 11, 13-18 y 22; 49, 1-3) y El Oral, donde corresponden al Tipo P1 —variantes a, b y c— (Abad y Sala, 1993: fig. 163). En la provincia de Albacete, se han documentado en las necrópolis de Los

Villares (Hoya Gonzalo) en la Fase Ib-c, de fines del siglo V a.C. (Blázquez, 1990: fig. 52, 6505-2); Hoya de Santa Ana (Chinchilla), en la tumba 89 junto a una urna de orejetas (Blázquez, 1990: fig. 91, 2472) y El Tesorico (Agramón-Hellín), aunque en el último lugar citado no pertenecientes a ningún enterramiento concreto (Broncano, Martín, Negrete y Puch, 1985: fig. 13).

La ausencia del subtipo 2 —platos con borde recentrante o páteras— entre nuestros materiales, subtipo éste muy común en numerosos yacimientos, podría responder a factores de índole cronológico, fundamentalmente.

GRUPO V

Tipo 1: Tapadera

Son piezas de perfil hemisférico o troncocónico, con un asidero en la parte superior. Estarían destinadas a cubrir algunos recipientes con el fin de proteger su contenido (Mata y Bonet, 1992: 136). De los once ejemplares recogidos (fig. 29, n.º 1-9), cinco proceden del superficial. Entre estos últimos, ha sido posible recomponer una forma tratándose de una tapadera de perfil hemisférico de gran tamaño (fig. 29, n.º 2), que pertenecería, probablemente, a una tinaja. Los otros cuatro (fig. 29, n.º 4, 7, 8 y 9) corresponden a restos de tapaderas de urnas de orejetas, en concreto a la parte de prehensión.

De los fragmentos procedentes del Nivel II, tres de ellos (fig. 29, n.º 1, 5 y 6) corresponden a tapaderas de urna de orejetas de cuerpo hemisférico, y a una tapadera de tinaja (fig. 29, n.º 3). La ausencia del pomo ha impedido su inclusión en un subtipo concreto.

Los atributos métricos vienen definidos por un diámetro de boca entre 11 y 14 cm, con un solo ejemplar de gran tamaño, de 28,8 cm de diámetro. Muestran labios biselados, pastas depuradas de cocción homogénea, superficies sin tratamiento o simplemente alisadas y como técnica decorativa aparece la pintada monocroma, en colores marrón achocolatado, marrón medio y bermellón. La cronología del tipo viene dada por los recipientes que tapan.

Subtipo 1: Con pomo discoidal

Sólo dos piezas se adscriben a este subtipo (fig. 29, n.º 4 y 6). Fueron halladas una, en el Nivel I y la otra, en el II y corresponden a tapaderas de urnas de orejetas. De ellas, una se ha podido recomponer mostrando el perfil hemisférico habitual y labio biselado, mientras que del otro fragmento sólo posemos el pomo.

Puesto que participan de los caracteres tecnológicos del tipo, a ello nos

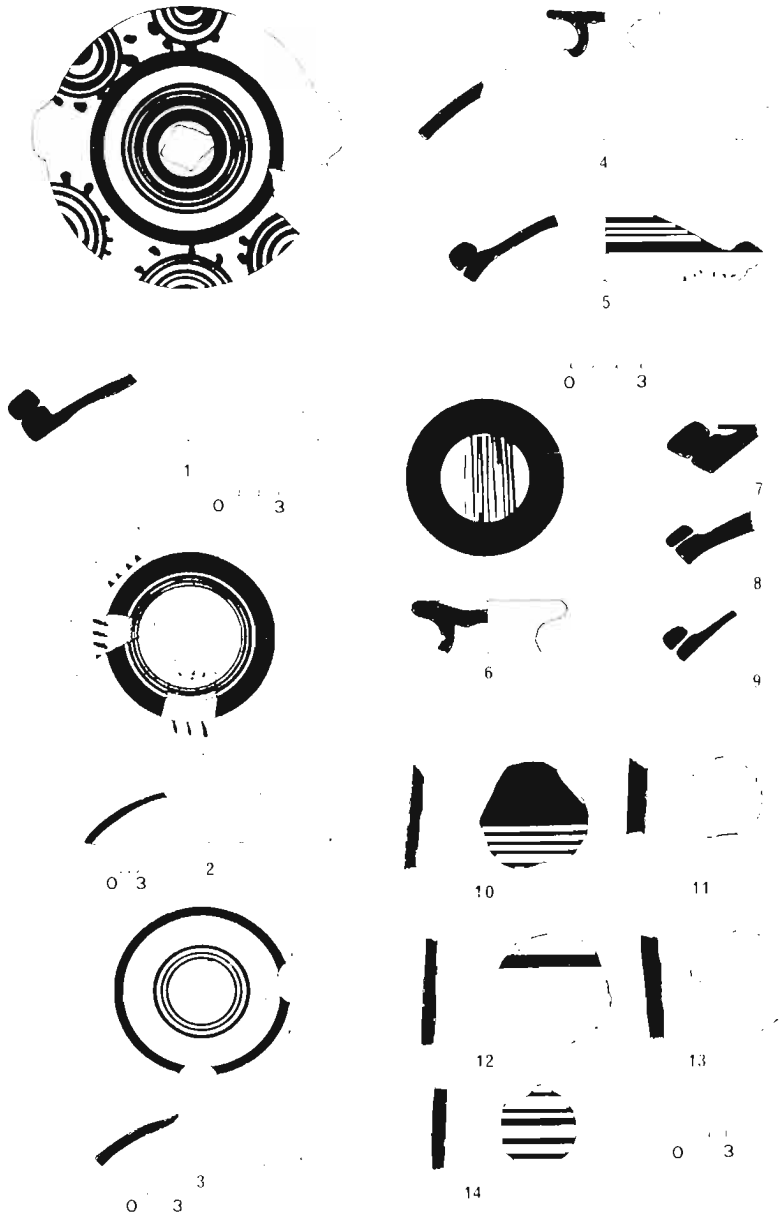


FIGURA 29: Cerámica ibérica Clase A. Tapaderas (V.1): 1-9. Tejuelos (V.6,3): 10-14. 1: CAS/C5-4/1.3.3; 2: CAS/B6-2/1.3.9; 3: CAS/C5-3/1.3.1; 4: CAS/C5-2/1.3.7; 5: CAS/C5-12/1.3.23; 6: CAS/C5-4/1.3.5; 7: CAS/Z8-2/1.3.9; 8: CAS/B1-2/1.3.3; 9: CAS/S-26/1.7.6; 10: CAS/Z8-13/1.3.2; 11: CAS/Z8-2/1.3.9; 12: CAS/A-1/1.3.26; 13: CAS/A-1/1.3.1; 14: CAS/A-1/1.3.22.

remitimos. La dispersión de hallazgos de este subtipo es similar a la de las urnas de orejetas (ver Grupo II, tipo 4).

Tipo 6: Diversos

Subtipo 3: Tejuelo

Son piezas discoidales de cerámica que se recortan de manera intencionada (Mata y Bonet, 1992: 138). Se les supone diversos usos, entre ellos el de tapones para preservar determinados contenidos o incluso algunos autores han apuntado su utilidad como pesas de telar (Castro Curel, 1978 y 1985).

Conocemos cinco piezas (fig. 29, n.º 10-14), todas a torno y sin perforaciones que ofrecen pastas semidepuradas, de cocción homogénea, en colores claros (anaranjado y rosáceo). Las superficies presentan escobillado, sobre todo al interior, estando normalmente alisadas o sin tratamiento al exterior. Como colores predominantes aparecen el castaño, el crema y el anaranjado. Tres piezas llevan decoración pintada lineal en marrón achocolatado o medio. Estas piezas aparecen a mano y a torno, aisladas o en series con el diámetro en disminución, prácticamente en todos los yacimientos ibéricos, recogidos en su mayoría por Castro Curel (1986) autora a la que nos remitimos.

Bordes indeterminados

Por último, queda un lote compuesto por una serie de bordes que morfológicamente se salen de la tónica general del resto documentado en el yacimiento, con el inconveniente añadido de su excesiva fragmentación y pequeño tamaño, lo que ha impedido su inclusión en alguno de los tipos descritos con anterioridad.

En este bloque se engloban bordes tanto con algún tipo de decoración, como sin ella. Formalmente son diversos: sin diferenciar, salientes, engrosados, moldurados, subtriangulares, en ala y pendientes. De ellos, diecinueve llevan decoración pintada monocroma y lineal, y quince no llevan ningún tipo de decoración. En algunos casos se puede hipotetizar sobre el tipo al que podrían pertenecer:

Lebes (A.II.6): dos fragmentos de borde pendiente (CAS/B6-1/1.3.1 y CAS/C5-1/1.3.16).

Caliciforme (A.III.4): un fragmento de borde sin diferenciar (CAS/B6-1/1.3.6) y otro de borde saliente (CAS/C5-2/1.3.19).

Tinaja (A.I.2): un fragmento de borde engrosado (CAS/C5-3/1.4.12) y dos de borde saliente (CAS/A7-1/1.4.3 y CAS/A7-6/1.4.7).

Tinajilla (A.II.2): dos fragmentos de borde engrosado (CAS/C5-12/1.3.16 y CAS/B7-1/1.3.6) y uno de borde sin diferenciar (CAS/C5-1/1.4.2).

Botella o tinajilla (A.III.1 o A.II.2): tres fragmentos de borde saliente (CAS/B6-2/1.3.7; CAS/C5-2/1.3.25 y CAS/B7-1/1.3.5).

Botella (A.III.1): un fragmento de borde saliente (CAS/B7-1/1.4.3).

Kálathos (A.II.7): un fragmento de borde engrosado (CAS/A7-2/1.4.1).

Atributos morfológicos

Bajo este epígrafe se recogen las formas correspondientes a bases y asas que no se han podido atribuir a un recipiente concreto, lo cual no ha permitido su clasificación dentro de la sistematización tipológica que venimos siguiendo.

Los fondos o bases registrados (fig. 30, n.º 1-8) son de diversa forma. La característica más sobresaliente, por las implicaciones de carácter cronológico que de ella se derivan, es la total ausencia de bases con pie alto, propias del Ibérico Pleno. Una vez hecha esta anotación, hay que señalar que nuestras bases son mayoritariamente sin pie, así aparecen cóncavas (que corresponderían probablemente a tinajas o tinajillas, botellas, etc.), convexas (seguramente de ánforas) y por último, indicadas. Las bases con pie se han documentado en menor medida, siendo anilladas y correspondiendo tipológicamente a platos, sobre todo.

Los elementos de prehensión (fig. 30, n.º 9-12) también son variados, así según su posición las asas son: verticales (las más numerosas), horizontales (de las que contamos con un solo ejemplo) y transversales (también con un solo fragmento). Las secciones pueden ser: circular, con nervadura central y con acanaladuras longitudinales (que corresponden fundamentalmente a ánforas) y geminadas, que aparecen tanto pintadas como sin pintar.

III.2.2.2. CLASE B: Cerámica tosca

Es la tradicionalmente conocida en la bibliografía como cerámica de cocina. Se trata de producciones de pastas oscuras con grueso desgrasante y acabado grosero. Esta cerámica no ha suscitado entre la investigación la atención que las producciones «finas», más espectaculares por su decoración. De ese modo, desde los trabajos de Ballester (1947) y Cuadrado (1952) los estudios monográficos referidos a ellas son aún en nuestros días escasos (González Prats, 1981).



FIGURA 30: Cerámica ibérica Clase A. Bases: 1-8. Asas: 9-12. 1: CAS/C5-1/1.1,2,3; 2: CAS/C5-2/1.4,10; 3: CAS/B5-4/1.1,1; 4: CAS/Z8-1/1.1,7; 5: CAS/C5-3/1.3,8; 6: CAS/C5-3/1.5,2,3; 7: CAS/C5-5/1.3,18; 8: CAS/B5-3/1.3,1; 9: CAS/B7-1/1.3,2; 10: CAS/B5-1/1.3,10; 11: CAS/A7-6/1.3,7; 12: CAS/C5-12/1.3,21.

Tipológicamente guarda una larga tradición que se remonta al Bronce Final y Hierro I. Su repertorio de formas es más reducido que el de la clase anterior, pues son producciones de lenta transformación en el tiempo, con una unidad tipológica a lo largo de todo el mundo ibérico, rastreándose desde el Horizonte Ibérico Antiguo hasta el Ibérico Final sin apenas variabilidad formal.

Toda la cerámica incluida en esta clase, es a torno y se muestra uniforme en la realización y acabado. No constituye un lote muy numeroso dentro de la cerámica local. De los siete tipos establecidos por Mata y Bonet (1992: 140-142), sólo se documentan entre nuestros materiales dos de ellos, el 1 y el 2.

Tipo 1: Olla

Se trata de recipientes de profundidad media y acusada, con cuello indicado y borde saliente, sin asas, y generalmente pie no diferenciado —plano, cóncavo o indicado—. Su perfil es, sobre todo, globular y la decoración aparece estandarizada a base de líneas incisas de diferente grosor y baquetones en la base del cuello. Las piezas más antiguas llevan cordones lisos, incisos o impresos (Mata y Bonet, 1992: 140). Su uso como recipiente de cocina es comúnmente aceptado, aunque se ha documentado su utilización como urnas para enterramientos infantiles en Los Villares (Mata, 1991: 103) y en El Castellot de Bernabé (Guérin y Martínez Valle, 1987-88: 233).

De los dos tipos muestreados en El Castellón —B1 y B2— es el más numeroso. Se conoce un lote compuesto por 26 bordes, de los que en ningún caso ha sido posible reconstruir su diámetro de boca, que determinaría su adscripción a uno de los dos subtipos establecidos. Por niveles, 13 pertenecen al I y 13 al II. Los bordes son variados: subtriangulares, salientes, moldurados, engrosados y sin diferenciar.

Todos los fragmentos ofrecen una gran uniformidad tecnológica, mostrando pastas porosas con abundante desgrasante pequeño y grueso. La cocción es homogénea, excepto en un solo caso, con colores medios y oscuros (marrón rojizo, marrón oscuro, pardo, gris oscuro y rosáceo). Las superficies se presentan toscamente acabadas, ásperas al tacto y sin ningún tipo de tratamiento, en tonos oscuros.

El pequeño tamaño de los fragmentos registrados impide saber si llevarían o no algún tipo de decoración, conociendo un sólo caso en que se conserva un resto de baquetón en la base del cuello.

Subtipo 1: Olla Grande

Recipientes de tamaño superior a 20 cm de altura. Se trata de vasijas profundas, abiertas, con cuello corto indicado y perfil de tendencia ovoide.

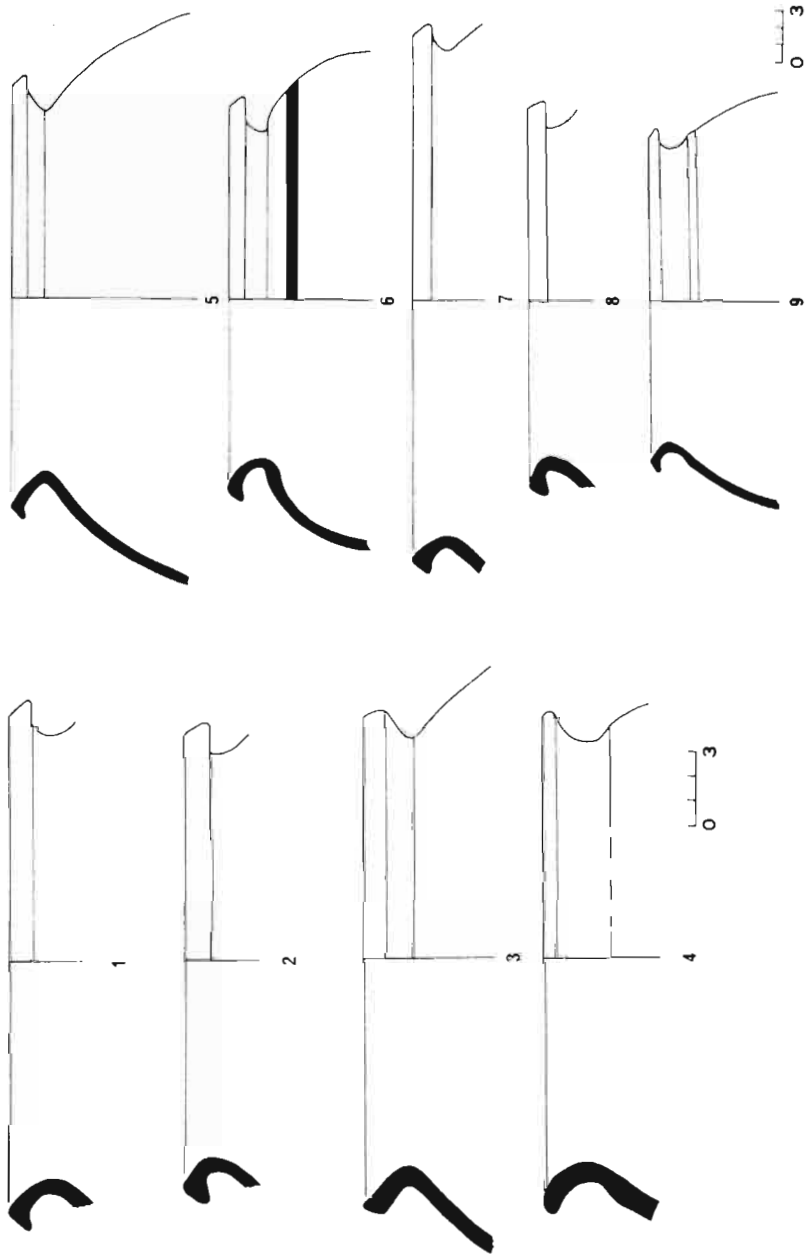


FIGURA 31: Cerámica ibérica Clase B. Ollas grandes (1,1): 1-9. 1: CAS/B7-2/1.6.3; 2: CAS/B6-9/1.6.2; 3: CAS/C5-3/1.6.2; 4: CAS/C5-3/1.6.3; 5: CAS/B7-2/1.6.2; 6: CAS/B7-2/1.6.1; 7: CAS/C5-12/1.6.1; 8: CAS/B6-9/1.6.1; 9: CAS/B4-1/1.6.1.

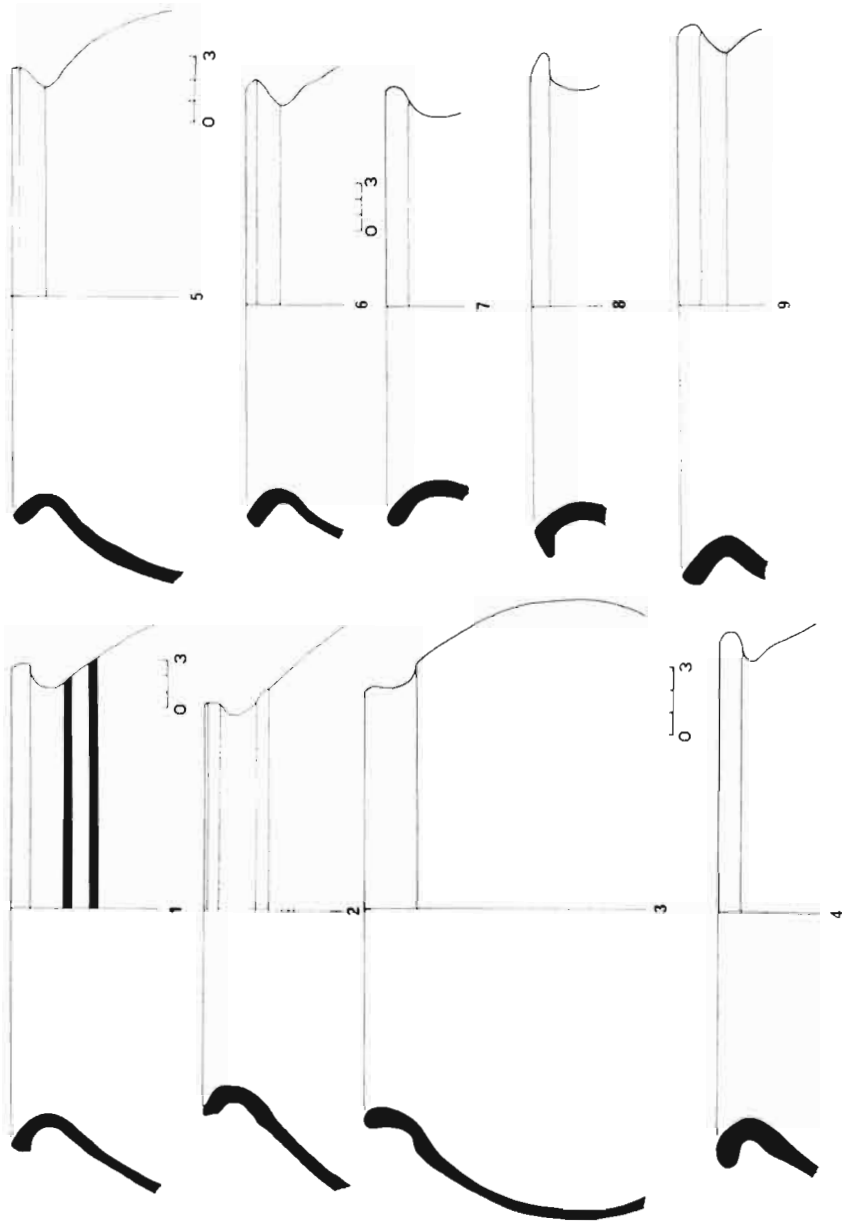


FIGURA 32: Cerámica ibérica Clase B. Ollas grandes (1.1): 1-9. 1: CAS/A4-1/1.6.5; 2: CAS/A4-1/1.6.3; 3: CAS/B4-2/1.6.1; 4: CAS/C5-2/1.6.3; 5: CAS/A4-1/1.6.4; 6: CAS/A4-3/1.6.1; 7: CAS/C5-3/1.6.6; 8: CAS/Z8-1/1.6.1; 9: CAS/A4-1/1.6.2.

sin asas (Mata, 1991: 103). Es el subtipo más abundante (figs. 31; 32; 33, n.º 6) y participa de los siguientes caracteres morfológicos: los bordes son muy variados (salientes, subtriangulares, moldurados, engrosados y sin diferenciar); el cuello es siempre indicado, y en ocasiones marcado y el cuerpo ofrece perfiles globulares u ovoides.

Las características métricas están definidas por un diámetro de boca que oscila entre 16,2 y 30,5 cm, siendo el diámetro medio de 22,8 cm. Los cascos tecnológicos son similares a los descritos para el tipo genérico, por lo que a ellos nos remitimos.

En cuanto a la decoración, es escasa y muy simplificada. Solamente aparece en ocho ejemplares, siendo las técnicas decorativas la incisa (figs. 31, n.º 6; 32, n.º 1) con incisiones finas, y la plástica (figs. 31, n.º 9; 32, n.º 2; 33, n.º 6) con baquetones o cordones que pueden ser simples o presentar a su vez decoración impresa (ungulaciones y digitaciones). Estas categorías ornamentales son típicas de la cerámica «arcaizante» definida por Ballester (1947), siendo los ejemplares que conectan directamente con los realizados a mano del Bronce Final y Hierro I. Su elevado número en nuestro yacimiento, se relacionaría con la cronología del mismo.

Piezas similares se localizan en yacimientos del País Valenciano y Murcia: Villares III (Mata, 1991: figs. 55, 9-10; 56, 1-2; 58, 7-8), y en menor medida en Villares IV (Mata, 1991: fig. 56, 3-6; 57; 58, 9-12); El Oral, asimilables a los tipos U1, U3, U4, U5 y U6 (Abad y Sala, 1993: fig. 167); La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1969: dp. 100, 16); El Castillo del Río (Aspe, Alicante), correspondientes al tipo I (González Prats, 1981: figs. 2, 131; 3, 124, 128, 133, entre otros). En la zona murciana, aparecen entre otros lugares en: Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla); Ascoy y Bolbax (Cieza) y Molinecos (Moratalla) con una amplia cronología (ss. V, IV y III a.C.) (Lillo, 1981: 385-389; Id., 1993: lám. XI, n.º 1-4).

Subtipo 2: Olla mediana

Son aquellas cuya altura es inferior a 20 cm. Se conocen desde el Ibérico Antiguo, siendo especialmente abundantes en el Horizonte Pleno (Mata, 1991: 103).

A nivel morfológico, los ejemplares incluidos en este subtipo (fig. 33, n.º 1-5, 7) ofrecen una menor variedad consecuencia del menor registro. Se conocen bordes salientes, subtriangulares y engrosados, oscilando el diámetro de boca entre 11,1 y 15,1 cm y siendo la media de 13,1 cm. Dado que los caracteres de fabricación son los mismos que los reseñados para el tipo, evitaremos su repetición.

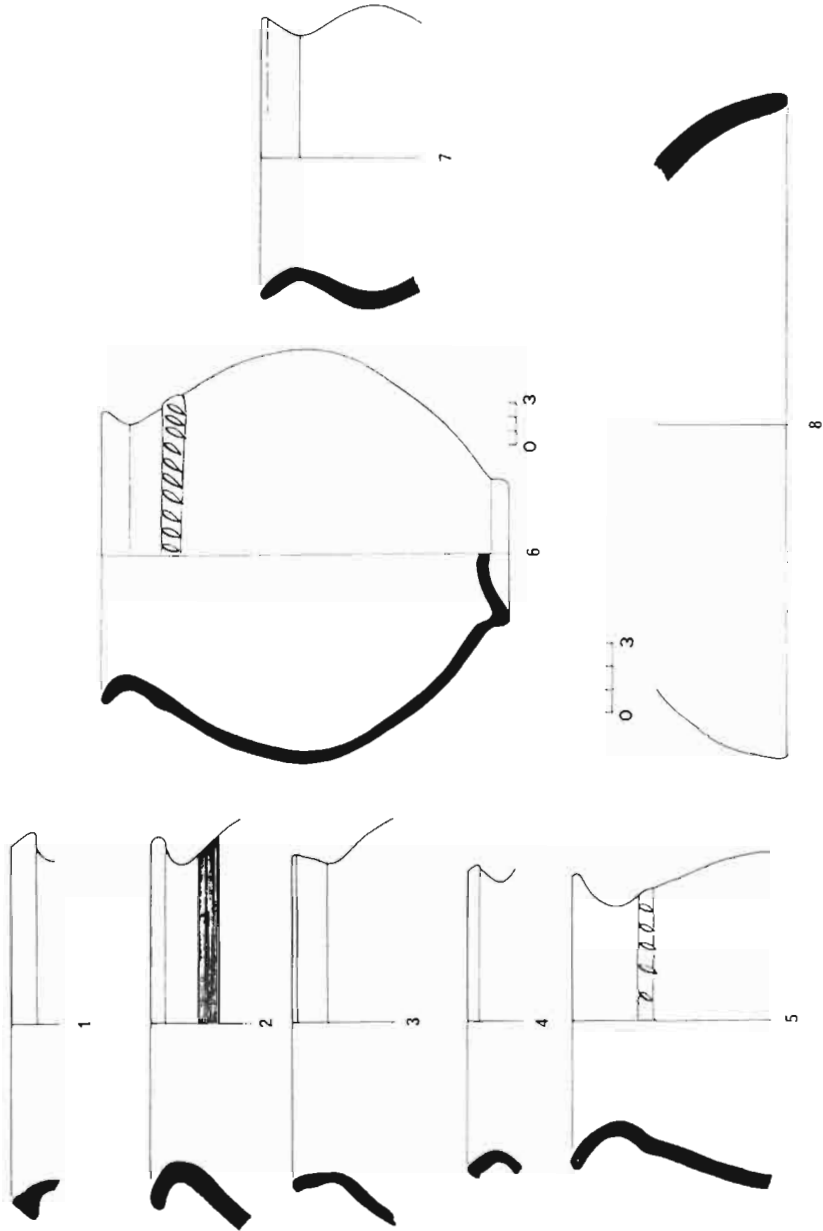


FIGURA 33: Cerámica ibérica Clase B. Ollas medianas (1.2): 1-5 y 7. Olla grande (1.1): 6. Tapadera (6): 8. 1: CAS/BI¹-1/1.6.1; 2: CAS/C5-3/1.6.4; 3: CAS/B⁷-1/1.6.2; 4: CAS/C5-3/1.6.5; 5: CAS/C5-12/1.6.4; 6: CAS/B7-2/1.6.4; 7: CS/C5-2/1.6.1; 8: CAS/B⁷-1/1.6.1.

Como categorías decorativas se conocen la incisa (fig. 33, n.º 2), con series de incisiones finas horizontales y paralelas, y la impresa con unguilaciones (fig. 33, n.º 5). La decoración se sitúa en la base del cuello o inicio del galbo.

Este subtipo se asimila a los tipos U2 y U7 establecidos en El Oral (Abad y Sala, 1993: fig. 167). Perfiles análogos también se localizan en Villares III (Mata, 1991: fig. 58-1), y en general, y al igual que el tipo anterior, en numerosos yacimientos ibéricos desde el Horizonte Antiguo sin apenas transformaciones.

Tipo 6: Tapadera

Se asocia al Tipo B.1 y carece de decoración. Conocemos una pieza procedente del nivel superficial (fig. 33, n.º 8). Se trata de un recipiente de labio sin diferenciar y paredes verticales reentrantes que no ha conservado el pomo, lo que ha impedido incluirla en alguna variante. Presenta una pasta porosa de cocción homogénea, en color marrón rojizo. Las superficies, toscas, son de color negruzco.

Este ejemplar se asimila a uno de Villares IV, de pomo discoidal (Mata, 1991: fig. 61, 1). Otro lugar donde se han documentado tapaderas es en La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: dp. 30, 11; González Prats, 1981: fig. 9).

Bordes Indeterminados

También en esta clase se ha individualizado un pequeño lote compuesto por siete bordes, cuyo pequeño tamaño impide su adscripción a un tipo genérico concreto. Formalmente son bordes engrosados, salientes y moldurados. Sus rasgos tecnológicos son los mismos que los descritos para los bordes de esta clase.

En algunos casos hemos hipotetizado sobre el tipo a que podrían pertenecer:

Olla (B.1): un fragmento de borde moldurado (CAS/C5-1/1.6.5), y otro de borde sin diferenciar (CAS/C5-5/1.6.2).

Braserillo (B.3): un fragmento de borde engrosado (CAS/C5-1/1.6.4).

Atributos morfológicos

En esta clase de cerámica las formas aisladas son escasas. Las bases se reducen a 17 fragmentos que formalmente son sin pic, cóncavas. En cuanto a los elementos de prehensión, sólo se han registrado 2 fragmentos de asas, de sección ovalada.

III.2.2.3. LAS CALIDADES

El estudio de la cultura material ibérica y, dentro de ella, la cerámica, presenta, en la actualidad, un avanzado grado de investigación en lo que respecta a su sistematización y análisis de conjunto, que parte de la base ya establecida del conocimiento de su origen, cronología general y evolución, y que permite considerar otros aspectos específicos como el que nos ocupa en el presente apartado.

Dentro de la Clase A, tradicionalmente se han venido diferenciando diversos «grupos» y «tipos» cerámicos, mediante análisis visual, en base a la elaboración y color de las pastas, así como a la tonalidad y tratamiento de las superficies. De ese modo, se han utilizado términos tan cotidianos como «cerámica común», «cerámica pintada», o «cerámica de engobe blanco», por citar algunos ejemplos, para designar a producciones cerámicas similares en factura o tecnología de fabricación pero diferenciadas, básicamente, por el tratamiento final aplicado y la presencia o ausencia de algún tipo de decoración. Estas consideraciones han sido constatadas tras la realización de los análisis de pastas realizados a diversas muestras cerámicas del yacimiento en estudio (Soria y Córdoba Estepa, 1994).

En este apartado, trataremos un grupo conocido como «cerámica gris» que incluye unas producciones de pastas y superficies oscuras. Se han excluido tanto las cerámicas de pastas medias y claras (calidad más amplia y característica de la cerámica ibérica dentro de la Clase A), como la cerámica oscura con abundante desgrasante (calidad propia de la cerámica ibérica de la Clase B) por haber sido tratadas anteriormente (ver III.2.2.1 y III.2.2.2).

III.2.2.3.1. La cerámica gris

Bajo esta denominación se engloba un tipo peculiar de cerámica caracterizada por su calidad y factura. En esencia, se trata de una producción de pastas oscuras y fino desgrasante, con superficies asimismo oscuras y matices brillantes, consecuencia de su tratamiento, espatulado o pulido, que además les confiere un tacto suave.

Fueron dadas a conocer, sobre todo, a partir del trabajo de Almagro Basch (1949) y desde entonces, los estudios sobre las mismas se han sucedido, ampliando los conocimientos referidos a su origen (Almagro Gorbea, 1969; Maluquer de Motes, 1969); dispersión geográfica (Aranegui, 1969 y 1975; Roos, 1982)); tipología formal (Belén, 1976) y análisis de pastas (Antón, 1973; Aranegui y Antón 1973; Gracia García, 1980, etc.).

Básicamente se distinguen dos grandes producciones: la cerámica de importación y la cerámica gris indígena. La primera está compuesta, a su vez, por dos tipos asociados a influjos coloniales distintos y vinculadas a dos áreas geográficas: la denominada «gris focense» (Almagro Basch, 1949; Benoit, 1965; Aranegui, 1975) propia del noreste de Cataluña y Mediodía francés, relacionada con la colonización griega; y la «gris fenicio-púnica» (Aranegui, 1975; Belén, 1976) localizada fundamentalmente en el sur, sureste y levante peninsular, de origen semita.

La segunda de las producciones, la cerámica gris peninsular, engloba la denominada «gris antigua» (Aranegui, 1975; Roos, 1982), realizada a torno y propia de ambientes del Hierro I; y la «gris ibérica», realizada en los alfares de esta cultura.

Entre nuestros materiales, es una cerámica poco representada pues apenas supone el 2% de la muestreada en el yacimiento. El repertorio de formas es reducido, limitándose a platos (que es la más abundante), calciformes y una tinajilla, siendo el resto dos bases aisladas. Esta escasa variabilidad formal parece ser la tónica general de diversos poblados andaluces, donde los tipos se limitan a platos de borde reentrante y exvasado, como es el caso de El Cerro Macareno, El Cerro de la Cabeza (Sevilla) o Tejada (Huelva), entre otros.

Por lo que se refiere a caracteres de factura las pastas son depuradas, con desgrasantes finos y escasos, y la cocción predominante es la reductora en tonos grisáceos, siempre más claros que los de las superficies, aunque también aparecen el color pardo y el castaño. Las superficies son de coloración grisácea, en ocasiones negruzca, presentándose alisadas al interior y con pulido a torno al exterior.

Los análisis de pastas (Soria y Córdoba Estepa, 1994: 20-24) parecen demostrar que nos encontramos ante una producción local, en el sentido no ya de su fabricación en el yacimiento, sino en la comarca en la que éste se inserta o en algún punto cercano a ella. Esta posibilidad parece ajustarse a la realidad de las formas influidas por el mundo colonial del sur, es decir, platos de borde sin diferenciar o escudillas —A.III.8.3— y tinajillas —A.II.2—.

Las formas documentadas han sido las siguientes:

Platos de borde sin diferenciar o escudillas (A.III.8.1). Es la más abundante, conociéndose cinco platos (fig. 34, n.º 1-5). Todas las piezas aparecen fragmentadas conservando la parte perteneciente al borde y el inicio del galbo. El diámetro de boca oscila entre 17,5 y 25,4 cm. Tecnológicamente muestran unas pastas bien depuradas de cocción homogénea y monócroma, en tonos parduzco, gris claro y gris parduzco, excepto un ejemplar que ofrece cocción alternante tricolor (marrón/grisácea/marrón). La superficie interior ofrece más diversidad de tratamiento, pudiendo estar pulida, alisada, o algo

más tosca con escobillado. La exterior se presenta pulida a torno. En ambas el color es el grisáceo.

Esta forma tendría sus antecedentes en el tipo B4 de Peña Negra (González Prats, 1983: 157-159) y en los ejemplares grises a torno del Castellar de Librilla, identificados por Ros (1989: 249) como los tipos III.G.1, III.G.2, III.G.3 y III.G.4. Presenta una gran dispersión, especialmente en el área andaluza, así perfiles similares a los nuestros se localizan en La Colina de los Quemados (Córdoba), desde el estrato 12 del siglo VII a.C. hasta el estrato 9 del siglo V a.C. (Luzón y Ruiz Mata, 1973: láms. XXVIII, a-c, g; XXIII, h-j; XXIV, h-j; XXXVIII, a, b, c y h). En el Cerro Macareno, donde la cerámica gris local aparece en el nivel 20 de principios del s. VI a.C. (Pellicer, Escacena y Bendaña, 1983: fig. 59, 462, 487, 958), predominan las formas semiesféricas en la segunda mitad del s. VI y primera mitad del s. V a.C., correspondiendo los perfiles más similares a los nuestros al nivel de principios del siglo V a.C. (Id., 1983: fig. 54, 385).

En el País Valenciano, este tipo se documenta en El Oral, donde se corresponden a los tipos P1a y P1b (Abad y Sala, 1993: fig. 166) y en Villares III (Mata, 1991: fig. 48, 11, 12, 18 y 19), entre otros. En yacimientos del interior, como Las Madrigueras (Carrascosa del Campo, Cuenca) donde se denominan «platos sin borde» (Almagro Gorbea, 1969: tabla X, forma 2-1); El Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real) (Fernández Martínez, 1988: fig. 3, 362-3); El Tesorico (Hellín, Albacete), si bien se trata de materiales sin contexto (Broncano, Martín, Negrete y Puch, 1985: figs. 46 y 47) y El Macalón (Nerpio, Albacete) (García Guinea y San Miguel, 1964: figs. 9, 87 y 88; 14, 133 y 134).

Caliciformes (A.III.4). Conocemos tres ejemplares (fig. 34, n.º 8-10), pertenecientes al subtipo 2 (perfil en «s») de la tipología que venimos siguiendo. El diámetro de boca fluctúa entre 7,9 y 17,4 cm, siendo todos los bordes salientes. Los tres muestran pastas compactas de cocción homogénea en tonos castaño, beige y gris parduzco. Las superficies son grisáceas oscuras, presentando por el interior y por el exterior un pulido a torno. Uno de ellos (fig. 34, n.º 9) lleva, como hemos señalado anteriormente, decoración impresa a mitad de galbo consistente en estampillas de los tipos D-IV (enmarque con forma adaptada al motivo y motivo concéntrico) y B-IV (enmarque circular u oval con motivo concéntrico) (Ruiz y Nocete, 1981: 356-357).

Paralelos se localizan en Villares III, desde el segundo cuarto del siglo VI hasta el primer tercio del V a.C. (Mata, 1991: fig. 41, 5); en la Cueva del Puntal del Horno Ciego (Villalgordo del Cabriel, Valencia) (Martí Bonafe, 1990: fig. 6, 7054; Id. 1994: fig. 1, n.º 2) y en El Oral (Abad y Sala, 1993: fig. 165, CL 2).

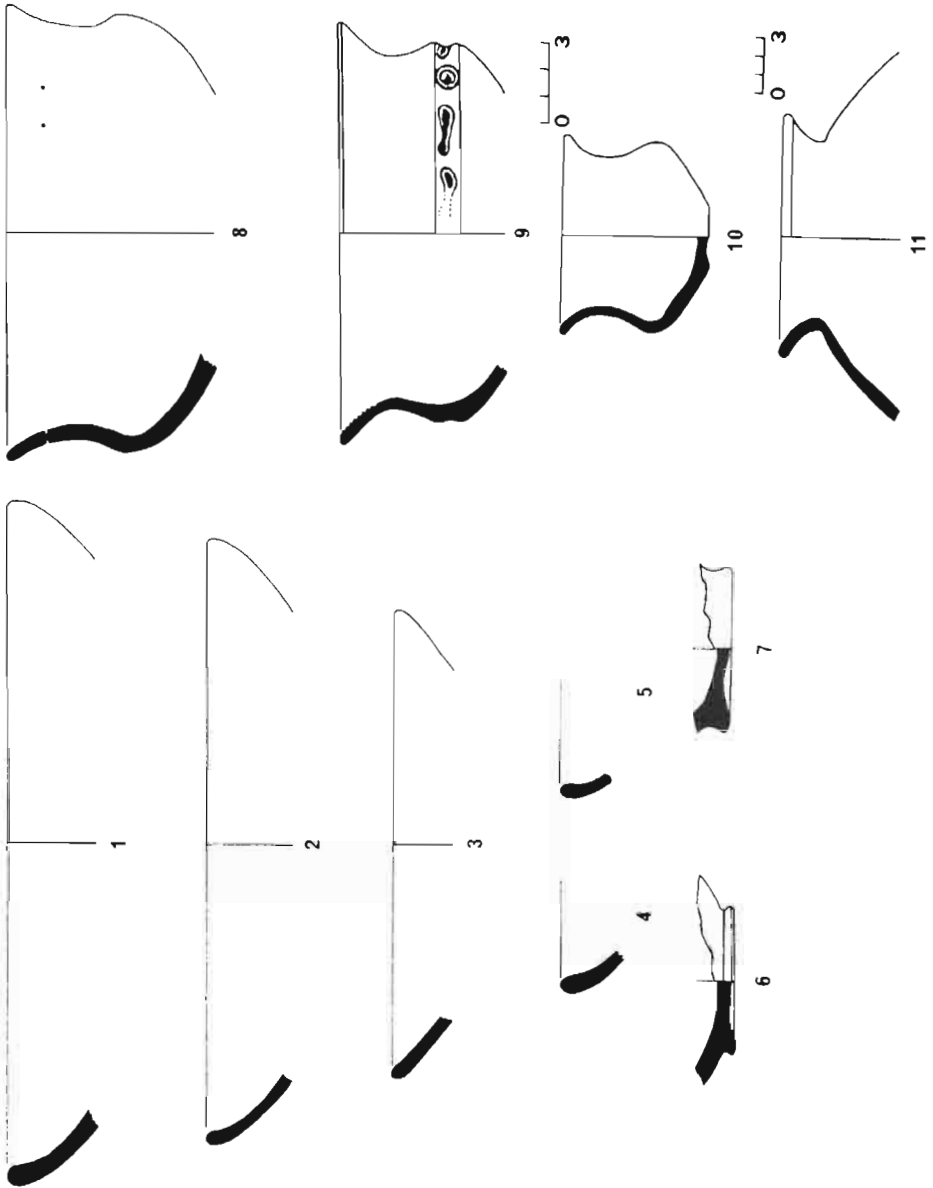


FIGURA 3-4: Cerámica gris. Platos: 1-5. Bases: 6 y 7. Caliciformes: 8-10. Tinajilla: 11. 1: CAS/C5-1/1.1.1; 2: CAS/C5-3/1.1.1; 3: CAS/C5-17/1.1.1; 4: CAS/C5-1/1.1.2; 5: CAS/C5-6/1.1.1; 6: CAS/B6-12/1.1.1; 7: CAS/B7-1/1.1.1; 8: CAS/A4-2/1.1.1; 9: CAS/C5-4/1.1.2; 10: CAS/B5-12/1.1.1; 11: CAS/B5-2/1.1.1.

Tinajilla sin hombro con cuello indicado (A.II.2.2.1). Una sola pieza (fig. 34, n.º 11) se ha clasificado en este tipo. Corresponde a un borde de forma saliente y parte del galbo que presenta una pasta bien depurada, de cocción alternante bicroma (grisácea/gris clara). Las superficies, ambas de color grisáceo, aparecen la interior alisada y la exterior pulida a torno. Encontramos perfiles similares en el tipo U2 de El Oral (Abad y Sala, 1993: fig. 165); en Villares III, piezas de borde exvasado y ligeramente engrosado (Mata, 1991; figs. 26, 6: 28, 14); en la Fase III de Cástulo, con un ejemplar datado en el s. VI a.C. (Blázquez, García-Gilabert y López Pardo, 1985: fig. 93, c) y en algunos ejemplares de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete) (Sánchez Jiménez, 1943: láms. XXXII-XXXIII).

Por último mencionar dos fragmentos de bases indicadas, aisladas (fig. 34, n.º 6 y 7), con las mismas características de fabricación que las piezas anteriores.

III.2.2.4. LAS DECORACIONES

Hasta hace relativamente poco tiempo, la investigación tendía a la identificación casi exclusiva de la cerámica ibérica con la pintada monócroma, si bien se tenían igualmente en consideración otros conjuntos cerámicos de clases y decoraciones diversas. A pesar de ser un tema frecuentemente tratado (Aranegui, 1974b), no será hasta el trabajo de Tarradell y Sanmartí (1980) cuando se aborde de manera global el estudio de las clases, calidades y decoraciones en cerámica a torno ibérica.

En este apartado pasaremos a exponer las diferentes técnicas decorativas aplicadas a la cerámica ibérica de El Castellón.

III.2.2.4.1. La decoración pintada

Es la técnica decorativa más frecuente en el conjunto de nuestros materiales, y en concreto la pintada monócroma. Las cerámicas polícromas se han documentado puntualmente, conociendo tan sólo cinco fragmentos informes.

III.2.2.4.1.1. La decoración pintada monócroma

Dentro de este grupo, el único tipo decorativo documentado es la decoración geométrica simple, mayoritariamente bandas y filetes de anchuras

diferentes y, en menor medida, círculos y otros motivos. Esta ornamentación es la de mayor antigüedad de la cerámica a torno, y perdura durante el Horizonte Pleno y el Final.

La temática empleada en la decoración abarca los siguientes motivos (siguiendo la terminología de González Prats, 1983: 170-172):

- A) motivos rectilíneos simples
- B) motivos rectilíneos compuestos
- C) motivos ondulados
- D) motivos circulares
- E) motivos rectilíneos angulares.
- F) motivos indeterminados

A) Consisten básicamente en una amplia gama de bandas y filetes de diversa anchura y disposición horizontal, combinados entre sí. Hemos establecido, en base a nuestros materiales, unos límites métricos —en absoluto inamovibles— para estandarizar la identificación entre banda y filete. Así la anchura de las bandas puede oscilar desde 0,5 a 1,4 cm (estrecha), de 1,5 a 2 cm (media) y de más de 2 cm (ancha). Filetes serán aquellos trazos lineales cuya anchura oscile entre 0,1 (fino) y 0,4 cm (grueso). En El Castellón las composiciones decorativas conocidas son las siguientes (figs. 35, n.º 1-5, 10-15; 36, n.º 1, 2, 6, 7, 10-12, 14 y 15):

- bandas exentas
- bandas y filetes combinados
- filetes exentos

B) Se trata de la combinación de motivos horizontales y verticales. Así aparecen (figs. 35, n.º 3, 7; 36, n.º 3, 4; 37, n.º 9, 10; 38, n.º 3, 4, 6).

- bandas horizontales entrecruzadas con otras perpendiculares
- filetes horizontales combinados con otros perpendiculares
- cenefa horizontal de líneas rectas rellena de pequeños trazos inclinados, paralelos entre sí, y perpendiculares a las mismas
- trazos o «goterones» bajo banda, dispuestos en sentido perpendicular a la misma.

C) Agrupa a las líneas onduladas de disposición vertical o «melenas»; a las líneas onduladas de disposición horizontal o «meandros» y a los trazos curvilíneos o «tejadillos», escasamente documentados. Estos motivos (figs. 37, n.º 13; 38, n.º 1, 2) pueden aparecer exentos, aunque lo usual es que se dispongan bajo banda.

D) Aparecen siempre combinados y consisten en semicírculos concéntricos apoyados en filete o suspendidos de él; circunferencias concéntricas unidas entre sí por una banda de diferentes anchuras a modo de eje; «hélices» o segmentos de círculo agrupados en forma radial; «castilletes» o superposición de segmentos concéntricos sobre semicircunferencias que apoyan en banda o filete (figs. 35, n.º 9; 37, n.º 1-8, 11, 12). Como motivo escasamente documentado, aparecen círculos concéntricos alrededor de los cuales se disponen puntos de forma radial (figs. 29, n.º 1; 36, n.º 17).

E) Son puntuales. Consisten en reticulados de líneas inclinadas (fig. 38, n.º 8, 9); en una alineación horizontal de triángulos (fig. 36, n.º 18) y en una sucesión de rombos bajo filete (fig. 38, n.º 5).

F) Se trata de motivos documentados una sola vez, que aparecen incompletos: motivo espigado (fig. 35, n.º 8); trazo en «V» (fig. 36, n.º 9) y motivo geométrico de bandas y semicírculos concéntricos combinado con otro indeterminado (¿radial?) (fig. 36, n.º 5).

Un aspecto fundamental y determinante en la **composición decorativa** de una vasija radica en la disposición que presenta en la misma, de forma que un mismo motivo, según sea el tipo y tamaño del recipiente que le sirve de soporte, gozará de mayor o menor visibilidad, será de mayor o menor tamaño, y se presentará solo o combinado con otros motivos¹³.

Entre nuestros ejemplares, las bandas y filetes son el motivo decorativo más frecuente con diferencia sobre el resto. Su tamaño y composición dependerá del recipiente que las albergue. Este motivo se emplea en todos los tipos cerámicos, pero de manera usual en tinajas, tinajillas y platos, sobre todo en estos últimos cuyos ejemplares al haberse documentado prácticamente completos atestiguan una ornamentación exclusiva a base de este motivo geométrico. Su distribución en cada tipo cerámico es la que sigue:

Tinajas (A.I.2): Las bandas se localizan, con distintas composiciones, sobre labio e inicio de galbo, decorándose en varias ocasiones —sobre todo en las tinajas sin hombro (A.I.2.2)— el interior del borde mediante una banda de mediana anchura continua desde el labio, y también pueden aparecer en el interior trazos y filetes bajo banda en disposición perpendicular a la misma.

¹³ No podemos olvidar el hecho de que nuestras observaciones se han realizado sobre un material muy fragmentado, con lo que quizás algunos de los motivos que consideramos aparecen exentos, podrían aparecer combinados en los recipientes cerámicos completos.

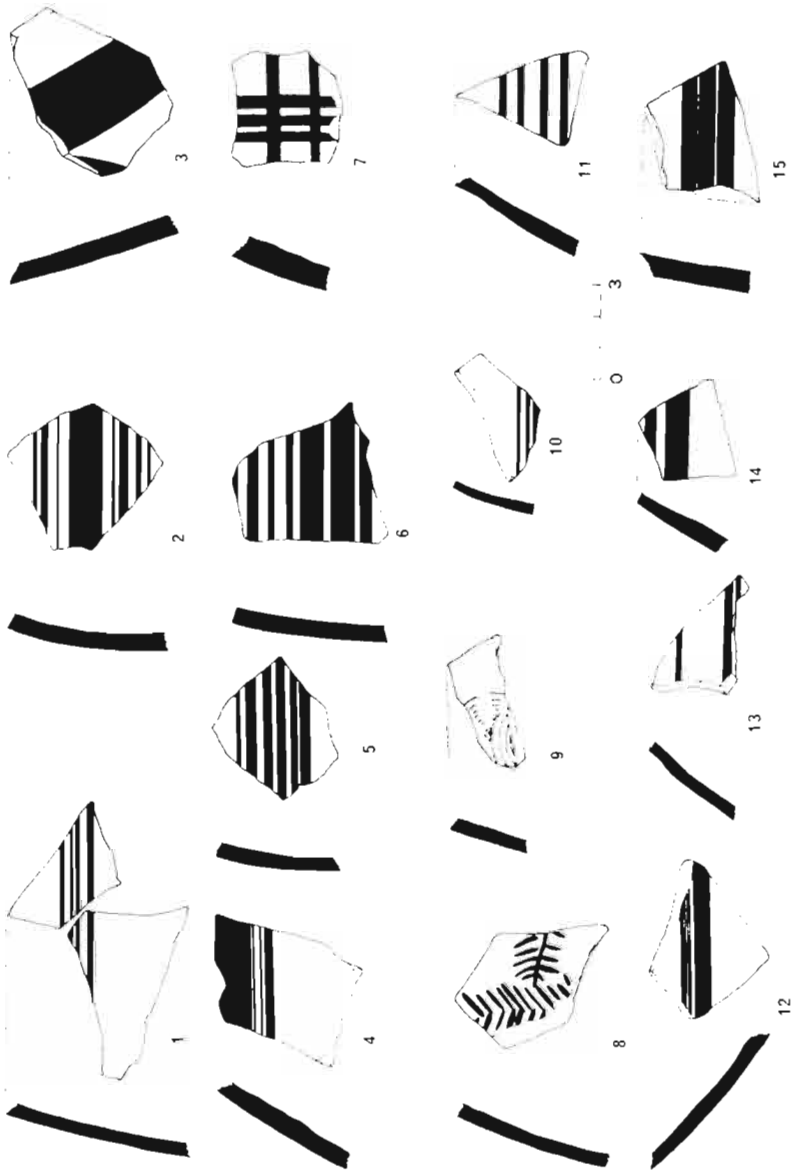


FIGURA 35: Cerámica ibérica Clase A. Fragmentos con decoración pintada monocroma. 1: CAS/A7-3/1.3.1; 2: CAS/C5-11/1.3.5; 3: CAS/C5-11/1.3.3; 4: CAS/A7-3/1.3.2; 5: CAS/C5-5/1.3.16; 6: CAS/C5-11/1.3.6; 7: CAS/C5-12/1.3.27; 8: CAS/B6-11/1.3.1; 9: CAS/B6-12/1.3.1; 10: CAS/B5-2/1.3.45; 11: CAS/B5-2/1.3.44; 12: CAS/B5-2/1.3.20; 13: CAS/C5-3/1.3.3; 14: CAS/C5-3/1.3.2; 15: CAS/Z8-4/1.3.3.

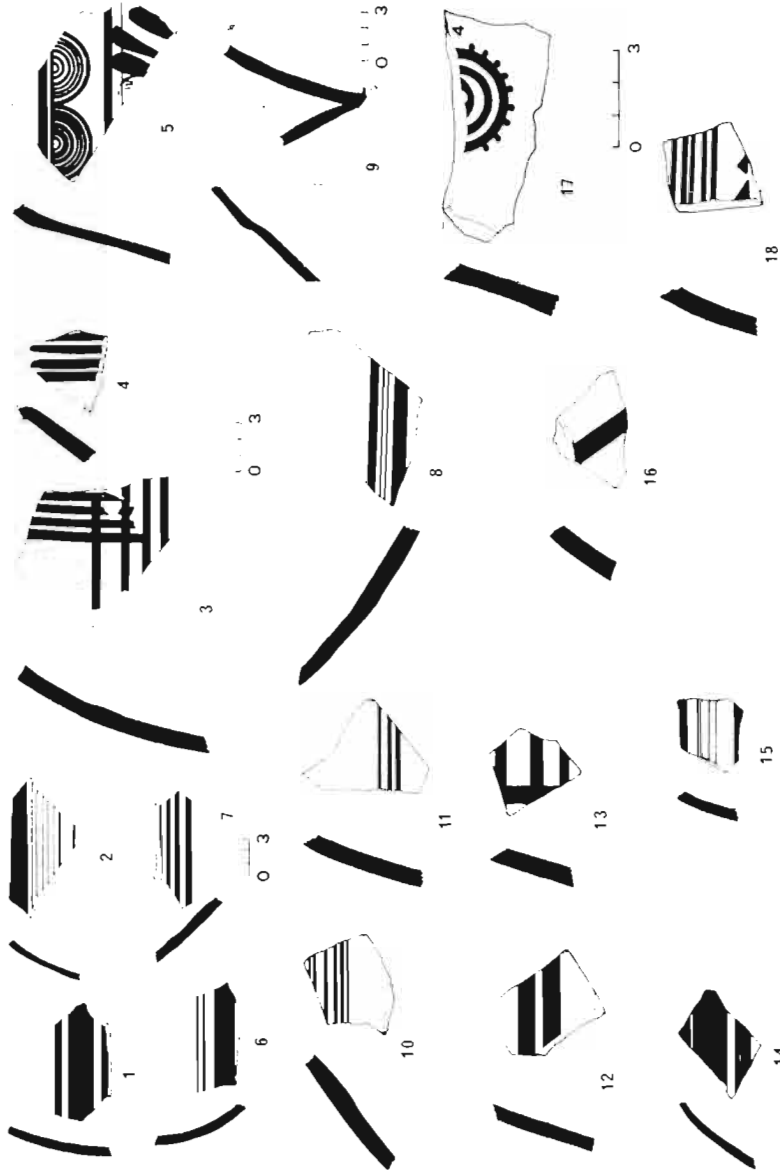


FIGURA 36: Cerámica ibérica Clase A. Fragmentos con decoración pintada monocroma. 1: CAS/B5-2/1.3.31; 2: CAS/C5-4/1.3.8; 3: CAS/C5-5/1.3.2; 4: CAS/C5-5/1.3.1; 5: CAS/C5-1/1.3.3; 6: CAS/C5-3/1.3.16; 7: CAS/C5-4/1.3.6; 8: CAS/A4-1/1.3.8; CAS/C5-3/1.3.6; 10: CAS/B5-1/1.3.8; 11: CAS/Z8-1/1.3.5; 12: CAS/Z8-1/1.3.3; 13: CAS/B6-1/1.3.2; 14: CAS/A4-1/1.3.14; 15: CAS/B6-1/1.3.3; 16: CAS/C5-2/1.3.22; 17: CAS/A4-5/1.3.2; 18: CAS/Z8-2/1.3.5.

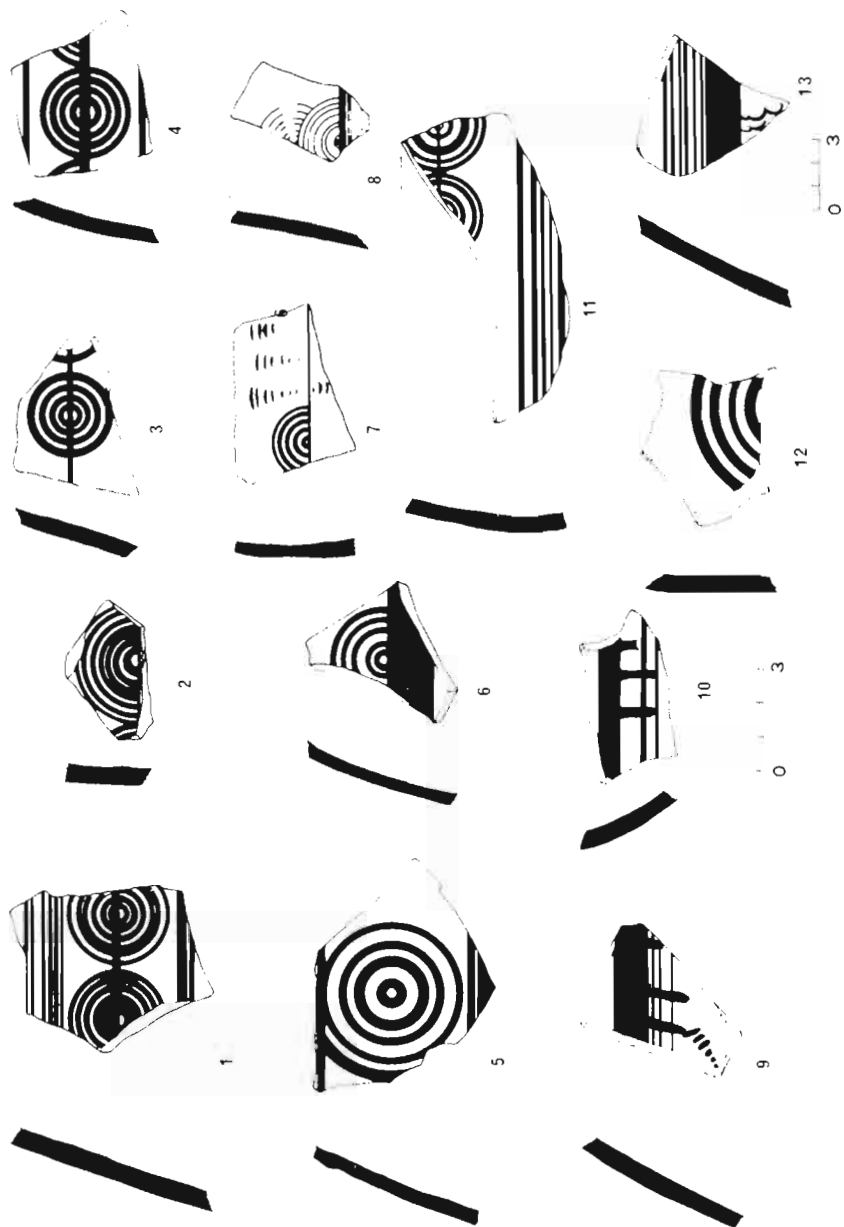


FIGURA 37: Cerámica ibérica Clase A. Fragmentos con decoración pintada monocroma. 1: CAS/C5-2/1.3.5; 2: CAS/B5-1/1.3.1; 3: CAS/A7-6/1.3.1; 4: CAS/C5-3/1.3.10; 5: CAS/B4-1/1.3.43; 6: CAS/B4-2/1.3.2; 7: CAS/B5-2/1.3.36; 8: CAS/B6-9/1.3.1; 9: CAS/Z8-2/1.3.7; 10: CAS/B5-1/1.3.3; 11: CAS/B5-2/1.3.37; 12: CAS/B5-2/1.3.38; 13: CAS/B5-2/1.3.24.

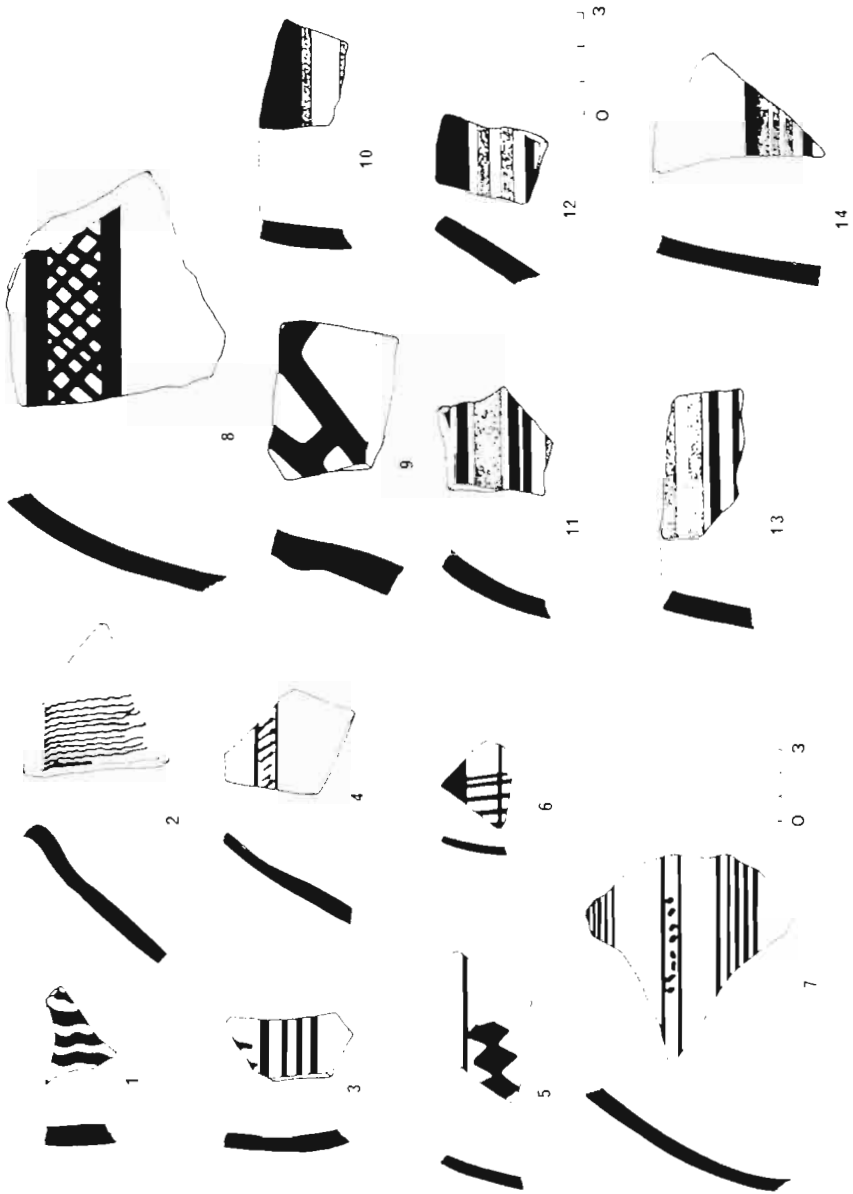


FIGURA 58: Cerámica ibérica Clase A. Fragmentos con decoración pintada monocroma: 1-9. Fragmentos con decoración pintada bicroma: 10-14. 1: CAS/B5-2/1.3.11; 2: CAS/C5-3/1.3.5; 3: CAS/B5-3/1.3.5; 4: CAS/B5-3/1.3.7; 5: CAS/A7-6/1.3.10; 6: CAS/A7-6/1.3.11; 7: CAS/C5-12/1.3.22; 8: CAS/C5-2/1.3.3; 9: CAS/C5-1/1.3.6; 10: CAS/B5-2/1.3.10; 11: CAS/Z8-1/1.3.10; 12: CAS/C5-11/1.3.2; 13: CAS/C5-12/1.3.8; 14: CAS/C5-3/1.3.12.

Tinajillas (A.II.2): los motivos decorativos se reducen a bandas y filetes con la misma composición del tipo anterior.

Urnas de orejetas (A.II.4.1): en el único ejemplar con decoración, el motivo consiste en banda ancha y serie de filetes finos (0,1 cm), que se dispone desde el inicio del galbo.

Lebes (A.II.6): Su tamaño condiciona el grosor de las bandas, que son más anchas y se proyectan sobre el labio y a lo largo del galbo. En los recipientes más pequeños, las bandas se combinan con filetes.

Botellas (A.III.1): La decoración, bandas y filetes de disposición horizontal y de diversa anchura, ocupa preferentemente el diámetro máximo del recipiente aunque también puede aparecer sobre labio.

Caliciformes (A.III.4): Ofrecen la misma decoración geométrica, mediante combinaciones de bandas de diversa anchura desde el labio (en los recipientes completos), en el inicio del galbo y en el tercio inferior del mismo. En ocasiones se decora la superficie interior del borde mediante una banda continua.

Platos (A.III.8): Bandas y filetes se disponen sobre labio, bajo labio y ocupando toda la superficie. En ocasiones también se decora el interior del labio con banda continua. Como motivo documentado una sola vez, aparecen una serie de puntos alineados en disposición radial en la superficie interior.

Tapaderas (A.V.1): Los ejemplares de este tipo que aparecen decorados, suelen ofrecer la ornamentación ocupando prácticamente la totalidad de la superficie, o al menos 2/3 de la misma. Los motivos suelen ser sobre todo bandas y filetes, que pueden combinarse con semicírculos concéntricos y puntos alrededor de éstos, así como trazos entre banda de disposición perpendicular a ésta.

Todos los materiales ofrecen tonalidades que van desde el naranja al marrón oscuro, y una amplia gama de colores rojizos, desde los más tenues a los más vivos, con una variación cromática que depende del grado de concentración de la pintura, o que incluso puede responder a la degradación del color original.

III.2.2.4.1.2. La decoración pintada policroma

Esta técnica ornamental es conocida por vez primera en la Península Ibérica a través de las importaciones fenicias, que pronto son imitadas en los alfares peninsulares, tanto coloniales como indígenas. Las cerámicas con decoración pintada policroma son portadoras de diversas particularidades, principalmente de carácter decorativo-cromático, que les otorgan una perso-

nalidad propia, sin embargo no será hasta el artículo de Vall y Pla (1969) cuando se tratan de forma monográfica. En él, los autores recopilan los hallazgos de cerámica policroma en el País Valenciano. A este trabajo le suceden otros, que van completando el área de dispersión y las características técnicas y cromáticas de estas producciones (Pellicer, 1968; Aranegui, 1974a; Arribas y Arteaga, 1975; González Prats, 1983; Belén y Pereira, 1985).

Es un grupo escasamente representado en El Castellón, habiéndose documentado cinco fragmentos informes (fig. 38, n.º 10-14), cuyo escaso tamaño impide determinar las formas de las vasijas a las que pertenecieron. Su decoración se reduce a bandas y filetes de coloración bicroma, en tonos marrón oscuro/marrón siena o marrón oscuro/marrón rojizo. Todos los fragmentos se han recogido en el Nivel II.

Esta decoración se localiza, entre otros lugares, en Galera (Granada), Baza (Granada), La Guardia (Jaén); en el sureste la encontramos en Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete), La Torrecica (Montealegre del Castillo, Albacete) o El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Oliver, 1982-1983: 200); y en la costa oriental peninsular, en Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) desde el Nivel II, pero sobre todo en el III y el IV (Mata, 1991: 136), La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia), Covalta (Albaida, Valencia), La Serreta (Alcoy, Alicante); La Escuera (San Fulgencio, Alicante) y Los Saladares (Orihuela, Alicante), entre otros yacimientos (Oliver, 1982-1983: 202).

Cronológicamente se documentan especialmente en yacimientos de la primera fase de Horizonte Pleno (Aranegui, 1974a: 98; Oliver, 1982-83: 202; Vall y Pla, 1969: 294-295).

III.2.2.4.2. La decoración impresa

Entre los materiales que podemos encontrar en los yacimientos ibéricos existe un grupo de cerámicas, a torno, que no difieren de las conocidas tradicionalmente tanto por sus pastas o formas, como por su peculiar tipo de decoración. Nos referimos a las denominadas cerámicas estampilladas o impresas, calificativo este último que nos parece más apropiado al englobar tanto las impresiones realizadas con sello o matriz como las realizadas con cualquier tipo de instrumento simple, técnicas que pueden aparecer individual o conjuntamente.

Aunque los hallazgos de este tipo habían comenzado a producirse a comienzos de los años 30, a raíz de las excavaciones practicadas por Cabré (1930) en Ávila, el desconocimiento y la escasa importancia concedida produjo inevitablemente que la investigación apenas se ocupara de su estudio y

análisis. El siguiente yacimiento conocido donde se documenta esta cerámica es El Tossal de Sant Miquel (Llíria) (Ballester, Fletcher, Pla, Jordá y Alcácer, 1954), donde siguieron pasando desapercibidas ante la espectacularidad de las cerámicas con decoración pintada, que eclipsaría por completo los fragmentos estampillados.

Las primeras interpretaciones relacionaron estas producciones con las cerámicas jonias, basándose en la temática decorativa (Cabré, 1930). Posteriormente, se pusieron en relación con las estampilladas del Bajo Rin y Breña (Bosch Gimpera, 1922) y con las producciones halstáticas (Palol, 1958). No será hasta la década de los 70, cuando se produzca una nueva orientación en las investigaciones sobre esta técnica decorativa. A partir de entonces se publican varios artículos en los que se hace referencia a ella a través de hallazgos en diversas zonas geográficas. Entre éstos destacamos los de Cura (1971 y 1975) para el área catalana; Lillo (1977), que recopila producciones impresas de diversas áreas peninsulares; Morais y Judice (1974-77) sobre cerámicas estampilladas del sur de Portugal y el de Almagro-Gorbea (1978c) para la Meseta Oriental.

El primer trabajo de síntesis que las incluye dentro del repertorio ceramológico propio del mundo ibérico es el realizado por Tarradell y Sanmartí (1980) quienes las consideran prácticamente exclusivas del territorio catalán aunque, como veremos más adelante, la investigación ha comprobado que su área de dispersión es considerablemente más amplia.

Con sólo un año de diferencia, el trabajo de Ruiz y Nocete (1981) supone un nuevo enfoque para el estudio de estas producciones —al tiempo que se pone de manifiesto que su área de dispersión es mucho más amplia de lo que se estimó inicialmente—, al sistematizar, a partir de una prospección del área ibérica del Alto Guadalquivir, una cuantiosa muestra cerámica. Estos autores establecen 32 tipos de estampillas en base a dos factores meramente descriptivos: por un lado, la forma del enmarque que alberga la estampilla y, por otro, el tipo de motivo decorativo. Desde entonces, estas cerámicas han sido objeto de diversas publicaciones (Solías y Arís, 1981-82; Page y García Cano, 1984; Mata, 1985; Dias y Lázaro, 1987; De la Pinta, 1986-89 y 1993; Martí Bonafe, 1994, entre otros) referidos fundamentalmente a hallazgos producidos en la fachada oriental peninsular y Portugal, que han producido importantes avances, referidos a dispersión, fechación, características técnicas y tipos de impresiones.

Según el tipo de instrumento, se distinguen dos tipos de impresiones (Cura, 1971: 49):

- 1) Simple. Originada mediante la presión de un instrumento sobre la arcilla aún fresca. En nuestro caso han sido realizadas con un cilin-

- dro hueco y un instrumento cuadrangular.
- 2) Matriz, sello o estampilla. El objeto que se utiliza para realizar la impresión ha sido trabajado previamente dándole una forma determinada y grabando su interior.

Para el estudio de los materiales que presentamos, hemos seguido la clasificación de matrices propuesta por Ruiz y Nocete (1981: 356-367). De ella, sólo señalaremos aquí los tipos representados en El Castellón:

- A-II: enmarque rectangular con motivo radial.
- B-II: enmarque circular u oval con motivo radial.
- B-IV: enmarque circular u oval con motivo concéntrico.
- C-VI: enmarque triangular con motivo en líneas quebradas no cerradas.
- D-IV: enmarque con forma adaptada al motivo y motivo concéntrico.
- D-V: enmarque con forma adaptada al motivo y motivo en líneas quebradas no cerradas.

En el conjunto de la cerámica ibérica de El Castellón, la impresa representa un porcentaje bajo en comparación con otras decoraciones —sobre todo con la pintada—, hecho que suele ser común en cualquier yacimiento con este tipo de producción. Se han documentado diversos fragmentos de ánfora con marca, un caliciforme de perfil en «s», y algunos informes cuyas reducidas dimensiones impiden su adscripción a un tipo cerámico determinado, aunque las características técnicas de los soportes apuntan a recipientes de pequeñas o medianas dimensiones, con pastas depuradas y superficies cuidadas en los que las impresiones se conciben con una finalidad puramente ornamental.

Ánforas (A.I.1). No es fácil abordar el estudio de las marcas sobre ánforas prerromanas, puesto que hasta ahora no habían sido objeto de estudio por parte de la investigación. La reciente recopilación procedente de diversos yacimientos peninsulares, arroja nuevas perspectivas a la interpretación de las denominadas «marcas de alfarero» (Mata y Soria, c.p.). En el estado actual de la investigación, parece ser que las denominadas «marcas de alfarero» podrían hacer referencia, en función de su técnica de realización, tanto al individuo que fabricó los recipientes (marcas precocción), como al dueño/comerciante del producto envasado en los mismos (marcas postcocción). En nuestros fragmentos la impresión se sitúa mayoritariamente en la zona del hombro, y ello es lógico puesto que en el caso de estos recipientes la matriz no ha sido con-

cebida como un motivo decorativo, sino como un indicativo comercial.

Las marcas sobre ánfora constituyen el grupo de impresiones más numeroso y dentro de ellas, distinguimos las denominadas **epígrafas**, es decir, las que se pueden interpretar como letras de un alfabeto y las **anepígrafas** o marcas que no ofrecen ninguna lectura. Entre las primeras, se conocen dos fragmentos (fig. 39, n.º 3, 4), pertenecientes ambos al tercio superior del galbo de recipientes anfóricos y con niveles estratigráficos precisos. Han sido realizadas mediante la técnica de incisión con un instrumento de punta roma y consisten en el signo compuesto por la intersección de dos trazos, creando un aspa o cruz de similares características en ambos fragmentos, habiendo sido realizadas una pre y la otra post-cocción. La posible interpretación de esta marca según el alfabeto ibérico es: -TA.

Grafitos sobre ánforas locales encontramos en Peña Negra II (González Prats, 1983: Láms. 2-5); en El Oral, donde se conoce un grafito en aspa sobre labio de ánfora (Abad y Sala, 1993: fig. 84, 1); y en los niveles de los siglos V-IV a.C. del Corte F del Cerro Macareno, donde se documentan marcas incisas, previas a la cocción, sobre ánforas púnicas (Fernández Gómez; Chasco y Oliva, 1979: figs. 42-43, lám. XIV).

Entre las marcas **anepígrafas**, se contabilizan seis fragmentos. De ellos, cuatro han sido realizados mediante impresión con instrumento simple, concretamente dos (fig. 39, n.º 1, 2) con cilindro hueco y los otros dos (fig. 39, n.º 6, 8), con instrumento cuadrangular de doble línea, a modo de cartela, que en el caso del segundo presenta asimismo pequeños trazos oblicuos entre líneas.

El resto, (fig. 39, n.º 5, 7), presenta una matriz más elaborada consistente en dos flores de cuatro pétalos en enmarque rectangular compartimentado de lados curvos, y en un motivo cruciforme con las aspas acabadas en una punta triangular.

Caliciforme de perfil en «s» (A.III.4.2). Esta pieza presenta una moldura en panza que alberga estampillas de los tipos D-IV y B-IV, en la proporción cuatro a uno (fig. 34, n.º 9).

Fragmentos informes de tipo indeterminado. Se conoce un fragmento con decoración consistente en una estampilla del tipo B-II (fig. 39, n.º 9); y un lote de informes pertenecientes a la misma vasija, que no ha podido recomponerse, con decoración a base de una serie de impresiones del tipo C-VI rematadas por serie de tipo B-II en la zona central de galbo, baquetón y nueva serie de estampillas del tipo B-II bajo él.

Un aspecto fundamental en el estudio de estas producciones radica en la

definición del *recipiente* que las alberga. En este caso solamente se dispone de una pieza completa, el caliciforme, y varios fragmentos de otra, de la que no conocemos con exactitud su morfología, pero que permiten una aproximación a ella. Se trataría de una forma cerrada perteneciente, probablemente, a una botella o tinajilla.

Otro punto a destacar, por la similitud con producciones procedentes de diversas áreas peninsulares, es la *ubicación* de las impresiones en el recipiente. Para Ruiz y Nocete (1981: 374-376) la localización de la estampilla como elemento decorativo responde a una idea preconcebida: ser vista en un plano frontal. Ello parece constatarse entre nuestros fragmentos, de manera que se advierte una clara tendencia a posicionar la matriz estampillada en el centro del recipiente, es decir, en el área correspondiente al galbo que es donde adquiere mayor visualización.

Paralelos de los motivos decorativos

Los fragmentos con ornamentación impresa de El Castellón, tanto desde el punto de vista de los motivos empleados como desde la tipología de los recipientes, ofrecen paralelos durante la II Edad del Hierro en zonas de similar tradición cultural, lo que refleja la implantación de una técnica decorativa difundida por gran parte del ámbito conocido como mundo ibérico. Estas decoraciones se configuran como un dato de gran valor para intuir ámbitos de interacción entre diferentes áreas y/o yacimientos. Los motivos impresos, por el tipo y lugar de ubicación de las estampillas, evidencian contactos con áreas geográficas próximas: Alto Guadalquivir, Meseta y País Valenciano. Sin embargo la morfología de los recipientes los relaciona con el mundo cultural del SE, como veremos más adelante. Aún se conoce escasamente en la actual provincia de Albacete esta forma de decorar la cerámica¹⁴. Además de El Castellón, los puntos donde se registra su presencia son El Cerro de los Santos (Chapa, 1980: fig. 10, n.º 10; Hornero, 1990: fig. 6) y El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: figs. 36, n.º 3 y 112 n.º 211). En el primero de los yacimientos citados, han aparecido tres galbos de los que uno ofrece decoración impresa a ruedecilla rematada por palmeta y los otros dos, de cerámica gris, presentan una palmeta y un grupo de rosetas de ocho pétalos respectivamente. Los materiales hallados en El Amarejo, una enócoe y un galbo aislado, ofrecen la misma composición decorativa. Estas características permiten vislumbrar estrechas relaciones con el sureste y en concreto con el yacimiento

¹⁴ Al menos a nivel bibliográfico. Probablemente una revisión minuciosa de los materiales procedentes de trabajos de campo antiguos, conduciría al hallazgo de nuevos fragmentos con decoración impresa.

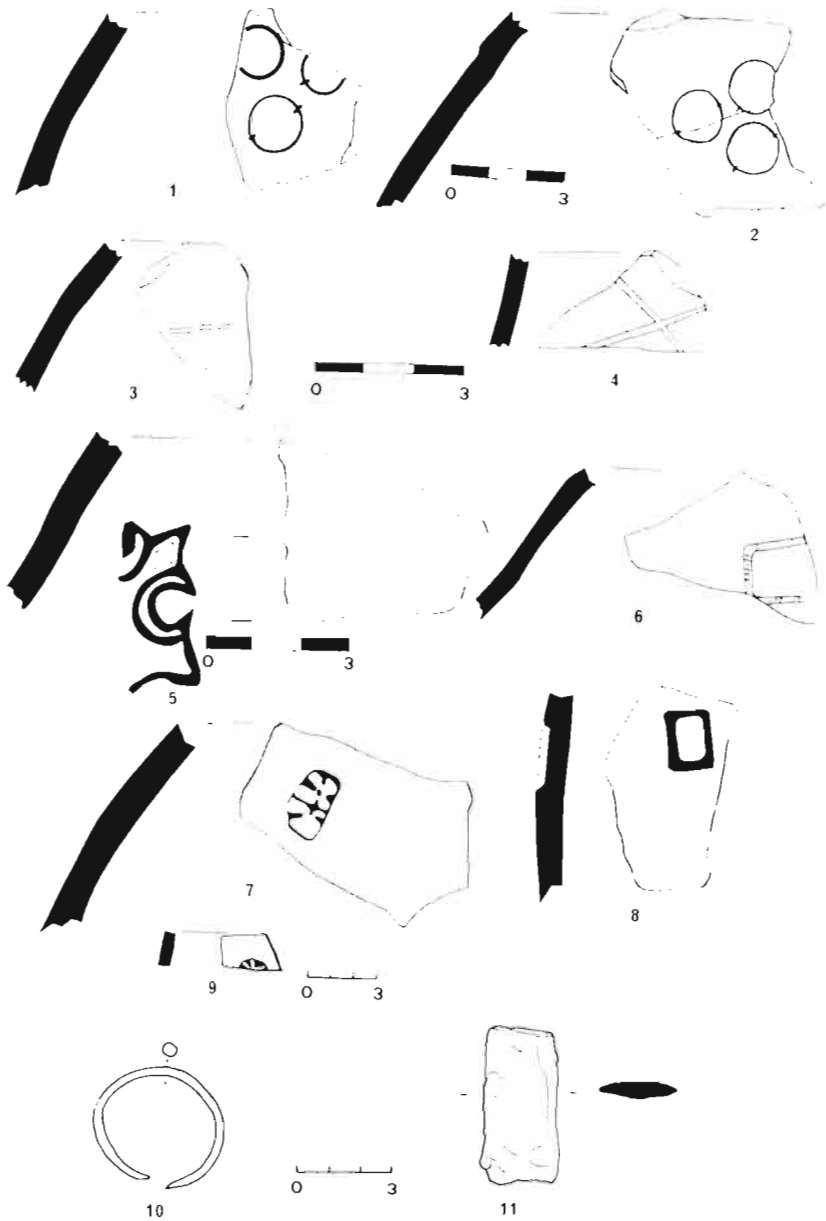


FIGURA 39: Cerámica ibérica Clase A. Marcas impresas sobre anfora: 1-8. Fragmento decorado con impresión: 9. Objetos metálicos: 10 y 11. 1: CAS/S-17/4.303; 2: CAS/Z8-3/1.4.7; 3: CAS/C5-12/1.4.5; 4: CAS/C5-2/1.4.31; 5: CAS/SG-2/1.4.2; 6: CAS/S-12/4.39; 7: CAS/C5-12/1.4.14; 8: CAS/B4-1/1.4.11; 9: CAS/SG-2/1.4.1; 10: CAS/C5-4; 11: CAS/B7-2.

de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) (Molina, Molina y Nordström, 1976: figs. 28-30, láms. XIV-XV), en función de similitudes formales y decorativas.

Por tipos de matrices, diseños análogos se han localizado en:

- *Tipo B-II*: dentro de la provincia de Albacete, este motivo aparece en los ya mencionados Cerro de los Santos (Hornero, 1990: fig. 6) y El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: 251-252, fig. 141, lám. XXVII) formando parte de la decoración de un *askos* en forma de paloma. Asimismo se localiza en yacimientos del Alto Guadalquivir: Bobadilla y Cerro Alcalá (Ruiz y Nocete, 1981: fig. 14); País Valenciano: Los Villares y Pico de los Ajos (Mata, 1985: fig. 2-3 y 5); Ciudad Real: Cerro de Oreto (Nieto, Sánchez y Poyato, 1980: fig. 71, 442); y Murcia: Los Molinicos de Moratalla (Lillo, 1977: fig. 5, n.º 19; Id., 1993: lám. XXV, n.º 8) aunque en este caso el soporte cerámico es una ánfora, y la interpretación es diferente.

- *Tipo C-VI*: lo encontramos dentro del País Valenciano, en El Moluenjo (Mata, 1985: fig. 5); con gran similitud en el Horno de Guadalimar (Alto Guadalquivir) (Ruiz y Nocete, 1981: fig. 4), y también en la Meseta Oriental (Almagro Gorbea, 1978c: fig. 17).

- *Tipo B-IV*: es un motivo frecuente y de amplia dispersión aunque con numerosas variantes. No se ha encontrado paralelo exacto para la impresión del caliciforme, aunque los más parecidos se localizan en la Meseta (Lillo, 1977: fig. 17) en general, y País Valenciano (Tossal de San Miguel) (Mata, 1985: fig. 4, n.º 27; Bonet, 1995: fig. 87, n.º 163-D.42).

- *Tipo D-I*: no conocemos hasta el momento ningún paralelo.

III.2.2.4.3. La decoración incisa

Esta técnica es prácticamente exclusiva de la cerámica tosca o de cocina. Entre nuestros materiales sólo se decoran mediante ella algunas ollas de la clase B, tanto grandes (tipo B.1.1) (figs. 31, n.º 6; 32, n.º 1), como medianas (tipo B.1.2.) (fig. 33, n.º 2), consistiendo en series de incisiones finas horizontales y paralelas que se ubican en el inicio del galbo.

III.2.2.4.4. La decoración plástica o en relieve

Este procedimiento decorativo consiste en cordones simples o decorados con digitaciones o ungulaciones, dispuestos en el arranque del cuello y que forman parte de la vasija, es decir que no han sido aplicados. Se encuentra escasamente representado entre nuestros materiales y dentro de ellos se

reduce a la cerámica de la clase B. En concreto se localiza, al igual que la decoración anterior, en las ollas de tamaño grande (figs. 31, n.º 9; 32, n.º 2; 33, n.º 6) y mediano (fig. 33, n.º 5) (tipos B.1.1 y B.1.2).

III.2.3. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LOS MATERIALES CERÁMICOS

Para el estudio de los materiales arqueológicos de una estratigrafía no se pueden omitir algunas precisiones de tipo estadístico, que no sólo indicarán la presencia o ausencia de un determinado objeto cultural/material, sino la intensidad con que este elemento está presente. Es cierto que esta presencia se ve inevitablemente condicionada por una serie de factores, como puede ser el lugar donde se hayan planteado los cortes en una excavación, o la naturaleza del estrato, por citar algunos ejemplos. Por otra parte, la cantidad de fragmentos de un tipo cerámico determinado, de un estrato o del total de la estratigrafía, se reduce a un número absoluto que puede inducir a falsas apreciaciones, ya que una vasija fragmentada puede suministrar un número indeterminado de fragmentos. A pesar de estos factores incluíbles, es evidente que la intensidad de la presencia de un elemento es claro exponente de unos hechos culturales.

Tras el almacenamiento de datos obtenidos con la descripción de las piezas, mediante la ficha estándar (ver apartado III.1), se ha procedido a la ordenación de la información según las necesidades de análisis. Con la base de datos, además de normalizar y ordenar la información se han generado en primer término, los cálculos estadísticos de presencia/ausencia de cada clase, grupo y tipo cerámico, considerando el total de cerámica muestreada en el Horizonte ibérico del yacimiento; y las valoraciones medias de la presencia de los diversos grupos, junto a la variación de tipos pertenecientes a un mismo grupo. En segundo lugar, se ha procedido a la valoración cuantitativa, de los tipos cerámicos, dentro de cada uno de los dos niveles estratigráficos establecidos, incidiendo en el concepto de presencia en una consideración total que recoge el término frecuencia absoluta, así como en el de representatividad de cada tipo en cada nivel, lo cual queda determinado por el término de frecuencia relativa. Por último, se ha calibrado estadísticamente la presencia de una de las calidades cerámicas (cerámica gris) y una de las categorías decorativas más significativas (decoración impresa) por motivos que comentaremos más adelante.

Para confeccionar las estadísticas cerámicas se ha realizado el recuento total de **formas mínimas identificables**, entendiéndose por tales tanto un borde, base, o asa aislados, como una pieza cerámica completa. Una **forma**

puede estar compuesta por uno o varios fragmentos, cuyo número se especifica mediante el campo **FRAGMENTOS** en el registro o ficha descriptiva correspondiente de la base de datos. No se ha tenido en cuenta, a la hora de elaborar los porcentajes, el número de fragmentos correspondientes tanto a los informes con decoración pintada como a los galbos de ánfora, por las razones a las que aludíamos líneas más arriba, aunque se ha realizado el recuento total de los mismos.

Al hacer la contabilidad por **tipos**, los únicos en los que se han contabilizado **formas aisladas** no correspondientes al borde (elemento de la vasija que determina la pertenencia a un tipo u otro), han sido el tipo ánfora (A.I.1) (bases, asas y hombros) y el tipo tinaja (A.I.2) (tercio inferior de la vasija, que comprende la base y gran parte del cuerpo). El resto de **formas aisladas sin tipo**, se han contabilizado dentro del conjunto total de materiales.

Los materiales cerámicos procedentes de los niveles estratigráficos, tanto superficiales como arqueológicamente válidos, que constituyen el Horizonte ibérico del poblado, suman un total de 10.414 fragmentos. De ellos, 1.269 dan forma (aquí se incluye la cerámica importada y la cerámica ibérica: 1.070 fragmentos corresponden a formas de la Clase A, 190 fragmentos a formas de la Clase B y 9 fragmentos a formas de cerámica importada), y permiten su adscripción a los tipos individualizados, desglosándose el resto de la siguiente manera: 1.873 fragmentos corresponden a informes con decoración pintada y los 7.272 restantes a galbos de ánfora.

En la base de datos se han introducido un total de 706 registros, correspondientes todos ellos a **formas mínimas identificables** con 27 campos de información cada uno especificados más arriba (véase apartado III.1), que albergan a los 1.269 fragmentos mencionados.

En este cómputo (gráfico 1) hay un predominio absoluto de las cerámicas locales, que suponen el 98,73%, frente al 1,27% de la cerámica importada. Dentro del bloque de cerámica local, la clase A (cerámica fina) ofrece la primacía, con un porcentaje del 86,51%, mientras que la clase B (cerámica tosca) supone el 13,49%. En la cerámica de importación, el tipo más documentado es el de las ánforas púnicas con el 66,66% del total.

La representación de los grupos definidos dentro de la clase A (gráfico 2) es la siguiente: el grupo I (recipientes de mayor tamaño destinados al almacén o transporte), representa el 57,25% del total; el II (recipientes de diversa funcionalidad relacionados con diferentes actividades domésticas), supone el 16,25%; el III (constituido por vasijas relacionadas con el servicio de mesa), tiene una presencia del 22,5% y el V (que incluye diversos objetos considerados o bien auxiliares de algunos recipientes o bien relacionados con tareas domésticas), representa el 4%.

Gráfico 1 Distribución porcentual de la cerámica documentada.

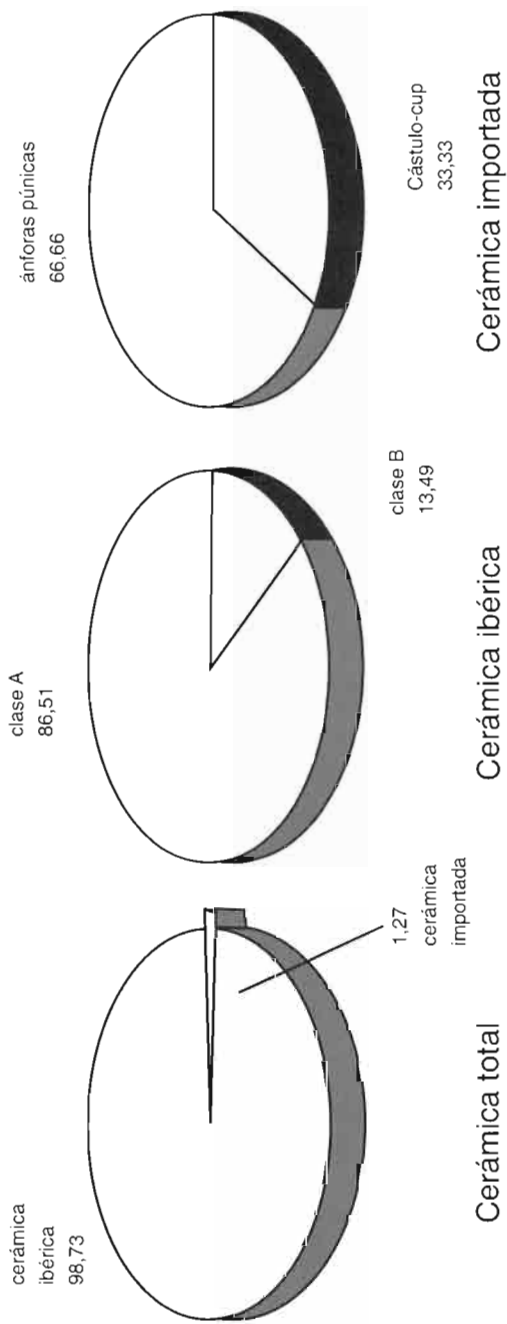


Gráfico 2
 Cerámica ibérica (clase A). Distribución por grupos cerámicos.

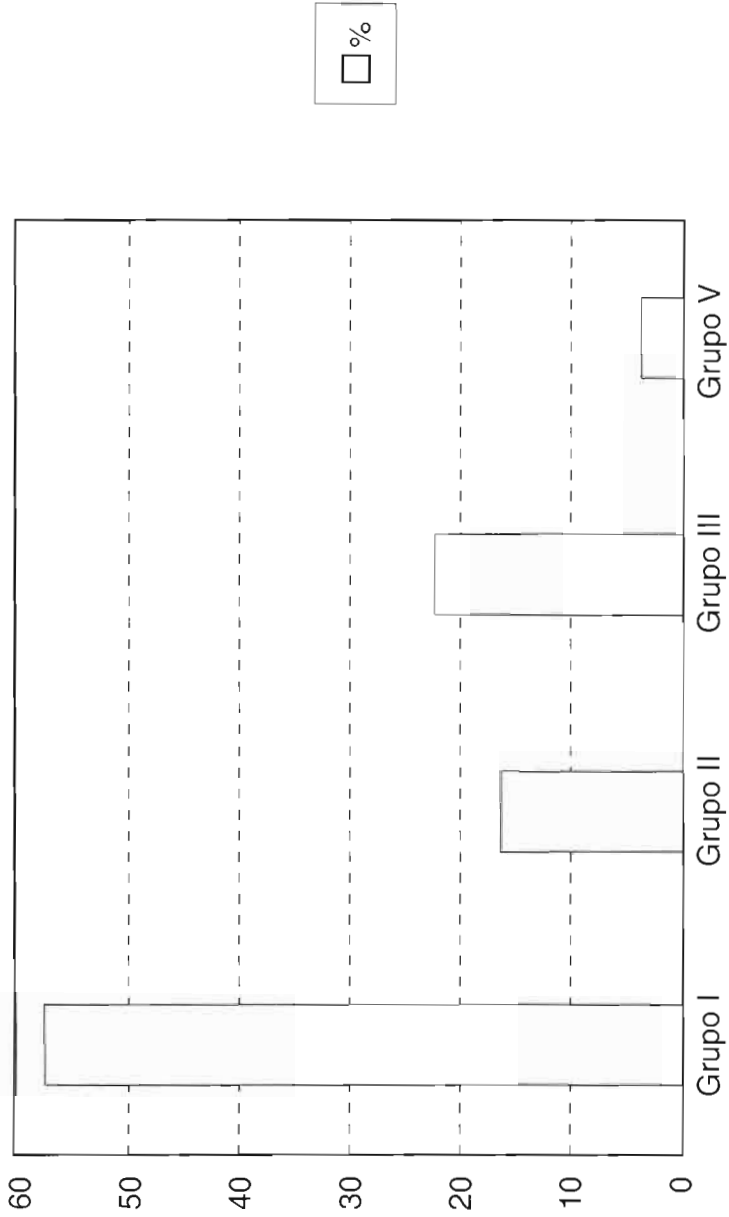
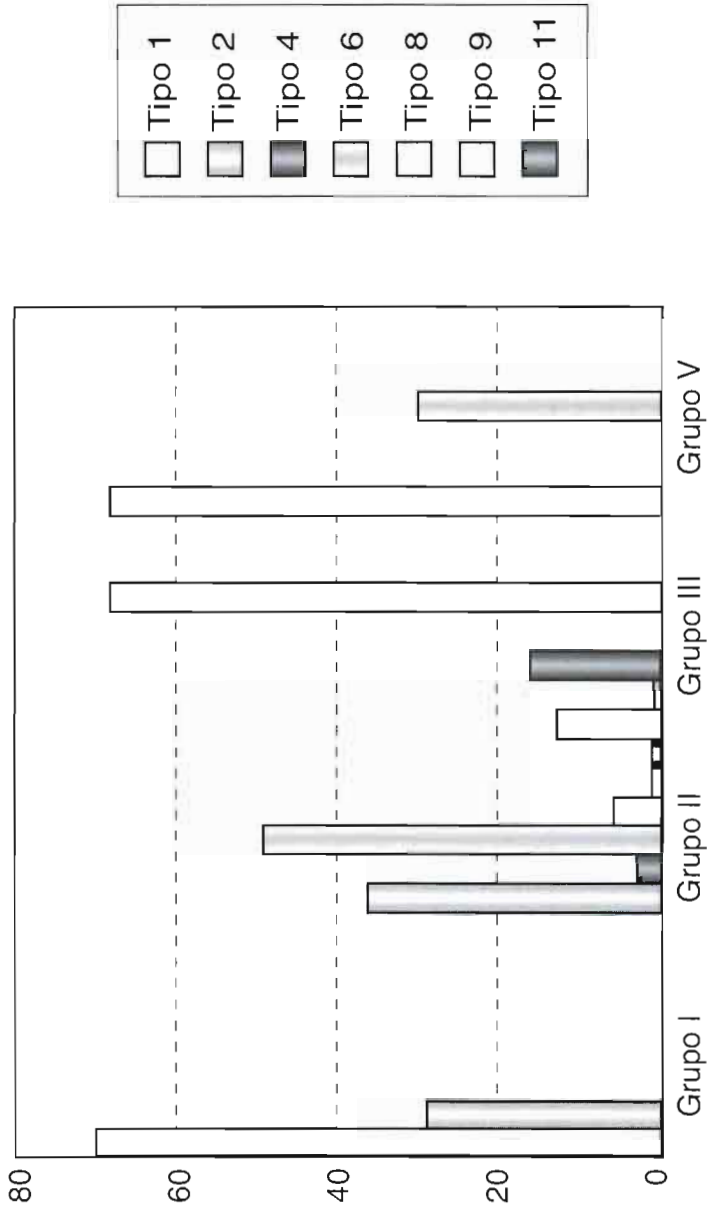


Gráfico 3
 Cerámica ibérica (clase A). Tipos por grupos cerámicos (%).



La distribución porcentual de tipos por grupos cerámicos (gráfico 3), queda como sigue: en el grupo I, los tipos documentados corresponden a ánforas (70,74% del total del grupo) y tinajas (29,26%). El grupo II y el III son los que ofrecen mayor repertorio tipológico. En el primero, se da una presencia mayoritaria del tipo lebes (50,77%), al que siguen las tinajillas (36,93%) y en una proporción menor, los toneles o cantimploras (7,69%) y el tipo sítula (1,53%). Dentro del grupo III, el tipo más documentado es el 8 (platos) con una presencia del 68,89%, seguido del tipo 4 (caliciformes) con el 16,66%, el tipo 1 (botellas) con el 13,34% y el tipo 2 (jarro) con el 1,11% del total del grupo. Por último en el grupo V solamente se registra la presencia de dos tipos, el 1 (tapaderas) que representa el 68,75% y el 6 (tejuelos) con el 31,25% del total del grupo.

El repertorio tipológico que ofrece la clase A en su conjunto (gráfico 4), aparece dominado por el tipo ánfora (A.I.1) con una presencia del 26,86% sobre el total de cerámica del yacimiento. Le siguen el tipo tinaja (A.I.2) con el 11,18% y el tipo plato (A.II.8) que supone el 10,35%. Los tipos menos documentados son la sítula, el tonel y el jarro con una presencia del 0,16% sobre el total de cerámica recogida. El resto de tipos presenta unos porcentajes variables que van desde el 5,47% del tipo lebes hasta el 1,82% que suponen las tapaderas.

Como vemos, existe un claro predominio de los grandes recipientes o contenedores —ánforas y tinajas— seguidos de los recipientes relacionados con el servicio de mesa —platos—, lo que reafirma el carácter que marcó el desarrollo del poblado.

Entre los dos tipos conocidos de la clase B (gráfico 5), el más numeroso es la olla, que supone el 71,28% del total de cerámica perteneciente a esta clase.

Los bordes no adscribibles a ningún tipo genérico, suponen en el caso de los indeterminados de la clase A (gráfico 4) el 5,47% y el 7,45% de la clase B (gráfico 5), mientras que los indeterminables constituyen el 7,95% del total de bordes clasificados en la clase A (gráfico 4). De las restantes formas aisladas, el 16,5% corresponde a bases y el 4,31% a asas de la Clase A (gráfico 4), mientras que el 18,08% a bases y el 2,13% a asas de la clase B (gráfico 5).

Otro nivel de análisis ha supuesto la realización de los cálculos estadísticos por niveles estratigráficos. De los dos niveles, el I engloba los estratos superficiales del asentamiento ibérico así como los estratos superficiales con materiales residuales de la ladera alta y media-alta (cortes B1', B1, B2, BE, B4, A3 y A4). En un primer momento puede parecer innecesario llevar a cabo este análisis puesto que sólo se documenta un nivel de ocupación, sin embargo esta tarea ha deparado datos significativos.

Gráfico 4
Tipos cerámicos de la clase A. Distribución porcentual.

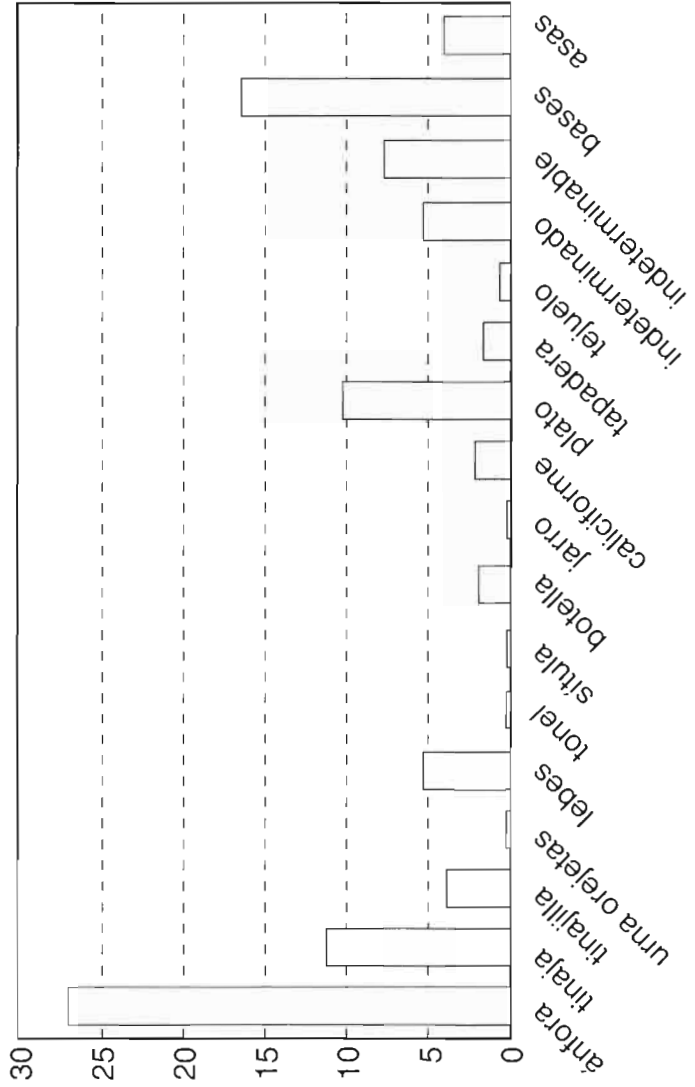


Gráfico 5
Tipos cerámicos de la clase B. Distribución porcentual

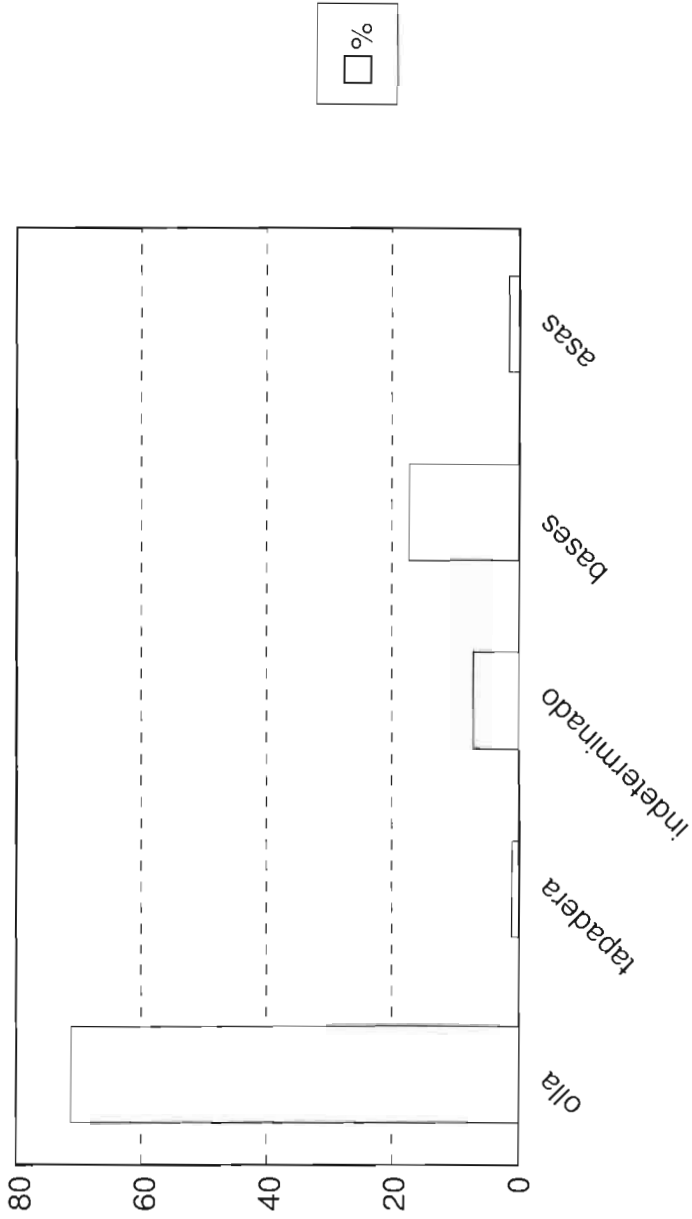


Gráfico 6
 Cerámica de importación. Tipos por niveles estratigráficos (%).

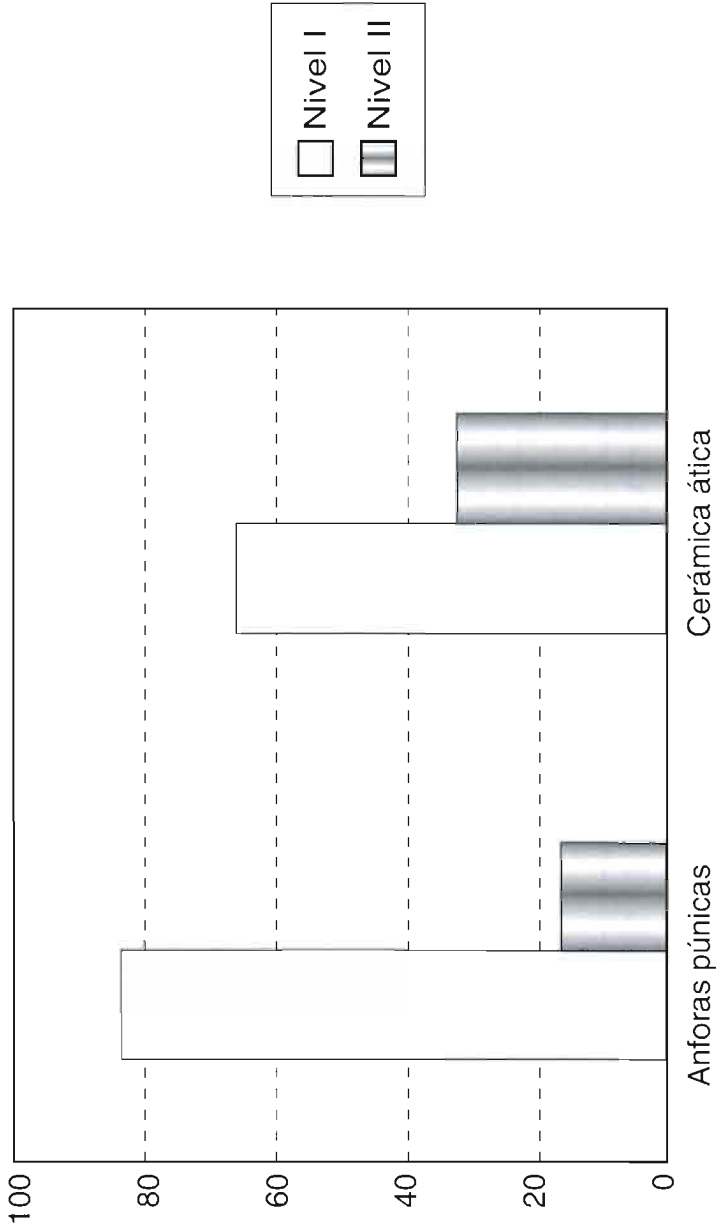
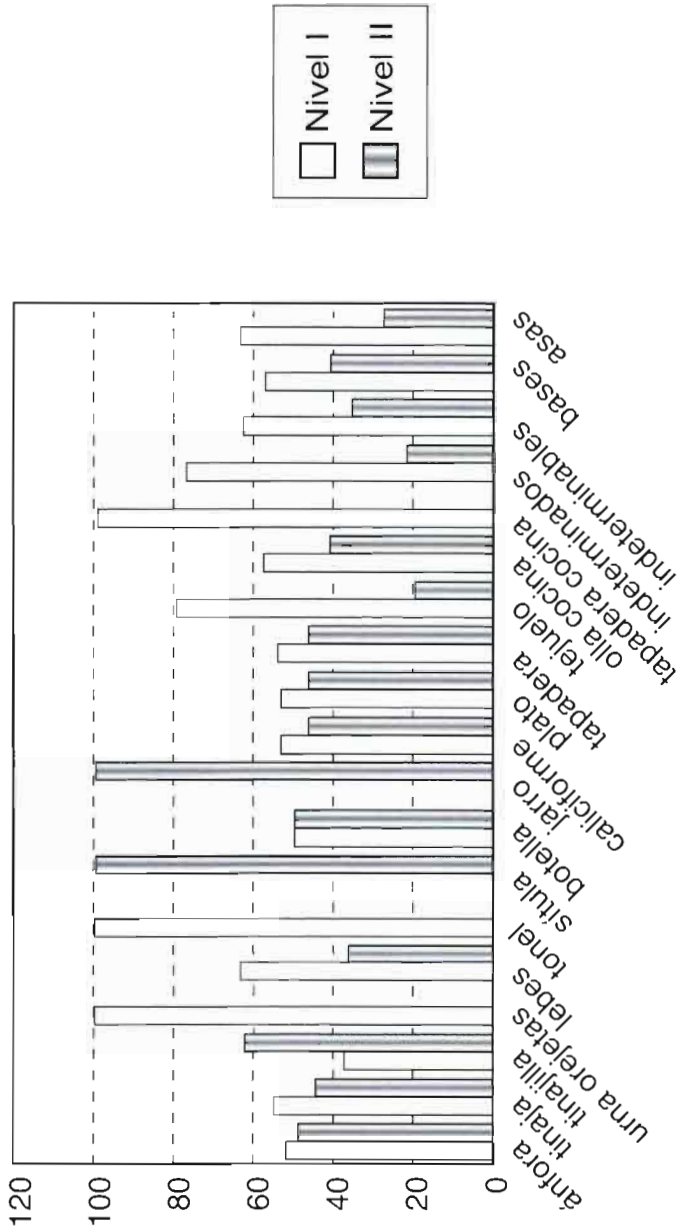


Gráfico 7
 Cerámica ibérica. Tipos por niveles estratiográficos (%).



Considerando, en primer lugar, la cerámica importada (gráfico 6), señalar que en el caso de las ánforas púnicas se documentan en el nivel II el 16,66% (1/6) de las registradas, y en el caso de las copas tipo Cástulo, se ha registrado el 33,33% (1/3) en el mismo nivel. Refiriéndonos ya a la cerámica ibérica (gráfico 7), los tipos cerámicos de cronología Plena, como el tonel, se han documentado en el nivel superficial, al igual que la tapadera de cocina. Formas como la sítula y el jarro sólo aparecen en el nivel II. El resto de tipos aparecen en ambos niveles, de forma más o menos equilibrada, siendo el tipo tinajilla (A.II.2) el más documentado cuantitativamente en el nivel II.

Las calidades y decoraciones cerámicas analizadas, por las connotaciones de tipo cronológico que de ellas se derivan, son la cerámica gris y la cerámica impresa. La primera (gráfico 8) representa el 2% del total de cerámica recogida, y ofrece un repertorio formal pobre dominado por los platos (50%), seguido del caliciforme (25%). Dentro de la cerámica impresa (gráfico 9), que supone el 1,82% del total, el tipo ánfora es el que más ofrece este tipo de decoración, aunque en este caso se trata de «marcas» más que de ornamentación propiamente dicha, con el 81,81% del total. El último gráfico (n.º 10), muestra la distribución cuantitativa de los materiales en el área excavada considerando su presencia en el nivel ocupacional estratigráficamente fiable. La mayor cantidad de restos cerámicos se localizan en los exteriores de las estructuras de habitación o espacio de uso común, donde se han recogido el 53,1% del total. En el interior de las viviendas, los materiales son más escasos, documentándose más cantidad en la E2 (19,88%, frente a 11,8% registrado en la E1) quizás relacionado con su mayor tamaño. Por último, aparecen materiales junto a la muralla de ortostatos, tanto en el pasillo de acceso al interior del recinto como intramuralla, aunque aquí no son excesivamente abundantes (15,22%).

III.2.4. OTROS ELEMENTOS NO CERÁMICOS DE LA CULTURA MATERIAL: LOS OBJETOS METÁLICOS

Vamos a tratar en este apartado un pequeño lote de objetos realizados en bronce y hierro, cuya puntual documentación ha desaconsejado su estudio en un capítulo específico, por lo que se incluyen en éste a pesar de dedicarse a las producciones vasculares.

Este tipo de objetos suelen ser difíciles de identificar con alguna pieza o funcionalidad específica, debido al estado de fragmentación y el grado de oxidación en que suelen aparecer, lo que hace que en ocasiones nos encontremos con un conjunto de restos sin posible adscripción. Los escasos objetos

Gráfico 8
Cerámica gris. Tipos.

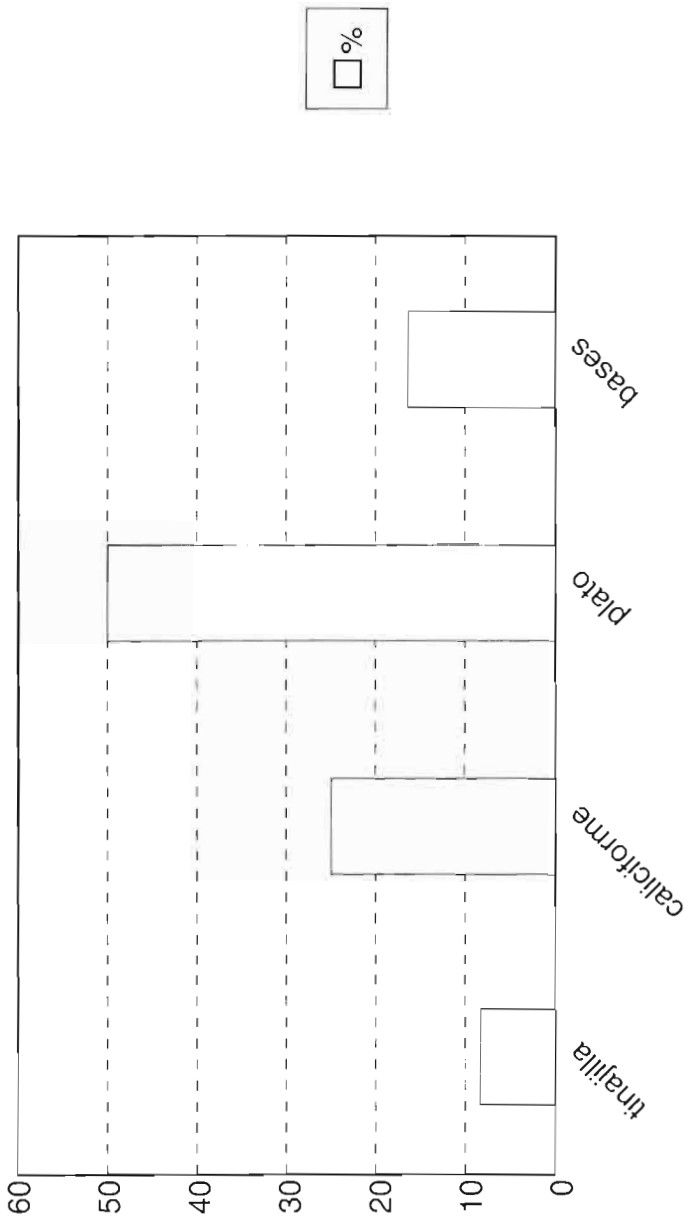


Gráfico 9
Cerámica impresa. Tipos.

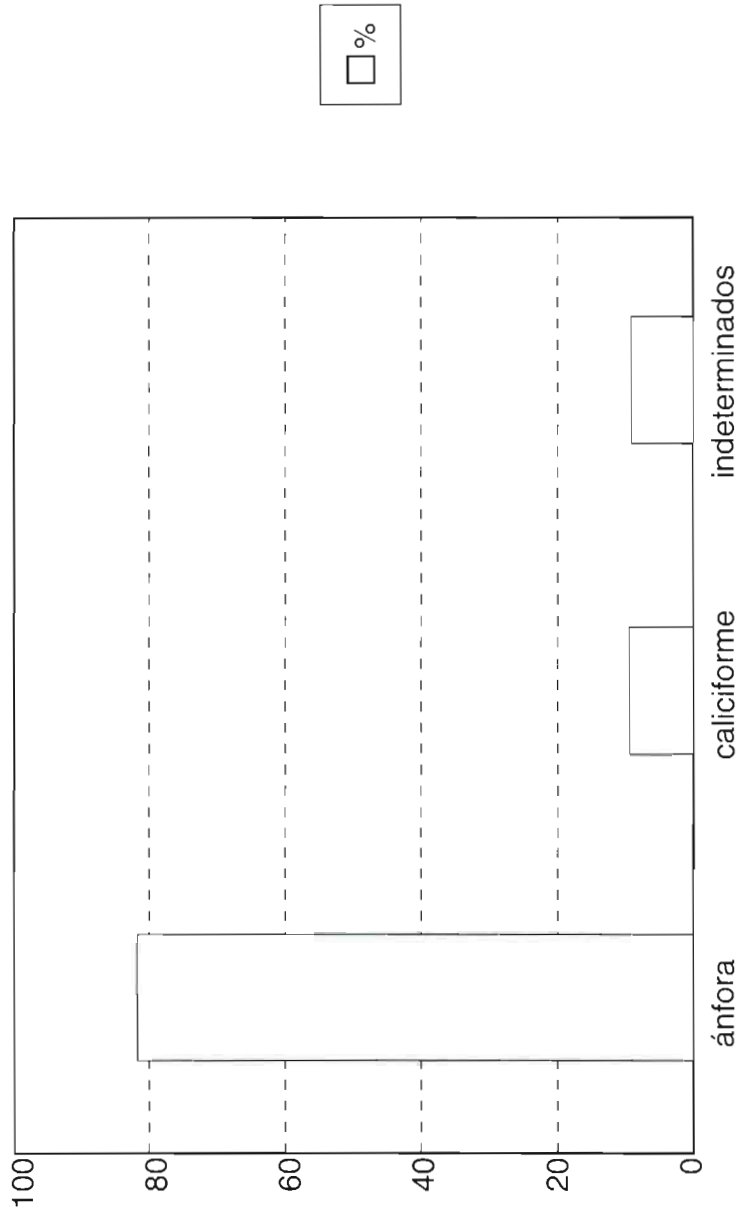
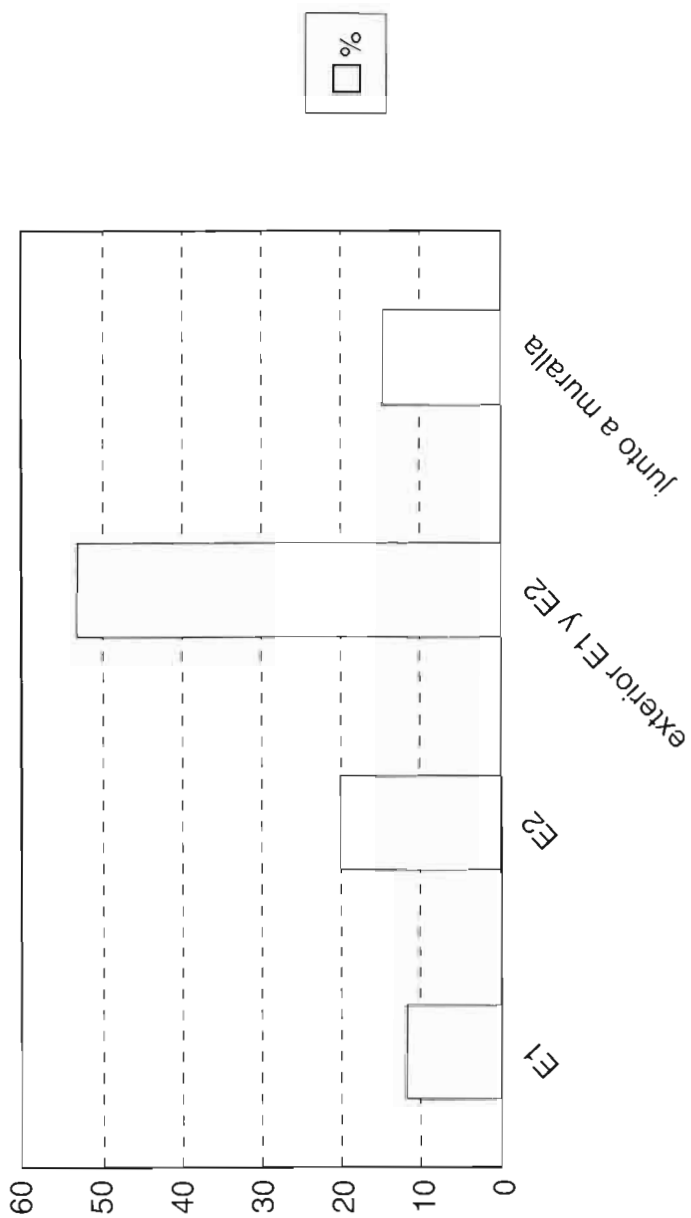


Gráfico 10
Distribución de los materiales en el área excavada. Nivel II.



metálicos conocidos en El Castellón, han sido documentados en el Nivel II de la secuencia estratigráfica y son los siguientes:

- Aro abierto de bronce de sección circular (fig. 39, n.º 10). Diámetro máximo: 4,1 cm; grosor: 0,4 cm. Piezas similares se localizan, entre otros lugares, en La Bastida de les Alcuses (Fletcher, Pla y Alcácer, 1965: Deps. 35 y 38; 147, 19 y 234, 67).

- Fragmento de cuchillo, realizado en hierro forjado, de perfil recto, sección ovalada y extremos afilados (fig. 39, n.º 11). Presenta corrosión laminar típica de metales forjados. Longitud conservada: 4,9 cm; anchura: 2,3 cm; grosor: 0,5 cm. Un fragmento similar es el documentado en la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete) (López y Sala, 1988-89: fig. 11, 865).

- Por último, diversos restos de hierro informes y muy fragmentados, cuya identificación no ha sido posible por las características a las que aludíamos más arriba.

IV. VALORACIÓN CRONOLÓGICO-CULTURAL: SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

En la actualidad asistimos a un enorme aumento de la documentación arqueológica referida al mundo ibérico, que ha producido avances y revisiones en las líneas de investigación tradicional de esta etapa de la protohistoria. Los exhaustivos trabajos regionales que se vienen realizando, sobre todo a partir de la última década, en diversas áreas peninsulares (Alto Guadalquivir, País Valenciano, Valle del Ebro y Cataluña) permiten un conocimiento más preciso de aspectos tales como la ordenación del territorio, la organización social —que incluye el sistema de poder y la estructura familiar—, las formas de organización de la producción y las relaciones comerciales. A ello ha contribuido de manera decisiva la aplicación de diversos métodos de análisis de la Arqueología Espacial, a nivel *macro* o de territorio (Ruiz Rodríguez, 1978 y 1987; Burillo, 1980 y 1982; Ruiz y Molinos 1984 y 1989; Bernabeu, Bonet, Guérin y Mata, 1986; Bernabeu, Bonet y Mata, 1987; Bonet, 1991 y 1992; Bonet y Guérin, 1989, entre otros), *semi* y *microespacial* —arquitectura y urbanismo, fundamentalmente— (Burillo y Sus, 1986; Py, 1989; Bonet, Guérin y Mata, 1994; Dedet, 1994; Gracia, Munilla y García, 1994; Bonet y Guérin, e.p.; Ruiz Rodríguez, 1994, entre otros). Todo ello sin olvidar el gran avance experimentado en el mundo funerario y, por ende, la escultura y la arquitectura monumental, así como en el ámbito de la cultura material con la aplicación de nuevas metodologías de estudio y sofisticadas técnicas físico-químicas.

Estos aportes van configurando el proceso en que tiene lugar el desarrollo del iberismo. En este área tan amplia la evolución que conduce a la cultura ibérica es desigual, consecuencia de que la etapa inmediatamente anterior, el Bronce Final, tampoco había sido homogénea, de manera que pronto se advierte la existencia de diversos grupos culturales, localizados desde el Languedoc hasta el Guadalquivir, con rasgos propios, bien definidos, fruto del

propio sustrato local y de la procedencia y predominio de los influjos culturales mediterráneos, atlánticos y continentales.

La investigación arqueológica en la provincia de Albacete, referida a esta etapa, aún sin alcanzar las cotas de otras regiones peninsulares, ha adquirido en los últimos años un importante desarrollo. Así, el periodo que abarca desde mediados de los ochenta hasta la actualidad puede considerarse sumamente fructífero en excavaciones, prospecciones y en la revisión de materiales procedentes de trabajos de campo antiguos depositados en el Museo de la ciudad. En este sentido debemos mencionar los recientes estudios efectuados, con nuevos enfoques y planteamientos metodológicos, en algunos de los yacimientos más emblemáticos: Bancal del Estanco Viejo (López Precioso y Sala, 1988-89), El Cerro de los Santos (Ruiz Bremón, 1989), Hoya de Santa Ana (Blánquez, 1987; Id. 1990), Llano de la Consolación (Valenciano, 1997), la necrópolis de la Casa del Monte (Valdeganga) y El Macalón (Nerpio) objeto, estos últimos, de nuestra tesis doctoral.

Todos estos avances van permitiendo ofrecer una visión cada vez más coherente de lo que debió ser el fenómeno del iberismo en estas tierras. Sin embargo, la mayoría proceden del mundo funerario, campo de la protohistoria provincial que más ha progresado en los últimos diez años, de manera que se dispone en la actualidad de una documentación arqueológica que abarca desde fines del s. VI a.C. hasta época romana (Blánquez, 1992: 243; Id., 1993a: 114). Se han practicado excavaciones en las siguientes necrópolis: *Bancal del Estanco Viejo* (Minateda-Hellín) (Breuil y Lantier, 1945), *Casa del Monte* (Valdeganga) (Ballester, 1930), *Hoya de Santa Ana* (Chinchilla) (Sánchez Jiménez, 1943; Id., 1947), *Llano de la Consolación* (Montealegre del Castillo) (Sánchez Jiménez, 1947; Id., 1953; Fernández Avilés, 1953), *Pozo Moro* (Chinchilla) (Almagro Gorbea, 1973; Id., 1975a y b; Id., 1976; Id., 1978a y b; Id., 1983), *El Tesorico* (Agramón, Hellín) (Broncano, Negrete y Martín, 1981; Broncano, Martín, Negrete y Puch, 1985), *El Camino de la Cruz* (Hoya Gonzalo), Los Villares (Hoya Gonzalo) (Blánquez, 1984a y b; Id. 1988; Id., 1990; Id., 1993a; 1995b), la *necrópolis Norte de El Tolmo de Minateda* (Hellín) (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993), y ya, en los años 90 *El Salobral* (Albacete) (Blánquez, 1995c y e.p.) y *El Pozo de la Nieve* (Torreucha-Hellín) (López Precioso, 1995).

En contrapartida, el conocimiento de sus poblados se encuentra todavía en una fase preliminar puesto que tan sólo se han excavado seis asentamientos, de diversas categorías y ámbitos cronológicos, y de los que en algunos casos la información que se posee es bastante sucinta, bien por tratarse de excavaciones antiguas, bien porque se encuentran todavía en proceso de excavación. Estos son: *El Macalón* (Nerpio) (García Guinea, 1959 y 1960; García

Guinea y San Miguel, 1964; Almagro Gorbea, 1978c); *El Amarejo* (Bonete) (Broncano, 1984; Id., 1988; Id., 1989; Broncano y Blánquez, 1985; Alfaro, 1995); *El Tolmo de Minateda* (Hellín) (Abad, Gutiérrez y Sanz, 1993; Abad y Sanz Gamó, 1995); *La Quéjola* (San Pedro) (Blánquez y Olmos, 1993; Blánquez, 1993b y 1995a); *Los Almadenes* (Hellín) (Sala y López Precioso, 1995) y *El Castellón* (Hellín-Albatana) pequeño asentamiento base del presente trabajo.

La falta de una sistematización referida a este momento, que permitiría realizar estudios de carácter territorial paralelizables con las propuestas para áreas próximas, tales como la Alta Andalucía o el País Valenciano, nos obliga a elaborar las conclusiones de este trabajo a partir del registro arqueológico del yacimiento analizado, sin concesiones a hipótesis de carácter general que se circunscriban en el amplio marco de la investigación protohistórica peninsular. Por otro lado, la escasez de excavaciones en asentamientos ibéricos con la cronología que ofrece El Castellón, ha sido un inconveniente a la hora de realizar comparaciones formales en el entorno más inmediato al yacimiento¹⁵, razón por la que los resultados de nuestro estudio, si bien han sido formulados con la mayor objetividad posible, en función de los datos aportados por el registro, no son en absoluto inamovibles sino que permanecen abiertos a la espera de que futuras investigaciones los corroboren y/o refuten.

El Castellón es un pequeño cerro de forma cónica que se alza en el extremo más occidental de la Cañada de Albatana, en el cuadrante suroriental de la provincia de Albacete. Las diversas campañas de excavación realizadas en él, desde 1986 hasta 1991, han documentado la existencia de diversos horizontes de ocupación.

El primer poblamiento del cerro comienza en el Bronce Pleno avanzado, hacia el siglo XIV a.C., y continúa durante el Bronce Final, etapa que comienza hacia el siglo XII a.C. y finaliza a principios del s. IX a.C. (López Precioso, 1993). Después de un hiatus de larga duración, el yacimiento vuelve a ser ocupado por moradores ibéricos en el s. V a.C. Tras esta etapa, y ya dentro del horizonte ibérico tardío (siglo II a.C.), el poblado pudo haber tenido o bien un uso esporádico y residual, que no ha dejado vestigios constructivos —si es que los hubo—, o bien pudo ser visitado en varias ocasiones, según se desprende del hallazgo en niveles superficiales de ciertos materiales como fragmentos de ánfora grecoitalica y cerámica con decoración pintada a base de motivos tardíos.

Refiriéndonos ya al horizonte ocupacional ibérico, cabe señalar que en

¹⁵ Aunque en los últimos años se viene trabajando en dos nuevos poblados ibéricos de la provincia: La Quéjola (San Pedro) y Los Almadenes (Hellín), este último de cronología más antigua, los datos publicados sobre ellos son aún escasos al tratarse de excavaciones recientes, sobre todo en lo que se refiere a la publicación de materiales.

el siglo V a.C., y aprovechando la existencia de unos restos defensivos visibles, se levanta, sobre las ruinas de un poblado del Bronce Final, un pequeño asentamiento de marcado carácter agrícola. Situado en un cerro de relativa altitud respecto al área circundante (aproximadamente 20 m), se extendió por la ladera media y baja de la vertiente meridional, de suave pendiente, protegido al norte por una ladera abrupta y al sur por una muralla ciclópea que delimita, por este lado, el perímetro del poblado.

Las particularidades que ofrece el emplazamiento referidas a localización son un aliciente más para el establecimiento en el mismo. El yacimiento se encuentra cercano a la vía de comunicación natural de carácter secundario —ramal de la vía principal Cástulo-Saetabi—, que conecta el Valle de Minateda (donde se localiza el poblado de El Tolmo) con la zona de Montealegre del Castillo (lugar de ubicación de El Cerro de los Santos), Almansa y Caudete, desde donde se accede a través del Corredor de la última localidad citada, al Vinalopó y la fachada oriental peninsular (López Precioso, Jordán y Soria, 1993: 59-60). Desde luego, esta ubicación va a dejar su huella en el registro de materiales, cuyo estudio ha puesto de manifiesto contactos fundamentalmente con dos áreas: la costa oriental y el mediodía peninsular.

A nivel estratigráfico, el asentamiento presenta una sucesión de dos niveles, correspondientes a un **único nivel de ocupación**: uno que engloba los estratos superficiales, y otro, el arqueológicamente válido, que agrupa:

- los estratos producto del derrumbe de las estructuras verticales (**subnivel II.A**);
- las estructuras constructivas, tanto reutilizadas como de nueva creación, y los estratos localizados sobre los pavimentos y exteriormente entre las Estructuras 1 y 2 (**subnivel II.B**);
- y, por último, los estratos que son producto de acciones de remodelación sobre estructuras del Bronce Final, que se reaprovechan o reutilizan durante la ocupación ibérica (**subnivel II.C**).

Esta secuencia se repite prácticamente de manera invariable en toda el área excavada. Por el momento, no puede hablarse de un urbanismo planificado, puesto que no conocemos más que tres estructuras de habitación, dos —E1 y E2— que ya hemos comentado en el apartado correspondiente¹⁶, y una tercera documentada durante la campaña de 1991. Sin desestimar la posibilidad de que pudieran existir más viviendas, la puntual documentación de las mismas aboga por la instalación de un reducido número de individuos en el yacimiento, un uso temporal del mismo, o quizás, ambas cosas a la vez.

¹⁶ Ver II.2.1.1.

La localización espacial de las viviendas se articula en función de la topografía del cerro, de ahí que aparezcan a distintos niveles o escalonadas. Se trata de viviendas de planta rectangular con esquinas redondeadas, sin compartimentaciones internas, aisladas entre sí y con espacios de uso común exterior a las mismas. La solución de esquinas redondeadas facilita que, por la propia orografía del cerro, las aguas de lluvia y los aportes procedentes de la parte superior del mismo discurren sin encontrar obstáculos a su paso.

Las estructuras de habitación se realizaron aprovechando los materiales del entorno: piedra, barro, arcilla y elementos lígneos. El escaso grosor de los muros aboga por una cubrición ligera de la que no se han conservado restos, sin embargo el predominio de tierra en los derrumbes respecto al porcentaje de cenizas y carbones, nos lleva a pensar en un techo de tierra amasada con entramado de cañas o ramas que formaría una cubierta plana o ligeramente inclinada. No se han documentado umbrales ni bancos, tan sólo un hogar, en el interior de la EI, que se abre a la calle. Esta es la única vivienda que presenta una especie de «anexo» al exterior, que probablemente no estaría cubierto pues no se ha documentado el nivel de cenizas que aparece en el interior de las estructuras. Es en este anexo donde apareció un potente paquete cerámico compuesto, sobre todo, por ánforas muy fragmentadas, lo que hace suponer que sería una especie de almacén o despensa.

Según se desprende de la lectura del registro, la ocupación ibérica no tuvo una duración dilatada. No se constatan superposiciones de pavimentos, lo que revela que el asentamiento tuvo una corta existencia. El estado en que aparecen tanto las estructuras —atribuible no tanto a una destrucción violenta ajena al poblado, como a la escasa solidez de los materiales y técnicas empleadas en su construcción, unido a la erosión natural—, como los materiales cerámicos, induce a pensar que el lugar fue abandonado de forma pacífica aunque, previamente al abandono, los habitantes provocaron su incendio. Ello se constata a través de las cenizas asociadas a los niveles de derrumbe, así como por la gran cantidad de material que aparece muy fragmentado, quemado y deformado, indicativo de que debió ser sometido a una fuerte combustión, por lo que se entiende que los materiales hallados corresponden a los «enseres» en desuso.

La ocupación ibérica del cerro se justificaría, entre otras cosas, por la presencia de unos restos defensivos visibles correspondientes a una muralla ciclópea construida durante el Bronce Final. Este carácter defensivo debe ser analizado en detalle para su correcta valoración, puesto que las necesidades de defensa no son las mismas en todas las épocas. A tenor de la documentación proporcionada por los trabajos de campo, no parece que las exigencias de defensa sean acuciantes durante el horizonte ibérico del yacimiento. Estra-

tigráficamente no se han registrado reparaciones en el lienzo externo de muralla durante el mismo (excepto u.es. A7-97). Lo que sí se «reaprovecha» claramente es el acceso al interior del poblado, manifiesto en el arreglo del pavimento en rampa (u.es. Z8-5), con lo que parece lógico deducir que si reparan la puerta, el resto del perímetro defensivo habría sido igualmente reparado aunque no tenga su reflejo en el registro. En cualquier caso, no podemos olvidar que los poblados ibéricos no son abiertos, sino que en ellos se delimita el espacio habitado de la zona cultivable. Este hecho, unido a las características que ofrece en nuestro caso la muralla, hacen pensar en un recinto de carácter perimetral más que en uno propiamente defensivo.

Refiriéndonos al contexto material, en El Castellón destaca la abundancia de hallazgos cerámicos con la práctica ausencia de objetos metálicos, que se limitan a un arete abierto en bronce y algunos fragmentos de cuchillos de hierro. Ello puede interpretarse como testimonio del abandono voluntario del asentamiento, cuyos habitantes recogieron los objetos de valor (metálicos) e instrumental de trabajo, dejando los recipientes de gran tamaño, menos fáciles de transportar. Entre las producciones vasculares, sobresale la cerámica local o ibérica sobre la importada. Esta última se documenta en número escaso y corresponde a ánforas del tipo Mañá-Pascual A4 y a algunos fragmentos de Copas de pie bajo de barniz negro ático. Entre la cerámica local resalta la mayor abundancia de la denominada cerámica fina sobre la de cocina. La primera es la que presenta una mayor variedad de formas y tratamientos, destacando cuantitativamente las ánforas, las tinajas y los platos.

Las ánforas constituyen el conjunto más abundante y representativo, sobresaliendo los ejemplares ibéricos con borde engrosado al exterior, que pueden llevar asociados hombros de carena marcada. Estos envases se localizan especialmente en los niveles de derrumbe correspondientes a los interiores y exteriores de las estructuras de habitación, y sobre todo aparecen concentrados en el «anexo» de la E1, único lugar donde se ha llegado a definir un verdadero espacio de almacenaje o despensa.

La cerámica gris es escasa, y con una seriación de formas limitada: platos, tinajilla y caliciformes, siendo los platos el tipo más usual. Del mismo modo la cerámica impresa se documenta de manera puntual, correspondiendo en su mayoría a marcas de ánfora. La cerámica tosca o de cocina es menos variada y cuantitativamente minoritaria. Se trata de una cerámica de pasta grosera caracterizada por la presencia de numerosos desgrasantes, que corresponden a inclusiones voluntarias mediante añadidos a la arcilla, de piedra caliza molida para este uso concreto.

Si observamos los porcentajes comparativos entre las formas cerámicas (Gráf. 4 y 5), se observa que las más utilizadas corresponden a ánforas, tina-

jas, platos y ollas de cocina. Así, por los materiales cerámicos documentados, parece lógico pensar en el autoabastecimiento de la comunidad e incluso en la acumulación de excedentes para abastecer a un poblado más grande. La existencia de numerosos fragmentos pertenecientes a vasijas de almacenaje, evidenciaría no tanto una importante despensa para la subsistencia del asentamiento como una actividad económica notoria, es decir, un trasiego de alimentos contenidos en esos envases, que podría responder a una planificación previa desde un núcleo central o principal.

Desde luego es imprescindible, para seguir profundizando en esta hipótesis, conocer la estructuración del territorio de estudio, es decir, la categoría y jerarquización de los asentamientos y el reparto o división de funciones entre ellos, lo que conformaría el modelo de organización socio-económica del área donde se localiza el yacimiento.

A pesar de la ausencia de investigaciones en esta línea, sobre la base de las prospecciones efectuadas en la comarca de Hellín-Tobarra (Jordán, 1981; Id. 1992) se puede determinar, de manera preliminar, que hacia finales del siglo V a.C. se produce un cambio generalizado en el patrón de asentamiento. De ese modo, se abandona el tipo de emplazamiento del momento anterior, caracterizado por su localización en lugares elevados de complicado acceso y presencia de recintos defensivos amurallados. Tal es el ejemplo de Los Almadenes (Agramón-Hellín), El Tolmo de Minateda (Hellín) en sus fases iniciales¹⁷, y, probablemente El Cerro Fortaleza (Fuente Álamo)¹⁸. En los tres casos se trata de yacimientos ubicados estratégicamente al pie de vías de comunicación, o en un cruce de caminos, cuyo tamaño junto a la complejidad de las estructuras defensivas y de hábitat que ofrecen, nos hace pensar que nos encontramos ante poblados principales.

La existencia de recintos amurallados va a determinar que un momento del siglo V a.C. tenga lugar la fundación de un pequeño asentamiento ibérico en el Cerro de El Castellón, aprovechando la presencia de una muralla construida en el Bronce Final. Su cronología puede ser fijada dentro del siglo V a.C., probablemente entre el segundo y tercer cuarto (475-425 a.C.), sin perduraciones en la siguiente centuria. La morfología de los materiales anfóricos (referida al borde y la presencia de hombro) junto a los bordes de Cástulo-

¹⁷ La documentación, en las últimas campañas de excavación, de una muralla ataludada de época ibérica confirma, a pesar de los escasos restos materiales aún hallados, la existencia de un *oppida* en este momento.

¹⁸ Las particularidades que ofrece este emplazamiento referidas a tamaño, ubicación y la existencia de una impresionante muralla, nos lleva a plantear como hipótesis su probable existencia, al menos a principios del siglo V a.C. Véase al respecto: López Precioso, Jordán y Soria, 1993: 54, 60-61.

Cups documentados fechan la ocupación del poblado en un momento inmediatamente anterior a la masiva llegada de cerámica ática de Barniz Negro a la Península Ibérica.

Cuando los poblados de la fase inicial desaparecen, se fundan otros, en ocasiones relativamente cercanos a los primeros, que se sitúan en alturas más suaves y no presentan muralla alguna. Es el caso de Camarillas-1/El Tesorico, La Chamorra, o Zama-4 (López Precioso, Jordán y Soria, 1993: 52-53), en los que se aprecia la evolución del repertorio vascular, caracterizado por la presencia intensiva de las importaciones de cerámica griega del momento clásico.

En El Castellón, representante de la etapa de transición entre el periodo anterior y este último más clásico, no se documentan las ánforas de borde triangular o vertical, propias de ambientes orientalizantes, aunque sí que hacen acto de presencia aquellas caracterizadas por exhibir el borde engrosado al exterior y, en ocasiones, hombros de acusada carena. A partir de fines del siglo V a.C. e inicios del IV a.C., estas ánforas ofrecen perfiles similares a las de El Castellón aunque el hombro se ha perdido y la pasta es más depurada¹⁹.

Fuera del ámbito comarcal, pero dentro de la provincia de Albacete, el poblado de La Quéjola (San Pedro) de marcado carácter económico, especializado en la comercialización del vino, con presencia de recinto amurallado, ánforas derivadas de las formas «fenicio-púnicas» y la existencia de copas tipo Cástulo como única forma de cerámica ática documentada, se revela parcialmente sincrónico a El Castellón, puesto que su origen es anterior (finales del s. VI y todo el s. V a.C.). Para sus investigadores es un ejemplo claro de la existencia de una organización jerárquica del territorio, que puede hacerse extensiva a la comarca de estudio.

Si seguimos comparativamente este modelo poblacional, observamos cierta afinidad con las propuestas para el Alto Guadalquivir (Ruiz, Molinos, Hornos y Choclán, 1987). En esta zona el patrón de asentamiento se caracteriza por la existencia de emplazamientos de pequeño tamaño, con cierto valor estratégico, que se desarrollan al tiempo que existen otros núcleos mayores de ocupación con la misma cronología, y por la falta de continuidad del hábitat en las fases posteriores al Horizonte Ibérico Antiguo.

En definitiva, y desde la perspectiva que venimos exponiendo a lo largo de estas líneas, el establecimiento ibérico de El Castellón, se presenta como un pequeño enclave de carácter agrícola y de cierto valor estratégico —lo que le otorga un posible carácter de intermediario, en tanto lugar de redistribu-

¹⁹ Se han localizado algunos fragmentos con estas características en los poblados de El Tesorico, El Amarejo y en el Horno de Alcalá del Júcar.

ción o intercambio de los productos contenidos en los numerosos envases anfóricos documentados—, producto de una reorganización en los planes de producción de un sistema económico en el que la base agrícola es fundamental, entendiéndola como soporte del resto del sistema, en un momento en que el comercio como fuente de riqueza y prestigio para las clases dominantes, requiere un mayor esfuerzo en la productividad. Además, su ubicación cercana a una vía de comunicación, favoreció las relaciones con diversas áreas, especialmente con la andaluza. La asociación en el mismo nivel de copas tipo Cástulo, ánforas indígenas de borde engrosado y hombro carenado, y ánforas del Círculo del Estrecho, le ponen en relación parcialmente sincrónica con niveles stratigráficos de diversos yacimientos andaluces: Cerro Macareno, Carmona, Cerro de la Cabeza, Tejada La Vieja y El Castillo de Doña Blanca, donde estos materiales aparecen en contextos que van desde el segundo cuarto del siglo V a.C. hasta finales del mismo (Guerrero, 1991: 60-62).

APÉNDICE I. INVENTARIOS

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LOS INVENTARIOS

NÚMERO DE INVENTARIO (**NINVENTARI**).

Agrupación (ver III.1):

- corte
- número de estrato
- identificación numérica del material

TIPO (**TIPO**).

Donde se señala la adscripción de la pieza o fragmento según la tipología empleada.

MEDIDAS (en mm).

B: boca (**MEDIDASB**)

B1: base (**MEDIDAS B1**)

H: altura (**MEDIDASH**)

FORMA.

Borde (**FORMAB**):

- sin diferenciar (sd)
- diferenciado: . saliente (s) . moldurado (m)
. reentrante (r) . triangular (t)
. biselado (b) . almendrado (al)
. pendiente (p) . ala (a)
. engrosado (e) . abombado (ab)
. subtriangular (st)

Base (**FORMAB1**):

- sin pie: . cóncava (c) . indicada (i)
. convexa (x) . plana (p)
- con pie: . anillado (a)

Asa (**FORMAA**):

- según su posición: . vertical (v)
. horizontal (h)
. transversal o de cesto (t)
- según su sección: . circular (c)
. con acanaladura central (a)
. con acanaladura longitudinal (l)
. orejeta (o)
- . geminada (g)
- . trigeminada (t)
- . ovoide (d)

PASTA.

- COLOR: . homogénea (**COLORHO**)
. bicroma (**COLORBI**)
. alternante (**COLORAL**)

DESGRASANTE:

- TAMAÑO: . fino (**DESTAMF**)
. pequeño/medio (**DESTAMP**)
. grueso (**DESTAMG**)

- CANTIDAD: . escaso (**DESCANE**)
. medio (**DESCANM**)
. abundante (**DESCANA**)

SUPERFICIES.

INTERIOR:

- COLOR (**SUPINCL**)
- TRATAMIENTO (**SUPINTR**):
. toscas (t) . alisadas/sin tratam. (al)
. barniz negro (bn) . espatulado (e)
. pulido (pl) . escobillado (es)
. engobe (en) . tratamiento típico (tr)

EXTERIOR:

- COLOR (**SUPEXCL**): igual que superficie interior.
- TRATAMIENTO (**SUPEXTR**): igual que superficie interior.

DECORACIÓN.

INTERIOR:

- TIPO (**DECINTP**): . pintada (p)
. impresa (i)
. incisa (in)
- MOTIVO (**DECINMT**):
. geométrico monocromo (gm) . digitaciones (d)
. geométrico bicomero (gb) . unguilaciones (u)
. reticulado (r) . incisión fina (if)
. vegetal (v) . incisión gruesa (ig)

NUMERO	MEDIDAS	MEDIDAS	MEDIDAS	FORMA	FORMA	FORMA	COLOR	COLOR	COLOR	DESTA	DESTA	DESTA	DESCA	DESCA	DESCA	SUP	SUP	SUP	SUP	DEC	DEC	DEC	DEC	FRAGM.	OBSERVACIONES	
INVENTARIO	TIPO	B	B1	H	B	B1	A	HO	BI	AL	MF	MP	MG	NE	NM	NA	INCL	INTR	EXCL	EXTR	INTP	INMT	EXTP	EXMT		
B5-1/1.3.10	---	0	0	0	-	-	v/c	an	-	-	1	0	0	1	0	0	-	-	an	-	-	-	p	gm	1	r burdeos
B5-1/1.3.11	All.6	310	0	0	m	-	-	gc	-	-	0	1	0	1	0	0	c	al	p	pl	-	-	p	gm	1	m achocol
B5-1/1.3.12	All.8.3.1	260	0	0	sd	-	-	gc	-	-	1	0	0	0	0	0	cr	al	cr	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B5-1/1.3.13	All.8.3.1	322	0	0	sd	-	-	-	gc/an	-	1	0	0	0	0	0	cr	al	cr	al	-	-	p	gm	1	r burdeos
B5-1/1.3.14	All.8.3.1	0	0	0	sd	-	-	-	-	rs/gc/rs	1	0	0	0	0	0	c	al	gc	al	-	-	p	gm	1	negr. quem
B5-1/1.3.19	All.8.3.1	302	0	0	sd	-	-	-	-	r/g/r	1	0	0	1	0	0	bg	al	cr	pl	-	-	p	gm	1	m achocol
B5-1/1.4.1	Al.2.2	242	0	0	m	-	-	mr	-	-	1	1	0	0	1	0	c	al	c	al	-	-	-	-	1	---
B5-1/1.4.2	Al.2.2.2 & All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	-	n/gc/n	0	1	0	0	0	1	n	al	c	en	-	-	-	-	1	---
B5-1/1.4.3	---	0	80	0	-	c	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	gc	al	cr	al	-	-	-	-	1	---
B5-1/1.4.4	---	0	120	0	-	c	-	-	-	gc/r/gc	1	0	0	1	0	0	rs	al	rs	pl	-	-	-	-	1	---
B5-1/1.4.5	Al.1	110	0	0	e	-	-	an	-	-	1	0	0	0	0	1	am	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B5-1/1.4.6	---	0	0	0	-	c	-	n	-	-	1	0	0	0	1	0	n	al	an	al	-	-	-	-	1	---
B5-1/1.6.2	B.1.1	240	0	0	st	-	-	mr	-	-	0	0	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.1.1	All.2.2.1	124	0	0	s	-	-	-	g/gc	-	0	0	0	0	0	0	g	al	g	pl	-	-	-	-	5	c. gris
B5-2/1.3.1	Al.2.2.2	226	0	0	m	-	-	-	-	m/g/m	1	1	0	0	1	0	an	al	cr	al	-	-	p	gm	1	m achocol
B5-2/1.3.2	Al.2.2.1	190	0	0	m	-	-	-	-	p/mr/p	1	0	0	1	0	0	c	pl	p	pl	-	-	p	gm	2	m achocol
B5-2/1.3.3	Al.2.2.1	237	0	0	s	-	-	-	m/n	-	0	1	0	0	1	0	c	-	bg	al	-	-	p	gm	1	m achocol
B5-2/1.3.4	All.6	160	0	0	ab	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	rs	al	an	al	-	-	p	gm	1	r burdeos
B5-2/1.3.5	Al.2.2.2 & All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	-	rs/gc/rs	1	0	0	1	0	0	rs	al	bg	al	-	-	p	gm	1	r burdeos
B5-2/1.3.9	All.1	208	0	0	s	-	-	-	-	rs/g/rs	1	1	0	0	1	0	an	es	an	al	-	-	p	gm	2	naranja
B5-2/1.3.46	---	0	0	0	-	-	v/g	-	g/an	-	1	0	0	0	1	0	-	-	an	al	-	-	p	-	1	r vinoso
B5-2/1.4.2	All.8 & All.9	72	0	0	sd	-	-	cr	-	-	1	0	0	0	0	1	cr	-	cr	-	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.3	All.2.2.1	173	0	0	m	-	-	-	-	rs/g/rs	0	1	0	0	1	0	rs	al	rs	al	-	-	-	-	2	baquetón
B5-2/1.4.5	---	0	0	0	-	i	-	g	-	-	0	1	0	1	0	0	g	al	p	al	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.6	---	0	0	0	-	c	-	rs	-	-	0	1	0	1	0	0	rs	al	an	al	-	-	-	-	2	---
B5-2/1.4.8	---	0	0	0	-	c	-	-	g/an	-	0	1	0	1	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.9	---	0	0	0	-	c	-	rs	-	-	0	1	0	1	0	0	rs	al	c	al	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.10	---	0	0	0	-	c	-	bg	-	-	0	1	0	0	1	0	bg	al	c	pl	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.11	---	0	0	0	-	c	-	bg	-	-	1	1	0	0	1	0	rs	al	rs	al	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.14	Al.1	104	0	0	e	-	-	-	g/m/g	-	1	0	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.16	Al.1	128	0	0	e	-	-	-	-	n/g/c	0	1	0	0	1	0	n	-	an	-	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.17	Al.1	120	0	0	e	-	-	-	g/mr	-	1	1	0	0	1	0	ma	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.18	Al.1	120	0	0	e	-	-	-	g/c	-	1	1	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.19	Al.1	108	0	0	e	-	-	-	-	n/g/n	1	1	0	0	0	1	n	-	n	-	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.4.20	Al.1	108	0	0	e	-	-	-	-	c/r/c	1	1	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	2	---
B5-2/1.4.21	---	0	0	0	-	-	v/a	-	g/ma	-	1	1	0	0	0	1	-	-	mr	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B5-2/1.4.22	---	0	0	0	-	-	v/a	-	mr/c	-	1	1	0	0	0	1	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B5-2/1.4.23	---	0	0	0	-	-	v/a	-	c/g	-	1	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B5-2/1.4.24	---	0	0	0	-	-	v/l	-	mr/p	-	1	1	0	0	1	0	-	-	p	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B5-2/1.4.26	---	0	0	0	-	-	v/a	-	-	n/g/n	1	1	0	0	1	0	mr	-	c	-	-	-	-	-	1	h/asa ánfora
B5-2/1.6.1	B.1.1	260	0	0	e	-	-	p	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.6.2	B.1	0	0	0	st	-	-	r	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	r	t	-	-	-	-	1	---
B5-2/1.6.3	B.1.2	140	0	0	s	-	-	g	-	-	0	1	0	0	0	1	g	t	g	t	-	-	in	if	2	---
B5-3/1.3.1	Al.2.2.1	184	0	0	m	-	-	-	-	c/ma/c	1	0	0	1	0	0	c	pl	c	pl	-	-	p	gm	1	m achocol
B5-3/1.3.2	All.2.2.1	169	0	0	e	-	-	-	-	m/g/m	1	0	0	1	0	0	c	pl	c	pl	-	-	p	gm	1	m achocol
B5-3/1.3.6	---	0	0	0	-	c	-	-	bg/c	-	1	0	0	1	0	0	bg	al	an	e	-	-	p	gm	1	r vinoso
B5-3/1.3.10	All.8.	0	72	0	-	i	-	an	-	-	1	0	0	0	1	0	n	pl	n	pl	p	gm	p	gm	1	r vinoso
B5-3/1.4.1	Al.1	129	0	0	e	-	-	-	g/m	-	0	1	1	0	1	0	mr	-	c	-	-	-	-	-	1	z quemadas
B5-3/1.4.2	Al.1	122	0	0	e	-	-	-	n/g	-	1	1	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	1	z quemadas
B5-3/1.4.3	---	0	0	0	-	-	v/a	ma	-	-	0	1	0	0	1	0	-	-	g	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B5-3/1.4.4	---	0	0	0	-	-	v/a	-	-	m/g/mr	1	0	0	0	0	1	-	-	g	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B5-3/1.4.5	---	0	0	0	-	-	v/l	-	an/mr	-	0	1	0	0	0	1	-	-	bg	-	-	-	-	-	2	asa ánfora

NUMERO	MEDIDAS	MEDIDAS	MEDIDAS	FORMA	FORMA	FORMA	COLOR	COLOR	COLOR	DESTA	DESTA	DESTA	DESCA	DESCA	DESCA	SUP	SUP	SUP	SUP	DEC	DEC	DEC	DEC	FRAGM.	OBSERVACIONES	
INVENTARIO	TIPO	B	B1	H	B	B1	A	HO	BI	AL	MF	MP	MG	NE	NM	NA	INCL	INTR	EXCL	EXTR	INTP	INMT	EXTP	EXMT		
B5-3/1.4.6	---	0	0	0	-	c	-	-	mr/n	-	0	1	0	0	0	1	an	al	an	al	-	-	-	-	1	---
B5-3/1.4.7	All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	an/g	-	0	0	0	0	0	0	c	al	c	en	-	-	-	-	1	c. fina
B5-3/1.5.1	CASTULO CUP	0	0	0	sd	-	-	c	-	-	0	0	0	0	0	0	ng	BN	ng	BN	-	-	-	-	1	---
B5-12/1.1.1	All.4.2	79	29	59	s	c	-	-	c	-	1	0	0	0	0	0	g	pl	g	pl	-	-	-	-	7	c. gris
B4-1/1.3.28	---	0	135	0	-	c	-	-	gc/bg	-	1	1	0	0	1	0	c	es	an	pl	-	-	p	gm	1	m achocol
B4-1/1.3.29	All.6	468	0	0	m	-	-	ma	-	-	1	1	0	0	1	0	c	al	m	en	-	-	p	gm	1	m achocol
B4-1/1.3.30	Indeterminado	0	0	0	p	-	-	-	gc/n	-	1	1	0	0	0	1	an	al	an	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B4-1/1.3.31	All.8.3.1	274	0	0	e	-	-	-	bg/g/bg	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	cr	pl	-	-	p	gm	1	m achocol
B4-1/1.3.34	All.2.2.1	149	0	0	m	-	-	m	-	-	0	1	0	0	1	0	c	pl	c	pl	-	-	p	gm	1	m rojizo
B4-1/1.3.45	All.6	321	0	0	p	-	-	-	n/mr/n	-	0	1	0	0	1	0	an	e	n	pl	-	-	p	gm	1	r vinoso
B4-1/1.4.1	Al.1	116	0	0	e	-	-	-	n/g/mr	-	1	1	0	0	0	1	n	-	an	-	-	-	-	-	1	tacto ásp.
B4-1/1.4.2	Al.1	102	0	0	e	-	-	-	n/mr/n	-	1	1	0	0	0	1	n	-	an	-	-	-	-	-	1	tacto ásp.
B4-1/1.4.3	Al.1	110	0	0	e	-	-	-	g/mr/c	-	1	1	1	0	1	0	mr	-	mr	-	-	-	-	-	1	---
B4-1/1.4.4	---	0	0	0	-	-	v/a	-	g/ma	-	1	0	0	0	0	1	-	-	mr	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B4-1/1.4.5	---	0	0	0	-	-	v/a	-	rs/g	-	1	0	0	0	1	0	-	-	gc	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B4-1/1.4.7	Al.1	118	0	0	e	-	-	g	-	-	0	1	0	0	0	1	mr	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B4-1/1.4.8	---	0	0	0	-	cx	-	-	mr/gc	-	0	1	0	0	1	0	bg	-	bg	-	-	-	-	-	1	base ánfor
B4-1/1.4.9	---	0	0	0	-	c	-	-	mr/r	-	0	1	0	0	0	1	mr	al	cr	al	-	-	-	-	1	tacto ásp.
B4-1/1.4.10	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	1	1	0	0	1	0	bg	al	p	pl	-	-	-	-	1	---
B4-1/1.4.11	---	0	0	0	-	-	-	-	rs/gc/rs	-	0	1	0	0	1	0	rs	-	c	-	-	-	i	-	2	marca ánf.
B4-1/1.6.1	B.1.1	187	0	0	m	-	-	g	-	-	0	0	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	baquetón
B4-1/1.6.2	Indeterminado	0	0	0	e	-	-	g	-	-	0	0	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---
B4-1/1.6.3	B.1.1	222	0	0	sd	-	-	mr	-	-	0	0	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---
B4-1/1.6.4	B.1.1	238	0	0	m	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---
B4-1/1.6.5	B.1.1	233	0	0	st	-	-	bg	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	1 baquetón
B4-2/1.3.6	All.6	450	0	0	m	-	-	-	mr/an	-	1	1	0	0	1	0	an	e	an	e	-	-	p	gm	3	r vin quem
B4-2/1.3.17	All.8.3.1	344	0	0	sd	-	-	cr	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	gc	pl	-	-	p	gm	1	r vin quem
B4-2/1.3.18	All.6	354	0	0	p	-	-	-	n/gc/n	-	1	0	0	0	0	1	an	al	gc	en	-	-	p	gm	1	m achocol
B4-2/1.3.21	All.6	352	0	0	st	-	-	-	n/g/n	-	1	0	0	0	0	1	an	al	g	en	-	-	p	gm	1	m achocol
B4-2/1.3.22	All.6	180	0	0	ab	-	-	gc	-	-	1	0	0	0	1	0	rs	al	an	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B4-2/1.3.23	All.6	452	0	0	m	-	-	-	an/r/gc	-	1	1	0	0	1	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	1	m medio
B4-2/1.3.24	Al.2.2.1	278	0	0	s	-	-	gc	-	-	1	0	0	0	0	1	c	-	an	al	-	-	p	gm	1	m achocol
B4-2/1.3.27	---	0	0	0	-	c	-	gc	-	-	1	0	1	0	1	0	bg	al	an	al	-	-	p	gm	1	m rojizo
B4-2/1.3.4	All.6	177	0	0	ab	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	rs	al	an	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B4-2/1.4.1	All.6	380	0	0	p	-	-	gp	-	-	0	1	0	0	1	0	an	al	an	e	-	-	-	-	2	---
B4-2/1.4.2	All.8 ó All.9	72	0	0	sd	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	gc	-	gc	-	-	-	-	-	1	sup.cr/gc
B4-2/1.4.3	Al.1	110	0	0	e	-	-	gc	-	-	1	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	-	1	---
B4-2/1.4.4	Al.1	112	0	0	e	-	-	-	n/mr/n	-	1	0	0	0	0	1	an	-	an	-	-	-	-	-	1	sup/áspera
B4-2/1.4.5	---	0	72	0	-	c	-	bg	-	-	1	1	0	0	1	0	gc	al	gc	al	-	-	-	-	1	sup.cr/gc
B4-2/1.4.6	---	0	54	0	-	c	-	gc	-	-	0	1	0	0	1	0	p	al	p	al	-	-	-	-	1	ómphalos
B4-2/1.4.7	Al.1	120	0	0	e	-	-	-	n/mr/n	-	0	1	0	0	0	1	n	-	an	-	-	-	-	-	1	sup/áspera
B4-2/1.4.8	---	0	0	0	-	-	-	g	-	-	1	1	0	0	0	1	mr	-	cr	-	-	-	-	-	1	hombro ánf
B4-2/1.6.1	B.1.1	190	0	0	e	-	-	p	-	-	0	1	1	0	0	1	g	es	ng	t	-	-	-	-	16	9 frg.bord
B4-2/1.6.3	---	0	0	0	-	c	-	m	-	-	0	1	1	0	0	1	ng	t	ng	t	-	-	-	-	1	sup/g negr
B3-1/1.4.1	---	0	0	0	-	-	v/l	g	-	-	0	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa án/que
B3-1/1.6.1	B.1.1	240	0	0	s	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	i	d	3	---
B3-1/1.6.2	---	0	0	0	-	pl	-	g	-	-	0	1	1	0	0	1	m	t	mn	t	-	-	-	-	1	sup/int/al
B1-1/1.3.1	Al.2.2.1 ó All.2.2.1	0	0	0	p	-	-	bg	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	c	pl	-	-	p	gm	1	m rojiza
B1-1/1.3.2	Al.2.1	296	0	0	e	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	gc	es	gc	pl	-	-	p	gm	1	achoc/quem
B1-1/1.4.1	All.2.2.1	152	0	0	m	-	-	n	-	-	1	0	0	1	0	0	an	pl	bg	al	-	-	-	-	1	---
B1-1/1.4.2	---	0	0	0	-	c	-	c	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	-	-	1	---
B1-1/1.4.3	---	0	0	0	-	pl	-	cr	-	-	1	0	0	0	0	1	cr	al	cr	al	-	-	-	-	1	---

NUMERO INVENTARIO	TIPO	MEDIDAS B	MEDIDAS B1	MEDIDAS H	FORMA B	FORMA B1	FORMA A	COLOR HO	COLOR BI	COLOR AL	DESTA MF	DESTA MP	DESTA MG	DESCA NE	DESCA NM	DESCA NA	SUP INCL	SUP INTR	SUP EXCL	SUP EXTR	DEC INTP	DEC INMT	DEC EXTP	DEC EXMT	FRAGM.	OBSERVACIONES	
B1-2/1.3.1	---	0	50	0	-	i	-	bg	-	-	0	1	0	0	1	0	cr	al	n	al	-	-	p	gm	1	rojo anara	
B1-2/1.6.1	B.1.2	145	0	0	e	-	-	gc	-	-	0	1	0	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---	
B1-1/1.3.1	All.2.2.1	142	0	0	m	-	-	bg	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	cr	pl	-	-	p	gm	1	rojiza	
B1-1/1.3.2	Al.2.2.1	172	0	0	m	-	-	m	-	-	1	0	0	1	0	0	p	al	p	pl	-	-	p	gm	1	m achocol	
B1-1/1.3.3	Al.2 ó All.2	0	0	0	m	-	-	-	-	n/g/n	1	0	0	1	0	0	ma	al	ma	al	-	-	p	gm	1	m rojizo	
B1-1/1.3.8	All.8	0	0	0	-	-	-	-	-	mr/g/mr	0	1	0	0	1	0	mr	pl	mr	pl	p	gm	-	-	1	m rojizo	
B1-1/1.4.1	Al.2.2.1	0	0	0	s	-	-	m	-	-	1	0	0	0	0	1	gc	pl	cr	pl	-	-	-	-	1	---	
B1-1/1.4.2	---	0	0	0	-	c	-	-	gc/bg	-	1	0	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	-	-	1	---	
B1-1/1.6.1	B.1.1	171	0	0	st	-	-	g	-	-	1	1	0	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---	
B1-2/1.4.1	All.8.3.1	186	0	0	e	-	-	-	-	gc/p/gc	0	1	0	0	1	0	gc	es	gc	al	-	-	-	-	1	---	
B1-2/1.4.2	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	-	-	1	---	
B1-2/1.4.3	AV.1	0	0	0	b	-	o	an	-	-	1	0	0	1	0	0	an	al	p	al	-	-	-	-	1	---	
B1-2/1.4.4	All.8.1.1	158	0	0	ab	-	-	m	-	-	0	0	0	0	0	0	g	pl	mg	pl	-	-	-	-	1	c. fina/qu	
B1-2/1.4.5	All.1	106	0	0	s	-	-	p	-	-	0	0	0	0	0	0	cr	pl	cr	pl	-	-	-	-	1	c. fina	
A3-2/1.3.1	All.4.2	164	0	0	s	-	-	-	-	gc/mr/gc	1	0	0	1	0	0	c	es	c	al	-	-	p	gm	1	m achocol	
A3-2/1.4.1	MAÑA-PASCUAL A4	111	0	0	e	-	-	bg	-	-	0	1	0	0	1	0	cr	-	c	-	-	-	-	-	1	tacto/ásper	
A3-2/1.6.1	B.1.2	111	0	0	st	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	mn	t	mn	t	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.3.16	Al.2.2.2	210	0	0	m	-	-	-	-	n/mr/n	0	1	0	0	1	0	an	e	cr	e	-	-	p	gm	1	m rojizo	
A4-1/1.3.17	All.8.3.1	245	0	0	e	-	-	-	-	an/bg/an	1	0	0	1	0	0	an	al	cr	al	-	-	p	gm	2	m achocol	
A4-1/1.3.19	All.8.3.1	260	0	0	sd	-	-	-	gc/an	-	1	0	0	1	0	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	1	m achocol	
A4-1/1.3.20	All.2.2.1	0	0	0	st	-	-	-	gc/an	-	1	1	0	0	1	0	bg	al	b	en	-	-	p	gm	1	m achocol	
A4-1/1.3.21	All.4.3	0	0	0	s	-	-	m	-	-	1	0	0	0	1	0	c	al	p	al	p	gm	p	gm	1	m achocol	
A4-1/1.3.22	AV.6.3	0	0	0	-	-	-	ma	-	-	1	1	0	0	1	0	bg	e	bg	e	-	-	p	gm	1	m medio	
A4-1/1.3.25	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	p	-	-	1	0	0	1	0	0	rs	al	bg	al	p	gm	p	gm	1	r burdeos	
A4-1/1.3.26	AV.6.3	0	0	0	-	-	-	an	-	-	1	1	0	0	1	0	n	e	n	e	p	gm	-	-	1	m achocol	
A4-1/1.3.27	All.6	342	0	0	m	-	-	-	-	ma/g/ma	0	1	0	1	0	0	bg	tr	bg	tr	-	-	p	gm	1	r burdeos	
A4-1/1.3.31	All.8	0	68	0	-	a	-	n	-	-	1	1	0	0	1	0	n	tr	bg	en	p	gm	p	gm	1	m medio	
A4-1/1.4.1	---	0	0	0	-	-	v/c	p	-	-	1	0	0	1	0	0	-	-	c	al	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.4.2	---	0	0	0	-	-	v/a	n	-	-	0	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
A4-1/1.4.3	---	0	0	0	-	-	v/a	rs	-	-	1	0	0	0	0	1	-	-	gc	-	-	-	-	-	2	asa ánfora	
A4-1/1.4.4	AV.6.3	0	0	0	-	-	-	-	-	n/mr/n	1	1	0	0	0	1	c	al	c	al	-	-	-	-	-	1	tacto ásp.
A4-1/1.4.6	---	0	100	0	-	c	-	bg	-	-	1	0	0	0	0	1	an	al	an	tr	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.4.7	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	1	0	0	0	1	0	rs	al	rs	al	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.4.8	Al.1	116	0	0	e	-	-	p	-	-	1	1	0	0	0	1	an	-	an	-	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.4.9	Al.2	0	0	0	m	-	-	-	mn/n	-	1	0	0	0	1	0	p	al	c	e	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.6.1	---	0	0	0	-	c	-	-	-	g/m/g	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.6.2	B.1.1	240	0	0	s	-	-	mr	-	-	0	0	1	0	0	1	gp	t	gp	t	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.6.3	B.1.1	264	0	0	m	-	-	m	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	baquetón	
A4-1/1.6.4	B.1.1	281	0	0	s	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---	
A4-1/1.6.5	B.1.1	305	0	0	e	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	in	if	1	---	
A4-2/1.1.1	All.4.3	174	0	0	s	-	-	bg	-	-	0	1	0	1	0	0	g	al	g	pl	-	-	-	-	1	c. gris	
A4-2/1.3.1	Al.2.2 ó All.2.2	0	0	0	m	-	-	-	g/an	-	1	0	0	0	1	0	an	al	bg	al	-	-	p	gm	1	r vinoso	
A4-2/1.3.8	Al.2.1	313	0	0	e	-	v/t	-	gc/an	-	1	0	0	1	0	0	an	al	an	e	-	-	p	gm	1	m achocol	
A4-2/1.6.1	B.1.1	272	0	0	s	-	-	m	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---	
A4-2/1.6.2	---	0	0	0	-	c	-	-	-	p/r/p	0	1	1	0	0	1	g	es	g	t	-	-	-	-	1	---	
SG/1.4.1	MAÑA-PASCUAL A4	120	0	0	e	-	-	r	-	-	0	1	0	0	1	0	bg	-	bg	-	-	-	-	-	1	---	
SG/1.4.2	MAÑA-PASCUAL A4	136	0	0	e	-	-	bg	-	-	0	1	0	0	1	0	bg	-	bg	-	-	-	-	-	1	tacto ásp.	
SG/1.33	All.8.1.1	260	0	0	ab	-	-	p	-	-	1	0	0	0	0	1	c	al	p	e	-	-	-	-	1	---	
SG-13/1.3.1	All.4.2	166	60	101	s	a	-	gp	-	-	1	0	0	1	0	0	bg	al	m	pl	p	gm	p	gm	3	m achocol	
SG-13/1.4.1	All.9	60	0	0	sd	-	-	-	-	m/g/m	0	1	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---	
S-12/4.39	---	0	0	0	-	-	-	-	-	bg/c/bg	0	1	0	0	0	1	c	-	bg	-	-	-	i	-	1	marca án/h	
S-26/1.76	AV.1	0	0	0	b	-	o	-	g/c	-	1	0	0	1	0	0	c	al	gc	al	-	-	p	gm	1	negro	

NUMERO INVENTARIO	TIPO	MEDIDAS B	MEDIDAS B1	MEDIDAS H	FORMA B	FORMA B1	FORMA A	COLOR HO	COLOR BI	COLOR AL	DESTA MF	DESTA MP	DESTA MG	DESCA NE	DESCA NM	DESCA NA	SUP INCL	SUP INTR	SUP EXCL	SUP EXTR	DEC INTP	DEC INMT	DEC EXTP	DEC EXMT	FRAGM.	OBSERVACIONES
SG-1/1.4.1	All.4.1	0	0	0	b	-	v/g	bg	-	-	1	1	0	1	0	0	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---
S-16/1.3.19	All.4.1	0	0	0	b	-	v/c	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	c	-	ma	tr	-	-	p	gm	1	burdeos
S-17/4.303	---	0	0	0	-	-	-	g	-	-	0	1	0	0	1	0	ma	es	c	-	-	-	i	-	1	marca án/h
SG-2/1.4.1	---	0	0	0	-	-	-	gc	-	-	0	0	0	0	0	0	c	-	c	pl	-	-	i	B-II	1	c. impresa
SG-2/1.4.2	---	0	0	0	-	-	-	mr	-	-	0	1	0	0	0	1	mr	-	c	-	-	-	i	D-V	1	marca ánf.
T17-18/1.1.1	All.4.3	80	0	0	s	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	p	en	p	en	-	-	-	-	1	z quemadas
T-26/1	CASTULO CUP	0	0	0	sd	-	-	c	-	-	0	0	0	0	0	0	ng	BN	ng	BN	-	-	-	-	1	---
T-26/2	CASTULO CUP	0	0	0	sd	-	-	c	-	-	0	0	0	0	0	0	ng	BN	ng	BN	-	-	-	-	1	---
Z8-1/1.3.1	All.6	462	0	0	st	-	-	-	-	n/g/n	0	1	0	0	1	0	p	e	c	e	-	-	p	gm	1	m achocol
Z8-1/1.3.2	---	0	0	0	-	-	v/g	an	-	-	1	0	0	1	0	0	-	-	an	al	-	-	p	gm	1	r burdeos
Z8-1/1.3.6	---	0	0	0	-	i	-	-	-	g/n/g	1	0	0	1	0	0	an	al	b	al	-	-	p	gm	1	m rojizo
Z8-1/1.4.1	Al.1	0	0	0	e	-	-	n	-	-	1	0	0	0	0	1	an	-	an	-	-	-	-	-	1	---
Z8-1/1.4.2	---	0	0	0	-	-	v/l	-	m/an	-	1	0	0	0	1	0	-	-	an	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
Z8-1/1.4.3	---	0	0	0	-	-	v/g	-	p/g	-	1	0	0	1	0	0	-	-	c	al	-	-	-	-	1	---
Z8-1/1.4.4	Al.1	110	0	0	e	-	-	m	-	-	1	0	0	0	0	1	mr	-	c	-	-	-	-	-	1	baquetón
Z8-1/1.4.5	---	0	66	0	-	i	-	-	rs/g	-	1	0	0	0	1	0	rs	al	c	al	-	-	-	-	1	---
Z8-1/1.4.6	---	0	0	0	-	-	-	c	-	-	1	1	0	0	0	1	an	-	an	-	-	-	-	-	1	hombro ánf
Z8-1/1.4.7	---	0	63	0	-	a	-	c	-	-	0	0	0	0	0	0	n	al	n	tr	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.3.1	Al.2.2.2	172	0	0	m	-	-	-	m/an	-	1	1	0	0	1	0	c	al	m	tr	p	gm	p	gm	1	bermellón
Z8-2/1.3.6	All.1	0	0	0	-	-	-	-	p/cr	-	1	1	0	1	0	0	c	al	cr	al	-	-	p	gm	1	m medio
Z8-2/1.3.8	All.8.1	0	0	0	s	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	p	al	p	al	-	-	p	gm	1	bermellón
Z8-2/1.3.9	AV.1	0	0	0	b	-	o	rs	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	p	gm	1	m rojiza
Z8-2/1.3.10	All.6	300	0	0	m	-	-	n	-	-	1	0	0	1	0	0	an	al	an	tr	p	gm	p	gm	1	burdeos lm
Z8-2/1.3.11	Al.2.2.2 ó All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	c	-	-	1	0	0	1	0	0	an	tr	an	tr	p	gm	p	gm	2	burdeos lm
Z8-2/1.3.12	Al.2.2.1 ó All.2.2.1	0	0	0	st	-	-	ma	-	-	1	0	0	0	1	0	c	-	an	al	-	-	p	gm	1	m anaranj
Z8-2/1.3.13	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	bg	-	-	1	0	0	1	0	0	an	-	an	al	-	-	p	gm	1	m roji lm
Z8-2/1.3.14	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	an	-	an	tr	-	-	p	gm	1	m achoc lm
Z8-2/1.4.1	MANA-PASCUAL A4	132	0	0	e	-	-	c	-	-	1	0	0	0	0	1	bg	-	cr	-	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.2	Al.1	120	0	0	e	-	-	gp	-	-	0	1	0	0	0	1	c	-	c	es	-	-	-	-	2	---
Z8-2/1.4.3	Al.1	100	0	0	e	-	-	-	-	n/g/n	0	1	0	0	1	1	an	-	p	-	-	-	-	-	2	---
Z8-2/1.4.4	Al.1	119	0	0	e	-	-	g	-	-	0	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	-	2	ext/acanal
Z8-2/1.4.5	Al.1	110	0	0	e	-	-	-	m/g	-	0	1	0	0	1	1	bg	-	bg	-	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.6	Al.1	116	0	0	e	-	-	n	-	-	1	0	0	0	0	1	n	-	an	-	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.7	Al.1	110	0	0	e	-	-	-	-	mr/g/mr	0	1	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	1	sup.rugosa
Z8-2/1.4.8	Al.1	122	0	0	e	-	-	-	m/mr/p	-	0	1	0	0	0	1	mr	-	mr	-	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.9	AV.6.3	0	0	0	-	-	-	rs	-	-	0	1	0	1	0	0	rs	es	c	al	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.10	Al.2.2.1 ó All.2.2.1	0	0	0	m	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	p	-	p	en	-	-	-	-	1	borde lm
Z8-2/1.4.11	Al.1	0	0	0	e	-	-	n	-	-	1	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	-	1	anforisco
Z8-2/1.4.12	Al.2.2.2 ó All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	cr	tr	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.13	---	0	0	0	-	c	-	rs	-	-	0	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	-	2	---
Z8-2/1.4.14	---	0	0	0	-	c	-	m	-	-	0	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	-	2	cónca-nd
Z8-2/1.4.15	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	bg	-	bg	-	-	-	-	-	1	int. quem
Z8-2/1.4.16	---	0	0	0	-	c	-	n	-	-	0	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.17	---	0	0	0	-	cx	-	n	-	-	1	1	0	0	0	1	an	-	an	-	-	-	-	-	1	base ánf
Z8-2/1.4.18	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	0	2	0	0	1	0	c	e	c	-	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.19	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	g	-	c	-	-	-	-	-	1	int. quema
Z8-2/1.4.20	---	0	0	0	-	-	v/g	-	g/n	-	1	0	0	0	1	0	-	-	c	al	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.4.21	---	0	0	0	-	-	v/a	c	-	-	1	1	0	0	0	1	-	-	an	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
Z8-2/1.6.1	Indeterminado	0	0	0	e	-	-	mr	-	-	0	0	1	0	0	1	g	es	g	t	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.6.2	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	0	0	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---
Z8-2/1.6.3	B.1.1	226	0	0	s	-	-	c	-	-	0	0	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	-	1	---
Z8-3/1.3.1	All.2.2.1	123	0	0	st	-	-	ma	-	-	1	0	0	1	0	0	an	al	an	tr	-	-	p	gm	1	m rojizo

NUMERO INVENTARIO	TIPO	MEDIDAS B	MEDIDAS B1	MEDIDAS H	FORMA B	FORMA B1	FORMA A	COLOR HO	COLOR BI	COLOR AL	DESTA MF	DESTA MP	DESTA MG	DESCA NE	DESCA NM	DESCA NA	SUP INCL	SUP INTR	SUP EXCL	SUP EXTR	DEC INTP	DEC INMT	DEC EXTP	DEC EXMT	FRAGM.	OBSERVACIONES
ZB-3/1.3.2	AIII.8.3.1	220	0	0	sd	-	-	-	-	n/g/n	1	0	0	1	0	0	an	al	an	al	p	gm	p	gm	23	m medio
ZB-3/1.3.3	AI.2.2.1	0	0	0	m	-	-	g	-	-	0	1	0	0	0	1	an	al	an	al	-	-	p	gm	2	m rojizo
ZB-3/1.3.5	AIII.8.3	0	0	0	sd	-	-	an	-	-	1	0	0	1	0	0	an	tr	an	tr	p	gm	p	gm	1	m achocol
ZB-3/1.3.6	AI.2.2.2 ó AII.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	-	g/m	1	0	0	1	0	0	an	tr	an	tr	p	gm	p	gm	1	burdeos lm
ZB-3/1.3.7	AII.6	237	0	0	m	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	-	cr	tr	-	-	p	gm	1	m achoc lm
ZB-3/1.4.1	---	0	0	0	-	-	v/l	-	-	m/g/m	1	0	0	1	0	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
ZB-3/1.4.2	---	0	0	0	-	c	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	-	cr	tr	-	-	-	-	1	---
ZB-3/1.4.3	---	0	0	0	-	c	-	-	-	n/m/n	0	1	0	0	0	1	ma	-	ma	pl	-	-	-	-	1	---
ZB-3/1.4.4	---	0	87	0	-	c	-	-	-	c/g/c	1	0	0	1	0	0	cr	-	cr	tr	-	-	-	-	4	---
ZB-3/1.4.5	---	0	0	0	-	c	-	gc	-	-	0	0	0	0	0	0	bg	-	bg	tr	-	-	-	-	2	---
ZB-3/1.4.6	---	0	114	0	-	c	-	bg	-	-	1	0	0	1	0	0	g	-	bg	tr	-	-	-	-	3	---
ZB-3/1.4.7	---	0	0	0	-	-	-	-	-	c/g/c	0	1	0	0	0	1	c	-	p	-	-	-	i	-	1	marca án/h
ZB-3/1.4.8	AIII.1	90	0	0	s	-	-	g	-	-	0	0	0	0	0	0	gp	al	gp	pl	-	-	-	-	2	c. fina
ZB-4/1.3.1	AII.6	482	0	0	m	-	-	g	-	-	1	0	0	0	0	1	an	al	an	e	-	-	p	gm	1	m rojizo
ZB-4/1.3.7	AI.2.2.1	222	0	0	st	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	tr	cr	tr	-	-	p	gm	1	bermelón
ZB-4/1.3.8	AIII.8.	0	70	0	-	a	-	an	-	-	1	0	0	1	0	0	n	al	rs	al	p	gm	p	gm	1	m rojizo
ZB-4/1.3.9	AII.2.2.2	0	0	0	-	-	-	-	-	m/r	1	0	0	1	0	0	an	al	c	al	-	-	p	gm	1	mmedhombro
ZB-4/1.3.10	---	0	0	0	-	-	-	gc/n	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	cr	tr	-	-	p	gb	2	acho/m cla
ZB-4/1.3.11	AII.6	222	0	0	m	-	-	gc	-	-	1	0	0	0	0	0	cr	tr	cr	tr	-	-	p	gm	4	bermelón
ZB-4/1.3.12	AIII.8.3	0	0	0	sd	-	-	-	-	n/p/n	1	0	0	1	0	0	an	al	an	al	p	gm	p	gm	1	r vinoso
ZB-4/1.4.1	---	0	0	0	-	-	v/a	n	-	-	1	0	0	0	1	0	-	-	an	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
ZB-4/1.4.2	---	0	0	0	-	-	v/g	m	-	-	1	0	0	1	0	0	-	-	ma	al	-	-	-	-	1	---
ZB-4/1.4.3	AI.1	111	0	0	e	-	-	bg	-	-	1	0	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	-	1	anforisco
ZB-4/1.4.4	AI.1	0	0	0	e	-	-	ma	-	-	0	1	0	0	0	1	bg	-	bg	-	-	-	-	-	1	anforisco
ZB-4/1.4.5	AI.2.2.1 ó AII.2.2.1	0	0	0	st	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	1	---
ZB-4/1.6.1	B.1.1	204	0	0	st	-	-	mr	-	-	0	0	1	0	0	1	mn	t	mn	t	-	-	-	-	1	---
ZB-13/1.3.1	AIII.8.3.1	0	0	0	sd	-	-	bg	-	-	0	1	0	0	0	0	c	al	cr	al	p	gm	p	gm	2	m achocol
ZB-13/1.3.2	AV.6.3	0	0	0	-	-	-	an	-	-	1	1	0	0	1	0	an	e	n	al	-	-	p	gm	1	m achocol
ZB-13/1.3.3	AIII.8.3	0	0	0	sd	-	-	cr	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	cr	al	p	gm	p	gm	2	m achocol
ZB-13/1.3.4	AV.1	0	0	0	-	-	-	n	-	-	1	0	0	1	0	0	n	al	n	al	-	-	p	gm	1	vinos/pomo
ZB-13/1.3.5	AIII.2.1	90	0	0	s	-	-	bg	-	-	1	0	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	p	gm	1	r burdeos
ZB-13/1.3.6	AI.2.2.1 ó AII.2.2.1	0	0	0	m	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	cr	al	-	-	p	gm	1	m achocol
ZB-13/1.4.1	AI.1	114	0	0	e	-	-	an	-	-	1	1	0	0	0	1	an	-	an	-	-	-	-	-	1	i.rug/anfs
ZB-13/1.4.2	AI.1	120	0	0	e	-	-	an	-	-	0	1	1	0	0	1	an	-	an	-	-	-	-	-	1	anforisco
ZB-13/1.4.3	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	0	0	0	0	0	0	cr	al	cr	al	-	-	-	-	1	---
ZB-15/1.3.1	AIII.8.3.1	180	0	0	sd	-	-	-	-	gc/an	1	0	0	0	0	0	cr	al	cr	al	p	gm	p	gm	2	---
B6-1/1.3.1	Indeterminado	0	0	0	p	-	-	-	-	p/n/p	1	0	0	1	0	0	c	al	m	en	-	-	p	gm	1	vinoposll6
B6-1/1.3.4	AIII.8.3.1	160	0	0	e	-	-	m	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	c	al	p	gm	p	gm	2	m achocol
B6-1/1.3.5	AI.2.2.1 ó AII.2.2.1	0	0	0	m	-	-	an	-	-	1	1	0	1	0	0	n	e	n	e	-	-	p	gm	1	granate
B6-1/1.3.6	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	-	-	bg/g/bg	0	0	0	0	0	0	bg	al	c	al	-	-	p	gm	1	m medio
B6-1/1.4.1	---	0	0	0	-	-	v/g	m	-	-	0	0	0	0	0	0	-	-	c	al	-	-	-	-	1	---
B6-1/1.6.1	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	0	0	1	0	0	1	ng	t	ng	t	-	-	-	-	1	---
B6-1/1.6.2	B.1.2	0	0	0	-	-	-	g	-	-	0	0	1	0	0	1	ng	t	ng	t	-	-	-	-	1	galbo/cuel
B6-1/1.6.3	---	0	0	0	-	-	v/l	p	-	-	0	1	0	0	0	1	-	-	g	t	-	-	-	-	1	asa cocina
B6-2/1.3.5	AI.2.2.1 ó AII.2.2.1	0	0	0	m	-	-	n	-	-	0	1	0	0	1	0	an	e	an	al	-	-	p	gm	1	rojizo
B6-2/1.3.6	AI.2.2.2 ó AII.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	-	gc/m/gc	1	0	0	0	1	0	an	e	cr	al	-	-	p	gm	2	r vinoso
B6-2/1.3.7	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	-	-	n/g/n	0	1	0	0	1	0	n	al	n	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B6-2/1.3.8	AII.6	180	0	0	s	-	-	-	-	n/g/n	0	1	0	0	0	1	n	e	n	tr	-	-	p	gm	2	m medio
B6-2/1.3.9	AV.1	288	0	0	b	-	-	an	-	-	0	1	0	1	0	0	n	-	n	tr	-	-	p	gm	4	m anaranj
B6-2/1.3.10	AIII.1	0	0	0	s	-	-	-	-	n/p/n	1	1	0	1	0	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	1	rojiza
B6-2/1.4.1	AI.1	148	0	0	e	-	-	-	-	n/g/rs	1	0	0	0	1	0	n	-	n	-	-	-	-	-	2	---
B6-2/1.4.2	---	0	0	0	-	a	-	c	-	-	0	0	0	0	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	1	---

NUMERO INVENTARIO	TIPO	MEDIDAS B	MEDIDAS B1	MEDIDAS H	FORMA B	FORMA B1	FORMA A	COLOR HO	COLOR BI	COLOR AL	DESTA MF	DESTA MP	DESTA MG	DESCA NE	DESCA NM	DESCA NA	SUP INCL	SUP INTR	SUP EXCL	SUP EXTR	DEC INT	DEC INMT	DEC EXTP	DEC EXMT	FRAGM.	OBSERVACIONES
B6-2/1.4.3	---	0	0	0	-	-	v/l	ma	-	-	1	1	0	0	1	0	-	-	an	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B6-2/1.4.4	AIII.4.2	0	0	0	s	-	-	an	-	-	0	0	0	0	0	0	an	tr	an	pl	-	-	-	-	1	c. fina
B6-3/1.3.1	AII.6	470	0	0	m	-	-	n	-	-	0	1	0	0	1	0	c	e	c	al	-	-	p	gm	4	r vinoso
B6-3/1.3.2	AI.2.2.1 ó AI.2.2.1	0	0	0	m	-	-	g	-	-	0	1	0	0	1	0	an	al	c	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B6-3/1.4.1	AI.1	112	0	0	e	-	-	-	-	n/g/n	1	1	0	0	0	1	n	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B6-3/1.4.2	AI.1	125	0	0	e	-	-	m	-	-	1	1	0	0	0	1	gc	-	gc	-	-	-	-	-	1	---
B6-3/1.4.3	AI.1	0	0	0	e	-	-	n	-	-	1	1	0	0	0	1	n	-	n	-	-	-	-	-	1	---
B6-3/1.4.4	---	0	0	0	-	cx	-	-	-	n/p/n	1	1	0	0	1	0	n	-	c	-	-	-	-	-	2	base ánfor
B6-3/1.4.5	AII.6	0	0	0	s	-	-	an	-	-	1	0	0	1	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	1	---
B6-3/1.4.6	AII.2.2.1	102	0	0	e	-	-	c	-	-	1	1	0	0	1	0	c	-	c	al	-	-	-	-	1	---
B6-3/1.4.7	---	0	0	0	-	-	v/l	-	m/g	-	1	0	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B6-3/1.4.8	---	0	0	0	-	-	v/c	-	p/rs	-	1	1	0	0	0	1	cr	-	cr	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B6-3/1.4.9	AIII.4.2	84	0	0	sd	-	-	g	-	-	0	0	0	0	0	0	b	pl	b	pl	-	-	-	-	1	c. fina
B6-5/1.4.1	---	0	0	0	-	c	-	bg	-	-	0	0	0	0	0	0	b	al	b	pl	-	-	-	-	1	---
B6-9/1.3.2	AII.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	g/m	-	0	1	0	0	1	0	c	al	bg	al	-	-	p	gm	4	mmedio/que
B6-9/1.3.3	---	0	62	0	-	a	-	m	-	-	0	1	0	1	0	0	n	al	n	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B6-9/1.3.4	AIII.8.1.1	352	0	0	st	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	c	e	c	pl	-	-	p	gm	1	m medio
B6-9/1.3.5	AIII.8.1.1	278	0	0	p	-	-	-	-	g/n/g	1	0	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B6-9/1.3.6	AI.2.2.1	0	0	0	m	-	-	n	-	-	0	1	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	p	gm	1	m medio
B6-9/1.3.7	AII.2.2.1	0	0	0	m	-	-	n	-	-	0	1	0	0	1	0	n	e	n	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B6-9/1.3.8	AIII.4.2	186	0	0	s	-	-	-	-	m/n/m	1	0	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	p	gm	3	m achocol
B6-9/1.3.9	---	0	56	0	-	i	-	-	-	m/n/m	1	0	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	p	gm	4	m achocol
B6-9/1.3.10	AI.2.2.1 ó AI.2.2.1	0	0	0	m	-	-	bg	-	-	0	1	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	p	gm	1	m achocol
B6-9/1.3.11	AI.2.2.1 ó AI.2.2.1	0	0	0	st	-	-	bg	-	-	0	0	0	0	0	0	cr	al	cr	al	-	-	p	gm	2	m achocol
B6-9/1.4.1	---	0	0	0	-	-	-	m	-	-	0	1	0	1	0	0	c	-	c	-	-	-	-	-	1	hombro ánfor
B6-9/1.4.2	---	0	0	0	-	-	v/a	-	ma/p	-	1	1	0	0	0	1	-	-	c	-	-	-	-	-	2	asa ánfora
B6-9/1.4.3	---	0	0	0	-	-	v/c	m	-	-	1	1	0	0	0	1	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B6-9/1.4.4	---	0	0	0	-	-	v/l	g	-	-	1	1	0	0	0	1	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B6-9/1.4.5	---	0	0	0	-	-	v/l	p	-	-	0	1	0	0	0	1	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B6-9/1.4.6	---	0	0	0	-	-	v/a	-	m/an	-	0	1	0	0	0	1	-	-	p	-	-	-	-	-	1	asa ánfora
B6-9/1.6.1	B.1.1	220	0	0	st	-	-	m	-	-	0	0	1	0	0	1	c	t	c	t	-	-	-	-	4	---
B6-9/1.6.2	B.1.1	188	0	0	m	-	-	m	-	-	0	0	1	0	0	1	mg	t	mg	t	-	-	-	-	6	borde lm
B6-10/1.3.4	AI.2.2.2 ó AI.2.2.2	0	0	0	m	-	-	gc	-	-	0	1	0	1	0	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	1	r vinoso
B6-10/1.3.5	AII.6	436	0	0	st	-	-	n	-	-	0	1	0	0	1	0	bg	e	bg	e	-	-	p	gm	1	m rojizo
B6-10/1.4.1	AI.1	117	0	0	e	-	-	n	-	-	0	1	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B6-10/1.4.2	AI.1	0	0	0	e	-	-	n	-	-	0	1	0	1	0	0	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---
B6-10/1.4.3	---	0	0	0	-	cx	-	p	-	-	0	1	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	1	base ánfor
B6-10/1.4.4	---	0	97	0	-	c	-	-	mr/c	-	0	1	0	0	1	0	mr	al	c	al	-	-	-	-	1	---
B6-10/1.4.5	---	0	0	0	-	-	v/g	-	mr/p	-	1	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa común
B6-10/1.6.1	B.1	0	0	0	m	-	-	m	-	-	0	0	1	0	0	1	ng	t	ng	t	-	-	-	-	1	borde lm
B6-12/1.1.1	---	0	56	0	-	i	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	g	pl	g	pl	-	-	-	-	1	c. gris
B6-12/1.3.2	AIII.4.2	165	0	0	s	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	cr	tr	-	-	p	gm	1	m medio
B6-16/1.3.3	AIII.8	0	0	0	-	-	-	-	-	g/m/g	1	0	0	1	0	0	am	en	c	al	p	gm	p	gm	1	m medio
B6-16/1.3.4	AI.2.2.2	0	0	0	m	-	-	c	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	c	al	p	gm	p	gm	1	m achocol
B6-16/1.4.1	AI.1	0	0	0	e	-	-	m	-	-	0	1	0	0	0	1	gc	-	gc	-	-	-	-	-	1	---
B6-16/1.4.2	AII.8 ó AII.9	61	0	0	sd	-	-	gc	-	-	0	1	0	1	0	0	c	-	c	es	-	-	-	-	1	---
B6-16/1.4.3	---	0	102	0	-	c	-	bg	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	al	cr	al	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.1.1	AIII.8.3.1	254	0	0	sd	-	-	-	-	m/g/m	1	0	0	0	1	0	g	al	g	pl	-	-	-	-	1	c. gris
C5-1/1.1.2	AIII.8.3.1	0	0	0	sd	-	-	p	-	-	1	0	0	1	0	0	g	pl	g	e	-	-	-	-	1	c. gris
C5-1/1.3.1	AIII.4.2	0	0	0	sd	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	bg	al	bg	tr	p	gm	-	-	1	m medio
C5-1/1.3.2	AI.2.2.1	244	0	0	m	-	-	-	-	n/g/n	1	0	0	0	1	0	n	al	b	en	p	gm	p	gm	2	berme/acho
C5-1/1.3.5	AI.2.2.2	265	0	0	s	-	-	-	gc/an	-	0	0	0	0	0	0	an	al	cr	tr	p	gm	p	gm	1	mclar/mach

NUMERO INVENTARIO	TIPO	MEDIDAS B	MEDIDAS B1	MEDIDAS H	FORMA B	FORMA B1	FORMA A	COLOR HO	COLOR BI	COLOR AL	DESTA MF	DESTA MP	DESTA MG	DESCA NE	DESCA NM	DESCA NA	SUP INCL	SUP INTR	SUP EXCL	SUP EXTR	DEC INT	DEC INMT	DEC EXTP	DEC EXMT	FRAGM.	OBSERVACIONES	
C5-1/1.3.6	Al.2.2.2	188	0	0	m	-	-	c	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	p	al	-	-	p	gm	1	r burdeos	
C5-1/1.3.7	Al.2.2.1	217	0	0	st	-	-	p	-	-	0	1	0	1	0	0	an	al	an	al	p	gm	p	gm	1	r burdeos	
C5-1/1.3.8	Al.2.2.1	232	0	0	m	-	-	-	-	g/m/g	0	0	0	0	0	0	c	al	c	al	p	gm	p	gm	2	r burdeos	
C5-1/1.3.9	Al.2.2.2	197	0	0	st	-	-	-	-	n/g/n	0	1	0	0	1	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	3	rojiza	
C5-1/1.3.10	Al.2.2.1	208	0	0	st	-	-	-	-	n/g/n	0	1	0	0	1	0	c	pl	c	pl	-	-	p	gm	3	r burdeos	
C5-1/1.3.11	Al.2 ó All.2	0	0	0	m	-	-	-	-	c/g/c	0	0	0	0	0	0	c	al	c	al	p	gm	p	gm	1	r burdeos	
C5-1/1.3.12	All.8.3.1	0	0	0	sd	-	-	n	-	-	0	0	0	0	0	0	an	pl	an	pl	p	gm	p	gm	1	m medio	
C5-1/1.3.13	Al.2.2.1	0	0	0	m	-	-	-	-	gc/n/gc	0	0	0	0	0	0	bg	al	bg	al	p	gm	p	gm	1	m achocol	
C5-1/1.3.14	All.6	406	0	0	m	-	-	g	-	-	1	1	0	0	1	0	ma	al	ma	e	-	-	p	gm	3	r burdeos	
C5-1/1.3.15	Al.2.2.1	265	0	0	m	-	-	-	-	m/g/m	1	1	0	1	0	0	c	e	c	pl	-	-	p	gm	1	m medio	
C5-1/1.3.16	Indeterminado	0	0	0	p	-	-	-	-	gc/c/gc	0	0	0	0	0	0	gc	al	gc	al	p	gm	p	gm	1	burdeos/6	
C5-1/1.3.17	All.6	0	0	0	st	-	-	-	-	g/m/g	0	1	0	0	1	0	an	al	an	pl	-	-	p	gm	1	m medio	
C5-1/1.3.18	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	gc	-	-	0	0	0	0	0	0	bg	al	bg	tr	-	-	p	gm	2	m medio/qu	
C5-1/1.3.19	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	gc	-	-	0	0	0	0	0	0	c	pl	c	pl	-	-	p	gm	1	rojiza/que	
C5-1/1.3.20	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	-	-	g/m/g	1	0	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	p	gm	1	rojiza	
C5-1/1.3.21	Indeterminado	0	0	0	st	-	-	n	-	-	0	0	0	0	0	0	an	al	c	al	-	-	p	gm	1	m achocol	
C5-1/1.3.22	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	c	-	-	0	0	0	0	0	0	cr	al	cr	al	p	gm	-	-	1	m medio	
C5-1/1.4.1	Al.1	118	0	0	e	-	-	n	-	-	0	1	0	0	0	1	ma	-	ma	-	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.2	Indeterminado	98	0	0	sd	-	-	c	-	-	0	1	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.3	All.8.3	0	0	0	sd	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	i/e quemad
C5-1/1.4.4	Al.2.2.1 ó All.2.2.1	0	0	0	st	-	-	-	-	n/g/n	1	0	0	1	0	0	p	al	p	al	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.5	Al.2.2.1 ó All.2.2.1	0	0	0	st	-	-	-	-	m/g/m	0	0	0	0	0	0	c	pl	c	pl	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.6	Al.2.2.1 ó All.2.2.1	0	0	0	s	-	-	g	-	-	1	1	0	0	1	0	c	al	c	pl	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.7	Indeterminado	0	0	0	a	-	-	m	-	-	0	1	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.8	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	m	-	-	1	1	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.9	Al.2.2.1	0	0	0	m	-	-	-	-	m/g/m	1	1	0	1	0	0	c	al	an	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.10	Al.2.2.1	182	0	0	st	-	-	mr	-	-	0	1	0	1	0	0	gp	al	gp	pl	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.11	All.2.2.1	143	0	0	m	-	-	bg	-	-	0	1	0	1	0	0	gc	al	gc	pl	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.12	Al.2.2.1 ó All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	gc/rs	-	0	0	0	0	0	0	c	al	c	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.13	Al.2.2.2 ó All.2.2.2	0	0	0	s	-	-	m	-	-	1	1	0	1	0	0	g	e	g	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.14	---	0	0	0	-	-	v/g	-	gc/n	-	0	0	0	0	0	0	-	-	bg	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.15	---	0	0	0	-	cx	-	-	g/mr	-	1	1	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	-	-	1	base áfor
C5-1/1.4.16	---	0	0	0	-	cx	-	n	-	-	1	1	0	0	0	1	n	-	c	-	-	-	-	-	-	1	base áfor
C5-1/1.4.17	---	0	0	0	-	c	-	-	-	n/rs/n	1	1	0	1	0	0	n	al	n	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.18	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	0	0	0	0	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.19	---	0	0	0	-	c	-	c	-	-	1	0	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.20	---	0	0	0	-	c	-	p	-	-	0	1	0	1	0	0	cr	al	cr	al	-	-	-	-	-	3	---
C5-1/1.4.21	---	0	0	0	-	c	-	-	gc/rs	-	0	0	0	0	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.22	---	0	0	0	-	c	-	-	-	m/g/m	1	1	0	1	0	0	c	e	c	pl	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.23	---	0	134	0	-	c	-	gc	-	-	1	1	0	1	0	0	an	-	an	al	-	-	-	-	-	1	sup sin tr
C5-1/1.4.24	---	0	129	0	-	c	-	g	-	-	1	0	0	1	0	0	g	al	c	tr	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.25	---	0	43	0	-	a	-	m	-	-	0	0	0	0	0	0	bg	al	bg	tr	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.26	---	0	0	0	-	c	-	rs	-	-	0	1	0	0	1	0	c	al	c	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.27	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	n	-	-	1	0	0	1	0	0	an	pl	an	al	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.28	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	g	-	-	0	1	0	1	0	0	p	pl	g	al	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.29	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	n	-	-	1	0	0	1	0	0	an	-	an	al	-	-	-	-	-	1	i: quemada
C5-1/1.4.30	Al.1	112	0	0	e	-	-	-	-	gp/m/gp	1	1	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.31	Al.1	111	0	0	e	-	-	-	mr/p	-	1	1	0	0	1	0	g	-	g	-	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.32	Al.1	109	0	0	e	-	-	-	g/n	-	1	1	0	0	1	0	g	-	g	-	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.33	Al.1	106	0	0	e	-	-	-	p/n	-	1	1	0	0	1	0	ma	-	ma	-	-	-	-	-	-	2	---
C5-1/1.4.34	Al.1	0	0	0	e	-	-	g	-	-	1	1	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	-	-	1	---
C5-1/1.4.35	Al.1	0	0	0	e	-	-	-	m/n	-	0	1	0	0	1	0	n	-	c	-	-	-	-	-	-	1	---

NUMERO INVENTARIO	TIPO	MEDIDAS B	MEDIDAS B1	MEDIDAS H	FORMA B	FORMA B1	FORMA A	COLOR HO	COLOR BI	COLOR AL	DESTA MF	DESTA MP	DESTA MG	DESCA NE	DESCA NM	DESCA NA	SUP INCL	SUP INTR	SUP EXCL	SUP EXTR	DEC INTP	DEC INMT	DEC EXTP	DEC EXMT	FRAGM.	OBSERVACIONES
C5-1/1.4.36	Al.1	0	0	0	e	-	-	n	-	-	1	0	0	1	0	cr	-	cr	-	-	-	-	-	1	supalgo al	
C5-1/1.4.37	Al.1	0	0	0	e	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	gp	-	gp	-	-	-	-	-	1	anforisco	
C5-1/1.4.38	---	0	0	0	-	-	-	-	-	n/g/n	1	0	0	1	0	n	-	c	-	-	-	-	-	1	hombro ánf	
C5-1/1.4.39	---	0	0	0	-	-	-	-	-	m/g/n	1	0	0	1	0	m	-	m	-	-	-	-	-	1	hombro ánf	
C5-1/1.4.40	---	0	0	0	-	-	-	g	-	-	1	0	0	1	0	g	-	g	-	-	-	-	-	2	hombro ánf	
C5-1/1.4.41	---	0	0	0	-	-	v/l	-	g/n	-	1	0	0	1	0	-	-	g	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.42	---	0	0	0	-	-	v/l	p	-	-	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.43	---	0	0	0	-	-	v/a	m	-	-	1	0	0	1	0	-	-	p	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.44	---	0	0	0	-	-	v/a	-	p/m	-	1	0	0	1	0	-	-	p	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.45	---	0	0	0	-	-	v/c	n	-	-	0	0	0	1	0	-	-	an	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.46	---	0	0	0	-	-	v/a	-	-	g/n/g	0	0	1	0	0	-	-	n	al	-	-	-	-	1	asa común	
C5-1/1.4.47	---	0	0	0	-	-	v/a	-	m/g	-	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.48	---	0	0	0	-	-	v/a	m	-	-	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.49	Al.1	0	0	0	e	-	-	m	-	-	1	0	0	1	0	n	-	n	-	-	-	-	-	1	---	
C5-1/1.4.50	---	0	0	0	-	-	v/c	ma	-	-	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.51	---	0	0	0	-	-	v/c	-	-	c/n/c	1	0	0	1	0	c	-	cr	-	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-1/1.4.52	All.2.2.2	183	0	0	s	-	-	-	-	c/g/c	0	0	0	0	0	bg	al	b	en	-	-	-	-	1	c. fina	
C5-1/1.6.1	B.1	0	0	0	s	-	-	p	-	-	0	1	0	0	1	cr	t	gp	t	-	-	-	-	1	---	
C5-1/1.6.2	B.1	0	0	0	e	-	-	m	-	-	1	1	0	0	1	ng	t	c	t	-	-	-	-	1	---	
C5-1/1.6.3	B.1	0	0	0	s	-	-	mr	-	-	1	1	0	0	1	mg	t	mg	t	-	-	-	-	1	---	
C5-1/1.6.4	Indeterminado	0	0	0	e	-	-	mr	-	-	1	1	0	0	1	ma	t	ma	t	-	-	-	-	1	---	
C5-1/1.6.5	Indeterminado	0	0	0	m	-	-	mr	-	-	1	1	0	0	1	c	t	g	t	-	-	-	-	1	borde lm	
C5-1/1.6.6	B.1	0	0	0	s	-	-	mr	-	-	1	1	0	0	1	g	t	mr	t	-	-	-	-	1	baquetón	
C5-2/1.3.1	---	0	76	0	-	c	-	-	rs/gc	-	1	0	1	0	0	rs	al	cr	al	-	-	p	gm	6	m medio	
C5-2/1.3.2	All.8.3.1	260	0	0	sd	-	-	-	gc/bg	-	1	0	1	0	0	c	al	cr	tr	p	-	gm	p	gm	7	m achocol
C5-2/1.3.4	AV.1	0	0	0	-	-	-	p	-	-	1	0	1	0	0	bg	-	cr	al	-	-	p	gm	1	m medio	
C5-2/1.3.6	All.8.3.1	0	0	0	sd	-	-	an	-	-	0	0	0	1	0	ma	en	cr	al	p	-	gm	p	gm	1	m medio
C5-2/1.3.7	AV.1.1	150	0	0	b	-	o	gc	-	-	0	0	1	0	0	c	al	mg	al	-	-	p	gm	4	m medio	
C5-2/1.3.8	All.1	0	0	0	-	-	-	cr	-	-	1	0	0	0	0	an	al	an	tr	-	-	p	gm	8	r vinoso	
C5-2/1.3.9	---	0	0	0	-	-	h/g	rs	-	-	0	0	0	0	0	-	-	cr	al	-	-	p	gm	1	m achocol	
C5-2/1.3.10	Al.2.2.2 ó All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	n/g	-	0	0	0	0	0	n	al	c	al	p	-	gm	p	gm	1	burde/quem
C5-2/1.3.11	Al.2 ó All.2	0	0	0	m	-	-	-	rs/g/rs	-	1	0	1	0	0	an	e	an	al	-	-	p	gm	3	rojizo	
C5-2/1.3.12	Al.2 ó All.2	0	0	0	m	-	-	p	-	-	1	0	0	1	0	g	pl	g	al	-	-	p	gm	2	rojiza	
C5-2/1.3.13	Al.2.2.2	272	0	0	st	-	-	p	-	-	1	0	0	1	0	p	-	c	-	-	-	p	gm	2	rojiza	
C5-2/1.3.14	Al.2 ó All.2	0	0	0	m	-	-	an	-	-	0	0	0	0	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	3	r burdeos	
C5-2/1.3.15	Al.2 ó All.2	0	0	0	m	-	-	-	g/c	-	0	0	0	0	0	c	al	c	al	p	-	gm	p	gm	1	r burdeos
C5-2/1.3.16	All.8.3	0	0	0	sd	-	-	n	-	-	0	0	0	0	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	1	r burdeos	
C5-2/1.3.17	Al.2.2.1	0	0	0	m	-	-	-	-	mr/m/mr	1	0	0	1	0	an	pl	an	pl	-	-	p	gm	1	rojiza	
C5-2/1.3.18	Al.2 ó All.2	0	0	0	st	-	-	-	-	m/g/m	1	0	1	0	0	an	pl	m	pl	-	-	p	gm	1	rojiza	
C5-2/1.3.19	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	gc	-	-	0	0	0	0	0	cr	al	cr	tr	-	-	p	gm	1	r/posill4	
C5-2/1.3.23	---	0	0	0	-	c	-	bg	-	-	0	0	0	0	0	bg	al	bg	tr	-	-	p	gm	1	r burdeos	
C5-2/1.3.24	---	0	0	0	-	c	-	-	-	g/m/n	1	0	0	1	0	n	al	n	pl	-	-	p	gm	1	r burdeos	
C5-2/1.3.25	Indeterminado	0	0	0	s	-	-	c	-	-	1	0	0	1	0	an	al	an	al	-	-	p	gm	1	m medio	
C5-2/1.4.1	Al.1	166	0	0	m	-	-	c	-	-	1	0	0	1	0	an	al	cr	tr	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.2	Al.1	122	0	0	e	-	-	-	gc/p	-	1	0	0	0	1	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.3	Al.2.2.2 ó All.2.2.2	0	0	0	m	-	-	-	-	g/n/g	1	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.4	All.8.3.1	270	0	0	sd	-	-	gc	-	-	0	0	1	0	0	bg	al	bg	al	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.5	All.6	496	0	0	m	-	-	-	p/mr	-	1	0	0	1	0	p	e	an	e	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.6	---	0	0	0	-	c	-	an	-	-	1	0	1	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	3	---	
C5-2/1.4.7	---	0	0	0	-	c	-	-	gc/rs	-	0	0	0	0	0	gc	al	an	al	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.8	---	0	0	0	-	c	-	-	c/n	-	0	0	0	0	0	c	al	an	tr	-	-	-	-	2	---	
C5-2/1.4.9	---	0	0	0	-	c	-	-	p/rs	-	0	0	0	0	0	an	al	an	al	-	-	-	-	1	---	

NUMERO INVENTARIO	TIPO	MEDIDAS			FORMA			COLOR			DESTA MF	DESTA MP	DESTA MG	DESCA NE	DESCA NM	DESCA NA	SUP INCL	SUP INTR	SUP EXCL	SUP EXTR	DEC INTP	DEC INMT	DEC EXTP	DEC EXMT	FRAGM.	OBSERVACIONES
		B	B1	H	B	B1	A	HO	BI	AL																
C5-2/1.4.10	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	0	0	0	0	0	c	al	c	al	-	-	-	-	2	---	
C5-2/1.4.11	---	0	0	0	-	c	-	-	n/bg	-	0	0	0	0	0	n	al	an	tr	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.12	---	0	0	0	-	c	-	-	-	m/g/m	1	1	0	0	0	n	al	c	al	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.13	Al.1	0	0	0	e	-	-	gc	-	-	0	1	0	0	1	0	an	-	an	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.14	Al.1	0	0	0	e	-	-	-	p/n	-	1	1	0	0	0	1	c	-	an	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.15	Al.2.2.1	167	0	0	m	-	-	mr	-	-	1	0	0	1	0	0	mr	al	an	al	-	-	-	-	1	---
C5-2/1.4.16	Al.1	102	0	0	e	-	-	p	-	-	1	1	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.17	Al.1	161	0	0	e	-	-	-	m/rs	-	0	1	0	0	1	0	c	-	an	-	-	-	-	1	ext.suave	
C5-2/1.4.18	---	0	0	0	-	-	-	gc	-	-	0	1	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	1	hombro ánf	
C5-2/1.4.19	---	0	0	0	-	-	-	n	-	-	1	1	0	0	1	0	n	-	n	-	-	-	-	1	hombro ánf	
C5-2/1.4.20	---	0	0	0	-	-	v/c	g	-	-	0	1	0	0	0	1	-	-	c	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-2/1.4.21	---	0	0	0	-	-	v/l	n	-	-	1	1	0	0	1	0	-	-	p	-	-	-	-	2	asa ánfora	
C5-2/1.4.22	---	0	0	0	-	-	v/c	n	-	-	1	1	0	0	1	0	-	-	n	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-2/1.4.23	---	0	0	0	-	-	v/c	-	m/g	-	1	1	0	0	0	1	-	-	c	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-2/1.4.24	---	0	0	0	-	-	v/a	-	n/g	-	1	1	0	0	1	0	-	-	an	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-2/1.4.25	---	0	0	0	-	-	v/a	g	-	-	1	1	0	0	1	0	-	-	g	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-2/1.4.26	---	0	0	0	-	-	v/l	-	p/m	-	1	1	0	0	1	0	-	-	c	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-2/1.4.27	---	0	0	0	-	c	-	gc	-	-	0	0	0	0	0	0	gc	al	gc	al	-	-	-	2	---	
C5-2/1.4.28	All.8.1.2	97	0	0	s	-	-	-	-	g/m/g	0	0	0	0	0	0	p	pl	p	pl	-	-	-	-	1	c. fina
C5-2/1.4.29	All.1	121	0	0	st	-	-	c	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	gc	pl	-	-	-	1	---	
C5-2/1.4.30	---	0	0	0	-	-	v/c	m	-	-	1	1	0	0	1	0	m	-	an	-	-	-	-	1	asa ánfora	
C5-2/1.4.31	---	0	0	0	-	-	-	-	mg/g	-	0	1	0	0	1	0	ma	-	c	-	-	-	i	1	grafito án	
C5-2/1.6.1	B.1.2	118	0	0	s	-	-	mr	-	-	0	1	0	0	0	1	mn	t	mn	es	-	-	-	3	z.quemadas	
C5-2/1.6.2	---	0	0	0	-	c	-	g	-	-	0	1	1	0	1	0	mg	t	mg	t	-	-	-	2	---	
C5-2/1.6.3	B.1.1	219	0	0	e	-	-	c	-	-	0	1	1	0	0	1	m	t	m	t	-	-	-	2	---	
C5-2/1.6.4	B.1.1	0	0	0	st	-	-	m	-	-	0	0	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	4	---	
C5-2/1.6.5	B.1	0	0	0	s	-	-	m	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	c	t	-	-	-	1	---	
C5-2/1.6.6	B.1.1	196	0	0	s	-	-	c	-	-	0	1	1	0	0	1	g	t	g	t	-	-	-	2	---	
C5-2/1.6.7	B.1	0	0	0	sd	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	mg	t	mg	t	-	-	-	2	---	
C5-2/1.6.8	B.1	0	0	0	st	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	ng	t	ng	t	-	-	-	1	---	
C5-2/1.6.9	B.1	0	0	0	st	-	-	m	-	-	0	1	1	0	0	1	ng	t	c	t	-	-	-	2	---	
C5-2/1.6.10	B.1	0	0	0	e	-	-	mr	-	-	0	1	1	0	0	1	ng	t	c	t	-	-	-	1	---	
C5-2/1.6.11	B.1	0	0	0	s	-	-	g	-	-	0	1	1	0	0	1	m	t	g	t	-	-	-	2	---	
C5-3/1.1.1	All.8.3.1	226	0	0	s	-	-	gc	-	-	1	0	0	1	0	0	g	pl	g	pl	-	-	-	17	c. gris	
C5-3/1.3.1	AV.1	140	0	0	b	-	-	p	-	-	1	0	0	1	0	0	c	al	c	al	-	-	p	gm	6	berme/quem
C5-3/1.3.4	All.1	130	0	0	s	-	-	cr	-	-	1	0	0	0	1	0	am	en	am	al	-	-	p	gm	2	achoc/clar
C5-3/1.3.7	All.11	126	0	0	s	-	g	rs	-	-	1	0	0	1	0	0	cr	tr	cr	al	-	-	p	gm	2	bermellón
C5-3/1.3.8	Al.2	0	11	0	-	c	-	gc	-	-	0	0	0	0	0	0	gc	al	an	tr	-	-	p	gm	30	r burdeos
C5-3/1.3.12	---	0	0	0	-	-	-	-	gc/n	-	0	0	0	0	0	0	c	al	bg	tr	-	-	p	gb	1	achoc/sie
C5-3/1.3.18	All.6	358	0	0	m	-	-	n	-	-	1	1	0	1	0	0	an	al	an	tr	p	gm	p	gm	2	bermellón
C5-3/1.3.19	Al.2.2.1	184	0	0	st	-	-	-	gc/m	-	1	0	0	1	0	0	an	al	an	tr	p	gm	p	gm	1	r burdeos
C5-3/1.3.20	All.6	207	0	0	st	-	-	-	m/p	-	0	1	0	1	0	0	c	-	c	al	p	gm	p	gm	1	r burdeos
C5-3/1.3.21	Al.2.2.2	205	0	0	e	-	-	-	rs/g	-	1	1	0	0	1	0	c	-	c	pl	p	gm	p	gm	1	m medio
C5-3/1.3.22	All.6	0	0	0	m	-	-	-	-	n/p/n	1	1	0	1	0	0	an	-	an	tr	p	gm	p	gm	1	m achoc lm
C5-3/1.3.23	Al.2	0	96	0	-	c	-	-	gc/n	-	1	0	0	1	0	0	an	al	n	tr	-	-	p	gm	4	---
C5-3/1.4.1	Al.1	132	0	0	e	-	-	-	-	mr/g/mr	1	1	0	0	0	1	mr	-	c	-	-	-	-	-	2	---
C5-3/1.4.2	Al.1	114	0	0	e	-	-	-	-	cr/gc/m	0	1	0	0	1	0	cr	-	cr	-	-	-	-	-	2	---
C5-3/1.4.3	Al.1	106	0	0	e	-	-	n	-	-	1	1	0	0	1	0	c	-	n	-	-	-	-	-	2	---
C5-3/1.4.4	Al.1	107	0	0	e	-	-	-	-	m/g/m	0	1	0	0	1	0	an	-	c	-	-	-	-	-	2	---
C5-3/1.4.5	Al.1	109	0	0	e	-	-	g	-	-	0	1	0	0	1	0	c	-	c	-	-	-	-	-	1	---

EXTERIOR:

- TIPO (**DECEXTP**): los mismos que en superficie interior.
- MOTIVO (**DECEXMT**): los mismos que en superficie interior.

FRAGMENTOS (FRAGMENTOS): número de fragmentos de la pieza.

COLORES.

Las abreviaturas utilizadas para los colores de pastas, superficies y color decoración han sido:

- | | |
|-----------------------------|----------------------------|
| . blanco/blancuzco (b) | . marrón anaranjado (ma) |
| . crema (cr) | . marrón grisáceo (mg) |
| . amarillo/amarillento (am) | . marrón negruzco (mn) |
| . anaranjado (an) | . pardo(p) |
| . naranja (n) | . gris claro (gc) |
| . rosa/rosado (rs) | . gris oscuro/grisáceo (g) |
| . rojo/rojizo (f) | . gris parduzco (gp) |
| . marrón claro/beige (bg) | . negro (n) |
| . marrón medio/castaño (c) | |
| . marrón oscuro (m) | |
| . marrón rojizo (mr) | |

LÁMINAS



LÁMINA I: Vista general del cerro donde se ubica el yacimiento, desde el suroeste.



LÁMINA II: Campaña de 1988. De abajo a arriba y a la izquierda: cortes B7, B5, B4, B3, B2 y B1. De abajo a arriba y a la derecha: cortes A4 y A3. En primer término la muralla de ortostados del Bronce Final parcialmente excavada.



LÁMINA III: Vista general del yacimiento desde el sur.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 90. Valencia.

ABAD, L.; GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R. (1993): «El Proyecto de Investigación Arqueológica "Tolmo de Minateda" (Hellín): Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste Peninsular». *Jornadas de Arqueología albacetense en la U.A.M.* Madrid, pp. 147-176.

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R. (1995): «El Tolmo de Minateda en época Ibérica (Hellín, Albacete)». En J. Blánquez Pérez (Ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Catálogo de la Exposición. Toledo, pp. 223-230.

ALFARO ARREGUI, M.^a M. (1995): «El Poblado Ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete)». En J. Blánquez Pérez (Ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Catálogo de la Exposición. Toledo, pp. 231-237.

ALMAGRO BASCH, M. (1949): «Cerámica griega gris de los siglos VI-V a.C. en Ampurias». *Rivista di Studi Liguri*, 15. Bordighera, pp. 62-122.

—(1953): *Las necrópolis de Ampurias*. Barcelona.

ALMAGRO GORBEA, M. (1969): *La necrópolis de Las Madrigueras (Carrascosa del Campo, Cuenca)*. Bibliotheca Praehistórica Hispana, X. Madrid.

—(1973): «Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico». *Bellas Artes*, 73, 28. Madrid, pp. 11-14.

—(1975a): «Pozo Moro y el origen del arte ibérico». *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. (Huelva, 1973). Zaragoza, pp. 671-686.

—(1975b): «El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientales del arte ibérico». *Las Ciencias*, t. XL, n.º 2. Madrid. Sin paginar.

—(1976): «Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro, Chinchilla (Albacete)». *Noticario Arqueológico Hispánico, Prehistoria* 5. Madrid, pp. 377-385.

—(1977): «El Pic dels Corbs de Sagunto, y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica». *Saguntum*, 12. Valencia, pp. 89-141.

—(1978a): «Pozo Moro y la formación de la Cultura Ibérica». *Saguntum*, 13. Valencia, pp. 227-246.

—(1978b): «Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro». *Trabajos de Prehistoria*, 35. Madrid, pp. 251-278.

—(1978c): «La iberización de las zonas orientales de la Meseta Sur». *Ampurias*, 38-40. (Barcelona, 1976). Barcelona, pp. 93-156.

—(1983): «Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica». *Madrider Mitteilungen*, 24. Madrid, pp. 177-294.

—(1991): «La necrópolis de Medellín». *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología de Extremadura (1986-1990)*. Mérida-Cáceres, pp. 159-173.

AMO, M. del y BELÉN, M. (1981): «Estudio de un corte estratigráfico en el Cabezo de San Pedro». *Huelva Arqueológica*, V. Huelva, pp. 57-148.

ANTÓN BERET, G. (1973): *Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas valencianas*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 45. Valencia.

ARANEGUI, C. (1969): «Cerámica gris de los pueblos ibéricos valencianos». *Saguntum*, 6. Valencia, pp. 113-131.

—(1974a): «Consideraciones sobre la cerámica con decoración pintada policroma en el País Valenciano». *Miscelánea Arqueológica I*. XXV aniversario de los cursos de Ampurias (1947-1971). Barcelona, pp. 87-99.

—(1974b): «Las artes decorativas en la cerámica ibérica valenciana». *Saitabi*, XXIV. Valencia, pp. 31-63.

—(1975): «La cerámica gris monocroma. Puntualizaciones sobre su estudio». *Saguntum*, 11. Valencia, pp. 339-379.

ARANEGUI, C. y ANTÓN, G. (1973): «Análisis por difracción de rayos X de cerámicas ibéricas. Cerámicas grises». *XII Congreso Nacional de Arqueología*. (Jaén, 1971) Zaragoza, pp. 513-518.

ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P. y UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez-Instituto Juan Gil-Albert. Madrid-Alicante.

ARANEGUI, C. y MARTÍ BONAFE, M. A. (1995): «Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algímia) cerca de Sagunt (València)». *Saguntum*, 28. Valencia, pp. 131-150.

ARRIBAS, A. y WILKINS, J. (1969): «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)». *Pyrenae*, 5. Barcelona, pp. 185-244.

ARRIBAS, A. y ARTEAGA, O. (1975): *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica, 2. Granada.

ARTEAGA, O. (1985): «Excavaciones en el Cerro del Mar (campana de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 23. Madrid, pp. 195-233.

ARTEAGA, O. y SERNA, M. R. (1975): «Los Saladares-71». *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3. Madrid, pp. 7-140.

ARTEAGA, O.; PADRÓ, J. y SANMARTÍ, E. (1990): *El Tossal del Moro de Pinyeres (Batea, Terra Alta)*. Monografías Arqueológicas, 7. Barcelona.

BALLESTER TORMO, I. (1930): «Avance al estudio de la necrópolis ibérica de Casa del Monte (Albacete)». *Comunicaciones al IV Congreso Internacional de Arqueología*. Tirada aparte de los cuadernos III y IV de «*Cultura Valenciana*». Valencia, pp. 27-48.

—(1947): *Las cerámicas arcaizantes valencianas*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 10. Valencia.

BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÁ, F. y ALCÁCER, J. (1954): *Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*. Corpus Vasorum Hispanorum. C.S.I.C. Madrid.

BELÉN DEAMOS, M. (1976): «Estudio y tipología de la cerámica gris de la provincia de Huelva». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX, vol. 2. Madrid, pp. 353-388.

BELÉN, M. y PEREIRA, J. (1985): «Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía». *Huelva Arqueológica* VII. Huelva, pp. 307-360.

BENOIT, F. (1965): *Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule*. Publications des Annales de la Faculté des Lettres, nouvelle série, 43. Aix-en-Provence.

BERNABEU, J.; BONET, H.; GUÉRIN, P.; y MATA, C. (1986): «Análisis microespacial del poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)». *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre microespacio*, 3. Teruel, pp. 321-337.

BERNABEU, J.; BONET, H.; y MATA, C. (1987): «Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio Edeta/Lliria». *Iberos. I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. (Jaén, 1985). Jaén, pp. 137-156.

BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHENBERG, B. (1981): *Exploración arqueometalúrgica en Huelva*. Barcelona.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1984a): «Las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete». *Congreso de Historia de Albacete*, vol. I, Arqueología y Prehistoria. (Albacete, 1983) Albacete, pp. 186-209.

—(1984b): «La necrópolis Ibérica de El Camino de la Cruz (Hoya Gonzalo, Albacete)». *Al-Basit*, 15. Madrid, pp. 93-108.

—(1987): «Notas acerca de una revisión de la necrópolis ibérica de La Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)». *Homenaje a D. Gratiniano Nieto*

Gallo II. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 13-14. Madrid, pp. 9-27.

—(1988): «La estratigrafía de la necrópolis ibérica de El Camino de la Cruz». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. III, Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2). (Ciudad Real, 1985) Ciudad Real, pp. 345-357.

—(1990): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, n.º 53. Albacete.

—(1992): «Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta». *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis. Serie Varia*, 1. (Madrid, 1991) Madrid, pp. 235-278.

—(1993a): «El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica: la necrópolis de Los Villares». *Jornadas de Arqueología albacetense en la U.A.M.* Madrid, pp. 11-128.

—(1993b): «El poblado ibérico de La Quéjola». *Pátina*, 6. Madrid, pp. 99-107.

—(1995a): «El poblado ibérico de La Quéjola (San Pedro, Albacete)». En J. Blánquez Pérez (Ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Catálogo de la Exposición. Toledo, pp. 192-200.

—(1995b): «La necrópolis tumular ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete)». En J. Blánquez Pérez (Ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Catálogo de la Exposición. Toledo, pp. 238-245.

—(1995c): «La necrópolis ibérica del Salobral (Albacete)». En J. Blánquez Pérez (Ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2.000*. Catálogo de la Exposición. Toledo, pp. 258-266.

—(c.p.): «La necrópolis ibérica de El Salobral, Albacete. Nuevos trabajos de arqueología». *Verdolay*, Homenaje a A. M. Muñoz Amilibia.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1983): *Catálogo de las I.^{as} Jornadas de Arqueología en Albacete (1977-1982)*. Madrid.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y OLMOS ROMERA, R. (1993): «El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: El timiaterio de la Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico». *Jornadas de Arqueología albacetense en la U.A.M.* Madrid, pp. 85-108.

BLÁZQUEZ, J. M. (1975): *Cástulo I*. Acta Arqueológica Hispánica, VIII. Madrid.

BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA GELABERT, M. P. y LÓPEZ PARDO, F. (1985): *Cástulo V*. Excavaciones Arqueológicas en España, 140. Madrid.

BONET ROSADO, H. (1991): «Poblamiento y organización del territorio edetano entre los siglos IV-II a.C.». *Arqueología: la huella del hombre en el*

ecosistema mediterráneo. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Valencia, pp. 1-33.

—(1992): «Poblament y organització del territori edetà entre els segles IV-II a.C.». *Lauro*, 6. Llíria, pp. 15-33.

—(1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antiga Edeta y su territorio*. Diputación de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia.

BONET, H.; MATA, C.; SARRIÓN, I.; DUPRÉ, M. y RENAULT, J. (1981): *El poblado ibérico del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 71. Valencia.

BONET, H. y GUÉRIN, P. (1989): «Habitats et organisation du territoire édétanien jusqu'au debut du IIème s. av. J.C.». *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire (Arles, 1989)*. Pre-actas. Arles-sur-Rhône, pp. 80-84.

BONET, H. y GUÉRIN, P. (en prensa): «Techniques de construction et aménagement des espaces domestiques ibériques en région valencienne». *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la protohistoire (Arles, 1989)*. Pre-actas. Arles-sur-Rhône, pp. 128-132.

BONET, H.; GUÉRIN, P. y MATA, C. (1994): «Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencià». *Cota Zero*, 10. Vic, pp. 115-130.

BOSCH GIMPERA, P. (1922): *Ensayo de reconstrucción de la Etnología de la Península Ibérica*. Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander.

BRONCANO RODRÍGUEZ, S. (1984): «El poblado ibérico de El Amarejo (Bonete, Albacete)». *Al-Basit*, 15. Albacete, pp. 75-92.

—(1988): «El Amarejo (Bonete, Albacete). Estudio de una estructura de piedra aparecida en el Departamento 3 y de otra aneja a él». *Homenaje a Samuel de los Santos*. (Albacete, 1986) Albacete, pp. 145-158.

—(1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 156. Madrid.

BRONCANO, S.; NEGRETE, M. A. y MARTÍN, A. (1981): «Avance de las excavaciones de urgencia realizadas en "El Tesorico", Agramón-Hellín (Albacete)». *Al-Basit*, 10. Albacete, pp. 159-178.

BRONCANO, S. y BLÁZQUEZ, J. (1985): *El Amarejo (Bonete, Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 139. Madrid.

BRONCANO, S.; MARTÍN, A.; NEGRETE, M. A. y PUCH, E., (1985): «La necrópolis ibérica de "El Tesorico" Agramón-Hellín (Albacete)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 20. Madrid, pp. 43-181.

BRONCANO, S. y COLL, J. (1988): «Horno de cerámica ibérico de la Casa Grande, Alcalá del Júcar (Albacete)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30. Madrid, pp. 188-277.

BURILLO MOZOTA, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza.

—(1982): «La jerarquización del hábitat de época ibérica en el valle medio del Ebro. Una aplicación de los modelos locacionales». *IV Jornadas, E.A.E.A.* (Alcañiz, 1981), Zaragoza, pp. 215-228.

BURILLO, F. y SUS. M. L. (1986): «Estudio microespacial de la casa 2 del poblado de época ibérica Los Castellares de Herrera de los Navarros (Aragón)». *Arqueología Espacial, 9. Coloquio sobre el Microespacio*, 3. Teruel, pp. 209-236.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1930): *Excavaciones de Las Cogotas. Cardenosa (Ávila). I. El castro*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.

CAPEL MARTÍNEZ, J. (1983): «Aplicación de métodos analíticos al estudio de cerámicas arqueológicas». *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*. (Córdoba, 1976). Córdoba.

CASTRO CUREL, Z. (1978): «Piezas discoidales en yacimientos del NE. de Cataluña». *Cypsela*, II. Girona, pp. 173-195.

—(1985): «Pondera. Examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas». *Ampurias*, 47. Barcelona, pp. 230-253.

—(1986): «Avance de estudios cuantitativos y localización de pondera en asentamientos peninsulares». *Arqueología Espacial, 9. Coloquio sobre el Microespacio*, 3. Teruel, pp. 169-186.

CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, F. (1993): *El palacio-santuario de Cancho Roano. IV*. Badajoz.

CISNEROS FRAILE, F. (1988): «El Aryballos vidriado de la necrópolis de La Hoya de Santa Ana y el problema de las relaciones con los pueblos colonizadores». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII. Valencia, pp. 349-365.

CRUZ PÉREZ, M. L. (1990): *Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena, Murcia). Metodología aplicada y estudio del yacimiento*. Excavaciones Arqueológicas en España, 158. Madrid.

CUADRADO DÍAZ, E. (1945): «Poblado ibérico de "El Macalón"». *Las Ciencias*, X, n.º 3. Madrid, pp. 551-565.

—(1952): «La cerámica ibérica tosca con collar de impresiones y su origen céltico». *II Congreso Nacional de Arqueología*. (Madrid, 1951) Zaragoza, pp. 269-280.

—(1972): «Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo. Mula (Murcia)». *Trabajos de Prehistoria*, 29. Madrid, pp. 125-187.

CURA MORERA, M. (1971): «Acercas de unas cerámicas grises con decoración estampillada en la Catalunya prerromana». *Pyrenae*, 7. Barcelona, pp. 47-60.

—(1975): «Nuevos hallazgos de cerámica estampillada gris prerromana en Catalunya». *Pyrenae*, 11. Barcelona, pp. 173-179.

CHAPA BRUNET, T. (1980): «Nuevas excavaciones en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campaña de octubre de 1977». *Al-Basit*, 7. Albacete, pp. 81-112.

—(1984): «El Cerro de los Santos (Albacete), excavaciones desde 1977 a 1981». *Al-Basit*, 15. Albacete, pp. 109-126.

DE LA PINTA, J. L. (1986-89): «Nuevas aportaciones al conocimiento de la cerámica prerromana con decoración estampada e impresa en Cataluña». *Empúries*, 48-50, II. Barcelona.

—(1993): «Estampillas sobre producciones ibéricas. Una aportación a su catálogo». *Gala*, 2. Sant Feliu de Codines.

DEDET, B. (1994): «Visió general de l'habitació y l'hàbitat al Llanguedoc i al Rosselló durant la protohistòria». *Cota Zero*, 10. Vic, pp. 131-146.

DIAS, A. M. y LÁZARO, J. C. (1987): «Cerámica estampillada da idade do Ferro proveniente de Alcácer do Sal». *Arqueología*, 16. Porto.

DOMÍNGUEZ, M. C.; CABRERA, P. y FERNÁNDEZ JURADO, E. (1988): «Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)». *Noticario Arqueológico Hispánico*. 30. Madrid, pp. 119-183.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; CHASCO, R. y OLIVA, D. (1979): «Excavaciones en El Cerro Macareno». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 7. Madrid, pp. 11-76.

FERNÁNDEZ, A.; GÓMEZ, C. y RIBERA, A. (1993): «Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano». *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea*. Acts of European Symposium held at Ravello. Ravello (1987), pp. 317-333.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1988): «El asentamiento ibérico del Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz, Ciudad Real)». *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. III, Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2). Ciudad Real (1985), pp. 359-369.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P. y ESTEBAN, G. (1994): *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en «La Bienvenida», Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*. Toledo.

FLETCHER VALLS, D. (1964): «Las urnas de orejetas perforadas». *VIII Congreso Nacional de Arqueología*. (Sevilla-Málaga, 1963) Zaragoza, pp. 305-319.

—(1965): *La necrópolis de La Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 32. Valencia.

FLETCHER, D.; PLA, E. y ALCÁCER, J. (1965 y 1969): *La Bastida de Les Alcuses (Mogente, Valencia)*. I y II. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 24 y 25. Valencia.

FLORIDO NAVARRO, C. (1984): «Ánforas prerromanas sudibéricas». *Habis*, 15. Sevilla, pp. 419-436.

—(1985): «Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla)». *Habis*, 16. Sevilla, pp. 487-516.

GARCÍA CANO, J. M. (1982): *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana, 6. Murcia.

—(1985): «Cerámicas áticasde figuras rojas en el Sureste peninsular». *Cerámiques Gregues i Helenístiques a la Península Ibèrica*. Taula Rodona 75^o Aniversari de les excavacions d'Empúries. (Empúries, 1983) Barcelona, pp. 59-70.

GARCÍA GUINEA, M. A. (1959): «Excavaciones en la provincia de Albacete. 1958-1959». *Archivo Español de Arqueología*, XXXII. Madrid, pp. 134-142.

—(1960): «Excavaciones y estratigrafías en el poblado ibérico de El Macalón (Nerpio, Albacete)». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 68, 2. Madrid, pp. 709 y ss.

GARCÍA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A. (1964): *Poblado Ibérico de El Macalón (Albacete)*. (Estratigrafías 2.ª campaña). Excavaciones Arqueológicas en España, 25. Madrid.

GIL-MASCARELL, M. (1975): «Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11. Valencia, pp. 281-332.

GIRY, J.; JULLY, J. J. y SOLIER, Y. (1967): «Les gobelets gris carènes, fait au tour, à l' Age du Fer Languedocien». *Rivista di Studi Liguri*, XXXIII, 1-3. Bordighera, pp. 217-244.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1981): «En torno a la cerámica de cocina del mundo ibérico. Materiales del Castillo del Río, Aspe (Alicante)». *Instituto de Estudios Alicantinos*, 33, mayo-agosto. Alicante, pp. 7-22.

—(1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la Revista Lucentum. Alicante.

—(1986): «La Peña Negra V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (campana de 1982)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27. Madrid, pp. 145-263.

GRACIA ALONSO, F. (1994): «Las copas de Cástulo en la Península Ibérica. Problemática y ensayo de clasificación». *Griegos e Iberos: lecturas desde la diversidad*. *Huelva Arqueológica*, XIII. Huelva, pp. 117-211.

GRACIA ALONSO, F.; MUNILLA, G. y PALLARÉS, R. (1994): «Models d'anàlisi de l'arquitectura ibèrica. Espai públic y construccions religioses en medis urbans». *Cota Zero*, 10. Vic, pp. 10-101.

GRACIA GARCÍA, M. (1980): «Estudio de cerámicas de interés arqueológico por espectroscopía Mössbauer». *Fundación Juan March, Serie Universitaria*, 129. Madrid.

GUÉRIN, P. y MARTÍNEZ VALLE, R. (1987-88): «Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana». *Saguntum*, 21. Valencia, pp. 231-265.

GUERRERO AYUSO, V. M. (1991): «El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas». *Rivista di Studi Fenici*, vol. XIX, 1. Roma, pp. 49-82.

GUERRERO AYUSO, V. M. y ROLDÁN BERNAL, B. (1992): *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Cartagena.

HORNERO, E. (1990): «La cerámica gris en la Península Ibérica. El Cerro de los Santos, un santuario ibérico con cerámica gris». *Al-Basit*, 26. Albacete, pp. 171-205.

JODIN, A. (1966): *Mogador. Campitoir phénicien du Maroc Atlantique*. Etudes et Travaux d'Arch. Marocaine, II. Rabat.

JORDÁN MONTÉS, J. F. (1981): *El poblamiento prehistórico de la Comarca Hellín-Tobarra*. Tesis de Licenciatura, inédita.

—(1992): «Prospección arqueológica en la Comarca de Hellín-Tobarra (Metodología, resultados y bibliografía)». *Al-Basit*, 31. Albacete, pp. 183-227.

JULLY, J. J. y NORDSTRÖM, S. (1966): «Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée occidentale». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI. Valencia, pp. 99-124.

—(1972): «Une forme de céramique ibéro-languedocienne: la jarre biconcoconique». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIII. Valencia, pp. 93-102.

LÁZARO, A.; MESADO, N.; ARANEGUI, C. y FLETCHER, D. (1981): *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón)*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 70. Valencia.

LILLO CARPIO, P. (1977): «La cerámica estampillada ibérica». *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, vol. XXXVI, n.º 1 y 2, curso 1977-78. Murcia, pp. 11-31.

—(1979): «Cantimploras y toneles de cerámica ibérica en el área murciana». *Murcia*, año V, n.º 16, julio/diciembre. Murcia, pp. 26-29.

—(1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.

—(1993): *El poblado ibérico fortificado de Los Molinicos. Moratalla (Murcia)*. Colección documentos Serie arqueológica, 2. Murcia.

LÓPEZ DOMECH, R. (1984): «Los vasos áticos del siglo IV a.d.C.; elemento de interacción comercial en la región de Albacete». *Congreso de Historia de Albacete*, vol. 1, Arqueología y Prehistoria. (Albacete, 1983) Albacete, pp. 139-143.

LÓPEZ MALAX-ECHEVERRÍA, A. (1975): «La necrópolis púnica de El Jardín». Torre del Mar. *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. (Huelva,

1973), Zaragoza, pp. 795-808.

LÓPEZ PRECIOSO, J. (1993): «El poblado de El Castellón (Hellín y Albacete) y el inicio del Bronce Final en Albacete». *Jornadas de Arqueología albacetense en la U.A.M.* Madrid, pp. 57-82.

—(1995): «La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torreucha-Hellín, Albacete). En J. Blánquez Pérez (Ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Catálogo de la Exposición. Toledo, pp. 267-273.

LÓPEZ PRECIOSO, J. y SALA SELLÉS, F. (1988-1989): «La necrópolis del Bancal del Estanco Viejo (Minateda-Hellín, Albacete)». *Lucentum*, VII-VIII. Alicante, pp. 133-150.

LÓPEZ PRECIOSO, J.; JORDÁN, J. F. y SORIA, L. (1993): «Asentamientos ibéricos en el Campo de Hellín. Su relación con el trazado viario y la red comercial». *Verdolay*, 4. Murcia, pp. 51-62.

LUZÓN, J. M. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba.

MALUQUER DE MOTES, J. (1969): «Los fenicios en España». *V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*. (Jerez de la Frontera, 1968) Barcelona, pp. 241-250.

MALUQUER, J.; PICAZO, M., y RINCÓN M.^a A. (1973): *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén*. Serie Programa de Investigaciones Protohistóricas I. Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Barcelona. Barcelona.

MAÑÁ, J. M. (1951): «Sobre tipología de ánforas púnicas». *VI Congreso Arqueológico del Sudeste*. (Alcoy, 1950) Cartagena, pp. 203-210.

MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1990): «Las cuevas del Puntal del Horno Ciego. Villargordo del Cabriel. Valencia». *Saguntum*, 23. Valencia, pp. 141-182.

—(1994): «Cerámicas ibéricas con decoración impresa en Arse (Sagunt, Valencia)». *Saguntum*, 27. Valencia, pp. 207-212.

MATA PARREÑO, C. (1985): «Algunas cerámicas ibéricas con decoración impresa de la provincia de Valencia». *Saguntum*, 19. Valencia, pp. 153-181.

—(1991): *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia). Origen y evolución de la Cultura Ibérica*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 88. Valencia.

MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H. (1992): «La cerámica ibérica: ensayo de tipología». *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Pla Ballester. Serie Trabajos Varios del S.I.P.*, 89. Valencia, pp. 117-173.

MATA PARREÑO, C. y SORIA COMBADIERA, L. (en prensa): «Marcas y grafitos sobre contenedores de época ibérica». *Archivo de Prehistoria Levantina*, Valencia.

MOLINA, J.; MOLINA, M. C. y NORDSTRÖM, S. (1976): «Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)». *Serie Trabajos Varios del S.I.P.*, 52. Valencia.

MOLINA, F.; RUIZ, A. y HUERTAS, C. (1983): *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*. Caja Provincial de Ahorros de Granada. Granada.

MORAIS, J. y JUDICE, T. (1974-77): «Ceramicas estampilhadas de Idade do Ferro do Sul de Portugal. I. Cabeça de Vaia Monte-Monforte». *O Arqueólogo Português*, serie III, vols. VII-IX. Lisboa, pp. 165-202.

MUÑOZ, A.; FRUTOS, G. de y BERRIATÚA, N. (1988): «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones Bahía de Cádiz». *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*. (Ceuta, 1987) Madrid, pp. 487-508.

NIETO GALLO, G.; SÁNCHEZ MESEGUER, J. y POYATO, M. C. (1980): *Oreto I. Excavaciones Arqueológicas en España*, 114. Madrid.

NORDSTRÖM, S. (1969 y 1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*. I y II. Acta Universitatis Stockolmiensis, VII y VIII. Stockholm.

OLIVER FOIX, A. (1982-83): «Nuevas aportaciones para el estudio de la cerámica policroma ibérica en el País Valenciano». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 9. Castellón, pp. 193-202.

—(1986): «Materiales etruscos en el Bajo Maestrazgo (Castellón)». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 12. Castellón, pp. 219-227.

OLMOS ROMERA, R. (1984): «La cerámica de importación griega en el mundo ibérico». *Varia III. "La cultura Ibérica", Homenaje a D. Fletcher Valls*. Valencia.

OLMOS ROMERA, R. y FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1987): «El timiateo de Albacete». *Archivo Español de Arqueología*, 60. Madrid, pp. 211-219.

OSUNA RUIZ, M. y REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1981): «La necrópolis de Boliche (Villaricos-Almería)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI. Valencia, pp. 373-411.

PAGE DEL POZO, V. (1984): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*. Iberia Graeca. Serie Arqueológica, I. Madrid.

PAGE, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1984): «Cerámicas ibéricas de Murcia con decoraciones impresas importadas». *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras, vol. XLIII, n.º 3-4, curso 1984-85. Murcia, pp. 55-64.

PALOL, P. (1958): *La necrópolis hallstática de Agullana (Gerona)*. Bibliotheca Arqueológica Hispana, vol. I. Madrid.

PASCUAL GUASCH, R. (1969): «Un nuevo tipo de ánfora púnica».

Archivo Español de Arqueología, 42. Madrid, pp. 12-19.

PELLICER CATALÁN, M. (1968): «Las primitivas cerámicas a torno pintadas hispanas». *Archivo Español de Arqueología*, 41, n.º 117-118, 1.º y 2.º semestres. Madrid, pp. 60-90.

—(1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno». *Habis*, 9. Sevilla, pp. 365-400.

—(1982): «Las cerámicas del mundo fenicio en el bajo Guadalquivir: evolución y cronología según el Cerro Macareno (Sevilla)». *Phönizier im Westen. Madrider Beiträge, band 8*. (Köln, 1979) Mainz am Rhein, pp. 371-402.

PELLICER, M. y SHÜLE, W. (1962): *El Cerro del Real, Galera (Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 12. Madrid.

PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y ROUILLARD, P. (1977): «Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: El Cerro del Prado». *Habis*, 8. Sevilla, pp. 217-252.

PELLICER, M.; ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): *El Cerro Macareno*. Excavaciones Arqueológicas en España, 124. Madrid.

PELLICER CATALÁN, M. y AMORES CARREDANO, F. de (1985): «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22. Madrid.

PERDIGONES, L. y MUÑOZ, A. (1987a): «Excavaciones de urgencia en un solar de la Plaza de Asdrúbal (Cádiz, 1985)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1985, III, pp. 58-62.

—(1987b): «Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander esquina Avda. Andalucía (Cádiz)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, III, pp. 41-44.

—(1988): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en los hornos púnicos de Torre Alta. San Fernando, Cádiz». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III, pp. 106-112.

PEREIRA SIESO, J. (1979): «La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional». *Trabajos de Prehistoria*, 36. Madrid, pp. 289-339.

—(1988): «La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación». *Trabajos de Prehistoria*, 45. Madrid, pp. 143-173.

PEREIRA, J. y RODERO, A. (1983): «Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas». *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, III. Madrid, pp. 47-56.

PÉREZ MÍNGUEZ, R. (1988): «Un tonel cerámico procedente del Castellar de Hortunas (Requena, Valencia)». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII. Valencia, pp. 395-403.

PICAZO, M. (1977): *La cerámica ática de Ullastret*. Publicaciones eventuales, 28. Barcelona.

PONS, E. y MOLIST, M. (1989): «Les structures domestiques de cuisson durant la Protohistoire en Catalogne». *Colloque «Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durante la Protohistoire»*. Pré-actes. Arlés-sur-Rhône, pp. 137-142.

PONSICH, M. (1968): «Alfarerías de época fenicia y púnico-mauritana en Kuass (Arcila, Marruecos)». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 4. Valencia, pp. 3-25.

PY, M. (1989): «Formes d'habitat et pratiques domestiques á Lattes (Hérault)». *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la Protohistoire (Arles, 1989)*. Pre-actas. Arles-sur-Rhône, pp. 54-59.

RAMÓN TORRES, J. (1981): *Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 5. Ibiza.

—(1985): «Tagomago 1: un pecio fenicio del siglo V a.C. en aguas de Ibiza». *VI Congreso Internacional de Arqueología submarina*. (Cartagena, 1982) Madrid, pp. 377-391.

—(1991): *Las ánforas púnicas de Ibiza*. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 23. Ibiza.

RODERO RIAZA, A. (1991): «Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía». *Trabajos de Prehistoria*, 48. Madrid, pp. 275-298.

ROOS, A. M. (1982): «Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica». *Ampurias*, 44. Barcelona, pp. 43-70.

ROS SALA, M.^a M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*. Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia. Universidad de Murcia. Murcia.

RUBIO GOMIS, F. (1985): «El yacimiento ibérico del Puig (Alcoy)». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 24. Madrid, pp. 91-157.

—(1986): *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España)*. Academia de Cultura valenciana, Sección de Prehistoria y Arqueología. Serie Arqueología, 11. Valencia.

RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del santuario Ibérico del Cerro de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, n.º 40. Albacete.

RUIZ MATA, D. (1986): «Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). Stratigraphische untersuchung einer orientalisierenden ansiedlung». *Madridier Mitteilungen*, 27, pp. 87-115.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): «Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3. Granada, pp. 255-284.

—(1987): «Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir». *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*. (Madrid, 1986) Madrid, pp. 9-19.

—(1994): «Una reflexió teòrica sobre l'urbanisme ibèric». *Cota Zero*, 10. Vic, pp. 147-156.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y NOCETE CALVO, F. (1981): «Un modelo sincrónico para el análisis de la producción cerámica ibérica estampillada del alto Guadalquivir». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 6. Granada, pp. 355-383.

RUIZ, A.; MOLINOS, M.; LÓPEZ, J.; CRESPO, J.; CHOCLÁN, C. y HORNOS, F. (1983): «El Horizonte Ibérico Antiguo del cerro de la Coronilla (Cazalilla, Jaén). Cortes A y F». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8. Granada, pp. 251-299.

RUIZ, A.; HORNOS, F.; CHOCLÁN, C. y CRUZ, M. T. (1984): «La necrópolis Finca Gil de Olid (Puente del Obispo, Baeza), Jaén». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9. Granada, pp. 195-234.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1984): «Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico (un caso de sociedad agrícola con estado). *Arqueología Espacial*, 4. Teruel, pp. 187-206.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1989): Fronteras: un caso del siglo VI a.n.e. *Arqueología Espacial*, 13. Teruel, pp. 121-135.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Barcelona.

SALA SELLÉS, F. y LÓPEZ PRECIOSO, J. (1995): «El poblado orientalizante de Los Almadenes». En J. Blánquez Pérez (Ed.): *El Mundo Ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Catálogo de la Exposición. Toledo, pp. 186-191.

SÁNCHEZ, C. (1992): «Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica». *Trabajos de Prehistoria*, 49. Madrid, pp. 327-333.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1982): *Geografía de Albacete. Factores del desarrollo económico de la provincia y su más reciente evolución*. 2 vols. Albacete.

SANMARTÍ, E. y PADRÓ, J. (1978): «Ensayo de aproximación al fenómeno de la iberización en las comarcas meridionales de Cataluña». *Ampurias*, 38-40. (Barcelona, 1976) Barcelona, pp. 157-176.

SANMARTÍ, E.; CASTANYER, P.; TREMOLEDA, J. y BARBERÁ, J. (1986): «Las estructuras griegas de los siglos V y IV a.C., halladas en el sector sur de la Neápolis de Ampurias (Campaña de excavaciones del año 1986). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 12. Castellón, pp. 141-184.

SANTOS GALLEGO, S. de los y SANZ GAMO, R. (1981): «Fuentes bibliográficas de Arqueología Albacetense». *Al-Basit*, 9. Albacete, pp. 179-204.

SANZ, R.; LÓPEZ, J. y SORIA L. (1992): *Las fibulas de la provincia de Albacete*. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, n.º 66. Albacete.

SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 90. Madrid.

SELVA INIESTA, A. y JORDÁN MONTÉS, J. F. (1986): «Notas sobre la red viaria romana en la comarca de Hellín-Tobarra (Albacete)». *Symposium «Vías romanas del Sureste»*. Murcia, pp. 85-99.

SHEFTON, B. B. (1982): Discusión a la comunicación de PELLICER, M. 1982, pp. 403-405, abb. 24.

SOLÍAS I ARÍS, J. M. (1981-82): «Cerámica gris estampada pre-romana aparegada a la Peña del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona)». *Pyrenae*, 17-18. Barcelona, pp. 299 y ss.

SORIA COMBADIERA, L. y CÓRDOBA ESTEPA, M.^a A. (1994): Análisis mineralógicos de cerámicas ibéricas procedentes de El Castellón (Hellín-Albatana, Albacete). *Al-Basit*, 35. Albacete, pp. 5-49.

SORIA COMBADIERA, L. y GARCÍA MARTÍNEZ, H. (1996): *Broches y placas de cinturón de la Edad del Hierro en la provincia de Albacete. Una aproximación a la metalurgia protohistórica*. Instituto de Estudios Albacetenses, Serie I, n.º 86. Albacete.

SPARKES, B. A. y TALCOTT, L. (1970): *The Athenian Agora*. XII. The American School of Classical Studies at Athens, Princeton, New Jersey.

TARRADELL, M. y SANMARTÍ, E. (1980): «L'état actuel des études sur la céramique ibérique». *Annales Littéraires de l'Université de Bézanson*. Paris, pp. 303-330.

TRIAS, G. (1967y 1968): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. Monografías sobre cerámicas hispánicas, 2, The William Bryant Foundation, 2 vols. Valencia.

VALENCIANO, M. C. (1997): *Necrópolis ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete)*. Tesis de Licenciatura, inédita. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

VALI DE PLA, M. A. y PLA BALLESTER, D. (1969): «Cerámicas policroma en los poblados ibéricos valencianos». *X Congreso Nacional de Arqueología*. (Mahón, 1967) Zaragoza, pp. 288-305.

VÉLEZ RIVAS, J. y PÉREZ AVILÉS, J. J. (1987): «El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)». *Oretum*, III. Ciudad Real, pp. 169-196.

WILLIAMS II, C. K. (1978): «Corinth 1977: Forum Southwest». *Hesperia*, 47, 1, pp. 1-39.

—(1979): «Corinth 1978: Forum Southwest». *Hesperia*, 48, 2, pp. 105-144.

WILLIAMS II, C. K. y FISCHER, J. E. (1976): «Corinth 1975: Forum Southwest». *Hesperia*, 45, 2, pp. 99-162.

ÍNDICE

	<u>PÁGINA</u>
PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	11
I. EL YACIMIENTO	17
I.1. Antecedentes	19
I.2. Situación y marco geográfico	20
I.3. Topografía y vías de comunicación	23
I.4. El medio natural y su aprovechamiento	26
II. LA ESTRATIGRAFÍA	31
II.1. La excavación. Metodología y desarrollo de los trabajos de campo	33
II.2. Los restos constructivos	37
II.2.1. Características técnicas de las estructuras docu- mentadas e hipótesis de restitución	38
II.2.1.1. Las estructuras de habitación	39
II.2.1.2. El sistema defensivo	41
II.3. La secuencia estratigráfica	43
III. LA CULTURA MATERIAL: ANÁLISIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS	59
III.1. Metodología de trabajo	61
III.2. Estudio de los conjuntos materiales documentados	63
III.2.1. Las cerámicas de importación	63
III.2.1.1. Las ánforas púnicas	63
III.2.1.2. Las cerámicas de barniz negro	66
III.2.2. La cerámica ibérica	69
III.2.2.1. Clase A: cerámica fina	72
III.2.2.2. Clase B: cerámica tosca	111
III.2.2.3. Las calidades	119
III.2.2.3.1. La cerámica gris	119

	<u>PÁGINA</u>
III.2.2.4. Las decoraciones	123
III.2.2.4.1. La decoración pintada . . .	123
III.2.2.4.1.1. La decora- ción pintada monócroma	123
III.2.2.4.1.2. La decora- ción pintada polícroma .	130
III.2.2.4.2. La decoración impresa . . .	131
III.2.2.4.3. La decoración incisa	137
III.2.2.4.4. La decoración plástica o en relieve	137
III.2.3. Análisis cuantitativo de los materiales cerámicos	138
III.2.4. Otros elementos no cerámicos de la cultura ma- terial: los objetos metálicos	148
IV. VALORACIÓN CRONOLÓGICO-CULTURAL: SÍNTESIS Y CONCLUSIONES	153
APÉNDICE I. INVENTARIOS	165
LÁMINAS	171
BIBLIOGRAFÍA	175



DIPUTACIÓN DE ALBACETE